



# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA ÉPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

**Organo Oficial de la Sociedad de este nombre**  
**REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS**

## SUMARIO

La Fraternidad Universal, por Tomás Sánchez Escribano.—Exposición del Espiritismo moderno. Teoría de la Preexistencia, por Mme. Georges Cochet, traducido por B. Alarcón.—Los terremotos (poesía), por Salvador Sellés.—Cómo se produce la desencarnación del alma y del cuerpo.—Crónica.—Bibliografía.

## FRATERNIDAD UNIVERSAL

Siempre han existido seres racionales incapaces de conocerse y refractarios á todo sentimiento humanitario; instituciones opuestas al progreso y al bienestar social y potestades encargadas de entorpecer el desarrollo progresivo de la humanidad; pero á despecho de todas las intransigencias *el Mundo marcha*, y en este siglo enciclopédico, investigador y racionalista por excelencia, se ha desarrollado extraordinariamente la esfera de actividad social, y no debe ser tan desastrosa la influencia del progreso, cuando todas las escuelas filosóficas, todos los sistemas políticos y todas las religiones positivas se disputan la dirección y el monopolio de las masas sociales.

Efectivamente, enfatuados políticos, filósofos severos, místicos fanáticos, libre pensadores escépticos, socialistas filántropos, anarquistas igualitarios y la infinita multitud de extravagantes reformadores políticos y religiosos que pretenden haber hallado la ley que rige y regula el progreso individual y colectivo en todas sus infinitas manifestaciones; cada cual, desde opuesto campo, y todos entre sí, discuten y se disputan encarnizadamente el predominio, en nombre de *la libertad, de la igualdad y de la fraternidad*, en la forma y manera que conviene á sus respectivos intereses.

Desgraciadamente, pocas veces se invocan tan humanitarios y sagrados lemas para dignificar acciones nobles y generosas; con más frecuencia se emplean hipócrita y criminalmente para encubrir propósitos bastardos y nefandas mixtificacio-

es de la verdad y de la justicia. Raramente se manifiestan espíritus fuertes y generosos, dotados de suficiente virtud y abnegación para sacrificarse por el triunfo de las ideas redentoras, inspiradas en la verdad y en el bien.

Alguna vez, como astros errantes en el espacio, aparecen periódicamente en la historia de la humanidad terrena, espíritus superiores que iluminan con brillante estela los derroteros del progreso. Estos seres angélicos descienden hasta nosotros para cumplir una misión especial regeneradora y humanitaria. Sus predicaciones encuentran eco entre *los limpios de corazón*; sus enseñanzas se infiltran en las conciencias y se propagan entre las almas purificadas por el dolor, por el trabajo, el estudio y la práctica de las virtudes, y sus doctrinas son aceptadas por los que tienen *hambre y sed de justicia*.

Los ambiciosos y los egoístas de todo linaje, persiguen á muerte á todos los napóstoles y discípulos de la buena nueva, y el valor heroico de los mártires, produce la exaltación de las almas que sufren opresión y vilipendio, aumentándose así los adeptos decididos y entusiastas.

Cuando el número y la importancia de los catecúmenos es considerable, empiezan á transigir los excépticos y egoístas, los ambiciosos, aceptan maliciosamente la doctrina para ingerirse en los primeros puestos, y pronto, como más osados, se erigen en autoridad; pugnan otros por ascender también y se crean cargos, honores y jerarquías; se restringe la libertad, se reglamentan las prácticas, se confeccionan amañados rituales, se ostentan aparatosos ceremoniales, se entroniza fastuosamente el sacerdocio y se funda de hecho una religión positiva, en abierta oposición á otras ya militantes, que se disputan la explotación de los creyentes y el fruto de las temporalidades.

Pronto aparecen disidencias y rivalidades en la naciente iglesia, surgen con flictos y heregías, y las huestes religiosas se destrozan en luchas intestinas y en guerras fratricidas. ¡Sarcasmo atroz! ¡Declararse guerra y exterminio en nombre de la religión, llamada reeligar y unir á todas las criaturas *para adorar á Dios en espíritu y en verdad!*

Sin embargo, tras de profundos trastornos, generales perturbaciones, sangrientas luchas y vicisitudes varias, sobrevienen reacciones que provocan crisis favorables al progreso, debido á que los hombres aprenden tanto en la paz armada como en la guerra desoladora, á conocerse mejor y á respetarse más, por mútua conveniencia, ya que no por estímulos fraternales.

Las guerras y las revoluciones sociales, suelen resolverse por cansancio en la lucha ó por carencia de recursos, sucediéndose períodos de relativa calma que atemperan los ánimos, rectifican los errores, reforman las ideas y despiertan los sentimientos humanitarios pervertidos con los estragos de la lucha.

Desde este momento, empiezan á mejorar las costumbres y sus dictados más humanos se traducen en leyes menos injustas; los hombres se someten por temor al castigo; los poderes tienden á democratizarse para apoyarse en la opinión; las instituciones se toleran y transigen; los pueblos conciertan tratados internacionales que imponen mútuo respeto; la ciencia progresa y reparte generosamente sus tesoros entre amigos y enemigos; la moral pública se purifica con los albores de la libertad y el estudio y el trabajo comunican calor y vida á las sociedades ávidas de paz y de sosiego. ¡El *Mundo marcha!* ¡La ley del progreso se cumple

Desgraciadamente, el progreso intelectual y moral no se desarrolla paralelamente en las sociedades perturbadas por opuestos intereses, mientras prosperan los bienes materiales, el afán de goces y riquezas trastorna el sentido moral, alejando indefinidamente el advenimiento de la igualdad y de la fraternidad. Así vemos que el concepto de libertad, perfectamente definido y desarrollado en la ciencia, se encuentra siempre restringido en su ejercicio, merced al egoísmo, á las ambiciones insanas, y á los exclusivismos de los sectarios políticos y religiosos; por estas causas, la injusticia y la arbitrariedad se enseñorean y llevan el odio y la intransigencia á todas partes.

La noción de igualdad, está también reconocida y aceptada por la ciencia, que admite el concepto racional de la igualdad de origen, y el no menos importante, de la identidad de la naturaleza humana, pero estos principios fundamentales de la filosofía racional, que informan la sociología, permanecen estacionarios en las regiones metafísicas de las ideas y apenas si trascienden sus purísimos destellos á la esfera del derecho natural, hallándose completamente desvirtuados y desatendidos en su aspecto político, moral y religioso.

Igual acontece con el concepto de fraternidad, grabado indeleblemente en la conciencia humana, ensalzado por todas las religiones, reconocido por la sana razón, consignado en los códigos y sancionado por la opinión universal como sagrado principio de la moral pública y privada. De este principio de confraternidad universal se derivan los más santos preceptos morales, en él se inspiran las leyes políticas y sociales; pero la ignorancia ó la malicia de moralistas y legisladores, desnaturaliza fundamentalmente la práctica de los derechos basados en la moral universal, cuya ley suprema de amor infinito debiera unir cordialmente á todas las criaturas.

Del sentimiento fraternal que alienta en nuestra conciencia, brotan todos los impulsos generosos y humanitarios envueltos en amorosos efluvios de amor divino, y sin embargo, este sentimiento purísimo, por todos sentidos, por todos amado y en todas partes reconocido, sólo se manifiesta en la tierra como una aspiración celestial, como una sublime idealidad que elevando nuestra inteligencia y dilatando el sentimiento, nos hace sentir y anhelar tiempos más dichosos y venturas arrobadoras al otro lado de la tumba. Por eso los fieles adeptos de las religiones positivas, desprecian la vida carnal y sueñan con las dulzuras beatíficas de la gloria prometida; mientras que los materialistas aceptan friamente el peso de la vida y esperan paz profunda en el anonadamiento total del ser. Esta diversidad de criterios, respecto á la naturaleza y finalidad de los seres, mantiene la duda y el escepticismo de los que piensan y discurren sobre la diversidad de creencias religiosas y de concepciones filosóficas contradictorias. Estas dudas y estas vacilaciones naturales y cada vez más extendidas, hacen fracasar los más bellos propósitos de confraternidad, siquiera sean circunstanciales y circunscritos á fines determinados.

Así vemos que existen desde remota antigüedad instituciones civiles, congregaciones religiosas y órdenes militares, para fortalecer y fomentar los sentimientos fraternales entre los asociados, pero estas organizaciones parciales y circunscritas han producido escasos resultados morales, cuando no funestas consecuencias.

A pesar de todos los ensayos y de supremos esfuerzos para organizar congregaciones fraternales, escasamente se manifiesta el benéfico influjo de la fraternidad en el seno de algunas familias honradas. ¿Es acaso que la divina idea de fraternidad, grabada indeleblemente en nuestra conciencia y latente en el pensamiento humano, carece de virtualidad bastante para imponerse á la razón, para estimular el sentimiento y mover la voluntad en el sentido de la justicia, de la verdad y del bien? ¿Es realmente la fraternidad un deber que se nos impone como imperativo categórico de la conciencia? ¿O es simplemente un precepto moral convencionalmente admitido y explotado por las religiones, por los poderes personales y por las democracias, para remover y soliviantar los fanatismos y los entusiasmos patrioterros? ¿Es que el principio sacrosanto de fraternidad, no implica deberes que cumplir, derechos que satisfacer, virtudes que practicar y méritos que contraer?

(Se continuará)

TOMÁS SÁNCHEZ ESCRIBANO.

---

## EXPOSICIÓN DEL ESPIRITUALISMO MODERNO

### TEORÍA DE LA PREEXISTENCIA

#### I.

#### EL PROBLEMA DEL MAL

La inmortalidad nos importa tanto, nos atañe tan profundamente, que es preciso haber perdido todo sentimiento para mostrarse indiferente á conocerla.  
—PASCAL.

Desde que el hombre utiliza las primeras luces de su conciencia en conocer la Divinidad, desde que adquiere el sentimiento de su destino inmortal, ve destacarse del orden de las cosas un problema terrorífico que se levanta entre él y la esperanza, como una negación de esta última virtud. Apenas sus labios murmuran un «Yo creo en Dios, padre de la vida; yo aspiro á la eterna purificación y engrandecimiento de mi ser; á la justicia, á la bondad, á la verdad y á la dicha,» cuando el acto de fé muere en sus labios, pues al ver en derredor suyo, aun en sí propio, el mal triunfante siempre, su conciencia se turba, y duda, por no blasfemar.

¿Cómo conciliar la perfección absoluta del Creador con la evidente imperfección de la obra creada? De un lado la Divinidad, es decir, la plenitud del orden, de la armonía, de lo bueno, de lo bello; y del otro el Mundo, es decir, el esfuerzo, la lucha, la impotencia, el dolor.

En suma, el mal surgiendo de lo creado por Dios y sobre lo que ese Dios dirige.

El hombre, buscando su amparo en una ley de protección y amor bajo la cual poder acogerse únicamente, ley material que le permita el desenvolvimiento de sus facultades tan débiles aún y tan inseguras, solo encuentra la dura ley de las necesidades que le inclina hacia la tierra, que le oprime, le subyuga, y que en vez

de concederle la libertad sin límites á que aspira, se ve sometido á la destructora servidumbre de la hostil naturaleza.

¿Quién lo ha querido así?

Sombrió misterio ante el cual la fé naciente sucumbe. ¿Quién puede explicarte ley fatal, que avasallas al hombre y clamas contra Dios? He aquí la pregunta fundamental de la religión.

El hombre es un culpable, el hombre es un condenado.

Creado puro, inocente y libre en el seno de una naturaleza bienhechora, ha abusado de su libertad.—La corrupción ha entrado en el mundo por un acto de voluntad de esta alma ignorante que transgrediendo la ley divina ha perturbado la armonía, la paz y la dicha de que gozaba. Con esta idea primera se excusa el Dogma.

El hombre culpable, impuro, ha ultrajado á la Divinidad; le debe, pues, reparación.—Si sufre, nunca es bastante mientras no ofrezca sus sufrimientos á la Justicia Suprema.

Es preciso aplacar la cólera celeste con oraciones, dádivas, sacrificios: he ahí el culto.

¿Que hay de verídico en esas leyendas de cada pueblo? ¿Basta esto para asegurar la conciencia é iluminar el camino de la vida de los afiliados á la religión de Cristo, y sobre todo que hay en ellas de justo?.... Donde esté la justicia allí estará la verdad.

## II.

### EL LEGADO RELIGIOSO

La fé no forma el corazón, por el contrario, el corazón es el que forma fé.—MICHELET.

El conocimiento de la falta que se encuentra en todos los pueblos y forma el fondo de todas las creencias religiosas, tiene su origen en el sentimiento más digno más noble, más puro; el sentimiento de la justicia eterna, de la equidad más inefable.

La humanidad herida, atormentada, fatigada, impotente para domar el mal y forzada á confesar su esclavitud dolorosa, no ha querido creer en una fatalidad infame, en una dominación agresiva, en un yugo arbitrario, poniendo por lo contrario su fé toda en la justicia y en la bondad. No pudiendo negar el sufrimiento de que es esclava, ha sabido, al menos lo ha procurado, alejar el Mal impío de la fuente de la Esperanza. Para conservar pura esa consoladora visión celestial que le promete un porvenir más venturoso, ha sentido la necesidad de echarse á sí propia la responsabilidad terrible del mal y hacer á Dios inocente del mal.

¿Y que ha conseguido? ¿Ha sabido elevar su ideal de Justicia á la serena altura donde reina toda armonía? ¿Se ha concebido con tal perfección que nó pueda empañarle el turbador aliento de la duda más mínima?

Excitada, indecisa, atemorizada, la joven humanidad, ni aun ha podido dar de sí lo que la era peculiar, su gracia ingenua, su inocente orgullo, su poética imaginación.

Escuchadla. En la India, lo mismo que más tarde en la Judea, existe la misma fábula. Y esta primera página del mundo constituye una hermosa página de amor, siempre fragante, siempre fresca.

El, el principio, el hombre, criatura predilecta entre todas las criaturas y en perfecta armonía con la madre naturaleza, gozaba deliciosamente. Todo le fué dado; luz y calor el sol; la tierra fecunda, sus frutos sabrosos, sus dulces manantiales de aguas vivas y claras. Feliz y bendita del Eterno, la pareja humana se desarrolló sintiendo difundirse por sus cuerpos la hermosa inocencia. Pero un día, la mujer, tentada, desobedeció la ley divina. Persuadió, sedujo al hombre, que al ceder al mal, cedía, ante todo, al deseo de su amada compañera.

Esa es la fábula, harto infantil, sin duda, pero siempre cándida, siempre llena de tierna pasión, de inocentes deseos. ¡Oh, naciente humanidad! Tú cedías á los instintos impetuosos, móviles de la juventud primera; la vanidad, la ambición, y sobre todo, el amor.

Pero ese amor es culpable, según dicen, condenado en su misma fecundidad: por eso sus frutos llevan sobre sí el peso de esa culpa paternal, de esa herencia de maldición.

Detengámonos aquí.—Evidentemente la intuición del hombre, lejos del fin que en primer lugar se propuso alcanzar, quiso establecer un parangón entre la responsabilidad de la criatura y la perfección del Creador, é intentando dar seguridad á su alma indecisa, la mostró el mal como consecuencia de su propia falta y la dió fuerza con la esperanza que para ayudarla en esta lucha la promete resarcirla de su triste pasado; quiso, en fin, consagrar la moral sobre bases de justicia, pero su intento se frustró.

Conocía el sentimiento de la equidad sin tener sus luces. No poseyendo más que una intuición confusa, una aspiración vaga, no supo alcanzar la verdad y cayó fatalmente en la arbitrariedad. Parecía comprender su error; como la maldición echada sobre él y su inocente generación le pesaba, buscó un contrapeso y anunció la buena nueva, la venida de un mediador, un espíritu puro, un Dios, que rescatara á la humanidad.

Por eso, para reparar la injusticia, de la arbitrariedad, de la condenación, fué establecida otra injusticia: la arbitrariedad de la gracia.

Y así quedó establecida la decadencia de las almas.

Pasto del mal en el terrible crisol de la humanidad, después de haber padecido una pena inmerecida, la pena de la vida, el alma no podrá nunca conquistar la independencia ni elevarse hasta la dicha por su propia virtud. Sus sufrimientos, sus sacrificios, nada significarán si no son voluntariamente soportados con la resignación de un mártir: Budha ó Jesús, otra inocencia en suplicio.

¡Que doctrina tan estéril!

Esta teoría de la nada del hombre es ciertamente la más desesperante, la más funesta. Solo tiende á avasallar el alma, esterilizando, secando en ella las fuentes de la actividad, de la voluntad, de la libertad. Depravando la virtud, exige del hombre el sacrificio de su personalidad reduciéndole á una existencia completamente pasiva y haciendo de él el instrumento de una voluntad exterior que le conduce al desprecio de sí mismo.—La doctrina de renunciar á todo es esencial-

mente destructiva. Arranca al hombre la libertad y á Dios la justicia. Es anti-humana y anti-divina.

### III

#### LAS CREENCIAS EN EL PASADO

La edad de oro es ante nosotros. Nuestros padres no la vieron, nuestros hijos la verán. A nosotros nos toca prepararles el camino.—SAINT-SIMÓN.

La ley directriz, la ley vital es la progresión de la actividad.

Bajo la influencia dominadora de una idea falsa, el progreso humano puede encontrarse trabado, puede detener su curso por algún tiempo, pero solo para remontar, en un momento dado, su inmenso vuelo.

Cada época, lo mismo que cada inteligencia, buscando un punto de apoyo en el pasado, tiende á inmovilizarse; el grupo de pensadores elabora en el silencio su trabajo de ideas nuevas; trabajo que parece oscuro, perdido y ahogado por la fuerza de la opinión vulgar, pero trabajo, en realidad, fecundo y que en una hora determinada se erige en poder y corre á tomar invenciblemente posesión de las almas.

Por eso á través de los siglos se nota su movimiento ascensional lentamente producido. Salido de la completa ignorancia el espíritu humano ha ido poco á poco elevándose á una concepción más alta, más verdadera de su origen, de su culpa y de su destino.

En la antigüedad encontramos esparcidos sobre los diferentes puntos de la civilización, destellos muy puros, muy vivos y capaces de dirigir seguramente al hombre hacia las primeras etapas de su misión terrestre. La Grecia, el Egipto, la Persia, tuvieron más de una vez poderosas inspiraciones. Desde la cuna del mundo, la India supo abarcar la idea de la creación en su vasta unidad. En fin, la Galia, inspirándose en pensamientos (*vediques*) y desarrollando sus consecuencias rigurosas, pudo sacar en consecuencia la inmortalidad infinitamente perceptible, la responsabilidad personal, la progresión de transmigraciones múltiples y la ley de eterna evolución.

Estos dones poderosos escogidos, redimidos de los oscuros misterios que los envolvían, contenían sin duda principios de una creencia fuerte, elevada, superior. Porque, pues ha sucedido que á pesar de la vitalidad que él sostenía se han oscurecido de nuevo, se han perdido, se han atrofiado sin haber podido realizar las promesas que en sí llevaban?

Las discusiones de este estudio no nos permiten rebuscar las causas múltiples de este desvanecimiento. Solo diremos que en el momento en que las diversas creencias hubiesen podido entrar en una fase de purificación en el instante en que, completándose y unificándose, las ideas generales hubiesen debido fundirse en un cuerpo de doctrina, los medios fueron insuficientes á lograr todo esto y los hombres más insuficientes aún. Un inmenso esfuerzo de voluntad hubiera bastado para concluir la obra empezada, pero el mundo no supo querer. Y aun creemos que, más que la fuerza, lo que faltó fué el valor. Agitados, inquietos, dominados por la

incertidumbre y bajo la vaga impresión de enervamiento y laxitud que reina en todas las épocas transitorias, los hombres al ver tan gran obra próxima á hundirse la abandonaron en vez de sostenerla. En ella hubieran podido fundar el porvenir, pero no se atrevieron: faltos de valor, dudaron de su tarea, y cerrando los ojos esperaron inertes un acontecimiento misterioso.

Sobre este letargo del mundo se fundó el cristianismo.

La doctrina del Desprendimiento, de la mortificación, de la contemplación estéril y del anonadamiento individual prevaleció. El mundo se abismó en el tético abatimiento de ese fatalismo envuelto en la nube del amor. Aceptó la ley del suicidio moral, se dobló bajo el yugo de la predestinación y consumando el sacrificio de sus aspiraciones á la justicia, á la razón, á la libertad, se inmoló ante el altar de la gracia abrazando desatinadamente la locura de la cruz.

Consecuencia, la Edad Media; largos siglos de servilismo, de vasallaje, de humillación. Interminable período de tinieblas, de opresión, motivadas por una mutua obstinación entre los poderes temporales y espirituales; el hombre entregado en cuerpo y alma á merced de las ambiciones de esos poderes.

La Edad Media, en que la imagen de Dios, el Creador, el protector, el padre, estaba oscurecida, borrada, para dar plaza al poder rival, en el que Satanás imperaba por el terror, como único soberano.

La Edad Media, reinado de la inmovilidad de la muerte, de la condenación; reinado del mal, en una palabra. El espíritu moderno la considera como una desviación fatal de la ley del progreso y la conciencia la condena en nombre de la justicia, en nombre de la verdad, en nombre de Dios.

(Se continuará).

---

## LOS TERREMOTOS

---

### LA HORA

Es de Navidad la fiesta,  
y es de esa fiesta la hora  
más feliz y embriagadora  
de encanto y placer mayor,  
en que el dorado, esplendente  
y amplio café cortesano,  
vibra al resonante piano,  
de inmensa gente al hervor.

En que en el Real coliseo  
blanco, carmíneo, luciente,  
tibio y balsámico ambiente  
todo lo inunda en sumar,  
y la Sembrich, los ensueño:  
del dulce amor de *Lucia*,  
canta con tierna armonía  
del corazón al llorar.

En que sumido en la noche  
del infernal calabozo,

do la alborada del gozo  
no penetró ni una vez,  
en sus cadenas se agita  
soñando átroz delincuente  
bañar su mano en la ardiente  
y roja sangre del juez!

En que á la mística sombra  
del monasterio profundo  
bajel que flota del mundo  
sobre el oceánico hervor—  
la religiosa murmura  
viendo celestes fulgores:  
—¡Piedad de los pecadores!  
¡Piedad del orbe, señor!  
.....

En el convento del Angel,  
bajo el martillo sonoro,  
timbre de cánticos de oro

las nueve con pausa da,  
y en Santo Tomé, San Telmo  
y aura de Espíritu Santo,  
lánguidamente su canto  
reproduciéndose va.

Ante bellísima reja  
donde se trenzan dos parras,  
al son de dulces guitarras  
cantan seis mozos así:  
«Por tí, serrana florida,  
por tí, serrana, por tí,  
las horitas de la noche  
me las paso sin dormir.»

Rezando está de Albuñuelas  
el párroco en su breviario;  
eugolfándose en su diario  
dice el precepto:—¡Muy bien!—  
Al pié su mujer sentada  
va quedándose dormida,  
y su cabeza rendida  
se mece en suave vaivén.

No duerme así la cercana  
reunión de mozas y mozos  
que toda albricias y gozos,  
velando en júbilo está  
junto á florida camita  
más nevada que el armiño,  
do duerme pálido un niño  
que ya no despertará!

Pálido un niño, que forma  
contraste con el rosado  
serafín que en otro lado  
goza sueño encantador,  
bajo inefable sonrisa  
y humedecida mirada,  
de joven madre arrobada  
en un éxtasis de amor.

Sobre el semblante hechicero  
tiende con dulce cuidado  
madre dichosa, el calado  
cendal que hiciste para él,  
antes que entrando violento  
entre terrores y asombros,  
tienda su manto de escombros  
el terremoto cruel!

—¡Prenda de amor, ya eres mía,  
repite en sombra apartada  
fiel desposado á su amada  
que encendiéndose en rubor,

—¡calla!—remisa contesta  
de emoción temblando toda,  
cuando la espléndida boda  
rompe en su brillo mayor.

Allá en distante cortijo.  
del ágrío monte en la cuesta,  
alumbrada misera fiesta  
candil de escualida luz,  
y vivificando el baile,  
con el címbalo pagano,  
suena el crótalo gitano  
y el lento canto andaluz.

—¡Me ama! ¡me adora! —leyendo  
carta aromática, dice  
jóven beldad, que felice  
rie y llora de emoción,  
y releyendo murmura:  
Mañana al prado del Moro...—  
yo iré... que te amo, te adoro  
con todo mi corazón!—

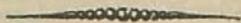
Arden, profundas pasiones,  
hervid, insomnes afanes,  
pechos cratéreos, volcanes  
de desconocido afán,  
que á la pulsación intensa  
con que vuestro sér palpita,  
hoy respondiendo se agita  
la Tierra, inmenso volcán!

¡Ay del que esta hórrida noche,  
suelo infeliz, en tí existe,  
del pobre, el rico, el que viste  
tosco Segovia ó contray;  
ay de las rubias guedejas,  
ojos de azul, níveas frentes,  
virgenes, niños, dolientes,  
miseros ancianos, ¡ay!...

Y en el espacio, cubriendo  
con negra ala los semblantes,  
en tristes y sollozantes  
legiones huyen doquier,  
arcángeles que penetran  
inexorable el arcano...  
que ven el drama cercano  
¡y que no le quieren ver!

(Se continuará.)

SALVADOR SELLÉS.



## Como se produce la desencarnación del alma y del cuerpo

Gracias á la vulgarización del espiritismo, hoy podemos demostrar científicamente que la muerte no aniquila nuestro *yo* pensante, sino que por el contrario, ella es la puerta por donde el alma pasa á gozar una vida mucho más real. El fenómeno llamado muerte, no es otra cosa que una simple evolución necesaria al perfeccionamiento del individuo.

Dado nuestro modo de ser y las leyes físicas y morales á que estamos sujetos, si la muerte no existiese, el progreso tampoco existiría, ó por lo menos, se haría con una abrumadora lentitud. Ella es pues, uno de tantos bienes que el Creador nos ha dispensado para acelerar nuestro perfeccionamiento.

Para abordar el tema ya indicado, necesitamos saber qué es el hombre ó cuáles son los componentes que encuadran su personalidad.

Las religiones orientales, desde la más remota antigüedad, enseñan que el hombre se compone de cuerpo ú organismo material, de cuerpo espiritual y de alma ó espíritu.

La Biblia dice igualmente, que á más del cuerpo orgánico y del alma, tiene el hombre un intermediario que vincula á aquellos, llamado *nephas* ó cuerpo luminoso é incorruptible; San Pablo cree también en este intermediario al cual le llama cuerpo espiritual; y en el siglo XIII, el Dante en su Divina Comedia hace aparecer las almas que sufren en el infierno, envueltas en un cuerpo aéreo, impalpable á nuestras miradas, é idéntico en apariencia al cuerpo material que revistieron antes de su muerte.

La filosofía espiritualista que arranca de la escolástica de la Edad Media, haciendo de la existencia del alma y de su inmortalidad una cuestión de fé, le designó un lugar fijo después de la muerte y no se preocupó de pensar como estas almas conservaban su personalidad y podían entrar en relaciones recíprocamente, si bien, durante esa época que fué del reinado de la fé ciega, las almas en pena, los duendes y aparecidos escapados del purgatorio en demanda de misas y oraciones, llenaban de espanto y doblegaban el espíritu temerario, aventurero y fanático de aquellos pueblos.

Al alborar la emancipación del pensamiento y cuando Bacon y Descartes, dando en tierra con la escolástica, operaban una formidable revolución en la ciencia y la filosofía, los filósofos espiritualistas echaron un cable inmenso para ligar el renacimiento al neo-platonismo de la escuela de Alejandría, derribada de su alto pedestal por la imposición del dogma sobre la verdad progresiva, y de la fé ciega sobre la fé razonada.

De aquí nació la filosofía ecléctica moderna y se forjaron teorías y sistemas para explicar muchos puntos oscuros y cuyos rastros luminosos la escolástica había borrado.

De éstos, vemos que renace el cuerpo espiritual, cuerpo astral ó peri-espíritu como le llamamos los espiritistas, bajo el concepto de *mediador plástico*, hipótesis indispensable para la clara explicación de la unión del alma con el cuerpo.

Los filósofos espiritualistas de la época presente no podían explicarse cómo el cuerpo material y grosero podía estar en relación inmediata y directa con el espíritu, considerado como una abstracción y de una sustancia absolutamente contraria á la del cuerpo. De ahí nacían las hipótesis que se inventaban para relacionar estos dos extremos llamados cuerpo y alma.

De modo que en todo tiempo ha sido considerado el hombre como un compuesto de cuerpo orgánico, alma y como medio de unión entre ambos el cuerpo astral ó peri-espíritu.

Los hombres de ciencia se ocupan actualmente de estudiar, dentro de la experimentación, la existencia del alma, como entidad independiente del cuerpo, así como el cuerpo espiritual que le sirve de intermediario y vínculo de unión, ya para obrar sobre sí mismo como para recibir las impresiones transmitidas del exterior.

El magnetismo, hipnotismo, sugestión mental etc., para no ocuparnos de los fenómenos espiritistas, todos estos estudios han colocado al hombre de ciencia en el camino que lo lleva á la positiva comprobación de la existencia del alma y de su peri-espíritu ó cuerpo espiritual.

Pues bien, sentados estos antecedentes, el hecho del nacimiento del hombre á la vida orgánica es tan solo la unión del espíritu y su cuerpo fluidico con el organismo corporal, y el fenómeno de la muerte es por el contrario, la separación de aquellos de este último, por razón de que, extinguido el funcionamiento de los órganos por ausencia del fluido vital, es decir, que el espíritu lleva el fluido vital ó sea la vida en sí, el alma ya nada tiene que hacer junto á él y por un movimiento natural tiende á separarse buscando el centro apropiado á la nueva fase que toma su existencia.

Para fijar mejor las ideas y para que se nos entienda mejor, agregaremos que nosotros llamamos espíritu á esa entidad inteligente, voluptiva y sensible que con su cuerpo fluidico forma un ser indestructible, indiscomponible é indivisible.

Sea cual fuere el origen del espíritu, es indudable que desde los primeros instantes en que la formación de su individualidad empieza, se rodea de un fluido tomado en el gran laboratorio universal, con el cual se compenetra. Este fluido es lo que caracterizará más tarde su personalidad, será el intermediario natural en su marcha ascensional hacia su perfeccionamiento indefinido; por medio de él ejercitará su acción sobre el mundo exterior y á su vez por el mismo intermediario el mundo exterior reaccionará sobre él.

El espíritu en su marcha progresiva necesitará tomar organizaciones apropiadas á su estado de desarrollo intelectual y moral, y con su propio fluido se encerrará en la materia organizada. Toda lucha del espíritu, toda sensación, todo progreso en suma, aprovechará á su peri-espíritu que se irá depurando á medida que el espíritu se depure de sus imperfecciones.

Así pues, nosotros solo conocemos el espíritu que es una potencia voluptiva, inteligente y sensible que, en sí misma y considerada como una abstracción, se escapa á nuestras percepciones, pero que gracias á su cuerpo espiritual, constituye una personalidad definida, obra sobre la materia grosera y toma posesión de organismos apropiados á su desarrollo intelectual y moral. En suma, en el mundo corpóreo sirve al alma de intermediario para dar dirección á su cuerpo y mantenerlo unido y como instrumento de su voluntad y en el mundo espiritual la individualiza y entra en relación con el mundo que la rodea.

En resumen: el fenómeno llamado muerte consiste tan solo en la cesación de la vida orgánica sin que esto implique el aniquilamiento de ninguno de los componentes del hombre; porque el fluido vital que pone en movimiento al organismo, queda en estado latente hasta que se produzcan las situaciones necesarias para nuevas manifestaciones, y la descomposición de la materia no significa otra cosa sino que los átomos que se encontraban unidos de cierta manera y formaban un todo resistente, se disgregan y evaporan para formar nuevos cuerpos.

Respecto del alma y su cuerpo espiritual permanecen unidos como lo han estado desde su origen, antes y después de sus vidas materiales; porque el cuerpo espiritual del alma no puede estar sujeto á la ley de destrucción por cuanto se ha formado del éter ó principio substancial de que proviene la materia, pero jamás llega á adoptar este estado por estar íntimamente ligado y formando un todo con el espíritu que es una substancia tan indiscomponible como indestructible. El peri-espíritu y el alma forman una entidad, cuya evolución es siempre ascendente, progresiva y que en vez de debilitarse sus vínculos de unión ó disgregarse como sucede con los cuerpos organizados, al contrario esa misma evolución progresiva estrecha cada vez más los vínculos que los ligan y confunden.

Sentados estos precedentes que hemos considerado de necesidad el exponerlos, trataremos ahora de estudiar si la separación del alma y el cuerpo, se produce de un modo brusco por más que la vida orgánica desaparezca instantáneamente, porque su unión al nacer el hombre á la vida, tampoco se ha operado de un modo violento.

Los seres del espacio que han sido consultados al respecto, unánimemente declaran que el espíritu cuando va á encarnar, empieza por confundir su fluido peri-espiritual con los primeros gérmenes de la concepción materna, de modo que la elaboración ó identificación recíproca de éstos, avanza hasta que llega el día del nacimiento del niño. En este momento se opera por completo la unión del alma y del cuerpo.

Ahora bien: si consideramos la influencia recíproca que ejercen en la vida material los tres componentes que constituyen el hombre, si pensamos que por medio del trabajo constante de la vida y del instinto de la propia conservación estos componentes tienen que unificarse y estrecharse inmensamente, fácil nos será comprender que la separación de ellos no puede producirse en ningún caso de pronto ó de un modo violento. Quizás se nos observe que en aquellas personas debilitadas por largas enfermedades que han venido minando el organismo, la separación deberá producirse junto con la cesación de la vida material, pero este caso y muchos otros de índole semejante, demuestran precisamente lo contrario de sus apariencias; es decir, que la misma enfermedad al debilitar la vida orgánica afloja gradual é insensiblemente los lazos que unen al cuerpo con el peri-espíritu de modo que cuando acaece la extinción completa de la vida orgánica, el alma también rompe el último lazo fluidoico que la unía al cuerpo moribundo.

También se dirá, que en los casos de muerte violenta, por suicidio, heridas ó cualesquiera otro accidente, la separación debe efectuarse de pronto, pero tampoco esto es posible por las razones ya apuntadas y porque en estos casos suelen presentarse ciertos fenómenos aparentemente extraños pero que tienen su explicación dentro de nuestra racional filosofía.

La cesación inesperada de la vida, cuando ésta se halla en todo su vigor, coloca al espíritu en una situación anormal y difícil, la cual se conoce en el espiritismo bajo el nombre de *turbación*. La turbación del espíritu principia inmediatamente y algunas veces antes de su separación del cuerpo. El alma en este estado, no puede darse exacta cuenta de cual sea su situación y sin embargo se siente aprisionada por una fuerza inerte, sin vida y que ejerce una presión en todo su sér. Su propio instinto la lleva pues, á deshacerse de este malestar, é inconscientemente lucha por romper las cadenas que lo aprisionan. Por este esfuerzo continuado se aflojan los lazos del peri-espíritu y del cuerpo, hasta que por último se opera totalmente la separación.

La turbación, como ya hemos dicho, es el resultado inmediato de la transformación que se opera en el sér.

La turbación alcanza á todos los espíritus de nuestro nivel intelectual, á los inferiores y aun á los que se encuentran en un grado de progreso muy superior.

La turbación es una consecuencia forzosa é ineludible de la separación del alma y del cuerpo, y ni el mismo Jesús se libró de ella á pesar de su alta jerarquía moral. Si nos detenemos un momento en la situación del espíritu que se ve libre de la pesada carga de su cuerpo, que para él representa una cárcel oscura y sin aire respirable, si reflexionamos que la vida corporal ha debido tener una gran influencia sobre el alma, circunscribiéndola á percepciones y sensaciones limitadas y recibidas por los órganos ó sentidos corporales, si consideramos todo esto, no se debe extrañar que el fenómeno de la turbación se produzca, aunque sea por breves horas, en todos los seres que abandonan esta vida de relación.

He ahí por qué dicha turbación es de duración tan variable.—Para los hombres identificados con la vida terrena, que han realizado su existencia terrestre como quien pasa por una senda espinosa y rodeada de inconvenientes y peligros, pero indispensable para llegar al fin que se propone, para esta clase de hombres para quienes la existencia terrena es solo una estadía, una jornada en el sendero infinito de su camino, la turbación no es larga ni mortificante, sino todo lo contrario; es un sueño apacible, del cual se sale para despertar en la vida espiritual; pero para los ateos, y materialistas, así como para los criminales agobiados por la pesada carga de sus desaciertos, la turbación tiene que ser larga para los primeros y muy penosa para los segundos, por razones muy fáciles de comprender.

Un hombre que de buena fé ha creído que después de esta existencia no hay nada, ¿cómo podrá convencerse que la muerte se ha operado en él desde que se siente vivir? Por otra parte, la duración de la turbación también proviene de las ideas erróneas que hemos sustentado durante la existencia terrena.

La turbación en estos casos suele ser prolongada y constituye un período de lucha entre el error en que hemos vivido y la verdad que se impone sonora, cuando se traspasa el sepulcro y se llega al mundo de la realidad.

Pero cuando el hombre ha faltado en la tierra á sus primordiales deberes, cuando solo se ha preocupado en alimentar sus pasiones y sus vicios, cuando no se ha detenido ante ninguna consideración social, entonces la turbación no sólo es prolongada sino dolorosa; es una pesadilla constante en la cual el espíritu sufre todos los temores é incertidumbres sin poder darse cuenta de su verdadera situación.

Como hemos dicho antes, los errores ó falsas apreciaciones de las verdades que

nos sirven de guía para nuestro progreso, también nos reportan consecuencias funestas.

Un hombre que con sinceridad ha creído que si muere en pecado mortal, no se confiese al morir ó que el sacerdote no lo absuelva, se irá irremisiblemente al infierno, y llega á morir en cualquiera de estas circunstancias, es tal su turbación y su espanto, que este error en que ha vivido, toma, en virtud de una ley moral, el aspecto de la más cruel realidad. Así, en los cuadros de ultratumba, hemos tenido ocasión de apreciar espíritus en sufrimiento que creían estar en el infierno, y al quererlos disuadir de su ilusión haciéndoles comprender que los falsos mirajes de su espíritu eran el resultado de haber vivido en un absurdo error que hoy se estrellaba contra la realidad, contestaban que no podían considerar ilusión lo que sentían con tanta ilusión.

Los suicidas siempre pesan por una turbación prolongada y espantosa, pues también una ley de absoluta justicia encuentran en sí mismos el castigo á su rebelión y crueldad consigo mismos.

Por lo general, el hombre que se suicida para concluir con sus sufrimientos ó modificar en algo su triste situación, al mismo pie de su sepulcro encuentra la continuación de sus sufrimientos con mayor fuerza, y su gran castigo es precisamente encontrarse vinculado á todo cuanto odia ó ha sido la causa de su fatal determinación.

Dios no da á nadie una carga que no pueda soportar, y muchas veces las grandes pruebas y los horribles sufrimientos, han sido pedidos por el mismo espíritu que los sufre con el fin de pagar sus faltas pasadas y subir un tramo en la escala de su perfeccionamiento; y si se arrepiente de su pesada carga y la arroja de sí con impaciencia, tendrá que sufrir las consecuencias de su debilidad ó cobardía.

Pero el hombre de bien, es decir, aquel que ha llenado con rectitud sus deberes sociales, que no ha causado la desdicha de nadie y por el contrario ha hecho todo el bien que ha podido, su turbación parecerá á un sueño tranquilo que precederá á un despertar apacible, rodeado de todos aquellos espíritus amigos que recibieron un consuelo ó un beneficio en la peregrinación de su existencia terrenal.

He ahí explicado por qué la turbación que sucede á la separación del alma y del cuerpo, es un apacible letargo en unos, en otros un sueño agitado, y para los demás una horrible pesadilla, etc.—Todo depende de nuestra conducta en la existencia terrenal; todo es el resultado de la siembra más ó menos abundante que se ha hecho, cuya cosecha se recoge en el mundo espiritual.

Producida la separación ya parece que el alma no debiera permanecer influenciada por las necesidades ó vicios que se tuvieron en la vida corporal, y sin embargo, no es así; no en valde el peri-espíritu ha estado recibiendo la influencia directa de las tendencias ó necesidades de su organismo; no impunemente el espíritu comete excesos ni se acostumbra más de lo que debiera á las solicitudes vergonzosas de la materia.—En estos casos el peri-espíritu queda saturado de los densos flujos de la materia, y la natural tendencia del alma á gozar de esta clase de placeres la llevan instintivamente á recibir su influencia, y tan real es esta ilusión provocada por el deseo, que existen espíritus que creen que todavía revisten un cuerpo carnal, sienten sus necesidades y las satisfacen.

Este fenómeno raro, el cual lo hemos observado multitud de veces, nos da la medida de la influencia que puede llegar á ejercer la materia sobre el espíritu, cuando éste olvidando su origen divino y su alto fin moral, se connaturaliza con los vicios, ahoga todas aspiraciones generosas y concluye por vivir esclavo de la materia y de sus apremiantes mandatos. en las existencias que se le conceden precisamente para lo contrario, es decir, para dominar sus pasiones innobles, doblegar los apetitos de la carne y espiritualizarse levantando su alma á las alturas del bien y aceptando la vida á un fin, que es como un medio donde se lucha para alcanzar la victoria despojándose de sus propias imperfecciones.

(De la *Constancia*).



# Crónica

—(0)—

La Delegación núm. 8 *La Paz* de Alcoy ha nombrado para el presente año, la siguiente Junta directiva:

Presidente, D. Francisco Abad Guillén.—Vicepresidente, D. Jorge Matarredona y Llopis.—Secretario, D. Eduardo Pastor Candela.—Vicesecretario, D. Hermenegildo Gisbert Santamaría.—Tesorero, D. Miguel Tortosa Sanjuán.—Contador, D. Rosario Moltó Calabuig.—Recaudador, D. José Silvestre Monllor.—Bibliotecario, D. Juan Monllor Cantó.—Vocal, D. Eugenio Andrés Mezquita.

El *jesuitismo* que impera en esta ciudad ha conseguido separar del Círculo Espiritista ocho hermanos, haciéndoles fijar su residencia en Alicante, Sabadell y otras localidades, por haberles dejado sin trabajo, único medio de que disponían para cubrir sus atenciones.

¡Cuándo llegará el día en que terminen los abusos y se respete la honradez y la moralidad!

La comisión de propaganda de la sociedad «*Constancia*», ha distribuido gratuitamente, en el mes de Diciembre, el siguiente número de folletos y libros:

En la ciudad de Buenos Aires.....	21
» provincia » .....	62
» » la Rioja.....	51
» » Santa Fé.....	29
» » Córdoba.....	18
» República del Paraguay.....	52
» » Uruguay.....	17

El número total de ejemplares distribuidos, ha sido de 250.

Hallándose enfermo nuestro ilustrado hermano en creencias, D. Benigno Palló, se ha encargado de la dirección de la Revista nuestro hermano en creencias y veterano espiritista D. Bernardo Alarcón.

El motivo del retraso de la salida del presente número ha sido la enfermedad del Sr. Palló, quien no ha podido atender como deseara á esta publicación.

Siendo uno de los fines de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL el propagar nuestras rectoras doctrinas, se ha acordado remitir mensualmente un folleto á cada uno de los asociados que se encuentren á cubierto con la tesorería.

Se ha repartido en el mes de Noviembre el intitulado «Manual de Espiritismo» de Mad. Lucía Grange, directora de *La Lumière* y en el mes de Diciembre el de Florencio Pol «Evidencia de la Reencarnación.»

En el presente mes se reparte «Las Leyes físicas del Magnetismo» de Mr. Durville, y para el mes de Febrero tenemos preparado uno original de D. Braulio Alvarez Mendoza, que llevará por título «La vida y la muerte.»

Todas estas innovaciones originan gastos que pueden ayudarnos á sufragar las Delegaciones, remitiendo las cantidades que adeudan y los que no pertenezcan á nuestra Sociedad procurando afiliarse, pues sólo por un real al mes recibirán un folleto y cooperarán con su óbolo á que sea mayor la tirada.

Hemos tenido el placer de abrazar en esta redacción, de paso para Valladolid, al ilustrado catedrático y elocuente orador D. Manuel Sanz Benito.

Nos congratulamos de que la «Federación Catalana» trate de estudiar nuestra marcha, para determinar si se adhiere á LA FRATERNIDAD UNIVERSAL. El derrotero que emprendemos con la publicación de folletos, para regalar á nuestros asociados, creemos que son del agrado de la Junta Directiva de la mencionada Federación.

*Guerra á la guerra*, es el título de un articulito de Camilo Flammarion, que publica *La Liberté e La Paix*.

Sea aquél, dice, nuestro grito constante y, entretanto, á formar en la conciencia de nuestros hermanos la aversión y el odio á la guerra y á sus fautores.

Ascienden lo menos á 40 millones de hombres, en la flor de la edad, los que destruyen en un siglo las incesantes guerras políticas, religiosas é internacionales; de modo, que desde el principio de nuestra historia asiático-europea, pueden calcularse en 1.200.000.000 los hombres que ha destruido la guerra, cifra igual á la población total del mundo entero.

«Es tal la extravagancia humana—añade Flammarion,—que en vez de vivir tranquilamente con una vida laboriosa, intelectual y feliz, se suicida continuamente, abriéndose las venas y derramando su mejor sangre en convulsiones ténéticas. Y como un siglo no tiene más que 36.525 días, y en ese tiempo hay que matar 40 millones de individuos, la humanidad no abandona un momento su cuchilla y degüella sin fatiga 1.100 al día, casi uno cada minuto: ¡46 á la hora!»

#### CASO RARO DE TOLERANCIA RELIGIOSA

Con este epígrafe publica *Le Messenger* de Lieja la noticia de que el arcipreste católico Mesche, al morir en Janer (Silesia), legó más de cien mil marcos con destino á la instrucción de los niños pobres «cualesquiera que sean las creencias que profesen.»

En Porto Alegre (Brasil) ha visto la luz pública un nuevo colega *A Voz Espirita*, que es órgano del Centro Espiritista Porto-alegrense.

Deseamos prosperidades al nuevo adalid, enviándole fraternal saludo.

En la pequeña República de Costa-Rica, se han organizado dos sociedades espiritistas una en Alajuela y la otra en San José, capital del Estado.

Felicitemos á nuestros hermanos que van extendiendo la luz por el centro de América.

Dice nuestro colega la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona, y unimos nuestra protesta á la suya:

«Ni el jefe de policía, ni el secretario del Ayuntamiento, ni el señor alcalde de Valls, tienen derecho para prohibir á un hermano nuestro que reparta en catés ó por las calles periódicos espiritistas. Solo cometiendo un abuso de autoridad, penado por las leyes, podría aquel alcalde obligar á un ciudadano pacífico á salir de la población y amenazarle con una multa por el hecho perfectamente legal de distribuir periódicos espiritistas.»

¡Cuándo concluirán la ignorancia y la intolerancia que crean insanos odios contra quien no piensa de igual manera en asuntos religiosos, llegando hasta el extremo de hacer olvidar al hombre sus deberes sociales y hasta su propia dignidad, atentando al derecho de los demás!

En la ciudad de Valencia (República de Venezuela), bajo la presidencia del doctor D. Adolfo Staal, se ha constituido un centro dedicado al estudio y experimentación del Espiritismo.

El Dr. Staal ha tenido que trabajar activamente para la fundación del centro, pero debido á su constancia y perseverancia ha podido realizar lo que se proponía.

Las obras que tratan de espiritismo son muy escasas en dicha ciudad, y la nueva sociedad pide que le remitan algunas los centros que puedan.

Por nuestra parte, procuraremos entablar relaciones con el nuevo centro, y haremos todo cuanto podamos en ayudarlo para la realización del fin noble que es propone.

Del *Moniteur* de Bruselas, correspondiente al 15 de Agosto:

«La viuda del general Serrano acaba de publicar un volumen, en el cual, entre otras revelaciones históricas de grande interés, se encuentra bajo el título de *Hechos verídicos*, el caso siguiente:

«Después de doce meses de grandes sufrimientos, el fin del general se aproximaba rápidamente. En previsión de este momento, su sobrino, el general López Domínguez, pidió al rey Altonso XII una audiencia, al efecto de solicitar en favor de su tío el permiso para ser enterrado en una iglesia, privilegio no negado á otros generales. Serrano, como es sabido, jugó un importante papel en la revolución de su país, y regentó la España. Alfonso XII no accedió á la demanda que le fué hecha. Estaba á la sazón en sus posesiones del Pardo, y al objeto de que su presencia en Madrid no quitara lucimiento á los honores militares tributados en su entierro al general, determinó prolongar su estancia en dicha posesión por algunos días.

»Entretanto los sufrimientos del general aumentaban de día en día. Una mañana, mi esposo, que estaba como atrofiado por los efectos de la morfina, y que no podía hacer el menor movimiento sin la ayuda de otra persona, se levantó súbitamente con una fuerza sobrehumana, y con voz ronca y sonora, gritó en el silencio de la noche: *Veloz un oficial monta á caballo y corre al Pardo. El rey ha muerto.* Pronunciadas estas frases dejó caer extenuado en su lecho. Nosotros creímos que deliraba, y le administramos un calmante. Se durmió, mas breves minutos después se levantó de nuevo, y con voz débil, casi sepulcral, dijo: *Mi uniforme y mi espada: el rey ha muerto.* Estas fueron sus postreras palabras. Recibió los últimos sacramentos y espiró. El rey, en efecto, había muerto.

»¿Fue el rey mismo quien se apareció á Serrano? El Pardo está á gran distancia de Madrid; la villa entera estaba entregada al sueño; mi marido solamente conocía esta muerte; ¿cómo adquirió este conocimiento? Véase un caso á propósito para la meditación de aquellos que creen en el Espiritismo.»

---

## Bibliografía

---

*El fin del mundo*, por Camilo Flammarion, un tomo en 12.º encuadernación en rústica, 5 pesetas.

Esta obra constituye una verdadera primicia, tanto por lo original del tema, cuanto por haberse publicado en español muchos meses antes de salir á luz la edición francesa. La circunstancia de publicarse en un idioma extranjero el libro de un escritor célebre antes de salir en su lengua patria, es bastante rara para que valga la pena de señalarla.

Viniendo ahora al fondo de las cosas, cuantos lean *El fin del mundo* convendrán con nosotros en que jamás ha llegado á más altura la fantasía científica del famoso autor francés. Después de pasar revista á las distintas maneras como pueden terminar el planeta Tierra, sus hermanos de nuestro sistema y el mismo Sol, hace atrevidas hipótesis sobre el destino futuro, eterno podríamos decir, del mundo material y moral.

Con motivo del choque entre la tierra y un cometa, que ocurre en el siglo XXV de nuestra era, acontecimiento que el Sr. Flammarion describe de manera muy dramática, expone con su acostumbrada lucidez y elocuencia los conocimientos científicos modernos sobre las transformaciones de nuestro globo y de la vida en su superficie. Después va pintando la sucesión de los siglos, hasta la hora en que la Tierra, inanimada y fría, ve morir á sus dos últimos habitantes, dos jóvenes que en vano pretenden devolver la vida á las cosas con los efluvios de su amor.

El público americano y español, tan fiel al Sr. Flammarion desde que empezó su carrera literaria y científica con *La Pluralidad de mundos*, no necesita que hagamos el elogio de su saber universal, de su imaginación extraordinaria y su brillante estilo. Bastará decir que en ninguno de sus libros ha dado muestras mayores de esas cualidades que en *El fin del mundo*.

Las ilustraciones son dignas del texto, y en los preciosos y originalísimos dibujos que llenan las páginas de la nueva obra han trabajado los más distinguidos artistas parisienses.

Los pedidos pueden hacerse á la Administración de esta Revista.

---

---

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA ÉPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

**Organo Oficial de la Sociedad de este nombre**

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

La Fraternidad Universal, por Tomás Sánchez Escribano. (Conclusión).—Exposición del Espiritismo moderno. Teoría de la Preexistencia, por Mme. Georges Cochet, traducido por B. Alarcón. (Conclusión).—Concepto de la Religión, por Manuel Navarro Murillo.—Acta de la sesión y del Consejo Directivo.—Resumen de las cuentas.—Crónica.—Bibliografía.

---

## FRATERNIDAD UNIVERSAL

---

(Conclusión).

Doloroso es reconocer que hasta el presente no se han enseñado ni se han cumplido los deberes fraternales en ninguna de las esferas y categorías sociales, y tal como nos encontramos actualmente en las llamadas naciones civilizadas, se considera lícito eludir los deberes recíprocos de confraternidad, y se escarnecen los derechos legítimos que emanan de estos deberes, no solamente entre conciudadanos, sino también entre correligionarios y á veces también entre hermanos consanguíneos.

Acostumbrados á contemplar los crímenes de lesa fraternidad, nadie se para á calcular el valor científico y el alcance moral del derecho á la fraternidad, ni preocupa gran cosa la inobservancia de tan sagrado precepto moral. El buen sentido y la natural bondad despiertan en algunos espíritus el amor fraternal, pero muy pocos alcanzan á comprender la suma de perfecciones y la cuantía de bienes que en nuestro ser se desarrollan y la influencia que ejerce sobre todas las humanidades que pueblan el universo.

Sólo los espiritistas que sienten y estudian el origen, el destino y la finalidad de los seres, aspiran á regenerar los ideales de progreso en este mismo planeta y á confundir nuestras aspiraciones con los conocimientos más elevados de mundos

más perfectos, porque tenemos la evidencia de que donde quiera que existan seres racionales, se desarrollan sentimientos humanitarios, y por consecuencia relaciones fraternales, inspiradas en el amor infinito, emanado del Ser Absoluto, de Dios padre amoroso de la familia universal.

Debemos reflexionar sobre el fracaso ocurrido á todas las instituciones y á todas las escuelas de carácter humanitario que han precedido al espiritismo, para no flaquear de imprevisos y asentar como bases indestructibles la fraternidad universal que proclamamos, para que, si por nuestros pecados, algún día desfallecen los buenos espiritistas, permanezcan incólumes los principios sobre que descansa la doctrina, como expresión de la verdad que sustentamos; y cuando sea sazón, otros espíritus más fuertes, ó generaciones más perfectas, levantarán el monumento que la fraternidad universal requiere; donde han de ostentarse la suma de perfecciones conquistadas por la humanidad terrena, y todas las puras enseñanzas que como brillantes destellos nos han enviado espíritus ilustrados y más perfectos desde regiones superiores.

Por esta razón, importa á todos los asociados á esta obra redentora, trabajar sin descanso para afirmar y propagar nuestras doctrinas, para fortalecernos en nuestros santos ideales y trabajar con provecho por el triunfo de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad, puesto que en estos tres factores del progreso, se informan los derechos sociales más preciados, hasta el punto de que conocidos y practicados en la esfera de lo posible, nuestro perfeccionamiento gradual y progresivo se encuentra asegurado. Empero, es preciso reivindicar y mantener el ejercicio de la libertad que afirma el libre uso de nuestras facultades intelectuales y afectivas, realizar también la igualdad bien entendida que garantiza el respeto mutuo á nuestra dignidad personal, para poder cumplir libre y dignamente los deberes fraternales dirigiendo nuestra inteligencia, nuestro sentimiento y nuestra voluntad á la práctica del bien, sin vacilaciones ni egoismos, realizando el bien por amor al bien, el bien por el bien mismo. De este modo marcharemos rectamente hacia la fraternidad universal, que no consiste en aunar esfuerzos y voluntades para un fin particular y determinado, sino en abarcar todos los aspectos de la vida individual y social en que puede sentirse, conocerse y manifestarse nuestra personalidad, en todas sus distintas y sucesivas condicionalidades y en todas las infinitas relaciones que en cualquier momento pueda encontrarse.

¿Es acaso esto muy difícil? Indudablemente que exige de nuestra parte fortaleza y perseverancia, pero siempre será más fácil y más satisfactorio este empeño, que arrostrar vicios, alimentar odios, cometer indignidades y estar dominado por arteras pasiones. Debemos ser justos, y para serlo, basta amar desinteresadamente y hacer lo posible por ser amado con sinceridad, basta practicar el precepto moral de «todos para cada uno y cada uno para todos;» y como la vida es infinita y los seres infinitos, siempre estaremos ocupados en tan preciosa labor, cada vez con más extensión y eficacia, teniendo el tiempo y el espacio infinitos para derramar sobre todas las criaturas el inagotable amor que atesoramos.

Nuestro concepto de fraternidad, implica deberes para consigo mismo, para con Dios, y para con todos los seres en general, y nos impone la obligación, en primer término, de conocernos de amarnos y respetarnos á nosotros mismos,

porque el hombre desidioso y desarreglado perturba más que favorece la necesaria y preciosa fraternidad humana.

El primer deber, por tanto, se refiere á nuestra personalidad física y espiritualmente considerada, siéndonos tan precisas la salud y tortaleza del cuerpo, como la cultura y la integridad de las facultades del espíritu para poder conocer así el valor absoluto y relativo que nuestro propio ser representa, y saber si podemos sustentar dignamente nuestra personalidad.

Bajo el aspecto de nuestra vida de relación, tenemos el deber de armonizar y desenvolver nuestras aptitudes, buscando nuestro bien en Dios, en la naturaleza y en nuestros semejantes, puesto que en estas tres relaciones fundamentales, están contenidas todas las relaciones parciales que nos afectan, teniendo en cuenta que el deber en todas las esferas de la vida nos impele á realizar el bien en su doble aspecto de divino y de humano; siendo por consiguiente nuestro primordial deber conocernos, amarnos y respetarnos para inspirar respeto y amor á los demás. Nosotros no nos hemos forjado la existencia, vivimos por Dios y para el bien infinito; nuestra misión eterna es desarrollar nuestra divina esencia, conociendo y amando siempre más y mejor, acercándonos cada vez más al bien absoluto.

TOMÁS SANCHEZ ESCRIBANO.

---

## EXPOSICIÓN DEL ESPIRITUALISMO MODERNO

---

### TEORÍA DE LA PREEXISTENCIA

(Conclusión).

IV

#### LA FILOSOFÍA MODERNA DE ACUERDO CON LA ANTIGÜEDAD

La teoría del mundo social, haciéndoos conocer el fin que está reservado á vuestras almas en los diversos mundos que han de recorrer, os enseñará que después de esta vida han de volverse á reunir aún á la materia.—CHARLES FOURIER.

Desechemos, cambiemos la ley de la Gracia por la ley de la Justicia, la inamovilidad por el progreso, la predestinación de elección arbitraria por la responsabilidad de cada uno y la igualdad para todos, el anonadamiento voluntario y la renuncia moral por la vida activa y paternal, el servilismo por la libertad, la conveniencia individual por la universal mancomunidad.

¡Atrás la doctrina de muerte! ¡Plaza á la doctrina de vida!

Tal es la fé del espíritu moderno. Tal es el grito que sirve de enseña á las almas y las impele con poderoso vuelo hacia la verdad.

La conciencia, la razón, la ciencia, han hablado y realizando la fórmula sagrada se han desprendido del verbo divino.

La ciencia ha dicho al hombre: «La tierra en que habitas no es más que un punto en la inmensidad del espacio, una unidad imperceptible de la infinidad de mundos que pueblan el inconmensurable universo y que en su mayoría supera al nuestro en tamaño y condiciones diversas de adaptación superior. Por todas partes el orden más perfecto asegura el triunfo y la perpetuidad de la vida.

La razón, apoyando á la ciencia, dice al hombre: «El conocimiento del verdadero universo conquistado por la ciencia, esclarece el problema de tu destino; la pluralidad de mundos implica la pluralidad de humanidades. Si la vida consciente existe en este globo perdido entre multiplicidad, de mundos igualmente existe en cada uno de esos globos siderales y tanto más radiante, más intensa, más perfecta, cuanto en virtud de la ley de adaptación á su centro, se manifiesta en mundos más favorecidos y superiores.

A su vez la conciencia concluye enseñando al hombre que de la pluralidad de humanidades dimana la pluralidad de existencias. La eternidad de la vida, la progresión del ser, sus transformaciones cada vez más perfectas, su evolución cada vez más alta. El perfeccionamiento ilimitado durante la eternidad del tiempo en el infinito del espacio: he aquí la ley.

La creación nos enseña la vida sin límites, sin descanso, sin fin. Eterna propiedad del alma, se manifiesta por el constante ejercicio de creciente actividad; y en esos mundos infinitos adquiere á través del tiempo su más glorioso ascenso.

Tal es el principio en que está basada la teoría de la preexistencia, de la reencarnación, de la perfección del alma.

Estas creencias tienen una base firme en la historia; la antigüedad las ha consagrado: ellas han prestado su luz á la civilización primera y han dirigido sus adelantos. Hoy se afirman sobre las nuevas bases de nuestros conocimientos adquiridos, reaparecen después de un largo período más fuertes gracias á su cumplido progreso y se revelan entre el coronamiento de verdades de todas clases que estos últimos siglos han dado á luz.

Tal es la filosofía moderna que se apoya sobre una base constante; *el principio de justicia* que comprende íntegros estos tres principios: Igualdad, Libertad, Mancomunidad, y que, constituyendo la gran revolución práctica, forma *la fe de la época*.

## V

### EL GENESIS MODERNO

El mal es la ignorancia, la virtud es la ciencia.—  
PLATÓN.

He aquí el Génesis moderno. La ciencia le ha tomado de la Biblia irrefutable del libro sagrado, único invariable, único positivo, único permanente, único idéntico á sí mismo, único divino, *la naturaleza*.

Salida del oscuro punto de la infinita materia el alma, resorte del sér, no es más que una fuerza inconsciente de sí misma. Se comprueba en la vida por la organización de la materia; se constituye individualmente por la adaptación, la apropiación de su centro; se manifiesta por la necesidad; se desarrolla con la lucha, y progresa por la evolución. En las transformaciones sucesivas y graduadas, por los usos de la vida, el alma adquiere el conocimiento del mundo físico. Perfeccionando los organismos, instrumentos de sus manifestaciones, se crea más poderosos medios de acción, elevándose en la escala de los seres de tal suerte que, por una doble evolución, á medida que el alma engrandece en facultades, el organismo que anima se complica y se perfeccionan obedeciendo á la ley del progreso por una acción y una reacción continua, y se separa, se libra de la materia para elevarse al espíritu. Después la sensación, el sentimiento se despiertan y la conciencia aparece. Confusa en un principio va poco á poco adquiriendo firmeza y la certidumbre de su personalidad. Desde ese día *existe* y la humanidad la reclama. Ya así proseguirá su ascensión hacia la conquistada libertad, y una vez libre, consciente, dentro del plan divino se hará también creadora y reinará sobre la naturaleza abrazando á un tiempo mismo el mundo físico, el mundo intelectual y el mundo moral.

Aquí comienza una obra inmensa: la marcha de esta alma ignoraute hacia la ciencia completa, hacia el bien, hacia la verdad, hacia Dios. Objeto deslumbrador; término sublime capaz de desesperar nuestra debilidad, si para realizar esta tarea gloriosa, no contáramos con la eternidad. Esta concepción, según se ve, nace de la fábula; procede de la observación; ésta coincide con los datos de la ciencia y ha adquirido toda la fuerza de una ley.

Sometámosla al *criterio de justicia, única base sólida de toda doctrina racional*, y veamos si responde á las aspiraciones morales de la humanidad.

La firmeza de estas aspiraciones tiende á la certidumbre de la igualdad. La conciencia protesta contra todo privilegio arbitrario; no puede aceptar una diferencia en la parte que toca á cada uno; se revela contra toda parcialidad.

Este sentimiento es tan fuerte é inherente á la humanidad, que á pesar del mentís aparente que le dan los hechos, no solamente en la vida social donde todo es convencional, sino en la naturaleza misma y hasta en la esfera de las facultades morales é intelectuales; no obstante esta regla general, decimos, el hombre siente vagamente que la igualdad es un bien real, y por una imperiosa inclinación, insiste en ella. Ante la extraña desproporción que establece entre los seres tan gran distancia; ante la parcialidad que parece haber distribuido arbitrariamente todos los dones: riquezas, salud, simpatía, felicidad, y hasta las tendencias morales; las aptitudes y las facultades intelectuales, de tal suerte, que los talentos y las virtudes mismas parecen ser puros accidentes, el hombre, por una inspiración superior, proclama la igualdad como la más patente verdad, como el más sólido principio moral.

*La doctrina de la preexistencia confirma este principio afirmando la igualdad de las almas en su origen y en sus fines.* La inocencia, la ignorancia, es decir, la negativa entre el bien y el mal, he ahí el punto de partida oscuro para todos; la Ciencia en su sentido absoluto; es decir, el perfecto conocimiento de leyes armónicas en el orden físico, en el orden intelectual y moral; he ahí el camino en el

cual nuestras encarnaciones van marcando las etapas, *camino infinito que tiene su pínaculo luminoso, llámesele Verdad ó Dios.*

Paralelamente á la tendencia á la igualdad, la humanidad se atiene á un principio que en apariencia es una negación y en realidad resulta ser un corolario; me refiero al principio del valor individual de la jerarquía del mérito.

Todos los seres llamados á la vida, son, sin excepción, llamados á la dicha; todos, para llenar este destino, están sometidos á una ley única: la ley de atracción divina por el progreso: esa es *la igualdad.*

He aquí ahora la jerarquía. Dentro de esta libre evolución determinándose las tendencias en cada sér en un sentido diferente y con una actividad mayor ó menor, producen las modificaciones infinitas que hacen diferir tanto los caracteres. Ciertos espíritus tardan, en tanto que otros avanzan más, y de ahí la diferencia de sus méritos.—De ahí aún una alta categoría, la de la superioridad personal.

Las propensiones buenas y elevadas, los talentos, las brillantes facultades, las altas aspiraciones morales, las luces intelectuales, no son dones gratuitos cuya carencia demuestre el peso de la injusticia sobre los desheredados de ellos; no proceden ni de la gracia divina ni del azar; son el fruto de nuestra voluntad perseverante, el resultado de nuestros trabajos, la adquisición de nuestras existencias anteriores. Cada una de nuestras superioridades es debida á nuestra propia iniciativa; solo merced á nuestros esfuerzos las hemos conquistado de la ignorancia, y en su virtud nos convertimos nosotros mismos en obreros de nuestra personalidad.

¿Qué constituye, en efecto, la individualidad, sino la suma de cualidades consecutivas adquiridas, desarrolladas por el buen ejercicio de nuestro libre albedrío y por la sola fuerza de nuestra voluntad persistente? Esta individualidad se forma, se educa, crece por el encadenamiento de las vidas sucesivas. Reservándose de todos sus actos una fecunda enseñanza, una lección preciosa, el espíritu hace en sus actos nuevos una aplicación de su experiencia.

¿Que importa para ésto que se borre el recuerdo de una existencia á otra? El hombre queda así más libre en su tarea, y por otra parte las inclinaciones, las facultades sobreviven intactas para formar esa riqueza espiritual que llamamos aptitud, y que es el punto de mira en nuestra ascensión progresiva entre el pasado, temporalmente olvidado, y el porvenir, vagamente entrevisto.

El hombre libre en su trabajo de reedificación, es, por lo tanto, responsable de sus actos, y merece ó desmerece por efecto de su voluntad; de ahí su valor; él rescata, redime por sí propio sus faltas personales y si su ignorancia le precipita en el error, él franqueará el paso hasta más allá de la ignorancia.... ¿Cómo? Por el esfuerzo, por la lucha, por el triunfo de sus tendencias superiores y de su abnegación sobre los groseros instintos y el egoísmo; por la práctica del amor fraternal, por el conocimiento, cada vez más amplio, de las leyes generales; *por la ciencia absoluta que contiene en sí integra la absoluta moral.*

La filosofía moderna suprime el egoísmo religioso; convida á los hombres á la vida activa y los une con un lazo poderoso: *la mancomunidad.* Mientras que las religiones exaltan el desprendimiento de todo el ascetismo y predicán la salvación personal, ella, por el contrario, hace comprender cuanto hay de verdaderamente sublime en la misión humana. Ve en el hombre la reunión de dos prin-

cipios asociados por una tarea armónica y superior. Nos muestra también el espléndido ideal, la visión angelica, *pero nos hace comprender que es preciso pasar por todos los grados del trabajo para conquistar nuestro puesto*. Limita también nuestra obra actual: la depuración el engrandecimiento de nuestro centro de acción. No quiere que neguemos la materia ni hagamos abstracción de ella, sino que la convirtamos en instrumento de nuestro progreso, imprimiéndola el sello de nuestra energía. Tampoco quiere que rechacemos los sentimientos naturales que son los resortes de nuestra actividad, sino que los satisfagamos, que los purifiquemos por medio de una constante relación entre nuestros goces y los goces comunes, entre nuestras alegrías y las alegrías universales.

En una palabra: no quiere hacernos renegar de la humanidad por la defecación, sino que vivamos en la humanidad para progresar con ella, elevarnos con ella y mejorar á su par.

La Edad Media elevaba contra la justicia una blasfemia impía: las penas eternas y la condenación sin remedio. Desesperaba del arrepentimiento, agotaba la fuente de los sacrificios, esterilizaba el dolor maldiciendo la reparación y realizando la terrible inscripción del Dante: *Para vosotros, malditos, no hay esperanza*. La nueva creencia no contiene maldición alguna; se apoya en la mansedumbre infinita; abre al arrepentimiento el camino de la reparación; juzga que la conciencia, luz imperecedera, puede oscurecerse pero no anonadarse; sostiene la debilidad; reanima el espíritu enseñándole la cadena de su destino desenrollándose en el infinito hasta llegar á Dios.

Esta es lá exposición rápida de un espiritualismo esencialmente progresivo, última expresión de las aspiraciones modernas. Doctrina redentora de la más sana moral, que puede resumirse toda entera en esta fórmula de un filósofo contemporáneo: *Nacer, morir, renacer aún, para progresar sin cesar*, TAL ES LA LEY.

(MME. GEORGES COCHET).

Por la traducción,

B. ALARCÓN.

## CONCEPTO DE LA RELIGIÓN

☞ La religión determina nuestras relaciones con Dios y con nuestros semejantes; nos da base para el conocimiento propio del mundo, y del destino general humano; y auxiliada del derecho, de la ciencia amplia, de la filosofía, del arte, de la industria, y de la historia, crea las costumbres, que á su vez engendran las leyes positivas, reflejos verdaderos del estado social de los pueblos. La religión es, y contiene, el ideal de la vida; y el ideal es la raíz de los hechos.

Según esto, el progreso individual y social depende del progreso religioso del ciudadano y del pueblo. No se llega á la reforma de hechos sin reforma de ideas; ni se llega á retorma de ideas, sin retorma religiosa.

Ideal y hechos están tan ligados que el estado del uno acusa el estado del otro. Damos, pues, á la idea religiosa una gran importancia; ciframos en su progreso y

ejecución el progreso humano como eje cardinal del mecanismo social en todas sus fases. Para que la libre actividad se mueva y cumpla las leyes del trabajo, necesita saber cuál es el fin de la vida, los medios de realizarla, el origen de aquellas leyes, la causa de su libertad misma: en una palabra, necesita orientarse en su marcha, para que sus pasos sean provechosos y cumplan el destino providencial que se les ha encargado dentro de la universal armonía. La religión da estos conocimientos.

¿Pero cuál es el estado de nuestra religión en su manifestación presente? Veamos.

Las ortodoxias, griegas, anglicana y latina están en pugna entre sí, y en contra de la filosofía contemporánea.

El Cristianismo de los padres griegos, no es de los padres latinos. Gregorio de Niza salva á toda criatura con Orígenes; y el gran Doctor de Occidente Agustín, condena á la mayoría á penas eternas.

Los concilios dicen que radica en ellos la infalibilidad, y el Papa se la aplica también.

Dicen los ultramontanos que el Catolicismo es verdad absoluta, inmutable, invariable, y *el Evangelio anuncia la venida del Espíritu de Verdad que enseñará lo que falta aprender*; dicen que la Iglesia se inspira en el Espíritu Santo, y éste la hace cometer aberraciones astronómicas, geológicas y cronológicas, y absurdos morales y filosóficos en los Santos Padres, lumbreras del Catolicismo.

Se predica unidad, y cada cristiano va por donde le conviene, engendrándose numerosos sectas....

Nadie vende sus bienes ni los da á los pobres; nadie cree en ser vestido como los lirios y las aves; nadie desprecia el granero y la bodega; nadie abandona el hogar y toma la cruz; nadie quiere por cuna un pesebre; nadie devuelve bien por mal... ¿Son exageradas estas expresiones? Sin duda nos equivocamos y nos alegramos de ello. Hay excepciones ocultas, y existe en parte el sacrificio; pero también es cierto que Cristo tiene muy pocos imitadores y muchos propagandistas: contradicción singular que acusa en la mayoría la perversidad del corazón ó el poco valor que se da á la teoría para aplicarla á la vida práctica....

Se predica sobre la necesidad de luchar contra los vicios del mundo, dando ejemplos de valor y de virtud, y los frailes entienden esto desentendiéndose de los lazos del mundo y de sus luchas, y yendo á un solitario convento á soportar sus penalidades con una vida pacífica, sin contrariedades, en medio de los esplendores de la ciencia que ateora rica biblioteca, y de los esplendores de natura que esconde risueño valle ó alegre colina; tal vez olvidándose del voto de pobreza, pecando contra la castidad, ó recordando demasiado la conveniencia de mejorar la bodega y la despensa, á imitación de pasadas comunidades....

¿No se ven las mayores aberraciones en aquellos que pretenden poseer el tesoro de la luz?

¿Se buscan en el aislamiento cenobítico las grandes virtudes cívicas ó filantrópicas? La enseñanza, el hospital, el hospicio, el ateneo, la tribuna, el púlpito, el club, el meeting, y sobre todo la prensa activa y la familia ó la caridad secreta, ó la filosofía, son campos mil veces más áridos para ejercer la virtud que la celda y el coro.

Del confesionario no vale la pena que hablemos.

Al ver tal cúmulo de contra lecciones no puede uno menos de preguntar:

¿Ha muerto la religión ó lo que así se llama?

¿Son escombros y ruinas lo que tropezamos á cada paso?

¿Será cierto que la exégesis mató al dogma; que la civilización presente está enferma, caduca y moribunda?

¿Será cierto que el progreso es inconciliable con la inmovilidad religiosa, y que la creencia necesita nuevos desenvolvimientos?

¿Cómo podrá venir la vida de la muerte, el progreso del quietismo, la luz de las tinieblas, la salud de la corrupción, la verdad de los que aparentan desconocerla y no creerla?... ¡Oh liberales, que quereis fundar un nuevo orden social sobre este estado de cosas! ¡Cuán grande es vuestro error! Levantar edificios con escombros, y sobre ruinas; cimentarlos en arena! Tal es vuestra pretensión a' querer marchar á lo nuevo transigiendo con lo antiguo, que perjudica; al querer reformar la sociedad sin reformar al individuo; y al querer dar á éste amor al progreso, conservándole su amor al retroceso! Transigir con la id'atría viviente, prestarla apoyo, permanecer indiferentes á su desenvolvimiento y á sus absurdos, es un error muy grande!

Es preciso ir á la revolución social desde su origen.

Para que cambie el fruto ha de cambiar el germen.

No hay que dar vueltas al problema: la armonía no puede ser la subversión: la verdad universal no puede ser el estrecho criterio de una secta ó escuela exclusiva, religiosa ó social. Es necesario el cambio radical de ideales, costumbres é instituciones, costumbres, é ideales, más amplios, más racionales, más morales, más religiosos.

¿Es este cambio cuestión de un día?

No digo yo esto.

Las leyes de la historia nos dicen que todo es lento y sucesivo; que el presente se apoya en el racional del pasado, así como el porvenir en lo racional de hoy; que á la subversión sigue la transición, y á ésta la armonía, como de la unidad confusa se pasa á la variedad y luego á la unidad armónica; pero por esta misma razón es preciso sembrar hoy en palabras y obras, si queremos coger mañana. La buena sementera exige, no sólo preparar la tierra con buenos riegos, con buenos abonos y con buenas rejas, sino ante todo quitar la broza que estorbará al arado. Tenemos mucha broza, que imposibilita el movernos por dentro y por fuera. La principal broza está en nuestros vicios, y luego en las religiones inmóviles, en los dogmas inmutables que creen poseer la verdad absoluta y que *impiden toda reforma*. En vez de educarnos en el confesionario, debemos hacerlo en el libro, en el ateneo, en la virtud modesta. ¿Pero sobre qué bases? ¿sobre qué religión?... Sobre la que mejor satisfaga á la razón y al corazón; la más amplia; la más divina por engrandecer á Dios; la más humana para facilitar el progreso; la más conforme al espíritu social; la más en armonía con la ciencia y la filosofía universal; la que mejor resuelva los problemas biológicos.

¿Dónde está esa religión?

Ella debe existir, porque el ideal progresivo no falta; solo queda el trabajo de comparación para encontrarla: no dando esta comisión á nadie, ni abdicando nuestros derechos para no ser engañados, sino haciéndolo por nosotros mismos, puesto que por nosotros mismos ha de empezar la regeneración social. Esta es nuestra opinión. Por lo demás no es difícil señalar el punto donde está si se nos permite la rancia costumbre de afirmar sin demostración inmediata.

La luz está en el Evangelio; pero no en el Evangelio interpretado por las Iglesias, en cuyo caso solo se encuentra servidumbre, estancamiento, falta de libertad y predestinación fatal de ser condenados en el infierno; sino en el *Evangelio progresivo*, en

*el Evangelio aliado á la ciencia y la filosofía.* Si el Evangelio es verdad y la ciencia también, ¿cómo no han de ser armónicos?

Es preciso examinar en las Escrituras su parte judía, cristiana y gentil; lo del Maestro y sus discípulos; lo divino y lo humano; lo revelado por Dios y por la razón humana; lo de su época y lo futuro; lo celeste y lo terrestre; lo profético y lo que no lo es; lo variable y lo inmutable; las tendencias particulares y las universales; lo dudoso, y lo cierto como autenticidad histórica; lo cumplido, en vías de cumplimiento, y por cumplir; los ideales y los hechos; la doctrina y sus intérpretes sucesivos; la ley divina, y la libertad humana; el espíritu y la letra; las costumbres y sus cambios; lo filosófico y teológico de sus antítesis, equilibrios y relaciones de tiempo; los hombres y sus esteras. Así se estudiarán las leyes del progreso y de las armonías relativas, que son las leyes de la historia de nuestros destinos en el plan distributivo del universo. Solo una nueva concepción sobre la vida humana es capaz de restablecer el roto equilibrio de la razón y de la fé. Hay que discutir si Dios ha dicho ó no muchas cosas que se le atribuyen.

La religión no muere, no puede morir en absoluto, aunque se transformen sus manifestaciones históricas, porque la religiosidad tiene su fundamento en nuestras propias facultades y en la necesaria relación del Creador con la criatura, y de la causa con el efecto, relación que constituye el nudo eterno de una eterna ley; pero es necesario que la humanidad no se desoriente en los periodos en que el progreso cambia las formas para ponerlas en armonía con el estado general de los espíritus; es necesario elevarse sobre esos cambios, cosa que ya nos permite el conocimiento histórico, y en vez de proclamar la necesidad de una religión, buscar los fundamentos de *La Religión*, que será la verdaderamente una, santa y universal. Esto no quiere decir que en la religión se niegue el progreso, ó se pretenda poseer la religión absoluta ó infinita, sino que en ella se debe mantener la idea unitaria y armónica, donde caben todas las creencias racionales de la humanidad, en conformidad con el autor único, que gobierna á los hombres y al mundo.

¿Qué mayor unidad que aceptar las leyes naturales que universalmente se divulgan y se admitan? La religión será la suma de verdades religiosas de todas las sectas. Esta es la verdadera luz en conformidad con el espíritu ecléctico y armonista de nuestro siglo.

*En materia religiosa, será verdad todo aquello que pueda mirar frente á frente á la razón en todas las edades del mundo.*

Será cierto todo lo que no tema la discusión, todo lo que se encamine al bien general de la humanidad antes que al bien particular de una secta por elevada que sea. Si la filosofía ha proclamado como verdad que han muerto los exclusivismos, la religión debe proclamar que ha muerto el espíritu de secta desde que nació el Evangelio, que es todo caridad, tolerancia, humildad, resignación y fé en los designios providenciales.

Será cierto todo lo que tienda á convertir la religión en una relación del hombre con Dios y de amor al prójimo; todo lo que tienda á presentarla como otra vida de edificación; todo lo que induzca á convertir el corazón en un santuario de sencillez, de bondad y dulzura.

La Religión no consiste en palabras y actos exteriores rutinarios, sin corazón que sienta, y sin razón que comprenda, sino en obras que purifican....

*El amor de Dios y del prójimo. la caridad, es toda la ley y los profetas. ESTA ES LA RELIGIÓN UNIVERSAL.*

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

## CONSEJO DIRECTIVO

DE

# “LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.”

---

*Acta de la sesión del día 31 de Enero de 1894.*

Abrese la sesión bajo la presidencia de D. Tomás Sánchez Escribano, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

Se da lectura de una comunicación de la Delegación núm. 92, de Novelda (Alicante) acompañando acta de la sesión celebrada en 1.º de Enero, reseñando los trabajos y propaganda verificados el año anterior. Remite seis pesetas para pago de la suscripción á LA FRATERNIDAD, por el año 94, y 15 por la cotización anual de sus cinco socios correspondiente al 93.

Se lee una comunicación de la Delegación núm. 8 de Alcoy, dando cuenta detallada del estado económico de la misma.

La Delegación núm. 22 de Fuengirola (Málaga) remite giro por valor de 11 pesetas; seis por las cuotas de cuatro socios, correspondientes al segundo semestre del 93, y 5 por igual número de libros del Congreso.

Se acuerda contestar á la atenta comunicación de D. Luis Palacios, de Villarrubia (Ciudad Real), remitiéndole un Reglamento, y excitándoles para que se constituyan en Delegación, en la forma que él mismo previene.

Presentadas y leídas las cuentas de LA FRATERNIDAD del año de 1893, quedan sobre la mesa para su examen y aprobación. Los ingresos ascienden á 1402,00 pesetas, que con 384 de donativos de algunos socios, suman 1786; y siendo los gastos de 1782,20, resulta un superávit de 3,20 pesetas; pero resultando de las cuentas del año anterior un déficit de 209,63, queda éste reducido en 31 de Diciembre de 1893, á pesetas 206,43.

No habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.—El presidente, Tomás S. Escribano.—El secretario, Pedro N. Beato.

---

## RESUMEN

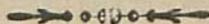
DE LAS CUENTAS presentadas á la Asamblea de La Fraternidad Universal para su examen y aprobación, de los ingresos y gastos que se han hecho durante el año de 1893.

**Ingresos.**

		Pts.	Cts.
Cuotas anuales de los socios de Madrid.....	120,75	}	639 00
Cuotas entregadas por los de provincias.....	503,25		
Id. por los de Ultramar y Extranjero.....	15		
Diplomas de socios nuevos de Madrid.....	10,00	}	38 09
Id. de las Delegaciones y socios de provincias.....	28,00		
Id. de los de Ultramar y Extranjero.....	"		
De los suscriptores de Madrid á LA FRATERNIDAD.....	162,00	}	725 00
Id. de los de provincias y Delegaciones.....	389,00		
Id. de Ultramar y Extranjero.....	174,00		
<i>Total</i> .....		1.402	00

**Gastos.**

Por cuatro meses de alquiler de la casa de «La Espiritista Española»..... (Recibo núm. 1).	373	00
Por la impresión del periódico y los folletos..... (2).	837	55
A la Dirección de Correos..... (3).	174	40
Efectos de escritorio y escribiente..... (4).	37	85
Sueldo del conserje..... (5).	360	00
<i>Total</i> .....	1.782	80



# BALANCE

---

	Pts.	Cts.
Ingresos. . . . .	1.402	00
Gastos . . . . .	1.782	80
	Déficit . . . . .	380 80
	Déficit del año anterior . . . . .	209 63
	<i>Suma.</i> . . . . .	590 43
Donativo de D. Mariano Aviño de Almería, para el sostenimiento de LA FRATERNIDAD. . . . . 14	384	00
Donativos de seis socios de Madrid, para enjugar el déficit, según relación núm. 6. . . . . 370		
Queda de Déficit en 31 de Diciembre del 93. . . . .	206	43

Madrid, 31 de Diciembre de 1893.

El Tesorero,

*Bernardo Alarcón.*

*Nota.* -Por la morosidad en el pago de muchos suscritores de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, y la cotización anual de los socios de algunas Delegaciones, nos resulta déficit como el año anterior, en lugar de obtener sobrante á favor de la Fraternidad.

---

## Crónica

Ha desencarnado en Loja, el 23 del actual, nuestro hermano en creencias D. José dela Calle, padre político del presidente del Centro Espiritista «El Siglo», verificándose su entierro civil con acompañamiento de innumerables amigos amantes del progreso.

Desearíamos que la turbación de su espíritu sea ligera, y enviamos a su familia y demás hermanos nuestro más cordial saludo, felicitándoles por la independencia con que realizan actos tan trascendentales para el libre pensamiento.

Rogamos a las Delegaciones se dignen remitirnos relaciones nominales de sus socios, especificando los que contribuyen su cuota mensual de 25 céntimos al sostenimiento de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

---

## Bibliografía

Hemos recibido los cuadernos del 1.º al 4.º de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica a la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso con letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando a luz la obra titulada *¿Qué es el Espiritismo?* de Allan Kardec, traducida de la 20ª edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

\* \*

Hemos recibido el tomo II *Destellos del infinito*, del Sr. Alvarez Mendoza, cuyo libro ha tenido gran aceptación entre los adeptos del Espiritismo, por las preciosas comunicaciones que contiene. En forma de diccionario se hallan en él las palabras Encarnación, Erraticidad, Especie, Espiritismo, Espíritu, Evocación, Evolucionismo, Fluido, Forma, Frenología, Fuerza, Germen y otras tantas más tan instructivas como curiosas. Su lectura es amena, variada y agradable por la diversidad de los temas que en ella se tratan.

Véndese al precio de dos pesetas en la Redacción de *La Irradiación*, calle de Hita, 6, bajo.

La comunicación que a continuación copiamos pertenece al expresado libro.

**Funeral.**—Pertenece á entierro; solemnidad con que se hacen las exequias.

«Hermanos: Los hombres llevan su vanidad humana, salvo raras excepciones, hasta después de la tumba.

Muere un magnate, y el lujo desplegado para su entierro asombra y humilla al menesteroso, que á duras penas podrá contar su familia con la cantidad suficiente para hacerle modestísimo entierro, sin lo cual se presentan obstáculos mil para darle sepultura.

El inteliz que muere en un hospital, su cuerpo es arrojado ó cargado en el carro de los muertos en compañía de otros desgraciados que con él desencarnaron, para ir á parar á la fosa común, donde sus cenizas se confunden. ¿Qué importa? Le siguió la pobreza hasta después de su muerte; pero esta pobreza—no lo dudéis, hermanos—será para su espíritu un bálsamo consolador, el que le proporcionará riquezas eternas, imperecederas, que no se pierdan jamás. lo que no sucede con las efímeras y pasajeras de la tierra. Alejado del seno de su familia, ni una triste lágrima se derramó por su muerte, ni la más insignificante oración se dirigió al Altísimo al ser llamado del destierro. ¿Y cómo suceder lo contrario si era inmensamente pobre? No poseía cantidad alguna con qué pagar las oraciones que por el bien de su alma pudieran decirse, y no se le dijeron: esto es lógico y natural para aquellos que viven de los muertos.

Pero no os aflijáis por ello; las oraciones pagadas no llegan al Altísimo, y siendo eso una verdad innegable ¿para qué quería el oro en semejante caso? Para nada absolutamente: sólo le hubiera servido para representar con él, una vez más, la farsa indigna de comprar por medio de aquel metal la dicha y felicidad eterna. ¡Desgraciada humanidad si su progreso espiritual consistiera en las misas y oraciones pagadas!

Los pobres, que son los más, estarían privados por completo de aquel progreso, y la ley de la justicia divina sería deficiente, nula, no existiría en modo alguno; puesto que para ser verdadera, sabia y estricta, debe ser igual para todos; y las leyes de amor, de caridad y misericordia, que son universales como emanación del mismo Dios, foco inextinguible de donde parten sus divinos efluvios, serían también imperfectos; puesto que de ser gratas á los ojos del Ser increado las oraciones pagadas, solo podrían ofrecérselas una muy exígua parte de la humanidad, á la vez que el resto carecería de tan peregrino recurso por falta de medios materiales para ello. Pero ¿cómo se explica una ley imperfecta nacida de un Legislador Supremo que es la Perfección Absoluta, y absolutamente perfecta? No; las leyes divinas no tienen la forma de *embudo*, ni dan lo ancho para el rico y lo estrecho para el pobre, y el que á sí lo crea es un malvado ó un ignorante, y por lo tanto un blasfemo ó un desgraciado.

Supongamos por un momento la desencarnación de un emperador, rey ó jefe de un Estado. El telégrafo extiende la fatal noticia, como vosotros la llamarís, por todos los ámbitos de su imperio. Las campanas repican á muerto en las soberbias catedrales en las iglesias todas de ciudades, villas y aldeas, en todas ellas se elevan preces al Altísimo por el eterno descanso de su alma. Millares de misas se cantan con aquel objeto é igual número de hostias consagradas son elevadas para su adoración por los creyentes. El estampido del cañón se oye cada cuarto de hora en señal de luto y las banderas enlutadas y a media asta se dejan ver en todos los edificios del Estado. El carro fúnebre tirado por soberbios y briosos caballos, ostentando en sus cabezas negros y fantásticos penachos, sale del alcázar regio; siguenle pendones y estandarte de todas las parroquias y una multitud de sacerdotes de todas las clases y categorías

que murmuran oraciones, la corte entera le acomaña y las tropas cubren la carrera y presentan sus armas al pasar por su frente los despojos de su soberano.

¿Creéis, hermanos, que después de tanto aparato, después de tantas misas y oraciones dichas por el eterno descanso de su alma, ha conseguido este su purificación, limpiándose por tales medios de las manchas que la pueden empañar? ¡Ah! no; todo ello es estéril, todo fué humo y vanidad, todo fué inútil. Su alma se encuentra quizá á menor altura que la de aquel pobre mendigo, cuyo cuerpo salió del hospital en el carro de los muertos.

Sus manchas no se borraron después de tanto aparato fúnebre, misas y oraciones, porque aún las vemos grabadas en su ser, en su *yo* pensante, en su propia conciencia, como negros lunares que, destacándose en su espíritu, le impiden brillar por su impureza. Tendrá irremisiblemente que volver á encarnar para lavar aquellas manchas que le impiden aproximarse al Sumo Bien, pues el espíritu se purifica por sí mismo, por su esclusivo trabajo, no por meras fórmulas de aparatosos ritualismos. Tendrán que volver á encarnar para pagar las deudas contraídas, lo mismo el rey que el mendigo; lo mismo el uno que el otro borrarán una acción fea y mala con una hermosa y buena; hasta que sus espíritus, ya depurados de sus imperfecciones, puedan elevarse á regiones más etéreas.

El que á hierro mata á hierro muere. Esta es la ley: ley inmutable y eterna, cuya acción alcanza á todos los seres racionales de las humanidades todas.

Las posiciones sociales, por grandes y elevadas que sean, absolutamente nada significan para Dios, porque desde el microscópico ser hasta el mundo más perfecto de la maravillosa obra de la creación, todo está regido por sus sapientísimas leyes, sin que haga distinción alguna entre el rico y el pobre, entre el sabio y el ignorante; pues en su propia conciencia llevan grabados los sufrimientos y las recompensas. Cada espíritu se quema en el fuego que él mismo se ha creado; cada uno se siente según sus obras sin que los ritualismos terrestres añadan un átomo más de pureza á la que por su esclusivo trabajo consiguió.

A esto me diréis: ¿pues qué, las oraciones de las almas nacidas espontáneamente de lo más íntimo y profundo de su ser, para nada sirven? ¡Ah! sí, hermanos míos, el espíritu las recoge, se baña en ellas, digámoslo así; agradece el recuerdo de los vivos, quizá le sirva para dar el primer paso en su arrepentimiento y entrar en el camino del progreso; pero esto no le exime de pagar las deudas contraídas en anteriores existencias. El que dijo «No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague» envolvió en este aforismo una verdad eterna.

Adios, hermanos.

A. M.

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA EPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

Organo Oficial de la Sociedad de este nombre  
REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

## SUMARIO



El Espiritismo es la ciencia de las ciencias, por Tomás S. Escribano. Juana de Arco, por Bernardo Alarcón.—Los experimentos hipnóticos en Viena, traducido por Ervina W. Lillhiental.—Crónica.—Bibliografía.

## EL ESPIRITISMO

### ES LA CIENCIA DE LAS CIENCIAS

En la primera página del magnífico tratado de filosofía, publicado por el ferviente espiritista y eminente filósofo D. Manuel González Soriano, se establecen las siguientes afirmaciones: «El espiritismo no es una filosofía, ni una secta religiosa, sino *la filosofía de la ciencia, de la religión y de la moral*: la síntesis esencial de los conocimientos humanos, aplicada a la investigación de la verdad: la ciencia de las ciencias.»

Más adelante añade: «La doctrina espiritista no es *vieja ni nueva*, pudiendo considerarse en tal sentido, como *la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas*, que la investigación humana ha podido hasta el día penetrar y conocer.

Estas afirmaciones se hallan magistralmente desarrolladas en el citado libro, *El Espiritismo es la Filosofía*, donde, por deducción lógica se demuestra que el Espiritismo es la filosofía, es la ciencia, es la religión y es la moral.

No intento yo, humilde discípulo del cultísimo maestro González Soriano, comentar ni ampliar los profundos razonamientos con que sublima y eleva estos fundamentales principios a verdades inconcusas. Mis propósitos son más modestos; solo intento, siguiendo el método propuesto, aplicar el criterio espiritista inspirado en la filosofía, en la ciencia, en la religión y en la moral, a

la investigación de ciertas verdades erróneamente interpretadas. Me refiero á las verdades que entrañan la moderna ciencia psico-física y las antiguas creencias teosóficas, puesto que, mientras la primera llega por la experimentación á la hipótesis de una fuerza psíquica; las resucitadas teorías teosóficas nos amenazan con la invasión de un misticismo ascético, que conduce á la espiritualización de la materia.

Claro está, que para investigar la verdad que pueda ocultarse en los fenómenos psico-físicos y para desenmarañar la intrincada trama de las divagaciones teosóficas, se necesitan muchos volúmenes y montar guardia permanente en cada centro de propaganda para puntualizar los errores con réplicas oportunas. Por otra parte, el prestigio de la verdad y la gloria de las ideas redentoras que proclama el Espiritismo, exigen el concurso de todas las inteligencias que se ocupan y se preocupan del progreso humano, cada cual desde su esfera particular y con los elementos apropiados que exijan las circunstancias de lugar y tiempo. Cuando esto no bastase, contamos y debemos contar con la inspiración de elevados espíritus, que desde el otro lado de la tumba, patrocinan nuestra doctrina y dirigen nuestra campaña humanitaria. Por tanto: teniendo en cuenta mi insuficiencia, y necesitándose para esta empresa superiores auxilios intelectuales, me he atrevido á señalar las dos indicadas fuentes de funestos errores, que amenazan inundar la ciencia espírita.

De un lado los materialistas se desentienden de los conocimientos aportados por el magnetismo y el Espiritismo, y como si la sugestión hipnótica fuese cosa nueva, descubierta por ellos, se atreven a teorizar sin pruebas positivas sobre la fisiología del espíritu, suponiendo á este, resultado de la inervación y de las energías celulares del cerebro. Por el opuesto lado, los teosofistas, henchidos de arcaísmos orientales, despreciando los adelantos científicos interpretan, sabe Dios cómo, la llamada ciencia oculta, y fundados en ella, exponen extrañas teorías cósmicas, extravagantes conceptos panteístas y paumaterialistas y absurdas concepciones ontológicas, con la autoridad que puede prestar la astrología prehistórica y la filosofía judiciaria primitiva.

No tratamos de negar la importancia y conveniencia de los adelantos positivos de las ciencias experimentales, ni la utilidad histórica de las esfinges y geroglíficos que representaban toscamente la gnosis primitiva, pero creo no deben despreciar los partidarios de la experimentación positiva y los enamorados del ocultismo trasnochado, los consejos de *la ciencia enciclopédica* que atesora *las verdades eternas é infinitas que la investigación humana ha podido hasta el día penetrar y conocer.*

Con este objeto, me atrevo yo, falto de conocimientos y rebosando amor á la verdad, á invocar el concurso de todos los espiritistas ilustrados y de buena voluntad, interesados en el estudio y propaganda de la moderna psicología experimental; á todos los que rendidos á la evidencia de los hechos, se inspiran en las verdades conquistadas por la ciencia; á todos los que profesan la sublime doctrina revelada por el espíritu de verdad que anima á las almas purificadas en el trabajo, en la ciencia y en la virtud; á todos me dirijo, y en nombre de la verdad suprema y absoluta, que todos amamos, invoco su cooperación y concurso, para depurar la naciente ciencia espírita y hacer que sus

purísimas enseñanzas animen y vivifiquen á las conciencias sumidas en el error.

Ante todo, urge desvanecer muchas quimeras fenomenalistas, que embrollando las prácticas y procedimientos experimentales, perturban y oscurecen la verdad de los hechos. Conviene también, que los verdaderos fenómenos se diluciden racionalmente, estableciendo las diferencias esenciales que distinguen los hechos en el fondo y en la forma, para diferenciar aquellos hechos que corresponden al orden físico ó fisiológico, de otros que son resultado de la acción constante y recíproca de las energías anémicas y de los que obedecen á superiores y externos dinamismos, que estimulan, mueven y relacionan las facultades intelectuales y efectivas.

Para conseguir esto, es preciso inspirarse en la ciencia y proceder con imparcial y recto juicio en las investigaciones psico-físicas, estudiando con criterio racional y filosófico estas difíciles y complejas cuestiones.

Para ello, tengamos presente que la ciencia y la razón científica nos enseñan, que no existen ni pueden existir hechos aislados ni fenómenos singulares, independientemente de la actividad total que, solidaria y ordenadamente obran y se manifiestan en el Universo.

Sabemos también, que en toda manifestación parcial ó colectiva se refleja la total actividad del movimiento y de la vida universal, como manifestación infinita de la voluntad absoluta. En esta constante y universal penetración de actividades infinitas, se manifiesta clara y plenamente la unidad del Ser Absoluto, siendo y manifestándose en identidad de esencia, en la infinita variedad de formas y condicionalidades en que el Ser se manifiesta y los seres seriarios pueden desarrollarse.

Así sucede, que cada entidad parcial y cada ser individual, obra y se manifiesta conforme á su estado particular y en la forma especial y transitoria que les corresponde en cada caso, conforme á la actividad esencial desarrollada. De aquí las diferencias y desigualdades aparentes que se observan entre los individuos y en los actos y relaciones manifiestas que les caracterizan.

De aquí también, la conveniencia de haber dividido y subdividido la ciencia, hasta el punto de ser ya difícil y complicada su nomenclatura y tecnología especial. Imposible se hace, fijar los límites de estos planos científicos imaginarios, y nada más fácil que el constante rebasamiento de las ideas que se agitan en estos golfos del pensamiento, sin orillas definidas. Por esto, se producen frecuentemente desbordamientos en la opinión pública, cuyas ideas liberales, al chocar con los diques de la inteligencia, originan tormentosas luchas de ambiciones y fanatismos.

Sobre todos los fanatismos y sobre todas las intransigencias, y para aplacar las borrascas procelosas que agitan las pasiones humanas, levantan los espiritistas el lávaro bendito de la verdad científica, y su luz radiante disipará los errores que oscurecen la razón humana.

## ¡EL ALMA ES INMORTAL!

Esta verdad, que durante siglos fué un presentimiento intuitivo ó una creencia fundada en hechos sobrenaturales, la ciencia hoy la proclama, como consecuencia real y lógica de hechos positivos y experimentales, universalmente comprobados.

Ante el hecho sorprendente de la comunicación de los espíritus desencarnados con las almas opresas en el organismo carnal, los velos de la duda se rasgan y la luz de la verdad demostrada, brilla esplendorosa sobre las conciencias, iluminando los derroteros de la vida infinita.

Desde este momento empieza la resurrección profética y las almas de nuestros antepasados concurren y se muestran á nosotros en su misma forma corpórea, para evidenciar su libre y eterna existencia, y señalarnos el camino de progreso infinito. Ante este grandioso y magnífico espectáculo, los hombres amantes del bien se prosternan para adorar á Dios en espíritu y en verdad, porque Dios es la absoluta verdad y la verdad es el símbolo sagrado de la religión del espíritu, á quien rinden culto todas las humanidades que pueblan el Universo infinito.

Todo ser racional siente, conoce y ama la verdad, por consiguiente, siendo Dios la verdad absoluta, no puede haber ateos, porque el culto á la verdad existe en todas las conciencias, hasta en las conciencias de los desgraciados criminales y blasfemos.

Solo este divino culto á la verdad redime y purifica las almas, porque solo en verdad y por la verdad se revela Dios en la Naturaleza, en las criaturas y en la conciencia racional.

La verdad es siempre verdad en sí misma y por sí misma, y el amor á la verdad pura, nos inspira sentimientos de justicia, de igualdad y de fraternidad. Donde brilla la verdad, florecen todas las virtudes, se cumplen todos los deberes y se completan todos los derechos sociales y humanitarios.

La verdad es luz divina que alumbra, anima y dilata las almas, así como la luz solar inunda, ilumina y vivifica los organismos. La verdad recrea, eleva y ennoblece el espíritu, así como la luz del sol deleita, desarrolla y hermosea los cuerpos.

¡Amor á la verdad, ferviente amor á la verdad absoluta, que representa el Absoluto Bien! A estos sencillos términos, cuanto sublimes principios, queda reducida la religión espiritual, única religión que verdaderamente puede religar con amor purísimo los sentimientos y aspiraciones de la humanidad.

Este culto científico, racional y humanitario, contiene en sí todos los elementos de la ciencia única y universal, puesto que la ciencia no admite ni sanciona más que principios racionales, verdaderos y positivos; y como la verdad se conquista por el estudio y el trabajo, solo por la ciencia y la práctica del bien puede avanzarse hacia la verdad absoluta.

La acción del trabajo, la virtualidad de la ciencia y la dicha que del bien resulta, han de obrar y manifestarse en la sociedad eficazmente, produciendo cada vez mayor suma de bienes efectivos y duraderos. Estas sumas de bienes

acumulados, constituyen el patrimonio moral y científico de la humanidad, que mantiene y acrecienta la moralidad y prosperidad de los pueblos, regularizando el progreso y armonizando el resultado de la actividad y de la vida universal, bajo la suprema ley de amor infinito. Por todas estas razones, la religión, así como la moral y la ciencia, ha de ser única y universal.

Probado que el sentimiento religioso, como expresión del amor infinito, existe en toda conciencia racional, lógicamente se deduce, que el culto á la verdad ha de ser científico y eminentemente moral, y que solo trabajando científica y virtuosamente se rinde culto á la verdad absoluta, y como todo sér dotado de razón ama la verdad, necesariamente ha de progresar y merecer para alcanzarla. Por eso repetimos, que no existen ateos, los que así se nombran, son fantasmas del error, cubiertos de lodo mundanal, pero la escasa y difusa luz que en ellos penetra, disipará las lobregueces de su conciencia, en la que algún día brillará esplendorosa la luz de la verdad.

Hemos dicho que la luz solar alumbrá los cuerpos, así como la luz de la verdad ilumina las almas; esto es cierto, en cuanto á los séres planetarios, que necesitan la luz material que alumbrá los sentidos y los presta medios y condiciones para ejercer sus facultades. Obligados los hombres de la tierra á satisfacer constantemente imperiosas necesidades materiales, no podrían coexistir ni concertarse, sin la luz y el calor que les facilita medios para vivir y prosperar; y no es extraño que los hombres de inteligencia rudimentaria adoren al sol y al fuego que providencialmente les alumbrá y les conforta.

Este culto primitivo, debía inducirles á observar y estudiar la influencia que la luz y el calor ejercen sobre los cuerpos y sobre las facultades anímicas, y trataron de investigar el valor numérico que cada uno de estos elementos representaba en la metamorfosis de la materia y en la continua reproducción de la vida. De esta suerte, las observaciones astrológicas y las prácticas poligrománticas, produjeron la magia, madre fecunda de las ciencias exactas y experimentales.

Natural era que los atentos observadores del sol fuesen también excudriñadores curiosos de la bóveda celeste, donde el astro refulgente se ostenta magestuoso acompañado de su brillante corte sideral.

(Continuará).

TOMÁS S. ESCRIBANO.



## JUANA DE ARCO

---

De la Galería Histórica de las mujeres más célebres en todas épocas y países, escrito por los Sres. D'Araquy, Dufayl, Alejandro Dumas, de Jenrupt, Arsenio Iloussaye y Min Clarke, extractamos esta de Juana de Arco por los hechos espiritistas que contiene y que creemos leerán con gusto nuestros lectores.

Hacia fines del mes de Febrero de 1429, cuando de todo su reino apenas le quedaban á Carlos VII tres provincias; cuando con más ardor estrechaban los ingleses el sitio de Orleans y cuando desesperado el rey pensaba en si se refugiaria ó no en Escocia, de pronto comenzó á decirse que Dios hacia un milagro en favor de la Francia y que la profecía de Merlin anunciando que una virgen salvaria el reino iba á realizarse. Y en efecto: el Señor de Baudricourt, capitán de la hueste de Vancoulears, había avisado al rey la aparición de la Virgen salvadora en su distrito, pidiendo al mismo tiempo su venia para presentársela. Se hallaba á la sazón Carlos en Chinón con toda su corte,—¡y qué corte!—reducida en resúmen á unos cuantos próceres que fieles le permanecian, la reina, su esposa, y Yolanda de Anjou, su madre política; mujer de gran tacto que patrocinó á Juana de Arco.

Verdaderamente la noticia de que una aldeana elegida por Dios iba á salvar la Francia, no podía inspirar al rey gran confianza entonces, porque acababa de salir fallido otro anuncio igual de la persona de Maria de Aviñón. Reducíase, pues, la cuestión á saber si la anunciada por Baudricourt era ó no la prometida libertadora; para averiguar lo cual, había un medio bien sencillo, á saber: que el rey, al recibirla, se confundiese entre sus cortesanos, cediendo á cualquiera de ellos su lugar preeminente. Si Juana caía en el lazo tomando por verdadero al falso personaje, era inútil proseguir en más averiguaciones; pero si á pesar del disfraz reconocía y señalaba al rey confundido entre la muchedumbre, no sería racional dudar de que estaba inspirada; y en su consecuencia, debía no solo admitirse, sino fomentar su intervención en la guerra.

Se contaban de ella cosas tan extraordinarias, que si no para ternarla por una profetisa, al menos daban fundamento para calificarla de una santa doncella.

Veamos lo que en realidad era, y qué había de verdad en lo que de ella se contaba.

Era Juana hija de un labrador llamado Jacobo de Arc, y de Isabel Romée (Romera), apellido que en la edad media adoptaban con frecuencia los que habían peregrinado á Roma, á Jerusalem ó á otros santos lugares; de lo que se infiere, que nuestra heroína tuviese en su ascendencia materna, algun peregrino á la ciudad santa. Sus madrinas fueron dos: una de quien recibió el nombre de Juana, y otra llamada Sibila. Sus hermanos fueron también dos, Jacobo y Pedro.

Vino al mundo la noche del 6 de Enero del año de 1412, en el pueblo de Domremy; delicioso valle que yace cerca de la Lorena.

Cerca de su pueblo se hallaba la última aldea *borgoñesa*, cuyos habitantes seguían las banderas de su rey Carlos VII; advirtiéndole, que entonceos á tales territorios fronterizos se les llamaba *Marcas*, de donde viene el nombre de marqueses á sus defensores.

Como en aquella época se disputaban la posesión de aquellos territorios el rey y

el duque de Lorena, ambos los desbastaban sucesivamente con sus continuas guerras.

Con este motivo pasó Juana sus primeros años en medio de terribles angustias; sus recuerdos de la infancia era el toque de arrebato, las sorpresas nocturnas, y los horizontes siniestramente iluminados por el incendio de campos y aldeas. Cuando á su hogar llegaban algunos desdichados fugitivos, nadie más solícitamente cumplía con ellos los deberes de la hospitalidad, que la predestinada Juana, la cual cedía siempre su propio lecho á la desgracia, refugiándose ella en cualquier granero.—Su vez de huir le llegó también; quince días andubo errante con sus padres, ocultándose ya en los bosques, ya en las canteras; y cuando la desolada familia regreso á su pueblo, se encontró saqueada la aldea, robado cuanto poseía y asolada hasta la iglesia.—De ahí el horror que Juana tuvo siempre á los enemigos de la Francia.

En los varios intervalos de tranquilidad que permitían á los labradores entregarse á sus habituales faenas, los padres de Juana encomendáronle la guarda de sus ganados; y notóse que nunca la joven pastorcilla perdió ninguna oveja ni cordero. Si alguna vez se le estraviaba, era bastante que ella la llamase para que al redil se volviera; si el lobo se mostraba en los linderos de los bosques, Juana con su cayado con la rama de un árbol, á veces con sola una flor en la mano, salíale al encuentro, y la fiera volvíase á sus guaridas presurosa; si, en fin, su humilde familia se vió como todas por las desdichas visitada, fué siempre (como andando el tiempo llegó á notarse), estando de la casa ausente la doncella, cuya presencia, como divino talismán, ahuyentaba, por decirlo así, todo mal del hogar paterno.

Predestinada á serlo ella misma, moraba Juana en el país clásico de las *Leyendas*: pues Domremy dista poco de la gran selva de los Vosgios (Vosges); y desde el dintel de la puerta de la casa de su padre, divisábase el antiguo bosque llamado *de las Encinas*, residencia habitual de un pueblo de *Hadas*.

En lo más intricado de aquel bosque, alzábase, en efecto, una Haya magnífica, que propia de las Hadas era para la popular credulidad, y de cuyo pie brotaba un abundante cristalino manantial de agua. Los niños del país iban todos con frecuencia á suspender coronas de flores del Haya misteriosa, en ofrenda á *las Damas del Bosque* y á cantar allí ciertas baladas con que las invisibles, decíase, se deleitaban en extremo: pero el párroco de Domremy, teniéndolas por espíritus malignos, acostumbraba á decir todos los años una misa en la fuente, y terminábala con una descarga cerrada de exorcismos contra las pobres Hadas.

Juana, no obstante, amábalas, asegurando que eran las Damas del Bosque, inocentes espíritus que ningún mal hacían. Juana iba con frecuencia á entregarse á la meditación, á soñar despierta, ó á gozar del sueño bajo la copa trondosa del árbol de las Hadas.

Un día de verano, y de ayuno, el 17 de Agosto de 1421, atravesando Juana el jardín de su madre, vió súbito delante de sí un *metéoro luminoso*, á cuyo inesperado espectáculo detúvose llena de espanto; mas de lo interior de la abrasada nube salió una voz diciendo:

«Eres nacida Juana para obrar maravillosos hechos; porque á ti virgen te ha elegido el Señor, para restaurar en su trono al rey Carlos. En traje de hombre, y como tal armada, serás caudillo en la guerra, y en todo el reino se hará según tus consejos.»

Ann no se había Juana recobrado de su sorpresa, cuando ya cesando la voz y despareciendo el metéoro, dejáronla muda, inmóvil y el corazón de santo temor herido.

Mas tarde, cuando ya Juana había cumplido su celeste misión, notóse que otra vez la visitara una visión idéntica á la que de referir acabamos, el día en que tuvo lugar

la batalla de Verneuil, en que fué vencido el ejército de Carlos VII, con pérdida tan grande de ilustres próceres y buenos caballeros que, en sentir de muchos, no fué menos funesta aquella sangrienta jornada que las tristes de Crecy, de Poitiers y de Azincourt.

Vuelta en sí, corrió Juana en pos de su rebaño, que por el momento había abandonado y hallólo todo espontáneamente reunido en el Haya de las Hadas. A su intermediación pasó la doncella el resto del día, haciéndoles coronas á Santa Catalina y á Santa Margarita, santas de su particular devoción; pero suspendiéndolas una vez terminadas, del árbol á las Damas del Bosque consagrado, sin duda para conciliar el poético con el cristiano afecto.

Cuando llegó nuestra heroína á la edad de doce años, sus padres advirtiéndole que iba haciéndose ya una linda zagaleja, resolvieron que en el oficio de pastora la reemplazase su hermano Pedro, que tenía un año menos. Desde entonces, cesando Juana de correr los campos, dedicóse al lado y bajo la dirección de su madre á instruirse en las labores propias de su sexo, y aprovechando en ellas lo bastante para poder decir con verdad, al responder á cierta pregunta de su interrogatorio que «había aprendido á coser con su madre, y no tenía que en ello le llevase ventaja ninguna de las mujeres de la ciudad de Ruan (Rouen).»

Las faenas domésticas, sin embargo, nunca desterraron de su ánimo el pertinaz recuerdo de su visión en el jardín; la voz misteriosa resonaba de continuo en sus oídos, y ponía su alma en ardiente conmoción. Cierta domingo, como se hubiese quedado sola en la iglesia, cuando ya todos los fieles se habían retirado, oyó una voz que la llamaba y levantando los ojos le pareció que se entreabría la bóveda del templo y daba paso á una nube de oro, en cuyo seno resplandecía un bellissimo mancebo desplegando sus blancas alas. Viendo que era un ángel del Señor quien se le aparecía, le preguntó sorprendida y llena de temor:

— ¿Sois vos quien me ha llamado?

— Sí, Juana—respondió el Ángel—yo tui.

— ¿Y qué es lo que queréis de vuestra sierva?—volvió á preguntar la doncella?

— Que seas como hasta aquí—replicó el Ángel—una virtuosa criatura; y cuando llegue el tiempo, te lo avisaremos Santa Catalina, Santa Margarita y yo, porque ambas te quieren mucho por la devoción que les profesas.

— Cúmplase la voluntad del Señor—dijo la niña—y disponga de su sierva cuando y como le plazca.

— Amén—exclamó el Ángel, desapareciendo en el seno de la dorada nube, que á su vez huyó como había venido, atravesando la bóveda del templo.

En los tres años siguientes no volvieron á reproducirse las sentas visiones de Juana; esta, entre tanto, creció y se desarrolló fresca y lozana, como una flor silvestre, y se la oía decir que se sentía penetrada de la gracia de Dios y que oía con frecuencia la melodía de coros angélicos, á los cuales acompañaba con su voz, pero que luego no le era posible recordar cuando la misteriosa música cesaba. Otras veces, en lo más crudo del invierno, y cuando la tierra se hallaba cubierta de nieve, Juana salía de su casa y se marchaba al campo anunciando que iba en busca de flores para sus *Santas*, y se la veía con asombro regresar al pueblo con una corona tejida de varias flores. ¿Dónde las había hallado? Imposible averiguarlo; la doncella decía que en las márgenes de la fuente y al pie del tronco del «Haya de las Hadas.»

Además de estos prodigios, sorprendía al pueblo, que hasta los animales más salvajes se mostraban con ella domésticos y sumisos, viéndose ya al corzo, ya al asombradizo cerbatillo, pastar retozones y serenos á sus pies, como también el tímido gil-

guerillo y á la aturdida calandria posársele en los hombros y prorrumpir en melodiosos trinos.

Durante aquellos tres años, la causa del rey de Francia había ido de mal en peor; hasta las orillas del Loira era el reino un vasto desierto; los campos estaban yermos y los lugares arruinados.

Entonces tuvo lugar la tercera visión con la reaparición del Angel:

—Juana, ha llegado la hora; parte al socorro del rey de Francia y devuélvele su reino.

Sobrecogida y trémula, replicó la heroína:

—Señor mío, yo no soy más que una pobre muchacha. ¿Cómo he de montar caballos y acaudillar guerreros?

La voz repitió:

—Ve en busca del capitán Baudricourt á Vaucouleurs, él te llevará al rey, y Santa Catalina y Santa Margarita irán en tu ayuda.

Al oír tal precepto se quedó Juana atónita y amargamente afligida, como si en aquella aurora de su heroica vida, entreviese la hoguera que había de terminar su horizonte.

Le era preciso apartarse del lado de su madre, perder de vista el hogar paterno; abandonar el huertecillo á que daban sombra los muros de la iglesia, cuyas campanas deleitaban su oído con su metálico son desde que vino al mundo; decir adios, en fin, á las selvas, á las fieras y avecillas, teatro y compañeras de su existencia hasta entonces. Pero Dios venció, porque de día en día iba haciéndose más crítica la situación de la Francia y creciendo, en consecuencia, los públicos lamentos.

Juana escogió por confidente á un tío suyo, hombre formal; llamado Durán, y este fué, en nombre de su sobrina, á verse con el capitán Baudricourt, de quien fué muy mal recibido, diciendo que la doncella era una loca, y aconsejándole se la devolviera á sus padres, después de corregirla como merecía.

La doncella, siempre estimulada por sus visiones, lejos de darse por vencida ante el brutal arranque del capitán, exclamó:

—Yo le hablaré y él me escuchará.

El pobre del tío no tuvo más recurso que acompañarla á Vaucouleurs, donde Juana, con su místico, grosero y rojo traje de campesina, se presentó en casa de Baudricourt, y díjole resueltamente:

—Señor capitán, vengo á veros de parte de Dios, para preveniros que aconsejéis al Delfín (Carlos VII) que se mantenga y defienda á todo trance, y sobre todo, que no ofrezca la batalla á sus enemigos, porque el Señor le socorrerá al mediar la Cuaresma.

Luego añadió:

—Porque á pesar de sus enemigos, el Delfín será rey, y yo soy quien ha de llevarle á consagrar.

Sorprendido el capitán del aplomo y confianza con que le hablaba la muchacha, á quien poco antes juzgaba digna de alguna corrección manual, hizo llamar al cura del pueblo para consultar con él tan extraño caso, pero al sacerdote no se le ocurrió otra cosa que decir á Juana que se retirase, si era enemigo común quien la enviaba.

Dudaba el capitán y dudaba el cura; mas no así el pueblo en su fé más sencillo; y de todas partes corrían las gentes para ver á la inspirada doncella. Entre los visitantes, cierto caballero díjole:

—¿Con que, por lo visto, buena moza, perderá el rey su corona y tendremos que hacernos todos ingleses?

—Así será— respondió Juana—si el Sr. Baudricourt me estorba que llegue hasta el Delfín. Afortunadamente, nadie podrá estorbármelo; yo le veré, aunque más cuenta me tendría quedarme en mi casa al lado de mi madre, porque no es propio de mi estado, ni conviene á mi sexo acaudillar guerreros. Salgo de mi casa y pelearé, porque así lo ordena mi Señor.

—¿Y quién es vuestro Señor?—preguntó el caballero.

—Dios—repuso la humilde doncella.

Con lo cual, enternecido su interlocutor, exclamó, cogiéndole la mano:

—A té de caballero, Juana, si el capitán se niega á llevaros, yo, con la ayuda de Dios, os acompañaré en persona á la presencia del rey.

Conmovido á su vez el capitán, por tanta perseverancia, envió por fin á pedir al rey su venia para presentarle la doncella. Vacilaba Carlos, pero la reina Yolanda de Anjou venció su repugnancia, con el auxilio, sin duda, de la gran derrota que, sobre tantas, acababan de sufrir los franceses en Harengs.

Los vecinos de Vanconleurs, que tenían gran fé en Juana, escotaron para regalársela un caballo que costó dieciseis francos: y la liberalidad del capitán Baudricourt se extendió á hacerle el don de una espada.

Era, pues, la santa y noble criatura que hemos descrito la esperada en Chinon, vencida la repugnancia del rey á recibirla, con una pompa calculada, acaso para desconcertar á la humilde aldeana.

Recibiósela de noche en un salón iluminado por cincuenta antorchas, á cuyo resplandor ostentaban sus galas hasta trescientos señores y caballeros, que componían entonces el séquito de Carlos VII. Este, cediendo su puesto á un cortesano, que ocupara el trono, estaba confundido con el resto de la concurrencia, participando como todos de la ansiedad con que generalmente se esperaba á la que ya unos llamaban *Hechicera* mientras que otros la *Inspirada*.

Nuestra heroína entró serena, pero modesta, cual convenia á una pobre pastorcilla, y dejando á un lado el trono, con un ligero movimiento de cabeza al pasar delante, busco en medio de los cortesanos al verdadero rey, é hincando ante él la rodilla, le dijo:

—Dios os otorgue larga y gloriosa vida, gentil Delfín.

(Continuará)

BERNARDO ALARCÓN.

---

## LOS EXPERIMENTOS HIPNÓTICOS EN VIENA

POR EL DOCTOR CARL LU PREL.

(Traducido del *Allgemeine Zeitung*, por Ervina W. Lilhiental.)

Los experimentos públicos que el Profesor von Krafft Ebing ha dirigido en presencia de los miembros de la Unión Psiquiátrica y Neurológica, han llamado de tal modo la atención, que algunas observaciones referente á ellos no estarán fuera de su lugar. Creo que puedo aclararlos en algo, lo que será conveniente, especialmente si se considera la diversidad de opiniones pronunciadas por el sabio auditorio.

Los hechos son los siguientes: el Profesor von Krafft-Ebing, mediante la sugestión, ha cambiado una mujer de 33 años en una niña de siete, después en una niña de quince y de diecinueve años. El sujeto Clementina P., fué sometida al estado hipnótico, durante el cual, el profesor, le sugirió que después de despertar haría lo que él quisiera. Cuando despertó, el Profesor, le hizo la sugestión referida, lo que fué ejecutado con admirable perfección.

Entonces se levantó una diversidad violenta de opiniones; algunos pensaron que esto no era más que una mera representación; otros, que Clementina fué realmente trasportada por la sugestión en estos períodos de su infancia. El auditorio no consideró más que estas dos alternativas y pasaba por alto una tercera posibilidad. Por consiguiente, la discusión fué del todo superflua. Podría parecer extraño que tal cosa haya sucedido en un salón lleno de doctores, si no supiéramos que nuestra ciencia oficial medical y psicológica niega el fenómeno, que, admitido, hubiera podido decidir la cuestión, es decir, la transmisión del pensamiento sin contacto ó palabra.

Si se dice á un sujeto en alta voz: «Usted tiene ahora siete años de edad,» este será capaz de desempeñar el papel, siendo una buena actriz. No digo que este fuese el caso de Viena, no creo que lo era, pero probar lo contrario no es fácil. Si de otro lado el profesor von Krafft-Ebing hubiera hecho mentalmente la sugestión, el auditorio se hubiera visto forzado á manifestar que había tenido un arreglo previo, ó que Clementina era realmente capaz de recibir sugestionaciones de esta manera. Nadie, es verdad, daba la explicación antes indicada, pero menciono esto para que mi escrito sea lo más completo posible.

Para que un experimento pueda considerarse científico, es preciso que su fuerza demostrativa derive de si mismo, y no de la confianza que se tenga en el experimentador. Si el profesor hubiera pedido á uno de los espectadores que hiciera una sugestión escrita, trasmitiéndola así al sujeto sin pronunciar palabras, en alta voz, entonces, la explicación hubiese sido fácil. Yo que he observado quizás más de cien veces la transmisión directa del pensamiento, estoy naturalmente poco dispuesto á inclinarme ante el decreto de la escuela psicológica que niega la posibilidad del fenómeno. *Ab esse ad posse valet consequentia.*

El Dr. Karl Gerster, de Munich, podrá afirmar que tales trasmisiones de sugerencias escritas por mí, han ocurrido en mi propio gabinete, siendo el doctor Gerster mismo el hipnotizador: Una de estas sugerencias, refiriendo á una ilusión hipnótica era la siguiente: «Al despertar Lina verá al Dr. Gerster con una casaca colarada.» Cuando el sujeto se despertó y sus ojos se dirigieron sobre el hipnotizador, no podía retener la risa. Se le preguntó por que se reía y dijo en voz baja, á mi señora, que el llevar la casaca colorada era demasiado ridículo.

Cuando el Dr. Gerster salió del cuarto, dijo que se iba á poner su casaca habitual, la ilusión del sujeto desapareció. El mismo día yo había dado al doctor Gerster tres números escritos sobre papel con la sugestión escrita abajo: «Lina, al despertar, verá estas cifras sobre el pedazo de papel limpio que está sobre mi escritorio, y los sumará.» Cuando despertó, le enseñé la hoja de papel limpio, pidiéndola que sumara. Ella hizo una raya bajo las cifras imaginarias y sumó correctamente.

Efectuadas de este modo las experiencias del Profesor von Krafft-Ebing, no hubieran podido dar lugar á la diversidad de opiniones, y, las posibilidades de una mera representación ó de un arreglo previo, hubieran desaparecido.

Ahora, he aquí la tercera posibilidad, que el público medical de Viena ha pasado por alto. Clementina no había sido repuesta en su edad de siete años, solamente había sido cambiada en una niña de siete años. No existía pues un experimento de recuerdo, sino un cambio hipnótico de personalidad.

Un espectador juicioso hubiera pensado en esta tercera posibilidad y la hubiera sometido en seguida á un exámen. Pidiendo al Profesor Krafft-Ebing de cambiar á Clementina en una mujer de sesenta años, este papel hubiera sido efectuado lo mismo que los otros, sin embargo, los espectadores no hubieran podido en este caso presumir una clarividencia profética por parte del sujeto; también hubieran podido admitir que la representación de un papel de niño no supondría una resurrección de recuerdos perdidos, sino tan solo un cambio de personalidad.

Para más pruebas, si el espectador juicioso hubiera pedido al profesor de cambiar á Clementina en una monja, en un sargento de dragones, en una gallina con pollos, en un arbol sacudido por el viento, etc., la perfección dramática de la representación en cada uno de estos casos, hubiera llamado la admiración de los espectadores.

El Profesor von Krafft-Ebing, ha probado también que una persona puede cambiarse en otra por medio de la sugestión—lo que, de paso, puede aclarar muchos casos de *Posesión*—pero más que esto no ha podido probar. El ha hecho ver á su auditorio los fenómenos que el profesor Richer había ya señalado en el año 1884 bajo el nombre de *Objectivation des Types*, describiéndolos en su libro: «L'homme et l'Intelligence.» ¿Había, pues, alguna razón para la perplejidad del auditorio de Viena? El fenómeno no es nuevo de ninguna manera. Puede tomarse un ejemplo de la *Magie Devoilée* (Paris 1852, pág. 129), de Dupotet, en cuya obra describe como en presencia de un gran auditorio, él ha cambiado un joven vigoroso en un anciano sobrecargado de años. «A mi mando, su espalda se encoje, sus miembros tiemblan, su voz se debilita y pier-

de de metal; su cara se vuelve arrugada y sus ojos tristes. Se apoya sobre el bastón que yo le he dado. Ya no es más un joven vigoroso; los años han cumplido su obra destructora. Su modo de hablar es el de un anciano; su boca está abierta, su garganta cargada de flema, se ríe con astucia, toma un poco de rapé y camina con paso y aire grave. Es la naturaleza que ha envejecido, es un hombre cerca de la tumba.»

Así pues, los experimentos de Viena no ofrecen nada de nuevo. Pero lo que *no* fué probado en Viena, es un hecho. Un hombre hipnotizado puede ser re-  
puesto en la época de su juventud. Varios ejemplos de esto hay en *La Revue de l'Hipnotisme*, etc. Pero es preciso ejecutar estos experimentos de otro modo de lo que fué hecho en Viena. El sujeto no debe tan solo cambiarse en un período más remoto de su existencia, sino que esto debe hacerse con una fecha fija, día y hora, en una situación definida, así que haya posibilidad de comparar su conducta en este estado con la conducta en la época designada.

Y para excluir la objeción que este sea mera trasmisión del pensamiento de parte del hipnotizador ó de los espectadores, la conducta del sujeto en la época designada debe ser desconocida á los presentes, y conocida á una persona no presente que pueda verificar la conformidad de los dos casos. Supongamos, pues, que este experimento tendría éxito; ¿qué probaría? Una vez más lo que ya haya sido conocido desde mucho tiempo.

Tales experimentos, por cuyo medio una persona puede ser confiada en una época anterior de su vida, son posibles, y se nota que la memoria, en estos casos, demuestra una agudeza tal, que muchos experimentadores han llegado á decir que todas las impresiones que el cerebro humano recibe, pueden, en condiciones favorables, revivir.

Ladame (*La Neorose*) habla de una muchacha que, habiendo oido una representación de la ópera «L'Africaine» podía, en el estado sonambúlico cantar todo el segundo acto sin equivocarse, tal como si su cerebro hubiera sido un cilindro de Edison, sobre el cual la ópera hubiera sido fonografiada. En mi *Philosophie des Mystik*, he dado un gran número de ejemplos similares, y no tengo duda que una vida entera puede revivir en la memoria con todos sus detalles.

Muchas personas que se han encontrado en peligro de ahogarse, han declarado que habían perdido la conciencia de su posición, pero que todo el curso de su vida se repetía ante ellos con una rapidez vertiginosa. Si, ahora, se toma la comparación con el fonógrafo literalmente, se podría pensar que esto nos llevaría á una concepción muy materialista de la vida espiritual. Pero al contrario es el caso.

Este mismo acrecentamiento del poder de la memoria demuestra que no podemos ajustarnos á la definición materialista del hombre; porque si cada una de las innumerables impresiones que recibimos durante el curso de una vida podría tan solo retenerse siendo impreso sobre una célula material del cerebro, tendríamos todos que andar con cabezas del tamaño de baños.

Así pues, lo que hubiera debido probarse en Viena, no ha sido probado, pero había sido conocido como un hecho desde mucho tiempo. Su valor para

la psicología experimental es incontestablemente muy grande. Ventajas prácticas podrán también sacarse de ellos.

Pero la psicología experimental podría hacer progresos mucho más rápidos, si en vez de repetir hechos ya probados, tratáramos de entrar en nuevas investigaciones.

No queremos con esto hablar en favor de experimentos á la ventura. En las condiciones naturales y artificiales del sueño se presentan notables fenómenos muchas veces espontáneamente. Si los observamos más de cerca, veremos que la causa que los origina es muchas veces un auto-sugestión del que sueña. Conviene entonces á la psicología experimental de apoderarse de estas maravillas naturales, reemplazando el auto-sugestión por la sugestión artificial. En mi «*Studies in the beculs Stiences*» y en mi «*Hypnotic Criminality and its Discovery*», he hablado de esto: también he insistido sobre este punto en varias disertaciones en diferentes ocasiones, apoyándolos en parte con experimentos. Pero mi voz no ha encontrado eco. Sin embargo, puedo esperar porque tengo la convicción que no habrá mejor procedimiento para la psicología experimental que esta, es decir de producir artificialmente por la sugestión todo lo que la auto-sugestión produce naturalmente.

---

## Crónica

---

El periódico *L'Initiation*, dice lo siguiente:

«Sabemos de buen origen que los fenómenos psíquicos están siendo en este momento objeto de un profundo estudio experimental, por parte de ciertas órdenes religiosas. El medium Franck, según nuestros informes, debe hallarse actualmente en un convento, no lejos de París, y los hechos de reencarnación serán cuidadosamente analizados, gracias á él.»

---

En Bahía (Brasil) se ha repartido un pequeño folleto que lleva por título *As tres doutrinas*.

En este opúsculo, el Sr. Marbema Liguoga, da á conocer sus opiniones sobre el catolicismo, protestantismo y espiritismo.

---

Copiamos de *Lux ex Tenebris*:

«El primer acto del obispo de Tehuantepec, al tomar posesión de su diócesis, fué apropiarse la suma de tres mil pesos, que sus ovejas tenían destinados para no sabemos qué obra.

Enseguida el obispo procuró escaparse con su presa, pero las víctimas le salieron al camino, pretendiendo despojar al obispo de la suma que se llevaba, y con este motivo se armó un mitote, que hubiera terminado con el linchamiento del ladrón, á no haber intervenido la autoridad.

¡Valiente sucesor de Jesucristo!

---

Dice el querido colega *Constancia*:

«Nuestro consocio y colaborador Sr. Ovidio Rebaudi, ha publicado en *La Libertad* de Brandzen (Buenos Aires) un artículo titulado «Dos palabras sobre Espiritismo», que es una contestación á un artículo publicado por el mismo periódico.

Lo publicado por el Sr. Rebaudi es un buen artículo de propaganda, que ha llamado la atención á muchas personas ajenas al Espiritismo.

En una parte del artículo á que nos referimos, leemos lo siguiente:

«En Chicago el Espiritismo fué reconocido oficialmente como una rama de la ciencia, cediéndoles el Gobierno de los Estados Unidos á los espiritistas el gran Salón de Conferencias de la Exposición, para las sesiones del Congreso.

¿Tendré que relatar los estudios hechos, las investigaciones llevadas á cabo en Francia, Alemania, Italia y en los demás países europeos?

¿Tendré que citar las academias y corporaciones científicas y referir los trabajos de infinidad de sabios del viejo y nuevo Continente con respecto á la ciencia que nos ocupa?

«Sería demasiado trabajo para mí, inútil tarea por otra parte, puesto que con solo leer tres ó cuatro obras como «Fuerza psíquica», por William Crookes; «Defensa del Espiritualismo moderno», por Wallace; «El Espiritismo ante la ciencia», por Gabriel Delanne; «Concordia del Espiritismo con la ciencia», por Felipe Senillosa; con solo leer estos pocos libros se pueden acumular muchos datos y hasta aprender á medio delstrear la ciencia que nos ocupa.

«Únicamente, por tratarse de noticia aún fresca, citaré la conversión al Espiritismo de tres sabios europeos; los doctores Lombroso, Richet y Ochorowicz; alrededor giran otras estrellas de menor magnitud (todos médicos, ingenieros, filósofos, etc.), pues siempre estos grandes astros arrastran en pos de sí una larga y luminosa cola.

Felicitamos al Sr. Rebaudi por su brillante campaña en detensa y propagación del Espiritismo.

---

Nuestro querido hermano en creencias D. Carlos Rebollo, ha contraído matrimonio con su bella y distinguida prima D.<sup>a</sup> Camila Montero.

El acto se ha realizado civilmente en la Colonia de la Concepción (Madrid), siendo muy felicitados los contrayentes por los numerosos amigos que concurrieron al acto, mostrando en su rostro la satisfacción y la alegría que reinaba en sus espíritus.

Reciban nuestra más sincera felicitación sus cariñosos padres, y deseamos á los nuevos esposos eterna luna de miel y todo género de felicidades.

---

Rogamos á los señores Presidentes de las Delegaciones, nos remitan las señas de los domicilios donde están establecidas las sociedades, para evitar el extravío de la correspondencia que se les envíe.

---

El folleto que repartimos en el presente mes á los sócios libres y á los de las Delegaciones que no adeuden mensualidad alguna á LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, es el interesante del profesor Darville, intitulado *Procedimientos Magnéticos*, editado por la Revista *La Irradiación*.

Para el próximo mes estamos preparando uno muy interesante y esencialmente espiritista, que ha de ser muy útil para la propaganda.

Rogamos á la prensa dé nuestra comunión, si creen de utilidad la repartición de folletos tal como la hemos iniciado, recomienden á sus lectores se adhieran á esta

Sociedad, para facilitar la marcha de la misma, y que sean mayores los números de ejemplares que demos á luz.

Un gran filósofo Carlos Faurety, acaba de desencarnar á la edad de 81 años en su propiedad de Amieres (Francia).

Este querido hermano ha dejado muchos trabajos por terminar, habiendo sido uno de los más fecundos escritores sociólogos del presente siglo.

La turbación será breve para espíritu tan adelantado y no dudamos que nos inundará valor y nos ayudará en nuestras tareas periodísticas en pró del progreso de la humanidad.

Mr. Narkiericz, consejero de la corte de Rusia y colaborador del Instituto imperial de Medicina experimental de San Petersburgo, ha dado una conferencia en Niza, respecto á sus nuevos descubrimientos de la influencia de la electricidad atmosférica sobre el organismo humano; su nuevo método de tratamiento por la electricidad y la explicación interesante de la electrognofía, *nueva ciencia creada por él*, han valido al conferenciante justas felicitaciones.

---

## Bibliografía

---

Hemos recibido los cuadernos 7, 8 y 9 de la biblioteca de la revista psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada «El libro de los Espíritus», de Allan Kardec, traducida de la 35.ª edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción 6 pesetas al año.

La administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid, donde se facilitan catálogos de obras de Espiritismo, Magnetismo, Ocultismo é Hipnotismo.

Nuestro distinguido hermano D. Fabián Palasi, presidente de la Sociedad Espiritista de Zaragoza, está haciendo un detenido estudio de la «Clave de la Teosofía», de Mme. Blaratsky y otras obras teosóficas, con objeto de publicar en breve un interesante folleto que titulará «La Teosofía ante el Espiritismo.»

Felicitamos al Sr. Palasi y deseamos la pronta aparición del citado folleto, que contendrá los razonados artículos que con el título de «Teosofía y Espiritismo» ha publicado en la *Revista de Estudios Psicológicos* de Barcelona.

---

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA ÉPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

**Organo Oficial de la Sociedad de este nombre**

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

El Espiritismo es la ciencia de las ciencias, por Tomás S. Escribano. (Conclusión).—  
 Juana de Arco, por Bernardo Alarcón. (Conclusión).—Juzguen los incrédulos.—  
 El periespíritu visto con el microscopio, por Horacio Pelletier.—La justicia de  
 Dios según el espiritismo, por M. Besnard.—Crónica.

---

## EL ESPIRITISMO

ES LA CIENCIA DE LAS CIENCIAS

---

(CONCLUSIÓN.)

Hoy se admiran las poderosas facultades, los penosos trabajos y la tenaz constancia de aquellos misteriosos magos excurtando los secretos de la naturaleza, y no debe extrañarse que en sus profundas concentraciones mentales y en sus arrobamientos espirituales penetrasen con admirable intuición en los destinos de los seres, y adquiriesen, por inspiración de elevados espíritus conocimientos filosóficos superiores, interpretados de conformidad con su escasa y especial instrucción científica. Estos conocimientos, por incompletos que fuesen, eran base suficiente para poder remontarse por deducción lógica á las causas primeras, hasta llegar á concebir un Ser Supremo, actuando sobre el curso de los astros y el destino de los seres, supeditados al influjo casuístico del cosmos, representado para ellos en las constelaciones celestes. Producto de estas observaciones seculares y de la exaltación de la mente, confundida ante la magestuosa grandeza del universo, fueron los códigos judicia-rios, consignados en las ciencias ocultas, con sus fórmulas cabalísticas, culti-

vadas en los templos de Oriente, y más tarde en los ocultos laboratorios de los alquimistas de la Edad Media.

A través de los tiempos, la ciencia ha conseguido secularizarse, pero siempre el sacerdocio de todas las sectas religiosas ha propendido á erigirse en casta privilegiada, para monopolizar la ciencia y explotar los poderes mundanos, y cuando esto no consigue, prefiere anatematizar el progreso y favorecer la ignorancia, á debilitar su influencia autoritaria. Los ideales religiosos se convierten en símbolos humanos, fomentando la idolatría que ha venido cultivándose en distintas formas, según las necesidades de los tiempos, reflejándose sus errores en las teogonias imperantes y en las teologías elaboradas, discutidas y reformadas en beneficio de cada secta religiosa.

Sin embargo, en el fondo de las múltiples formas que aparenta el culto eterno, se descubre todavía el origen simbólico de las primitivas religiones, inventoras de las deidades antropomorfas, y para aclarar aquellos embolismos teogónicos, informados en diversas escuelas filosóficas rivales, panteistas uas dualistas otras y todas fatalmente casuísticas, aparece hoy la ciencia oculta de la magia antigua, con el enfático nombre de «Teosofía» (Sabiduría de Dios), con la extraña pretensión de sobreponerse á la ciencia enciclopédica de los siglos, que es tanto como negar el progreso y retrotraer los conocimientos humanos á las edades del ocultismo sacerdotal, que con tanta y tan divina sabiduría han dejado abandonada durante luengos siglos, á la desgraciada humanidad, entregada al culto fetichista y á los goces sensualistas. Ahora se nos vienen los ocultistas modernos, descubriéndose á la moderna, adornados con aquellas ocultas galas vistosamente remendadas con hermosos retazos de las modernas ciencias positivas, que entonces no existían ni podían existir.

Algunas de aquellas lucubraciones metafísicas, entonces sin valor real, se han aclarado con la ciencia actual, como se han dilucidado muchos misterios y muchos milagros, antes tenidos por hechos sobrenaturales, y esto basta para deslumbrarse con los destellos de una ciencia obscurecida durante siglos, hasta que la ha iluminado el siglo de las luces.

La pretensión de los teosofistas es asaz, atrevida y pretenciosa, querer sobreponer la ciencia que ha inspirado la religión de los Brahmanes y Buhddistas á la ciencia positiva que proclama la libertad, la igualdad y la fraternidad humanas.

Contra esta invasión de ideas anacrónicas, hay que oponer las verdades científicas experimental y racionalmente demostradas, para patentizar que esa supuesta ciencia divina está oculta en símbolos cabalísticos y en raciocinios tan lógicos como el siguiente:

«La humanidad espiritual en su origen, desciende sucesiva y paulatinamente á la materia, hasta encontrarse completamente envuelta en ella hacia la mitad de su carrera, á su paso por el cuarto globo, el mundo de los sentidos que al presente conocemos. Este paso á través de la cadena planetaria, se repite siete veces consecutivas; estableciendo, por lo tanto, una marcha circular alrededor de los siete globos, y determinando siete rondas, las cuales cons-

tituyen los siete grandes cielos en que se divide la total evolución humana.» (1)

En el artículo de donde hemos copiado este párrafo, se hallan afirmaciones más peregrinas, y así se comprende que la teosofía haya producido tan escasos frutos científicos y morales, y que si ahora reaparece con alguna transcendencia religiosa es debido á la forzada interpretación que sus modernos admiradores han dado á los simbolismos orientales, para acomodar las fantásticas vaguedades filosóficas á los conocimientos positivos de la ciencia acumulada por la humanidad terrena. Sin embargo, el espiritismo, la ciencia de las ciencias, admitirá todo lo que de racional contenga la teosofía, en confirmación del carácter enciclopédico que distingue á la ciencia espiritista.

Enfrente de estas perturbaciones mentales, ocasionadas por exceso de mística credulidad, que raya en fe ciega, tenemos que combatir también otras teorías lamentables y desoladoras, difundidas por los materialistas, pero refiriéndonos á los hechos que más de cerca atañen al espiritismo, debemos hacer notar que todas las investigaciones psico-físicas practicadas por sugestión hipnótica, se atribuyen por los llamantes sucesores de Mesmer al influjo de la voluntad, obrando sobre una supuesta fuerza psíquica, no comprobada, y esta hipótesis ni es materialista, ni satisface á la razón, puesto que, si se niega la existencia del alma, deben los materialistas conceder á la materia todos los atributos esenciales del espíritu, tanto intelectuales como afectivos; y si quieren sostener la fuerza psíquica, han de atribuirla á un elemento psicológico, dilema difícil de resolver por la experimentación fisiológica.

De todo esto, resulta que los teósofos, tratando de reivindicar su abolengo espiritualista, invaden el campo materialista, mientras que los materialistas, asombrados de la sutileza y energía de los dinamismos anímicos, inventan peregrinas teorías sobre las fuerzas orgánicas y el funcionalismo cerebral, suponiendo acciones y reacciones intercelulares, que producen el pensamiento abstracto, la ciencia, la virtud, el odio, la envidia, la verdad, la mentira, etc., obedeciendo al determinismo de las sensaciones.

Unos y otros se colocan fuera de la realidad, y con sus extravagancias imaginativas, trastornan la razón y pervierten el sentimiento. Afortunadamente el Espiritismo, *la ciencia de las ciencias*, demuestra la naturaleza del espíritu, y con pruebas ciertas, sabe á qué atenerse sobre el origen y finalidad del espíritu, el objeto y fin de los mundos siderales poblados por la familia humana, para realizar, gradual y sucesivamente, su progreso infinito.

Los espiritistas que han realizado estas conquistas, auxiliados por la ciencia experimental, desean, y conseguirán armonizar las tendencias antagónicas de los espiritualistas ilusos y de los obcecados materialistas; para ello cuentan, y contarán siempre con los conocimientos acumulados por las generaciones que les han precedido y con el estudio atento y sin prejuicios, de los fenómenos

---

(1) Primer número de la revista teosófica *Sofia*.

apreciables en la vida de relación, que solidariamente mantienen y desarrollan entre sí todos los seres y todos los mundos que pueblan el universo infinito. Con este amplio y rectísimo criterio, aspiramos á la sistematización de las ideas, á la identificación del sentimiento religioso y al reinado de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad en toda la superficie del planeta. De esta suerte, obedeciendo á la eterna ley del progreso, avanzará ordenadamente la humanidad terrena hacia la Verdad Absoluta.

TOMÁS S. ESCRIBANO.

## JUANA DE ARCO

(Conclusión.)

—Os engañáis, Juana—repuso Carlos—yo no soy el rey; lo es el que está sentado en el trono.

—Por Dios santo—repuso la doncella—no queráis engañarme, príncipe mío. Vos sois el Delfín. Vos y no ningún otro.

Un murmullo universal de asombro se hizo oír en la concurrencia, y Juana prosiguió:

—¿Por qué no me dáis crédito, gentil Delfín? Yo digo á vuestra alteza que tenga fe en mis palabras, que el Señor se ha apiadado de vos y de vuestro reino, porque San Luis y Carlo-Magno están de hinojos ante su trono orando por vos. Y además, señor, yo os diré, si os place, tales cosas, que conoceréis que debéis creerme.

Carlos entonces, llevándosela á un oratorio, vecino á la sala del Consejo, en que la había recibido, díjole:

—Ya estamos solos; Juana, habla.

—No pi o más, señor—contestó ella—pero si os digo cosas tan secretas que solo Dios y vos podáis saberlas ¿tendréis, en fin, confianza en mí, y creeréis que es el Dios del cielo el que me envía?

—Sí, Juana—le respondió el rey.

—Pues bien, señor—prosiguió la doncella—el último día de Todos los Santos, estando solo en vuestra capilla del castillo de Lodges, ¿no pedisteis á Dios tres gracias?

—Así es la verdad, Juana; acuérdomo de ello perfectamente—contestó Carlos.

—¿Habéis revelado á alguien, á vuestro confesor siquiera, lo que entonces pedisteis?

—Nunca.

—Pues bien, señor, yo voy á deciros qué tres gracias fueron las que de Dios solicitasteis.

«La primera, fué pedirle á Dios que, si no érais el legítimo heredero de la corona de Francia, os privara del valor necesario para proseguir la guerra que tanto oro y tanta sangre está costándole á vuestro desdichado reino.»

«Pedisteis por segunda gracia, que si las calamidades que están assolando la Francia procedían de vuestras culpas y pecados, se dignara el Señor indultar al misero

«pueblo que está inocente de ellos, y recayera en vos sólo todo el castigo, aunque este fuera una penitencia perpétua ó la muerte misma.»

«Solicitásteis, en fin, señor, que si era el pueblo quien ante Dios había pecado, se dignara el Omnipotente recibirlo á misericordia, apiadándose de sus padecimientos y poniendo término á las amarguras y tribulaciones que doce años ha le vienen abrumando.»

Oídas esas palabras, quedóse el rey por largo espacio meditabundo, bajando unas veces, para meditar, la cabeza; y levantándola otras para fijar la vista en la doncella, mas al cabo exclamó:

—Verdaderamente, Juana, estáis por Dios inspirada, pues cuanto habéis dicho es cierto.

Quedó, pues, convencido el rey; mas como eso no bastaba, hizo Dios un milagro para que lo quedaran los demás también.

Al salir Juana del Consejo, un soldado, hombre grosero y brutal, á quien le pareció bella, dejóse ir sin freno á expresar su mal pensamiento con licenciosas palabras y un sacrilego juramento.

—¿Cómo te atreves, desdichado—exclamó la doncella con tristeza—á renegar así de tu Dios, estando tan cercana la hora de tu muerte?

Pocos instantes después, llevando su caballo al abrevadero, cayó al agua el blasfemo y se ahogó.

En este tiempo Orleans ponía el grito en el cielo pidiendo socorro; y Dunois, defensor de la ciudad sitiada, pedía que le mandasen á Juana, pues el rumor que se había extendido sobre la misión de esta, se había hecho tan general, que los sitiados cifraban en ella su salvación.

Se organizó la comitiva de nuestra heroína, que se componía de un caballero de los del séquito del defensor de la ciudad sitiada que se llamaba Juan Daulon, un paje, dos heraldos, un maestresala, dos mozos de á pie, su hermano Pedro y el confesor fray Juan Pasquerel.

El capitán Baudricourt había regalado á Juana una espada, pero no quiso servirse de ella, diciendo que quería hacer uso de una tizona que se hallaba enterrada detrás del altar de Santa Catalina en Fierbois, como así sucedió.

Provista ya de todo lo necesario, partió Juana armada de punta en blanco, como novel cal allero, ginete en un negro corcel, ceñía la espada de Santa Catalina, pendiente el casco del arzón de la silla, para que se viese su dulce femenino rostro y en una mano un hacha de armas y en la otra un estandarte blanco sembrado de flores de lis.

Decía Juana que no quería servirse de la espada para matar á nadie; aunque la tenía en mucha estima, y prefería mil veces su estandarte.

Advertido Dunois de su llegada, salió á recibirla, y aunque no le había visto nunca, le conoció como al rey en Chinon, y adelantándose hasta él, le dijo:

—Os traigo, ilustre bastardo, el mejor de los socorros, el socorro del Rey de los reyes.

El 23 de Abril de 1429 entró en la ciudad sitiada la doncella; el 5 de Mayo siguiente se levantó el sitio, poniendo á los ingleses en completa derrota, Juana prohibía seguirles para darles alcance, y dispuso que se alzase un altar sobre las murallas y se celebrase una misa para que los vencidos en su retirada pudiesen ver al pueblo dando gracias á Dios por haberlos humillado con el auxilio de una mujer.

Carlos hizo su entrada solemne en Rheims el 15 de Julio del mismo año, y fué consagrado el domingo 17 de dicho mes.

Terminada la ceremonia de la consagración de Carlos VII, se arrojó á sus plantas bañada en llanto la doncella, y le dijo:

—Mi buen rey, ya está cumplida la voluntad de Dios, que me ordenó levantar el sitio de Orleans y conducirnos á Rheims para ser ungido y probar que os pertenecía el trono de Francia. Dejadme partir, puesto que ya he cumplido la voluntad del Señor, pues de lo contrario, me sucederá alguna desdicha.

El rey desatendió sus ruegos y la obligó á que se quedara, y desgraciadamente, se cumplieron los presentimientos de Juana, pues el 28 de Mayo de 1430, habiéndola obligado el rey á combatir delante de Compiègne, después de una ruda pelea, fué hecha prisionera por los ingleses. ...

Preso y entregado á los ingleses, la cuestión se reducía á encontrar una forma legal para asesinar á la desdichada criatura, y en efecto, se comenzó el proceso el 9 de Enero de 1431, y el 31 de Mayo siguiente fué condenada al fuego, atribuyéndola el falso delito de hechicera.....

Llegado el día, se notificó á Juana tan atroz sentencia, advirtiéndola que se iba á poner inmediatamente en ejecución. ¡Puede calcularse la impresión tan profunda que la causarían tan inesperada y terrible noticia!

Entre sus sollozos y amargas quejas decía: ¿Será verdad que tan cruelmente se me trate y que mi cuerpo inmaculado ha de ser hoy mismo abrasado por las llamas y reducido á cenizas?

—¡Ay de mí! Más quisiera ser decapitada siete veces que perecer así en una hoguera! ¡Oh! ¡Yo apelo al Juez Supremo de la cruel injusticia con que los hombres me tratan!

Desahogado su justo dolor, pidió que la confesasen y que se la administrara el Sacramento de la Eucaristía, pero sus verdugos la rehuaron la comunión, porque alegaban para llevarla á la hoguera los crímenes de hechicería; pero el obispo dijo que podía administrársela el Sacramento y cuanto pidiera, y en efecto, comulgó la víctima.

Al retirarse del altar, viendo Juana en su prisión, entre otras personas, al obispo Cauchou, que era quien la había sentenciado, exclamó:

¡Ah, señor obispo, señor obispo! ¿Con que sois vos quien me mata?.....

En esto, avisaron á Juana de que la carreta que había de conducirla al suplicio la estaba esperando.

Acababan de dar las nueve de la mañana, cuando entraron en el calabozo tres ministros de aquel inicuo sacrificio; dos de ellos la desembarazaron de las cadenas que aprisionaban su cuerpo, la sentaron en la carreta, colocándose á sus lados su confesor tray Martir l'Aducnu y un alguacil de cámara llamado Massieu.

En estos momentos perdió Juana sus esperanzas de salvación, tanto por parte del Rey como por sus santos patronos.

Al llegar á la plaza del Mercado, divisó Juana el brasero que era una elevadísima pirámide de leña, para que el suplicio de la víctima se prolongara todo lo posible, para ver si siendo quemada á fuego lento y poco á poco, el intolerable dolor la obligaba á renegar de su Dios ó maldecir de su rey, pero nada de esto sucedió.

Al terminar la ceremonia del sermón ó plática, dijo el predicador:

—¡Id en paz, Juana!—Lo cual quería decir: «Juana, subid á la hoguera.»

Subida que fué á la pira la ató el verdugo á la estaca de la hoguera, y enseguida la prendió fuego por la base.

Al sentirse abrasar por las llamas, exclamó la víctima:

—¡Agua bendita, agua bendita!—é invocando el nombre de Dios y de Jesús, un grito desgarrador de agonía selló para siempre sus labios.

Esto tuvo lugar el 30 de Mayo de 1431.

BERNARDO ALARCÓN.

---

## JUZGUEN LOS INCRÈDULOS

---

Un conocido fotógrafo refiere en el periódico *The Habenger of Light* de Melbourne, (Australia) el siguiente interesante suceso:

Durante muchos años he ejercido la profesión de fotógrafo. Un día, y mientras tomaba mi frugal almuerzo, entró en mi taller una dama de rara belleza. Me dijo que deseaba obtener su retrato para proporcionarle un placer á su esposo que lo esperaba vivamente.

Enseguida puse manos á la obra y saqué varias pruebas en diferentes posiciones. Cuando salí de la cámara oscura no encontré á la dama, había desaparecido, y no pensé nada bueno de esta desaparición; temía también con respecto á mis gastos. Sin embargo, acabé el retrato, esperando que la dama volvería de un día á otro por él y me pagaría el trabajo.

En efecto, ella volvió algunos días después. Encontró mi trabajo bien hecho, y por ello hizome algunos elogios; en cuanto á mí, la impresión me parecía un poco débil. En fin, tomando una de las pruebas me la devolvió diciendo:

—Colocadla en vuestra vidriera y escribid debajo «Margarita Arlington.»

Su petición no dejó de sorprenderme un poco, porque en general las señoras no desean nunca ver su retrato expuesto á la vista del público, y me figuré que esta dama sería alguna actriz. Le di las gracias por esto y ella extendió entonces su mano dándome un billete de cincuenta marcos. Como no tenía dinero para devolverle el sobrante, descendí hasta la calle y fui á casa del tendero para que me cambiara el billete. Lo puse entre sus manos, pero cual no sería mi asombro al preguntarme el comerciante:

—¿Dónde está el billete?

Había desaparecido. Busqué sobre el escritorio, y el tendero y su ayudante hicieron otro tanto, mas todo fué inútil. Volví sobre mis pasos, examinando cada uno de los peldaños de la escalera; pero nada, ni el menor vestigio del billete. ¿Qué iba á decir á aquella dama que esperaba su dinero? me preguntaba. Me decidí á contarle la cosa tal como había pasado.

Pudiera ser que no haya recibido nada, pensé. Entré en mi taller, la dama no estaba allí y las cinco fotografías se hallaban sobre la mesa. ¡Ya podéis figuraros cómo me encontraría!

En fin, logré tranquilizarme pensando que era seguramente una actriz que había usado de esta broma para divertirse á costa mía. De cualquier manera que fuese, tomé la resolución de poner el retrato en mi vidriera, y el resultado fué sorprendente. Atraído por la fotografía de la «Bella rubia,» como se la llamaba, el público afluía de tal modo á mi taller, que esto me proporcionó mucho trabajo y grandes ganancias, al extremo de que gratuitamente hubiera dado á la dama sus cinco retratos y encima un millón de gracias. Aun con todo, no perdí la esperanza de tener, tarde ó temprano noticias tuyas, y mis presentimientos se realizaron en efecto.

Un año después, un extranjero, en traje de viaje, entró en mi taller, estaba pálido y agitado.

—Tenéis en vuestra vidriera—me dijo—el retrato de una dama de rara belleza, que se llama Margarita Arlington ¿no es esto?

—Sí, respondí—ese es su nombre.

—¿La conocéis?—me preguntó.

—No la conozco, sino por haberla retratado. ¿Será ella acaso una persona de vuestra amistad?

—Es mi mujer; pero ignoraba completamente la existencia de ese retrato.

—Pues vez el caso. Esta dama, entrando en mi gabinete, me dijo que su marido deseaba vivamente tener su fotografía, que esto le proporcionaría un gran placer, tanto más, cuanto que estaba separado de ella desde hacía algún tiempo.

El viajero se puso más pálido, y con voz temblorosa me preguntó:

—¿Cuándo ha tenido efecto eso que acabáis de referirme?

—Hace un año.

—Hoy cinco años que ha muerto mi mujer y vos quizás dudaréis de la lucidez de mi espíritu, si os digo que ella se ha presentado la noche última en un sueño, y me ha dicho:

—«Recorre la ciudad, examina las vidrieras de los fotógrafos y encontrarás allí mi retrato.»

El sueño tenía tal aspecto de realidad, que obedecí, y de esta manera he encontrado aquí su fotografía.

Le referí entonces lo que había sucedido en su primera y segunda entrevistas y nuestra convicción fué que era efectivamente su espíritu el que se había fotografiado. Le di las cinco pruebas que entonces me parecieron las más bellas que jamás había obtenido. El quiso á toda costa pagármelas; yo

rehusé, pero levantándose puso un billete de cincuenta libras sobre la mesa y salió.

Tal es el hecho. Nadie querrá creerme; pero yo afirmo que lo relatado es la pura verdad.

---

## EL PERIESPIRITU

### VISTO CON EL MICROSCOPIO

---

DE «EL BUEN SENTIDO»

Bajo la firma de M. Horacio Pelletier, *Le Messager*, de Lieja, publica una curiosa experiencia hecha por un sabio americano, el profesor Hugues.

Nosotros tomamos el siguiente pasaje:

«Hasta aquí no se hacía uso del microscopio sino para descubrir los infinitamente pequeños, tales como los rotíferos y los microbios que hierven en las gotas de agua, que, para ellos, son inmensos océanos; he aquí ahora que el microscopio sirve para descubrir, para percibir lo que es invisible, intangible, impalpable. Es un periódico americano quien anuncia esta fantástica, pero real invención. No tengo el periódico en mi poder, pero tengo á la vista la reproducción del artículo en que se habla de ese mágico instrumento; yo lo extraigo de *La Luz*, excelente revista italiana, que se publica en Roma, y que cuenta numerosos y serios abonados, como también sabios é ilustres redactores. Para satisfacción de los lectores, traduzco textualmente el artículo del italiano, que á su vez es también una traducción:

«Un ilustre sabio de esta villa, acaba de hacer un descubrimiento destinado á tener mucha resonancia en el mundo científico. Trátase de probar la existencia del alma empleando un método completamente experimental. Poniendo al descubierto uno de los misterios más ocultos de la naturaleza, ese descubrimiento servirá para justificar en cierta medida la doctrina que nos enseña que el alma del hombre no muere.

»Para hacer nuestro relato más claro, daremos el nombre del sabio americano. Llámase el profesor Hugues.

»Este experimentador apasionado, está desde hace tiempo convencido, no solamente de que el alma existe, sino que forma parte de nuestro cuerpo, bajo una forma vaporosa; es la reproducción exacta, ó por mejor decir, la superposición de la sombra sobre el cuerpo que la produce.

»Admitiendo este principio, tratábase, para el profesor Hugues, de comprobar esa dualidad de nuestro individuo. Tal es el punto de partida del sabio americano, y es siguiendo este camino como ha logrado penetrar el conmovedor misterio de la vida y de la muerte.

»Según él, todo cuerpo humano contiene un segundo cuerpo, idéntico, parecido en todo, en su forma impalpable é invisible. Es solamente en el momento en que so-

breviense la muerte del cuerpo material, cuando la sombra que lo acompaña durante la existencia se separa de él, desembarazándose de los lazos carnales y se lanza á las esferas eternas; esta sombra es el alma. Refiramos ahora cómo el profesor Hugues ha sido empujado á semejantes investigaciones.

«Un día,—refiere el profesor—me sentí dispuesto á reflexionar respecto de las quejas de un amigo á quien se había amputado un pié. Experimentaba dolores atroces en la parte que no existía, y añadía que el dolor debajo de la rodilla era tal, que más de una vez se sintió impulsado á extender la mano para coger la parte en que experimentaba el dolor.

»Durante varios años, ese hecho neuropático fué para mí objeto de continuos y largos trabajos. El día en que creí haber encontrado el medio práctico para adelantar mis investigaciones, resolví tentar la experiencia.

»Yo había inventado un instrumento, un microscopio de gran potencia, merced al cual me era posible distinguir el más imperceptible microbio del aire. Esta invención me costó mucho tiempo y no menos trabajo; pero en fin, gracias al poderoso instrumento, el problema estaba resuelto á medias. No tenía que hacer sino experimentar.

»Fuí á visitar á un amigo que había perdido un brazo en la guerra de 1863, y explicándole lo mejor que pude lo que deseaba de él, roguéle que pusiese la mano imaginaria sobre una hoja de papel blanco.

»Obra—le dije—como si tuviéseis todavía vuestro brazo, es decir, colocad la mano que no tenéis sobre esta hoja.

»Mi amigo sonrió, me miró con asombro, y después de algunas palabras de aliento de mi parte, concluyó por acceder á mi deseo. Coloqué entonces el microscopio á una corta distancia de la hoja, y un mundo completamente nuevo se reveló á mis ojos. La mano no tenía ninguna forma palpable, es cierto; pero esta forma, aunque impalpable, era aparente. Podía, con auxilio del microscopio, seguir algunos movimientos de los dedos.

»Dijé el instrumento y rogué á mi amigo que mirase á su vez. Aplicó el ojo á la lente, y dejó escapar una exclamación que no olvidaré jamás. Había visto su mano fluida. Después que la primera impresión de asombro se hubo disipado, le supliqué que escribiese una frase con la mano fantasma. Obedeció.

»Que se juzgue de nuestro asombro, mezclado á una especie de terror, cuando leímos sobre el papel, perfectamente trazado, como el ligero vapor que el soplo deja sobre el cristal, la siguiente frase: «¿Quién sabe?»

Estas son las últimas palabras del artículo, que da mucho que pensar. Sí, sí: ¿quién sabe? Quién sabe, señores aparecidos, y vosotros también, señores invisibles, si vosotros no caeréis también bajo el poder escudriñador del microscopio completamente, como vulgares rotíferos, como simples microbios. Nosotros seremos testigos de vuestros hechos y gestos, señores aparecidos; nosotros veremos cómo os conducís y gobernáis en el mundo invisible. Nosotros tendremos el ojo sobre vosotros.

HORACIO PELLETIER.

# LA JUSTICIA DE DIOS

## SEGUN EL ESPIRITISMO

---

Tengo que advertir antes de entrar en materia, que el Espiritismo no es una religión, no es una ciencia, no es una filosofía, sino que, como dijo muy bien el malogrado escritor espiritista, González Soriano, «es la filosofía de la ciencia, de la religión y de la moral, pudiendo considerarse como la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas que la investigación humana ha podido hasta el día penetrar y conocer.»

Por esta razón, no es posible hacer un Doctrinario, al cual deban sujetarse todos sus adeptos, pues, fuera de los principios fundamentales, cada uno de ellos puede ir á beber las explicaciones de sus dudas á las fuentes históricas, científicas ó filosóficas que más cuadren á su manera de encarar las cuestiones, sin que por ello pueda considerársele como no espiritista.

Hecha esta observación, que tal vez no sea inoportuna, abordemos el tema, objeto del presente escrito.

El puede ser considerado bajo dos puntos de vista: el metafísico y el moral.

Desde el primero se estudia la causa de la justicia divina, y desde el segundo los efectos de esa causa en toda su múltiple variedad, ó por lo menos, en aquellos más salientes que manifiestan con mayor elocuencia el fin á que tienden.

Nos es necesario saber, antes de entrar á estudiar ésta justicia, á qué responde su existencia, y, siendo como se anticipa atributo de un ser, de qué manera vive éste, para poder apreciar la acción y manifestación de su propiedad.

Y esto es absolutamente indispensable, pues de opiniones distintas en cuanto á la vida y realización de Dios, se desprenden concepciones por completo diferentes con respecto á la acción de sus atributos.

Dios solo puede ser considerado de dos modos: ó como anterior á su Creación, que empieza en un momento dado, ó como obrando siempre en el Universo.

En el primer caso, tropezamos con el grave inconveniente de que, por muy remoto que supongamos el instante genesiaco del Universo, siempre nos restará una eternidad en la existencia de Dios, anterior á dicho principio, y cuya inmensidad nos será imposible hacer salvar al Ser Supremo, no obstante su potencia suma.

Y en contra de esto no es atendible la objeción de que toda obra supone un artífice, pues apoyándonos en ella, juzgaríamos igualmente lógica la creación del mismo Dios, remontándonos de este modo por una escala de Dioses engendradores, á cuya cima no llegaríamos nunca.

Nos resta la creencia en la acción constante de Dios sobre los seres y las cosas, que juzgo mucho más razonable, pues al menos se le concede un

medio de realizar su actividad y hacer sensibles los atributos que naturalmente deben distinguirlo.

De este modo comprenderemos cómo todo debe ser regulado por la divina justicia, sin tener que pasar ante un tribunal que pese las acciones buenas ó malas, porque si la sustancia divina actúa en cada momento en todos los casos, se manifiesta constantemente su justicia con la invariabilidad que ha de serle característica.

El Universo debe ser entendido como el cuerpo de Dios, en el cual se realiza su espíritu, animándole, dándole vida, sin lo que no podría existir; y no suponerle como viviendo por sí mismo, aislado de todo principio generador. Así, pues, la única existencia *que es por sí y en sí*, es la de Dios; todo lo demás vive *en él y por él*, como un resultado de su vida.

Ahora bien, Dios no tiene más atributo que el de la absoluta perfección que debe comprenderse como el conjunto de todas las infinitas perfecciones relativas posibles en cada grado de progreso.

La justicia, lo mismo que la bondad, no son atributos distintos de la perfección; Dios es justo y bueno porque es perfecto.

Dios, pues, obrando constante y simultáneamente sobre todas y cada una de las partes del Universo y en todos y cada uno de los momentos, tiene por necesidad que hacerlo manifestándose tal como es; es decir, perfecto en absoluto, y por lo tanto justo y bueno.

Para que el Todo exista, es preciso que sea perfecto, y para que esto ocurra es necesario que sea animado y penetrado por Dios, que es la perfección absoluta.

Pero, se me dirá, en la mayor parte de los acontecimientos, y en particular en aquellos originados por los seres, se notan imperfecciones que no están de acuerdo con la idea de la acción constante de Dios sobre las cosas.

A esto contestará que cualquiera de los hechos que se estudien ó consideren y que, á primera vista, nos aparecen injustos ó imperfectos, si buscamos su verdadera causa hallaremos que son hijos de la más estricta justicia, y por consiguiente, de la mayor perfección. No hay uno solo que nazca de la arbitrariedad ó el acaso; si uno hubiera bastaría para destruir la teoría expuesta.

Existen multitud de pruebas en favor de la perfección general y particular del Universo, y si no se comprenden ó no se notan es por falta de acepción en que se toma lo perfecto en absoluto que, como antes he dicho, es el conjunto de todas las infinitas perfecciones relativas posibles.

En efecto, Dios en cualquiera de sus manifestaciones debe obrar como es, es decir, con absoluta perfección y absoluta justicia. Si en cualquier caso se determinase de otro modo, dejaría de ser absolutamente perfecto y absolutamente justo. Ahora bien, si el Universo es obra de Dios, debe presentar los mismos caracteres que su autor, y por consiguiente, ha de ser justamente perfecto. Esto es, considerando á Dios anterior á lo que se llama su obra.

Suponiéndole realizándose en el Universo, diremos, que consintiendo la absoluta perfección en la suma de todas las perfecciones posibles en todos los medios imaginables, Dios se manifiesta en la Creación en todos los grados concebibles de perfección, y como esta es inseparable de la justicia, en todos los grados concebibles de la justicia.

Todo lo expuesto tiende á demostrar que la justicia divina, según el

Espiritismo, que es la filosofía de la verdad, es la acción de Dios en todos los instantes y en todo el Infinito, manifestándose su perfección en cada acontecimiento, en la no posibilidad de ser de otro modo, y su justicia y su bondad como condiciones *sine qua non* de su perfección.

Aquí debería terminar este trabajo, pues después de lo dicho, ya nada debería añadirse para el desarrollo del tema; pero puede aún ser tratado en su aspecto moral, que no es sino la comprobación práctica de esta doctrina, lo que haré más á la ligera todavía, porque de no, me vería precisado á hacer un estudio previo del espíritu, del por qué y el cómo de su existencia y del modo de realizar su progreso, que es su ley, por el bien que es su medio.

Así, por ejemplo, me sería necesario hacer constar que el espíritu en su marcha progresiva no se depura ó se desprende de imperfecciones, como es corriente decir, sino que es una entidad, sea cual fuere su origen, que encierra en si los infinitos gérmenes de infinitas facultades que va desarrollando armónica y sucesivamente, siendo sus actos la manifestación de su vida en cada grado de su desarrollo.

Por eso, aun cuando todo está sujeto á la ley del bien y de la perfección, cada ser es relativamente perfecto en cada grado de su progreso, por lo que es imposible juzgar los actos de todos los individuos, según una regla fija.

De aquí resulta que lo que para unos es contrario á la moral sea lo más natural y lógico para otros, sin que por eso creamos que la responsabilidad haya de ser la misma en todos los casos.

Cada ser, tiene, según su grado de elevación, una ley de bien que es capaz de comprender y á ella tiene que ajustar todos los actos. Los que comete en su transgresión dan origen á una serie natural de consecuencias que hacen sufrir á manera de un castigo á su autor; así como aquellos actos que ejecuta amoldados á la ley de bien que conoce, dan lugar á otras que produciéndole satisfacción, vienen á ser una especie de premios de su conducta, quedando así manifiesta la invariable justicia de Dios que quiere que nosotros mismos seamos nuestros propios jueces.

¿Y de qué modo se manifiestan esas consecuencias? ¿quién las prepara, las ordena y las rige?

La vida misma, la existencia que es de esa manera. Todo efecto tiene una causa, así como toda causa se traduce en sus efectos. Estos responden invariablemente á las causas que los producen, siendo la vida del Universo una serie no interrumpida de causas y efectos perfectamente enlazados y en lo que consiste su perfección y por lo tanto su justicia.

El acto malo que cometemos considerándolo así, tarde ó temprano se traduce en mal para nosotros por esa ley inexorable. ¿Cómo? ¿en qué momento? no importa saberlo, el hecho es que ello se produce sin apelación.

Entonces, se dirá, ¿el hecho malo que ejecutamos que esté fuera de la jurisdicción (permitaseme la palabra) de nuestra ley de bien, no tendrá consecuencias malélicas para nosotros, ó no tendrá consecuencia ninguna?

Como ya he dicho, no hay acontecimiento ó hecho que no sea causa, pero en este caso, si bien esos actos tendrán sus consecuencias, no serán perceptibles para nosotros, por lo menos, en lo que tengan de malas, porque si el efecto es de la misma naturaleza que la causa, no apreciando la de esta no podemos apreciar la de aquel, y esto por una justicia que no

permite el castigo del mal inconsciente y que está en oposición con la católica expresada en el adagio: «el que inocente peca, inocente se condena.»

Hé ahí la realización del ideal de la verdadera justicia que asigna á cada individuo el grado de castigo por el de culpabilidad y éste por el de responsabilidad.

Hay quien supone á Dios juzgando á los seres y rodeado de una corte de espíritus puros que le sirven de emisarios y ejecutores de sus fallos, preparando y coordinando vidas expiatorias y de misión, presidiendo la vida del Universo desde un trono olímpico, concediéndosele á lo más que pueda ocuparse de la creación de los espíritus.

Esta es, á mi juicio, una concepción muy pobre del Ser Supremo, porque se supone que el Universo pueda existir por sí mismo, y se convierte á los seres precisamente más adelantados en una especie de mandaderos, fijando un límite á su perfección.

Solo dentro del Espiritismo se encuentra la verdadera noción de la justicia divina, sin privilegios ni concesiones de ningún género, y esto porque al revés de todas las religiones positivas, concibe á Dios dentro de su Creación, obrando con amorosa solicitud y á la par sobre todo el Todo, sin predilecciones, realizándose así en la ley del amor universal.

Y si la teoría de las causas sucesivas no es sustentada por las demás creencias religiosas, es porque carecen de la base de la reencarnación que nos explica todas las diferencias aparentemente ilógicas, todos los sufrimientos aparentemente inmotivados, todo el desnivel social que parece tener origen en lo absurdo y arbitrario.

Las ciencias concurren al conocimiento de la naturaleza y al aprovechamiento de sus fuerzas en bien del hombre, coadyuvando al progreso intelectual de la humanidad, dándole los medios para desarrollarse en esferas más elevadas, persiguiendo fines más útiles y venciendo los obstáculos que le oponen los elementos y las distancias;—pero la reencarnación comprobada prácticamente por la comunicación material continuada de los espíritus con el mundo de los mortales, tiene trascendencias más grandes, consecuencias más sublimes, porque nos da el conocimiento de nosotros mismos, el de nuestra vida, el de nuestro fin, nos revela nuestro presente y nuestro porvenir, nos da el dominio sobre el tiempo y el espacio y sobre nuestro yo, nos hace dueños de nuestro progreso, de nuestros sufrimientos y de nuestra felicidad, y como corolaria, nos da la concepción más acabada y perfecta de la justicia de Dios que no deja sin castigo el más pequeño de nuestros actos bajos, ni deja sin premio la menor de nuestras acciones buenas.

Por eso el espiritista, aún más que los demás seres de este mundo, está obligado á marchar siempre por la senda de la moral y del deber, porque estando en posesión de la verdad no puede, para satisfacer al juez inexorable de su conciencia, alegar ignorancia de las consecuencias de sus actos. Sabe perfectamente que el que mala semilla siembra no puede recojer buenos frutos, que el que abraza en su pecho el odio no es posible que infunda cariño, que, en fin, la ley suprema que rige todos los mundos y todas las humanidades es la ley del amor, por la que los seres del Universo forman una gran familia que tiene los mismos ideales, iguales medios é idénticos destinos.

Además, los espiritistas deben darse cuenta de que tienen una obliga-

ción más que sus hermanos de la tierra, una misión sagrada que cumplir y cuyos trascendentales resultados serán el premio de su trabajo; á ellos les está encomendada la regeneración social por la propaganda de su doctrina y sobre todo por la práctica y cumplimiento de sus prédicas, pues estas poco valen si no van acompañadas del ejemplo que es lo que mayor fuerza les da, porque prueba el convencimiento de quien las propaga.

Y cuando la humanidad se convenza de que existe un más allá en el que se continúa la vida del presente, cuando comprenda que ni el menor acto ni el más pasajero pensamiento se pierden, cuando crea que su ley es el amor y el progreso infinito; —empezará su moralización á grandes pasos, y unos por sentimientos y otros por egoísmo, unos por amor y otros por miedo, poseyendo el íntimo convencimiento de que la justicia divina se cumple siempre que se manifiesta en todo, realizarán el bien que puedan según lo comprendan, propendiendo así al perfeccionamiento armónico de la humanidad terrestre y á su felicidad relativa en cada uno de sus grados.

Juzguen, pues, los espiritistas si será grande su responsabilidad moral en el caso en que descuiden la misión que las circunstancias les imponen, su conciencia les reprochará, no por haber hecho mal, sino por haber dejado de hacer el bien pudiendo.

Este sería el primer efecto de su falta, pero no el único. Tendrían que sufrir el dolor de ver á la humanidad en el mismo grado de atraso moral y al que naturalmente habrían de estar encadenados, avivado por el remordimiento de haber tenido en sus manos la fuerza impulsora del movimiento progresivo de la gran familia astral á que pertenecen y no haber hecho de ella el uso que su razón les dictaba.

Los espiritistas son los llamados á combatir el excepticismo que, en realidad es el más lógico en este periodo de descomposición de las religiones; y yo comprendo que el se extienda y se propague entre las clases más ilustradas dada la falta de lógica que caracteriza á los principios de las religiones positivas; yo de mí se decir que, de no ser espiritista, sería exceptico, pues jamás podría concebir un Dios tan mezquino y personal que fuese capaz de vender su justicia y de abrigar en sí la pasión de la venganza.

M. BESNARD

# Crónica

---

Con el fin de dar amenidad á su biblioteca, *La Irradiación*, revista de estudios psicológicos, va á publicar un drama en un acto y en verso, original de Rafael Serrano Sánchez de León, individuo de la delegación de Ronda y representante que fué de algunas corporaciones de aquella ciudad en los congresos espiritista y libre pensador celebrados en Madrid el año 92.

Esta obra, de carácter progresivo en el orden de las ideas, creemos merecerá la aprobación de nuestros lectores por el sentido moral en que está inspirada.

Los ejemplares se expenderán en la redacción del citado periódico, Hita, 6, al precio de cincuenta céntimos de peseta.

---

*Orazio Flacco* de Verona, anuncia que el profesor Richet, cuando vaya á Roma, para asistir al congreso médico concurrirá con el Dr. Sant Angelo á una sesión de experimentación que se dará en la Academia de Espiritistas, de la que es secretario el doctor Hoffmann.

---

Ha desencarnado el hijo primogénito del profesor Cesar Lombroso. Deseamos al espíritu, libre de las trabas materiales, rápido progreso.

---

*La Revista Espiritista de la Habana* ha publicado en su último número el retrato y biografía de la notable medium norteamericana, Mrs Magie Waite.

Vamos á transcribir los dos últimos párrafos, sintiendo que la falta de espacio no nos permita copiar toda la biografía.

«La corrección y autenticidad de muchas de sus públicas experimentaciones, han sido reconocidas y probadas en el acto ó después, por los extranjeros á quienes fueron dadas. Pocas de esas pruebas se han publicado, pero pueden hallarse algunas de ellas en *The Carrier Dove*, de San Francisco, fonográficamente transmitidas por George Hawres.

»La señora Waite es una *medium* consciente y honrada, tomando á su cargo cualquier trabajo que se le confíe con un sincero y ardiente deseo de hacer el bien, á fin de llevar á las almas desgraciadas y que dudan el convencimiento de la vida espiritual, que trae la paz, el consuelo y la satisfacción, que no se hallan en ninguna otra doctrina.»

---

Por falta de espacio, no podemos, hasta el próximo número, dar cuenta de la velada realizada en esta Sociedad, en honor de Allan Kardec, el día 31 de Marzo.

---

Hemos recibido los cuadernos 9, 10, 11 y 12 de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los Espíritus* de Allan Kardec, traducida de la 35ª edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 82 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

---

En el presente mes repartiremos á nuestros asociados que estén á cubierto con el tesoro, el libro *Catecismo de mis hijos*, del reputado escritor Sr. Huelves Temprado.

---

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA ÉPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

**Organo Oficial de la Sociedad de este nombre**

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

---

SESIÓN LITERARIA en honor de Allan Kardec: Llegó la hora, por Amalia Domingo Soler. Señoras y señores, discurso pronunciado por el Sr. Sánchez Beato. — La justicia, por D. Tomás Sánchez Escribano. — Espiritistas procesados. — Sesiones en Alcoy. — Comunicación. — Crónica.

---

## SESIÓN LITERARIA

EN HONOR DE

# Allan Kardec

---

Como todos los años, en el presente, LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, celebró en la noche del 31 de Marzo una importante velada literaria para conmemorar el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec.

Hallábase la sala de sesiones completamente llena por las familias de los socios, á pesar de que se limitaron las invitaciones, por lo reducido de la casa, á la sazón ocupada por la sociedad. ¡Lástima grande no haber podido disponer para tal solemnidad, de local más ámplio y elegante que el que actualmente posee!

Abierta la sesión á las nueve y media, el presidente, señor Escribano, dió cuenta del objeto de la reunión: conmemorar tan modestamente, como nuestra situación nos obliga, el aniversario de la desencarnación de Allan Kardec.

Leyéronse bellísimas poesías de la Srta. Doña Amalia Domingo y de D. Salvador Sellés, por éste y el Sr. Alarcón, un artículo nutrido de doctri-

na y de grandes conceptos filosóficos, de D. Tomás Sánchez Escribano, y el Sr. Secretario, Sr. Sánchez Beato, comprobó en una breve disertación lógica y científica, la pluralidad de mundos habitados.

Y para terminar, el Sr. Presidente dirigió una excitación á todos los presentes para imitar la constancia del maestro, realizando siempre y en todas partes, cuanto exige nuestra salvadora doctrina.

En resumen; la velada resultó concurrida y digna del objeto. Se levantó la sesión á las doce y media.

---

## LLEGÓ LA HORA

POESÍA LEÍDA POR EL SR. A. ARCON

Siempre hemos asegurado  
que el Espiritismo, era  
voz que dice al hombre: «Espera,  
no te creas desheredado,  
ni que para tí, eclipsado  
el sol nunca ha de lucir,  
condenándote á sufrir  
el capricho de la suerte,  
que si luchando eres fuerte  
será tuyo el porvenir.»

Esta hermosa profecía,  
hija del racionalismo,  
que encierra el Espiritismo,  
repite á porfía;  
porque va llegando el día  
de tener que demostrar,  
que nadie debe arrancar  
riquezas, violentamente,  
que es el sudor de la frente  
el que las debe ganar.

Hoy, que funesto ciclón  
hace sentir sus horrores,  
y anarquistas destructores,  
en su desesperación,  
quieren, por la destrucción,  
nuevas leyes imponer,  
difundiendo por do quier  
el espanto y el destrozo

diciendo con alborozo  
que cumplen con su deber.

Es preciso, espiritistas,  
que la verdad propaguemos,  
y á esos locos enseñemos  
el modo de hacer conquistas;  
todos en propagandistas  
nos debemos convertir;  
todos debemos decir:  
¡infelices!... ¡escuchad!  
por los actos de impiedad  
nunca haréis más que sufrir.

Los odios despertaréis  
de los malos y los buenos,  
y de propios y de ajenos  
despreciados os veréis.  
Cuanto más destrozo haréis  
más el odio crecerá  
y la ley os cazará  
como se caza á las fieras,  
dentro de sus madrigueras,  
y al cadalso os llevará.

¿Y así os hacéis la ilusión  
de hacer una sociedad,  
en que la fraternidad  
sea su noble aspiración?  
¡Ilusos!... la destrucción  
nunca os dará más que horrores,  
odios amenazadores;  
si regáis con dinamita  
la tierra, no os dará flores.

Los que ambicionáis riqueza  
y tenéis locos deseos,  
estudad y convenceos  
que os labrásteis la pobreza;  
ricos ayer, con largueza  
vuestros tesoros tirásteis;  
á los pobres despreciásteis  
sin escuchar sus querellas,  
y hoy seguís las mismas huellas  
de los que ayer no amparásteis.

Y vosotros, poderosos  
que no atendéis los clamores  
los ayes desgarradores  
de tristes menesterosos;  
y que altivos y orgullosos

no sabéis compadecer  
ni os cuidáis de proteger  
las clases trabajadoras,  
no olvidéis, que muchas horas  
os restan de padecer.

Pues tenéis obligación  
de velar por los caídos,  
y dar á los desvalidos  
carinosa protección,  
si no, la compensación  
mañana la encontraréis;  
todo el desdén que sembréis  
miseria os dará por fruto,  
siglos de llanto y de luto,  
¡cuánto, cuánto sufriréis'...

Poderosos, descended  
de vuestra *olimpica* altura,  
la *calle de la Amargura*  
compasivos recorred,  
y al humilde proteged,  
no con limosna que humille,  
que su dignidad mancille  
y le haga sentir sonrojos;  
no hagáis que en sus tristes ojos  
lágrima furtiva brille.

Dadle trabajo, decoro,  
medios de una vida honrosa,  
activa y laboriosa,  
que ese es el mejor tesoro.  
No tengáis como un desdoro  
con los pobres asociaros,  
sólo así, podréis libraros  
de ser víctimas mañana  
de una turba anticristiana  
que pudiera extrangularos.

Pobres, ricos, escuchad,  
unos á otros no os odiéis,  
que odiándoos, no lograréis  
el bien de la humanidad.  
¿Queréis una sociedad  
que sea de virtud modelo?  
¿queréis convertir en cielo  
el infierno de la tierra?  
¿Queréis que cese la guerra  
y predomine el consuelo?

Pues estudiad sin demora

las obras espiritistas,  
y sed sus propagandistas,  
porque ha llegado la hora  
¡terrible!... ¡amenazadora!...  
de que, locos los caídos,  
desheredados, perdidos,  
sin brújula, sin concierto,  
quieren encontrar un puerto  
entre escombros confundidos.

¡Espiritistas! seamos  
del progreso mensajeros.  
¡Atrás los dinamiteros!  
que luz y verdad llevamos.  
Con la redención soñamos,  
con los medios de vivir  
trabajando, sin sufrir  
miseria ni humillación.  
¡Paso á la sana razón  
y luz será el porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER

---

## SEÑORAS Y SEÑORES

---

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR SÁNCHEZ-BEATO

En el incesante raudal del progreso humano, toda verdad nueva camina siempre por idénticas fases; tiene que sufrir primero las risas y las diatribas de los que se dicen sabios, y después el anatema y las persecuciones de la religión dominante. Mas cuando el orgullo humano, por no confesar sus errores, cierra los ojos á la luz y pretende eclipsar sus rayos con las negras sombras del temor y de la ignorancia, entonces, es al hombre de espíritu elevado y valeroso, al que ha sabido descorrer ante su vista el velo de los fanatismos, al que toca desentrañar la verdad, propagarla y predicarla por doquiera, lanzando el sublime «Eureka» del loco de Siracusa.

El dogma de la pluralidad de mundos habitados, ha tenido también que luchar contra las sátiras del orgullo y contra la persecución religiosa; ha sido vencido á veces por las preocupaciones de la ignorancia; mas verdadero Anteo, levantándose más poderoso después de cada caída, ha obtenido á su vez un triunfo imperecedero, y se yergue hoy ante la absorta faz del

universo, como el genio, como el héroe, como el titán de nuestra regeneración intelectual.

La idea de la pluralidad de mundos, es tan antigua como la inteligencia humana. Con ella nació, con ella ha sufrido mil vicisitudes, con ella se perpetuará por todas las eternidades.

Esta doctrina se encuentra iniciada hasta en los libros más antiguos: los Vedas de los Indos, el código de Manu y los dogmas de Zoroastro; igualmente la han enseñado los Druidas en sus invocaciones, los Bardos en sus cantos, el Egipto en su filosofía, la Grecia en sus poetas desde Orfeo, y en sus filósofos desde Pitágoras.

Mas esta sublime idea vino á sepultarse en la corrupción del esplendor romano, y solo volvió á aparecer al principio de nuestra era, para ser sofocada de nuevo por el retroceso científico, impuesto á la humanidad por los falsos intérpretes del cristianismo, que decían con Tertuliano:

«No necesitamos ciencia ninguna después de Cristo, ni de ninguna prueba del Evangelio; el que cree no desea más; la ignorancia es buena, á fin de que no se aprenda á conocer lo que es inconveniente.»

¡No necesitamos ciencia con esta blasfemia se llegó á declarar reo de herejía hasta al que creyera en los antipodas, y más tarde se dictaron horribles sentencias que llevaron á la hoguera á filósofos que no tenían más delito que sus ideas progresistas.

Sería largo enumerar los nombres de los sabios que han profesado la creencia de la pluralidad de mundos; bastará citar á Otto de Guericke, al obispo Wilkins, Fontenelle, Huygens, Leibnitz, Newton, Herschel y el escéptico Voltaire (1).

Contra las enseñanzas de todos estos sabios, se ha levantado siempre la Iglesia católica, primero con la amenaza de sus voraces hogueras, después con el anatema de sus excomuniones, y hoy con sofismas más ó menos ingeniosos, pero plagados siempre de las ideas más pueriles.

¡Y con cuánta razón se oponía la Iglesia al desarrollo del dogma de las tierras celestes! Esta verdad venía á refutar por completo las enseñanzas teológicas, como el «E pur si mouve» de Galileo había desmentido el grandioso milagro de Josué.

En efecto, existiendo infinidad de mundos, y siendo cada mundo una estrella, un sol, centro de vida y de movimiento, ¿cómo sostener la cosmogonía de los libros santos, que representa á la tierra en el centro del Universo; después las esferas de Mercurio, Venus, Júpiter y Saturno; luego el firmamento *donde están fijas las estrellas*, y más allá, sucesivamente, el noveno cielo, el cristalino y el Empireo. Además, si la conseja de Adán y Eva ha sido insuficiente para explicar la existencia de los habitantes terrestres, ¿cómo se explicaría la existencia de mil y mil humanidades?

Admitiendo la pluralidad de mundos, verdad comprobada por las observaciones astronómicas, que nos enseñan el plan y la historia de la formación de los sistemas celestes, ¿dónde colocar el infierno, el limbo, el purgatorio y la gloria?

Si es muy difícil subyugar la libertad de los pueblos, quienes tarde ó temprano recobran su independencia; es verdaderamente una locura pretender esclavizar el pensamiento que rompe toda liga y todo dique en cuanto se siente iluminado por un solo destello de verdadera sabiduría.

(1) Los autores contemporáneos son más numerosos todavía.

Hoy, sabemos ya que la tierra no es ni puede ser el centro del universo, sino un planeta miserable, menos que un grano de arena, un verdadero átomo invisible en la Creación.

Adán, Eva y el paraíso terrenal son ficciones ingeniosas, alimento insustancial de imaginaciones pueriles.

Hoy sabemos que la mano de Dios ha creado los mundos, llevando en sí los gérmenes de la vida que se han de ir fecundando espontáneamente cuando se presenten las condiciones adecuadas.

Hoy sabemos que el sol no está inmóvil y que arrastra en pos de sí, en una carrera vertiginosa, á todo un séquito de planetas: sabemos que los siete mil millones de leguas de nuestro sistema, es un punto insignificante comparado con la Vía Láctea, de la que formamos parte; y sabemos también, que los dieciocho millones de soles que forman nuestra nebulosa, constituyen tan solo un anillo de la infinita cadena de que se compone la Creación. En medio de esta sublime grandeza, repugna la miseria y la mezquindad de esos cuatro senos ó lugares de las almas, que ha inventado la Iglesia, como único destino de los seres.

Todos estos conocimientos, valiosos tesoros de la inteligencia, son la base sólida en donde se apoya, con el más ligero razonamiento, la pluralidad de mundos habitados. La sola analogía nos dice claramente, que si un planeta diminuto como el nuestro, cuyo eje inclinado produce sofocantes calores y crueles fríos, puede servir de morada á tantos seres; si en el seno mismo de nuestro globo, todo es movimiento y vida, ¿cómo pensar que otro planeta, centenares de veces mayor, dotado de una primavera eterna, sea un mundo solitario, donde la vida no responda á los besos de la Naturaleza? ¿Cómo pensar que el que ha creado seres hasta en el oscuro fondo de los mares, haya dejado estéril todo lo demás de la Creación infinita?

Dios debe ser infinito en todo género de perfecciones; es decir, debe ser tan grande, que la imaginación humana no conciba nada mayor; pues bien, el Dios que hubiera creado tan sólo la humanidad terrestre, sería finito, pues más poderoso que él sería otro Dios que hubiera creado innumerables humanidades.

Si las estrellas sólo sirviesen para recrear nuestra vista, adornando nuestro cielo, ¿para qué hacerlas millares de veces mayores que nuestro sol, y para qué ponerlas á billones y á trillones de leguas de distancia? y sobre todo, ¿para qué colocarlas más allá de donde alcanzan nuestras miradas?

La sola contemplación de la naturaleza es una prueba más de la pluralidad de mundos; en esas noches serenas y apacibles, cuando suaves aromas, tibios efluvios y murmullos cadenciosos producen en nuestro ser el voluptuoso adormecimiento del éxtasis; cuando el pensamiento con actividad inusitada, atraviesa la bóveda cristalina del éter, y vuela en pos de esos astros luminosos que lo atraen con su parpadeo de colores, ¿no habéis sentido entonces despertarse en vuestro espíritu la idea del infinito? ¿no habéis exhalado un suspiro inconsciente, triste manifestación del irrealizable anhelo de volar más allá de la tierra? ¿No habéis escuchado una voz secreta que os dice: «allá está vuestra patria, allá están vuestros hermanos, y esos seres adorados que lloráis y creéis perdidos en la lóbreguez de la tumba, están allá y os mandan sus miradas en el cintilante rayo de las estrellas...»

La pluralidad de mundos habitados, es ya un axioma que solo podrán negar los que vivan con varios siglos de atraso. Nosotros, los que tenemos

la fortuna de comprender esta verdad sublime, levantemos el pensamiento extasiado y conmovido ante la magestad de tanta grandeza, y poniendo el espíritu de rodillas, clamemos con la voz más íntima: «¡Bendito seas, Omnipotente Creador de infinitos mundos, el gusano de la tierra te saluda y une su débil voz al himno jigantesco que entona á todas horas, á tu gloria, la Naturaleza entera.

## La Justicia

---

Es un atributo esencial de la divinidad, y se manifiesta en el universo como elemento compensador del principio absoluto del bien.

La justicia divina, es, por consiguiente, la ley reguladora del amor absoluto, manifestándose junta y ordenadamente en el universo infinito. En este sentido, la justicia absoluta es la ley universal que rige y regula el amor infinito, que armónicamente se desarrolla en todos sus actos y en todas las relaciones justas y legítimas de los seres entre sí. Por eso la ley inexorable de la justicia infinita, obliga á todas las criaturas racionales á la realización consciente de todo el bien posible durante su eterna existencia por que la noción de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, existe en toda conciencia racional, por limitadas que se encuentren sus facultades intelectuales y afectivas. De aquí nace el deber moral y la responsabilidad personal de todos nuestros actos, que implican mérito ó demérito en nuestra indefinida y progresiva existencia.

Mediante actos libremente deliberados y rectamente ejecutados, se purifica sucesivamente el sentimiento, se esclarecen y subliman las ideas y se regularizan y fomentan las relaciones sociales, conforme á la moral y al derecho; pero la moral y el derecho, como ciencias que se apoyan en principios absolutos, tienen que determinarse ante nuestra limitada inteligencia, en conformidad con nuestro estado de progreso; por esta razón también, el concepto de justicia en la sociedad, tiene que subordinarse á la cultura y civilización de los pueblos y acomodarse al régimen político, religioso y administrativo etc., atemperándose á las circunstancias de lugar y tiempo, que casi siempre merman ó escatiman las prerrogativas y derechos inherentes á la personalidad humana.

Así sucede, que á pretexto del bien público, se confeccionan leyes y códigos más sociológicos que morales, que reglamentan la justicia según las necesidades de los tiempos, perturbando frecuentemente las conciencias, debilitando los sentimientos morales y religiosos y relajando los vínculos de amor fraternal que debieran unir á todos los seres racionales; pero

como yo no soy juriconsulto ni merezco figurar como moralista, no debo ocuparme de la interpretación de los textos legales, ni de su recta ó des-acertada aplicación. Tampoco encuentro manera de contemporizar con ciertos preceptos morales que aprueban ó toleran los castigos aflictivos y cruentos, por faltas reparables que la sana moral debe corregir, pero jamás castigar; pero este asunto, repetidamente controvertido entre filósofos y moralistas, le encuentro árido y poco instructivo, prefiriendo discurrir concretamente sobre el objeto ético de la justicia, considerada como elemento armónico y regulador del bien, para poder deducir lógicamente los errores de la justicia humana en la tierra, en cuanto se opone al progreso y á la perfección infinita.

Será para otros cosa muy sencilla separar la moral del derecho, pero yo no comprendo que se puedan apreciar cumplidamente las acciones humanas, prescindiendo de los motivos y de las intenciones que puedan determinar el grado de perversidad y de responsabilidad del delincuente; sin embargo, las leyes civiles y penales desatienden las causas morales y se fijan preferentemente en la importancia de las acciones, en sí mismas y en sus efectos circunstanciales. Tampoco se comprende que la moralidad pública tolere ó absuelva ciertos actos inmorales en contradicción con la justicia divina, que exige justo resarcimiento y cumplida rehabilitación personal del prevaricador.

La filosofía que debiera discernir y establecer científica y racionalmente la justicia en el orden moral y del derecho, se halla dominada por exclusivismos intolerantes de escuela, y cada cual define con su criterio particular, y subordina la verdad á su exclusiva conveniencia.

La sana razón dicta que los principios morales ingénitos en nuestra conciencia, son universales, absolutos é invariables, independientemente de todo mandato religioso y de toda imposición del derecho positivo. La filosofía del derecho admite también principios absolutos, eternos é invariables, que afirman el imperio de la justicia en todas las esferas de la vida, que es tanto como afirmar que el derecho tiene por único objetivo la moral universal, tendiendo siempre á lo verdadero, á lo bueno, á lo bello y á lo justo, impulsando á la humanidad hacia la perfección infinita.

Aplicados estos principios á una sociedad tan imperfecta como la familia terrena, plagada de errores y colmada de necesidades y miserias; la justicia debiera favorecer siempre al débil, al ignorante y al desgraciado, para cumplir y robustecer los derechos de libertad, de igualdad y de fraternidad entre todos los ciudadanos; pero sucede todo lo contrario; á pretexto de proteger las instituciones y los intereses sociales, se castigan severamente las transgresiones de la ley escrita con penas crueles y aflictivas, no para corregir y rehabilitar al pervertido criminal, sino á pretexto de vengar á

las víctimas y satisfacer á la vindicta pública con un castigo proporcional á la falta cometida.

Reglamentadas las penas correspondientes á cada delito, la justicia distributiva se informa en el derecho convencional, llamado positivo, que atiende principalmente á proteger un estado particular del derecho constituido, castigando severamente las infracciones legales, descuidando el aspecto moral que entraña la justicia divina y humana.

Los moralistas, con mejor sentido, defienden, que todos los actos deliberadamente cometidos, tienen su correspondiente sanción moral, y en apoyo de esta afirmación aducen el siguiente aforismo, con ribetes de sofisma: «Todo lo que el derecho manda ó prohíbe, lo manda ó prohíbe también la moral.» Los juristas, por su parte, parece que conceden la consecuencia, puesto que se preocupan poco de la parte moral, y en corroboración de la anterior premisa, añaden: «Pero no todo lo que la moral manda ó prohíbe, lo manda ó prohíbe el derecho.»

Este silogismo, ha sido y será muy controvertido por los doctores, pero como yo no tengo más competencia, que la suministrada por el sentido común y el sentimiento de justicia que late en toda conciencia sensata, sostengo, apoyado en la razón de justicia, que todo lo que ante la moral es injusto, lo es también ante el derecho, puesto que el derecho es la ley reguladora y distributiva de los bienes morales. Hay que tener en cuenta, además, que las acciones criminales no constituyen entidad jurídica; todos los actos morales ó inmorales, se refieren á la personalidad, que es la única responsable, y no se puede prescindir de la situación social de la persona, de su carácter moral y de los motivos que determinan las acciones justiciables.

Por otra parte, se comprende perfectamente, que la justicia distributiva reparta beneficios, corrigiendo al perverso y recompensando al virtuoso, y cuantos más bienes prodigue á los menesterosos, tanto mejor se ejercerá la caridad que el deber moral ordena y la justicia reguladora del amor infinito exige; pero no se comprende que en nombre de la justicia se cometan crueldades y venganzas en mazmorras hediondas ó en afrentosos patíbulos. Se dirá que la sociedad tiene derecho á prevenirse y precaverse de ataques injustos y criminales, pero con la venganza y el castigo se aumentan los males y perjuicios, en vez de reducirlos y repararlos, porque vengados y vengadores desmerecen y sufren rebajamientos morales, que pudieran evitarse con el perdón y la reparación para el ofensor. Unos y otros resultan injustos ante las leyes divinas y humanas,

La ciencia y la experiencia han demostrado palmariamente, que los seres racionales vienen precedidos de existencias anteriores, á ocupar el rango social que corresponde á su grado actual de progreso en este misero planeta; muchos faltos de conocimiento y otros con escasa fuerza moral para

obrar bien, se pervierten y claudican; algunos, dotados de inteligencia y fortaleza, por falta de educación y sobra de malos ejemplos, sin amparo fraternal de sus semejantes y sin protección moral é intelectual del Estado, colmados de necesidades y hostigados por la miseria, pierden el sentido moral y atacan á las cosas y á las personas para satisfacer sus apetitos. Entonces la sociedad, madre cruel de sus hijos, los rechaza para embrutecerlos y rebajarlos con el castigo, en vez de corregirlos y mejorarlos.

Algo se hace para acortar el plazo de la pena, pero esta atenuación parece un alarde de indulgencia más que un acto de justicia. Lo justo, lo digno y fraternal, es educar al ignorante y moralizar al perverso para acelerar su rehabilitación, que al fin y al cabo ha de realizarse, porque ninguna fuerza humana puede privar a su espíritu de los medios de reparación y perfeccionamiento, mediante el trabajo, el estudio y la práctica del bien, durante las sucesivas encarnaciones de su infinita existencia. ¿Y quién sabe si algún día el castigado se convertirá en protector y maestro de sus enemigos? pero esto solo pueden apreciarlo los espiritistas, que estudian y conocen el origen de las criaturas y el destino de la humanidad; los que saben que antes han sido espíritus atrasados, débiles é ignorantes para llegar á la plenitud de su razón consciente; los que, reconociéndose libres y responsables de sus actos, procuran realizar el bien posible, para evitar claudicaciones, que les colocarian en la triste situación de los desgraciados delinquentes á quienes la sociedad rechaza, y en nombre de la justicia les niega el amparo y los consuelos amorosos que necesitan y anhelan las criaturas débiles y desgraciadas.

Pero se dirá ¿puede haber seres tan bondadosos, que sientan amor y conmiseración por los criminales? Es posible que entre los partidarios de las penas eternas y entre los que esperan ser anonadados en la materia, se encuentren muy pocos seres capaces de *Aborrecer el delito y amar al delincuente*, pero se han dado casos de noble abnegación y de santa caridad en personas rectas y justas, estimuladas por el sentimiento religioso ó por la exaltación de ideas filantrópicas. Que se consulte también á las madres, dignas de este augusto nombre, cuando angustiadas de dolor, esperan la fatal sentencia, condenando á su hijo amado al calabozo ó al patíbulo, y de seguro, todas responderán, que por la persuasión, la educación y el cariño, sus desgraciados hijos se regenerarán y restituirán á la sociedad tantos beneficios como perjuicios han causado. Este amor purísimo, que brota espontáneo del corazón de la madre cariñosa, es un amor concentrado, limitado y egoísta, por cuanto se personifica en el hijo de sus entrañas, no trasciende, no se inspira en la justicia, no tiende á la identificación universal por el amor infinito.

Para que cada cual, en la medida de sus fuerzas, pueda realizar los fines de la ley universal de la justicia, y cumplir estrictamente sus preceptos sacrosantos, es preciso conocer esta ley, sentirla y amarla, no se puede exi-

gir á los que cifran en una sola existencia su eterna condenación ó salvación, grandes y espontáneos sacrificios para merecer y progresar indefinidamente, cuando confían la remisión de sus culpas á un momento de íntima contrición ó á una fórmula absolutoria. Respecto á los que nada esperan más allá de la tumba, debe agradecerseles que no sean peores, puesto que á nada aspiran, ni el temor les obliga ni la esperanza les alienta.

Lo cierto es, que en todas las sectas religiosas, y entre escépticos y ateos, se encuentran espíritus dignos y justos, que practican el bien sincera y desinteresadamente, lo que prueba, que los sentimientos de amor y de justicia son atributos esenciales de nuestro ser limitado, que participa de las perfecciones del Ser absoluto.

Para desarrollar infinitamente nuestra esencia divina, debemos progresar indefinidamente en ciencia y perfección, avanzando hacia la verdad absoluta. Los que no conocen ó niegan sistemáticamente la comunicación universal, solidaria y constantemente activa de todos los seres entre sí; las sucesivas reencarnaciones del espíritu en pluralidad de mundos habitados: el progreso infinito mediante el estudio y la práctica del bien, no saben tampoco que todo acto íntimo del pensamiento y toda acción externa, trascienden y se totalizan en la vida universal, cuando contribuyen á su progreso, ó implican una falta imputable como demérito al progreso del ser que ejecuta actos reprochables. Por eso los espiritistas, que conocen los ulteriores destinos de su eterna é infinita existencia, se encuentran en condiciones más favorables para realizar, consciente y deliberadamente, todo el bien posible, en cualquiera tiempo y lugar, obrando siempre con la convicción profunda de que, pensando y obrando bien realizan su esencia, parte de la esencia divina, y se eleva entre purísimos ideales de amor y de justicia hacia Dios, hacia el bien absoluto, fuente inagotable de justicia y de amor infinito.

*P. Sánchez Beato de Aranda.*

---

## ESPIRITISTAS PROCESADOS

---

Los hermanos de la Delegación núm. 26, «La Fraternidad» de Sabadell, nos participan que había sido denunciada y recogida una hoja impresa convocando á los libre pensadores á un banquete y velada literaria, para el día 22 de Marzo último. Dicha hoja la firmaba una comisión organizadora compuesta de un delegado de cada una de las Sociedades siguientes. La Sociedad espiritista, «La Frater-

nidad.» La Sociedad espiritista, «La Aurora,» «Log.: Ociris,» La Juventud Federalista y La Asociación para actos civiles.

El Juez recogió el original de la hoja citada y tomó declaración al impresor, cajistas y dependientes de la imprenta. El 24 de Marzo prestaron declaración los firmantes de la hoja y el día 30 se ratificaron en su declaración, aceptando la responsabilidad que pueda corresponderles; entonces el Juez les comunicó que quedaban procesados, concediéndoles un día de término para constituirse presos, si no prestaban fianza personal ó subsidiaria de quinientas pesetas cada uno.

Afortunadamente, varios amigos de los procesados les ofrecieron generosamente su fianza personal, siendo aceptada la de cinco concejales de la libre é industrial villa de Sabadell.

Sabemos que nuestros hermanos y consocios de «La Fraternidad» han aceptado solidariamente las responsabilidades contraídas por su delegado y las que á todos ó á cualquiera de ellos puedan corresponderles, y creemos que la misma resolución habrán adoptado los hermanos espiritistas de «La Aurora» y demás asociaciones interesadas en el proceso.

El Consejo Directivo de «La Fraternidad Universal» se ha ocupado de este asunto con el interés que su importancia y trascendencia reclama y ha trasmitido sus acuerdos á la Junta directiva de «La Fraternidad» de Sabadell, en atenta comunicación, de la cual copiamos los párrafos siguientes:

«El Consejo directivo de «La Fraternidad Universal» aplaude la digna actitud de esa Delegación, aceptando con valor las consecuencias de los hechos consumados, y haciéndose solidaria de las responsabilidades contraídas, que podrán mortificar á algún hermano, pero que redundarán en beneficio y prestigio de nuestra redentora doctrina y del progreso humano.

«Decididos á la lucha, como lo están los hermanos de Sabadell, es preciso que por nuestra parte, tratemos de aunar todos los esfuerzos para triunfar de poderosos enemigos que se complacerán en nuestra ruina; para ello excitaremos el celo de todas las Delegaciones, centros y grupos espiritistas, que se agruparán á nuestro lado para protegerlos y alentarlos en la lucha, ayudarlos en la defensa, celebrar el triunfo ó consolarlos moral ó materialmente, si ocurriese un fracaso.

«Podéis contar desde luego con la simpatía, apoyo y protección de este Consejo Directivo, que con esta fecha ha acordado cumplir con fe y entusiasmo los artículos 4.º y 5.º de nuestros estatutos.

«Nosotros creemos, que reconocida por la Constitución del Estado la libertad de conciencia, y exponiéndose en la citada hoja consideraciones generales sobre las prácticas del culto externo, no se considerarán penables los conceptos publicados.»

Como todas las Delegaciones, socios libres y suscriptores que constituyen «La Fraternidad Universal», se han de interesar en la desgracia que aflige á nuestros consocios y hermanos de Sabadell, recordamos á continuación los artículos de los estatutos que condensan los propósitos fraternales y los fines humanitarios que persigue tan benéfica asociación.

#### ART. 4.º

«La Fraternidad Universal», protegerá á sus asociados moral y materialmente, en sus aspiraciones legítimas y justas y en sus vicisitudes, y los defenderá por todos los medios legales, de las persecuciones, vejámenes y atropellos de que pudieran ser víctimas por sus opiniones y creencias, ya proceda el desafuero de particulares ó de entidades colectivas.

#### ART. 5.º

Todos los asociados deben contribuir intelectual, moral y materialmente á los fines y propósitos de «La Fraternidad Universal,» para que en ella tenga realidad el precepto de «Todos para cada uno y cada uno para todos.»

No dudamos que el Consejo Directivo agotará todos los medios de que pueda disponer en defensa de los hermanos procesados; cuenta ya con la adhesión incondicional de la Delegación núm. 1 «Espiritista Española,» y confía que no ha de faltarle el apoyo fraternal de todos los asociados; invita por nuestro conducto á todos los periódicos y á todas las sociedades espiritistas, para que le ayuden á proteger y alentar en la lucha á nuestros dignos y entusiastas hermanos de Sabadell, para compartir con ellos la gloria del triunfo ó merecer con ellos los méritos contraídos en la persecución, por defender y propagar nuestra saludable y regeneradora doctrina,

Nuestro amigo y hermano D. Lázaro Mascarell, de Alcoy, nos ha remitido una detallada reseña de varias sesiones de confianza celebradas en casa de un amigo, en las que, según dice, fueron favorecidos desde el primer momento con extraordinarios fenómenos de aportes, materializaciones y mensajes, bien dignos de llamar la atención por su calidad, la espontánea rapidez con que se produjeron, y sobre todo, por su carácter realista y por los aportes surtidos de delicado y opuesto calibre que precipitadamente se sucedieron.

Por enfermedad de nuestro Director, no pude ocuparme de este asunto tan prudente y concisamente como deseaba en el número anterior. Hoy tenemos que retirar algunas cuartillas que teníamos preparadas, por carecer de oportunidad, después de haber sido publicada dicha reseña por otras revistas. Nosotros encarecíamos la más exquisita prudencia y gran escrupulosidad en la observación y estudio de los fenómenos llamados de aportes y materialización; la necesidad de extremar las precauciones, con pruebas repetidas en condiciones apropiadas y auxiliadas por personas de gran serenidad de ánimo y de suficiente respetabilidad y prestigio, para evitar en lo posible, las censuras y las chacotas de los incrédulos y las dudas de los adeptos.

Aun cumpliendo con todas estas formalidades y requisitos hay que meditar mucho la forma, los conceptos y la oportunidad, antes de publicar cierta clase de fenómenos, sin la suficiente justificación moral y científica.

Tenemos tristes ejemplos de escisiones y de cismas interiores entre queridos hermanos y ahora mismo estamos temiendo que se reproduzcan con motivo de la publicación del libro del Sr. Vizconde de Torres Solanot, sobre los fenómenos del antiguo grupo Marietta que tantas discusiones y ardientes controversias ocasionó.

Si esto sucede con hechos expuestos por autoridades tan respetables, no nos extraña que inmediatamente después de haber publicado el Sr. Mascarell sus impresiones se haya visto obligado á contestar á las justas exigencias de la opinión espiritista, para que los fenómenos descritos, se repitan en centros autorizados, estudiándose con las debidas precauciones, antes de afrontar la burla y el ridículo de nuestros enemigos ó el escarnio, si por casualidad se comprobase la falsedad como en los célebres retratos de Yecla.

Por estas razones nos abstenemos hoy de hacer más consideraciones, aguardando el resultado de nuevas y más detenidas experiencias.

---

## COMUNICACIÓN

---

Bien conocidos son de los antiguos lectores de *El Criterio Espiritista* las notables comunicaciones dictadas por el elevado espíritu de Luis al medium T. S. E., en estado somnambúlico. La siguiente, tiene además otras particularidades dignas de notarse; es la última obtenida en una larga serie de sesiones, celebradas desde hace

bastantes años por el grupo «Luis», en conmemoración de la fiesta llamada *de difuntos*.

Empieza dedicando á la reunión delicados encomios que la animen al estudio y á las prácticas espiritistas, y expone, sencillamente, profundas reflexiones sobre el terrible arcano de la muerte, victoriosamente descifrado por la experimentación espiritista. Sin embargo, este largo y discreto preámbulo, tiene por principal objeto preparar al médium para producir un notable fenómeno, presentando al grupo al primero de sus fundadores desencarnado: al candoroso é ilustrado espíritu de José Palet y Villalva, cuyas virtudes y unción cristiana resplandecen en la comunicación, y conmueven del mismo modo que sus acentos carnales, exhalados como dulce gemido, y siempre inspirados y de especiales tonos proféticos, enternecían y deleitaban á sus oyentes.

Todos aquellos que hayan conocido en la carne á nuestro querido hermano Palet, se sentirán profundamente emocionados, al escuchar con sus mismas frases, los afectos mismos y los propios conceptos que él trataba de inspirar y de inculcar en el ánimo de los espiritistas de procedencia cristiana, tratando siempre de armonizar las enseñanzas del Evangelio con la doctrina espírita, á la que presentaba como consecuencia y natural complemento de la predicación evangélica, y al Espiritismo como la expresión genuina de la moral cristiana, sintetizada científicamente y revelada por el anunciado Espíritu de Verdad, cuyos brillantes destellos de moral científica se perciban alternativamente en todos los países cultos y por todas las almas depuradas.

Por otra parte, la comunicación rebosa sentimiento y poesía, á la vez que saludable enseñanza, y deja ver magníficos cuadros, descripciones sublimes de escenas ya tristes, ya placenteras en la *ciudad de los muertos*, visitada de los vivos, animados de tan varios afectos, produciéndose por esta inconsciente evocación colectiva un concurso de fenómenos en contraste doloroso é instructivo para quien puede sentirlos y apreciarlos.

Contemplando estas tétricas y pintorescas escenas, Palet se siente fervorosamente humano y se promete encarnar en misión especial para cantar el sagrado lirismo de las tumbas; de hoy más, punto de conjunción entre la tierra y el cielo.

## QUERIDOS HERMANOS

Hace bastantes años que algunos compañeros vuestros, espiritistas serios y estudiosos, acordaron congregarse y constituirse en sesión práctica y experimental, con el objeto de estudiar, consultando á los espíritus protectores, la influencia que este aniversario, que la Iglesia católica ha establecido para conmemorar á sus difuntos, podía tener respecto á la comunicación y la trascendencia que para el estudio del Espiritismo pudiera resultar. Efectivamente, reunidos el mismo día, y á la hora en que numerosas multitudes se apiñaban en los cementerios, guiados por impulso instintivo y obedeciendo á sentimientos más ó menos justificados, podían comprobar las relaciones que necesariamente han de establecerse é introducirse entre el mundo carnal y el espiritual, entre las tumbas que albergan los restos de los que abandonaron la carne y los espíritus que les animaron. Entonces, y repetidamente en el trascurso de varios años, hemos estudiado este fenómeno, con el criterio espiritista, bajo diferentes aspectos. Creemos suficientemente estudiado el asunto desde los puntos de vista científico, religioso y profano. Actualmente os encontraréis más adelantados en conocimientos, y podéis, con vuestra inteligencia, abarcar todas las fases de este interesante estudio. Acaso no sea hoy el más importante, considerado como un hecho colectivo y simultáneo de evocación y de comunicación. Sabéis bien que las leyes

morales, no solamente se corresponden con las leyes del mundo físico, sino que aquellas regulan é imprimen movimiento y carácter á las manifestaciones inteligentes á vuestros sentidos corporales. Figuráos lo que en la vida orgánica sucede allá en las latitudes australes de vuestro planeta, donde los gérmenes orgánicos se mantienen inactivos, como si se hubiese suspendido la acción vital que les anima; cuando aparecen los oblicuos rayos del sol se mueven y se animan agitadamente, y con una actividad sorprendente elevan sus tallos, sus pétalos y sus aromas para establecer la relación inmediata y necesaria entre otras zonas más favorecidas, pero que respondiendo á las mismas causas, contribuyen, en común, á formar la atmósfera vital del planeta, distribuyendo el movimiento, la actividad y la vida á todos los seres organizados, que á su vez han de producir, con sus actividades diversas, la vida una y total del planeta, contribuyendo también así al concierto de la vida universal.

(Continuará.)

---

## Crónica

---

En *El Heraldo de Madrid* hemos leído una noticia que entraña el importantísimo problema de la preexistencia del espíritu, problema que ninguna religión ni escuela filosófica ha podido resolver, y que solamente la filosofía espiritista, apoyada en hechos comprobados y en razones incontrovertibles, resuelve, probando la necesidad y la utilidad de las reencarnaciones, para explicar fenómenos tan notables como el siguiente:

«En Bruselas, y con asistencia de un público numerosísimo y distinguido, se ha verificado una *soirée* artística, en la que el protagonista ha sido el prodigioso niño americano Tello D'Apéry.

»Este niño excepcional, á la edad de once años, ha fundado un periódico, que él mismo redacta, titulado *The Sunny Hour*, que desde su aparición obtuvo grandísimo éxito.

»Los productos de esta publicación sirvieron á D'Apéry para constituir una fundación filantrópica, titulada «Los piececitos descalzos», cuyo objeto es proporcionar vestidos á los niños pobres.

»Su viaje á Bélgica tiene por objeto establecer allí una sucursal de aquella institución.

«No todo ha de ser ateísmo, dinamita, conflagración y exterminio.»

El comentario es bien pobre, insustancial y poco explícito. ¿Será posible que hechos tan extraordinarios no sugieran en la mente de pensadores y escritores sensatos ideas y pensamientos más racional-s y científicos?

---

Hemos recibido el drama *El honor y el deber* de la biblioteca de la revista psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y con tamaño 8<sup>o</sup> prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los espíritus* de Allán Kardec, traducido de la 35 edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

El citado drama se expende á 50 céntimos.

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(SEGUNDA EPOCA DE «EL CRITERIO ESPIRITISTA»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

**Organo oficial de la sociedad de este nombre**

**REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS**

## SUMARIO

El bien común ó la verdadera hermandad, por B. Alarcón.—Reencarnación, por Jesús González.—Los Terremotos, poesía, por Salvador Sellés (continuación).—Circular de Lérida, por Amigó y Pellicer.—Comunicación (continuación).—El Satanismo, por Huelbes Temprado.—Crónica.

### EL BIEN COMÚN

### Ó LA VERDADERA HERMANDAD

Todo aquel que quiera ponerse al nivel de los pueblos civilizados marche con las nuevas ideas regeneradoras del espíritu y de la inteligencia; hágase espiritista, y encontrará la razón de sus dudas, la esplicación de sus misterios, la paz de su conciencia y la tranquilidad de su alma. Todo ese bien produce la posesión y creencia completa de la doctrina espiritista. Pero para alcanzar lo que nos proponemos, es preciso emplear tiempo, paciencia, perseverancia y en mayor ó menor cantidad los gastos necesarios. Los hombres en general, para instruirse primero, para seguir una carrera ó adquirir una profesión después, tienen que gastar un capital proporcionado á la importancia de aquellos, y como este sacrificio es reproductivo, durante su vida les remunera proporcionándoles los medios de subsistir. Dice nuestro lema: «Hacia Dios, por la Caridad y por la Ciencia.» Luego para alcanzar la felicidad, hay que llegar al pináculo de todas las sabidurías y de todas las ciencias, y entre éstas, hay una esencialísima y de suma trascendencia para el porvenir, cual es, aprender á saber conducirse en el corto viaje que hacemos por este planeta, para poder llegar limpio, sano y salvo al fin del camino, donde al dejar la triste vestidura de la carne, se encuentre uno con méritos suficientes para poder pasar á habitar mundos mejores. Al llegar á conquistar éstos, se comprenderá que todos los gastos que hayamos hecho para alcanzar la elevación del espíritu, resultan insignificantes, con relación á la inmensa dicha que por ellos se alcanza.

El hombre tiene en sí el gérmen de la perfección; pero su egoísmo y su orgullo le hace cometer faltas muy lamentables. Por la primera de estas malas pasiones, solo se ocupa de sí propio y no anhela sino todo aquello que puede proporcionarle regalo, placer y comodidad. No comprende que también podría gozar y ser feliz, añadiendo á sus estudios los de la moral espírita, para dejar de ser esclavo de sus pasiones y desarrollar el sentimiento fraternal, que es la fuerza que produce la unión entre los que profesamos nuestra consoladora doctrina. Por la segunda se hace excesivamente susceptible, y al presentársele la menor contrariedad, dando rienda á su amor propio, deja de ser espiritista. Pues ofendido por nimiedades se manifiesta intolerante, altanero y falto de resignación. Siendo así que entre nosotros debe reinar la caridad, la dulzura, la tolerancia, la indulgencia, la bondad, y todas las virtudes y bellas cualidades que más nos realzan y ennoblecen á los ojos de los demás.

La filosofía espiritista nos enseña á ser tolerantes y sufridos con nuestro prójimo, y resignados y pacientes con los sufrimientos y las adversidades. Jesús nos dijo que todo aquel que se enoja con su hermano, sería obligado á juicio; luego se ve claramente que elevó á Ley la humildad, la dulzura, la tolerancia, la indulgencia, la afabilidad, y en una palabra, quiere, que puesto que el espíritu vive de amor, porque el amor es la esencia de lo divino de donde procedemos, que nos amemos y nos tratémos como hermanos y correligionarios, como hijos de un mismo padre en lugar de desunirnos.

Todos debemos coadyubar á que la tan despreciada y combatida doctrina espiritista, no decaiga. Que todos aquellos que puedan prestarla su apoyo moral y material, se presten gustosos á que no se disuelva la Asociación más grandiosa y más elevada que tiene por título LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

Amemos la ciencia, marchemos en pos de la ilustración y del progreso moral; procuremos agruparnos y reunirnos para conseguir la elevación necesaria, poniendo cada uno lo que pueda de su parte.

En otros países han alcanzado muchos más grados de perfección y por eso se les conceden fenómenos sorprendentes que aquí no se obtienen todavía. Porque aman el adelanto, porque hay unión entre ellos, y porque cuando hace falta, todos son hermanos, lo mismo para una idea, que para ponerse á mayor altura que los demás. Lo mismo muestran su entusiasmo por una idea política que por una idea cristiana. La unión hace la fuerza. Muchos cuerpos juntos forman una muralla; muchos espíritus unidos proyectan é irradian una luz, que puede iluminar el mundo; porque si una sola ténue luz, llama poco la atención, un millón de luces atraen la atención general; y todos aunque sólo sea por mera curiosidad, se acercan por saber cuál es la causa que la produce y entonces se enteran de que es nuestra doctrina la que tanta luz esparce.

Al pensar en distracciones y recreos todo aquel que piensa, siente y quiere, debiera dedicar un pequeño óbolo para conseguir que el alimento del alma no se paralice sino que se aumente. Y si esto puede decirse de aquellos hombres que no tienen deberes que cumplir por no profesar nuestras doctrinas, ¿qué se dirá de aquellos que tienen el ineludible deber de asociarse, hermanarse y ayudarse, como son nuestros hermanos los espiritistas que profesan la religión del espíritu? De

ellos hay que lamentar que su descuido es más punible, porque no desconocen los deberes que contraen entre sí y con el resto de los hombres. Estos tienen la perfecta obligación de amarse, de prestarse ayuda los unos á los otros; y para esto, es preciso que se reúnan para comunicarse sus ideas y hacerse partícipes recíprocamente de los adelantos que se obtengan. Para reunirse es indispensable que el punto de reunión no falte y que este reúna las condiciones para el objeto á que se destina, y cada uno debe contribuir con su óbolo para sostenerlo. Nosotros que queremos reformar y corregir á los demás, no debemos dar lugar á que al censurar nuestros actos, nos califiquen de descuidados, negligentes é informales. ¿Y cómo hemos de conseguir nuestro deseo, si no lo predicamos con el ejemplo? Debemos sacrificarnos si es necesario, porque hay muchas miradas fijas hoy en nosotros prontas á censurarnos. Para los que desconocen nuestra doctrina, nuestra religión es un problema indescifrable, y hay que procurar que si le llegan á resolver, encuentren en él una enseñanza de la más pura moral y de la verdadera y anhelada fraternidad. Todo aquello que está elevado, está más expuesto á las miradas de los demás; pues nosotros que estamos por encima de la generalidad, hagamos que al vernos, vean un buen ejemplo que imitar. Nosotros, los amantes del espíritu, del adelanto, de la luz y del progreso, por el amor á esa idea, no demos lugar á que por falta de medios decaiga nuestra rennión. Contribuya cada uno con lo que pueda para ello; porque ¿quién sabe la enseñanza y propaganda que de este Centro puede resultar? ¿Quién sabe la misión que le estará reservada á la sociedad «La Espiritista Española» Delegación número 1 de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, así como á todas las demás que constituyen esta gran Asociación? Miremos como ejemplo con los ojos del espíritu las reuniones y centros de otras provincias y del extranjero, y se verá que su buen régimen y sus grandes medios, consisten en su buena armonía, en su fraternal compañerismo y en la verdadera fe de su gran misión.

Yo conozco que no tengo la necesaria persuasión para llevar á vuestro ánimo el convencimiento, y para que me ayuden en mis buenos propósitos, apelo á nuestros espíritus protectores y á los vuestros, para que nos unan y nos prestenos recíprocamente los auxilios necesarios. Que desaparezca la frialdad y la indiferencia que se observa en algunos de nuestros correligionarios y en no pocos entusiastas consocios. Hagamos que en nuestro país, que siempre debió llevar la primacía en todo, pueda decirse: que el ejemplo de todas las sociedades y de todas las organizaciones, las de España son de las más serias y en las que más se fomenta el adelanto y el progreso; por que todos sus socios quieren y marchan hacia el adelanto, en busca de la verdad y de la luz.

B. ALARCÓN.

## REENCARNACIÓN

«Aquél que no *es* no puede *ser*, y aquél que no *es* no puede dejar de *ser*... Alma eterna, indestructible, inmutable... Ella no nace, ella no muere jamás; ella no ha nacido en otro tiempo, ella no debe volver á nacer; sin nacimiento y sin fin, eterna, antigua, no se le mata cuando se mata el cuerpo. Así como se despoja uno de sus vestidos usados para vestir otros nuevos, así también el alma abandona los cuerpos gastados para revestirse de nuevos cuerpos, LA BHAGAVAD GITA—*Joya de la Ciencia Racional*. El bienaventurado Krisma. *Segunda contestación á Arjuna*.

—Antes de que te tomara en el vientre te conocí. (JEREMÍAS. cap. I, ver. 5.)

—En verdad, en verdad te digo que no puede ver el reino de Dios sino aquél que renaciere de nuevo. (JESUS Á NICODEMO—*San Juan*, cap. III, ver. 6.)

L' anima gloriosas, onde si parla  
Tornata nella carne, in che fú Poco.  
Credette in lui che poteva ajuntarla.

(Paraiso del Dante, Canto XX, ver. 112.)

Aun en el caso de que la razón no fuera suficiente para probar de una manera incontrovertible, la existencia y persistencia del espíritu humano, estaríamos obligados, bajo pena de sernos negado el sentido común, á creer en ambas verdades, cediendo, así, á la insuperable elocuencia de los hechos.

Desde que conocemos los concienzudos dictámenes de indiscutibles eminencias científicas, como Wallace, Crookes, Lombroso y otros que sería ocioso citar, nos parece más fácil negar el movimiento de la tierra alrededor del sol, que poner en duda la existencia y supervivencia del alma.

Así como el globo que nos sustenta se mece en el vacío, apesar de las lógicas demostraciones en contra de San Agustín y Lactancio, ésta se cierne también en los espacios interplanetarios, después de la muerte corporal, á pesar de la inmensa mayoría de los hombres de ciencia que lo niegan, los que, al fin, tendrán que modificar su opinión, en obsequio á su honradez y buena fe.

Pero, dejemos esta inmensa tarea, la de desengañar á tanto *ignorante voluntario*, á la sola y bastante competencia de los hechos, y vamos á nuestro propósito.

Puesto que el espíritu es inmortal, increado en su esencia, como todo cuanto tiene realidad, é imperecedero ¿qué misión desempeña en lo infinito del espacio y en la eternidad del tiempo?

Necesitariase poseer lo imposible en un ser limitado: una comprensión infinita, que comprendiera en absoluto lo infinito del espacio y lo eterno del tiempo, para poder contestar, de una manera concluyente, á la anterior pregunta.

Es imposible saber las distintas fases infinitas, á no dudarlo—que afecta el sér al través de su eterna peregrinación; es incomprendible porque lo ilimitado no tiene comprensión.

Pero, el espíritu humano, es una de las infinitas manifestaciones del sér inteligente, y el espíritu humano no es, relativamente, conocido.

Dentro del círculo de nuestra inteligencia, podemos representarnos al espíritu más ó menos perfecto de lo que, en realidad, es. Concebimos, por lo tanto, que allá... no sabemos cuando, ese sér, en quien reconocemos las facultades de sentir, querer y pensar, estuvo desprovisto de ellas, en cuanto al grado en que á nosotros nos es posible apreciarlas. Luego para nuestra apreciación, hubo un tiempo, indeterminable, en que el espíritu, considerado como tal, era, para nosotros, negativo.

Y aquí voy á hacer una pequeña digresión en obsequio á la claridad: Adviértase que hablo en cuanto se refiere á lo que comprendemos las criaturas. Y por qué fuera del límite á donde llega nuestra inteligencia no comprendamos el modo del sér, ¿hemos de opinar que su vida ó existencia, ha sido menos real que lo es al presente? porque eso sería caer en el imperdonable error de hacer surgir la existencia del sér allí donde nosotros empezamos á comprenderla y sería limitar lo ilimitable.

En este concepto digo, que el sér, siguiendo su evolución eterna, aparece á nosotros, como con limitada existencia, por efecto de la limitación de nosotros mismos que lo estudiamos.

Vuelvo, pues, dejando la digresión, á repetir, que el espíritu, en la oscuridad de los tiempos, inteligente, volitiva y sensitivamente considerado, lo hallamos casi en estado negativo.

Pues bien: de ese estado en el que para nosotros no es más que sustancia, puesto que ignoramos sus facultades, á este otro estado, en el que para nosotros es, además de sustancia, inteligencia, hay un paso progresivo.

Hemos, pues, averiguado que las facultades que al espíritu lo reconocemos han sido desarrolladas en él; esto es, el espíritu ha desenvuelto potencias que contenía en estado latente: *ha progresado*.

¿Cómo se ha efectuado este progreso? Modelándose al través de las constantes evoluciones del universo, sufriendo mil transformaciones y cambios, con arreglo á una ley progresiva, resultado del ejercicio de las atribuciones del sér—ejercicio que se vé obligado á efectuar, impelido por las necesidades de la vida.

(Debo advertir aquí, á guisa de paréntesis, que, en contra de lo que muchos espiritistas se figuran, el hecho de que el progreso sea un *resultado del ejercicio* de las facultades, nos dice á las claras, que las facultades han existido siempre en el sér, puesto que no puede hacerse ejercicio de lo que no se posee en absoluto.)

Pasemos adelante. Todas esas transformaciones de las cuales ha surgido el progreso, ¿en dónde las ha efectuado el sér? Indudablemente en los infinitos laboratorios de la vida: en los sistemas, en los soles, en los mundos.

¿Cuál es la forma visible en que el espíritu lleva á cabo su desarrollo?

Para contestar á esta pregunta debemos circunscribirnos á la diminuta esfera que habitamos.

Los minerales en todos sus aspectos; la flora en todas sus manifestaciones y formas; el reino animal, desde el molusco al vertebrado, nos está dando la clave del desarrollo de las facultades espirituales, nos las está mostrando palpablemente. Todas esas formas de vida que se presentan á nuestra vista en la gradación de los séres, son otras tantas etapas, otros tantos ensayos que hace el sér para alcanzar el grado de superioridad del reino á

que pertenece, para continuar sin interrupción, sin tregua, sus progresivas operaciones.

¿Cómo ha podido, la inteligencia rudimentaria que se manifiesta en la planta, llegar al estado de animalidad? ¿Cómo ha podido el animal alcanzar el grado de conciencia que distingue al hombre de sus antepasados? Muy sencillamente: *por medio de la reencarnación.*

Por medio de la *reencarnación* se perfecciona el principio inmortal desde sus más ínfimas á sus más completas manifestaciones.

¿Qué es el hombre sino un animal perfeccionado? ¿Qué es el animal sino una planta que ha progresado? ¿Qué es la planta misma sino un mineral vegetalizado? ¿Qué es, pues, el hombre sino un mineral desarrollado?

Buscad el último de los seres vivientes, el menos perfecto y la distancia que exista desde él, al hombre más encumbrado, por grande que sea la distancia, ha de poder ser escalonada insensiblemente por la serie de los seres comprendida entre esos dos extremos.

Esta escala es la escala del progreso, y se sube ó la sabe el espíritu *reencarnando.*

¿No es, acaso, lógico creer en esta perfección paulatina? ¿O creéis más razonable la extraña hipótesis de que, los seres, en cualquier gradación que se ofrezca á la observación, sean creaciones espontáneas?

¿Cómo se entiende esto?

¿Es posible que el alma del hombre sea creada con el cuerpo, y desarrolladas en ella todas las facultades que posee, instantáneamente?

¡No, y mil veces no!

Diré, con Linneo, que *la naturaleza no obra á saltos*: ley en virtud de la cual la creación espontánea de cada ser aisladamente resulta absurda.

¿Cómo puede ser, si es que las almas se producen espontáneamente, que en igual periodo de vida se desarrolle la inteligencia de Pascal y la de un idiota cualquiera?

¿Es posible que la naturaleza cree los seres desiguales *porque sí?*

Lo lógico y razonable es creer que ese espíritu ha venido elaborándose al través de esa escala de que hizimos mención, escala que se pasa, de menor á mayor, de los seres más rudimentarios á los más elevados de la tierra.

JESÚS GONZÁLEZ.

*(Se continuará.)*

---

## EL TEMBLOR DE TIERRA

*(Continuación.)*

### LA CATÁSTROFE.

En el confiado  
plácido reposo,  
á la superficie  
del dormido globo,  
sube la profunda  
vibración del fondo:

¡son las ondas sísmicas!  
¡es el terremoto!—  
Hubo rumor leve  
que creciendo sordo,  
alcanzó del trueno

los gigantes tonos;  
y á silencios largos  
ó á silencios cortos,  
vuelven los rumores  
con los truenos roncoss;  
y en profundidades  
del abismo cóncavo  
¡bullen imponentes  
mares hervorosos!

Hay trepidaciones  
y balances flojos,  
secos tableteos  
y retumbos broncos;  
pueblos y ciudades  
—naves en el Ponto—  
sus tremendas proas  
sus inmensos bordos,  
mecen en convulsos  
ondulantes golfos.

Sienten las cabezas  
al vaivén insólito,  
mal de mar; los unos  
miran á los otros,  
y se aterrorizan  
mútuamente todos;  
con difuntas caras,  
con dementes ojos,  
ya no son vivientes,  
sombras son del Orco.

Falta al pié la tierra  
y á la mano apoyo,  
vése—¡formidable  
cuadro!—que ciclópeos  
muros avanzando  
chocan fragorosos,  
cual guerreras haces  
de contrarios hoscoss.  
Crugen las techumbres,  
ruedan hechas polvo,

sepultando en medio  
de sus mares lóbregos,  
moradores lívidos  
de terror atónitos.  
Gritos penetrantes  
y lamentos hondos,  
truenos y temblores  
y hundimientos ¡todo,  
todo es simultáneo  
y un segundo solo!

Ved en calles, plazas,

bóvedas y pórticos,  
inauditas cosas  
del atroz fenómeno:  
grandes reverberos  
que estallando rotos,  
lanzan llamaradas  
de esplendores rojos;  
arcos y columnas  
cúpulas y domos,  
que oscilando caen

cual gigantes beodos;  
y de negras sombras  
bajo el amplio toldo  
torres que se tienden,  
brazos de coloso;  
y al rodar vencidos  
tan horrendos monstruos,  
lúgubres campanas  
llaman á socorro.

Presos en anillos  
rápidos, ciclónicos,  
suben pueblos, caen  
de la altura á plomo,  
y estallando ruedan  
en menudos trozos.  
Muévese la tierra  
como mar indómito.  
que en tendidas olas  
viene y va furioso,

y hombres y obeliscos,  
verjas, cruces, troncos,  
rápidos se apartan,  
júntanse de pronto,  
y estrellados ruedan  
al furor del ósculo,  
que concluye en largo  
trágico sollozo...  
Mientras tanto, lejos  
zumba el terremoto.

Fiestas, serenatas,  
órgias, velatorios,  
todo se amontona,  
se confunde todo,  
Quien á deudo muerto  
viste sayal tosco,  
del difunto helado  
cae sobre el rostro.  
Sienten los terribles  
presos el trastorno,

y enjaulados rugen

en sus calabozos.  
Monjas de nevados  
hábitos pomposos,  
á bandadas cruzan  
claustros, locutorios;...  
y estas aves santas  
mézclanse en el coso,  
con histriones pálidos  
y aterrados cómicos.

Los teatros, hechos  
encendidos hornos,  
de aplastadas gentes  
lanzan grandes vómitos;  
y en los camposantos  
los revueltos hoyos,  
de podridos muertos  
sienten el aborto.  
Tiéndense las ruinas  
como grandes pólipos,

y entre sus tentáculos  
negros y monstruosos  
lucha un perro; surge  
triunfador: heróico  
va arrastrando un bulto:  
es un niño; ansioso  
vuelve, pugna, salva  
á otro, va por otro,  
y aplastado muere  
mártir generoso!

Súbitos hallazgos  
forman episodios,  
de desgarradores  
dramas espantosos  
—¿Dónde está Araceli?  
—¡Cármén falta solo;  
del hogar volcado  
la abrasó el rescoldo!  
—¡Hijo!...—¡Madre mía!  
—¡Tu favor imploro!

—¡Madre, que no puedo!  
¡madre, que me ahogo!  
—¿Dónde vas, hermano?—  
—¡Padre!...—¡Padre!—Os oigo  
pero no os encuentro...  
¡¡Dios, déjame sordo!!  
—¿Eres tú, Rosario?  
¡Rafael, Antonio,  
encended mil hachas  
y acudid en torno!

Bajo las enormes

piedras que soporto  
yo, Sansón frenético  
de rendidos hombros,  
¡aún palpita, aún vive  
mi Aurea, mi tesoro!...  
¿No la veis qué hermosa?  
¡si es del mundo adorno!  
—¡Que primero venga  
hacia aquí, que hay pocos!

—¡No, vengan primero  
donde me destrozo! —  
—¡Animo, ya hallamos  
de salvaros modo!—  
¡Antes á mi esposa!  
—¡Antes á mi esposo!—  
—¡Sálvate, bien mio;  
yo ¿qué soy? estorbo!—  
—Ved aquí mi niña,  
que la reconozco

por los zapatitos  
que bordé con oro...  
Ved dormir el ángel  
ante quien me postro...  
¡Esa horrenda viga  
detened, custodios!  
¡ved que va á aplastarla!  
¡¡pero yo me opongo!!  
Madre infeliz, muere  
con tu bien hermoso!

Y hay bajo sillares,  
rizos negros, blondos,  
frentes de alabastro,  
manos, senos, torsos;  
y de todos esos  
trágicos despojos,  
negra sangre fluye  
dibujando arroyos...—  
Va debilitándose...  
cesa el terremoto.

Y al venir el día  
pálido y lluvioso,  
vió salir de tantos  
pueblos en escombros,  
á la desbandada  
grupos lastimosos,  
trémulos de frío,  
de terror y asombro.  
Con semblantes lívidos  
y espantados ojos,

al fulgor del alba

son espectros torvos.  
Cruzan mal heridos,  
corren sanguinosos,  
miseros enfermos;  
ancianitos corvos;  
débiles mujeres  
presa del insomnio  
y oprimiendo niños  
plácidos y absortos,

del desnudo seno  
contra el yerto globo.  
Y allá van por valles  
y por montes hórridos  
á que el cataclismo  
dió nuevos contornos...  
¡Cármenes alegres!

¿dónde estáis vosotros?  
¡Ya todo es desierto!  
¡cementerio todo!

Sin hogar, sin deudos,  
sin amor, sin gozo,  
viendo en todas partes  
el celeste enojo,  
huyen aterrados  
trágicos y locos...  
aterrados huyen  
sin volver los rostros...  
huyen, huyen, ¿dónde?  
¡Sábelo Dios sólo!  
(*Se continuará.*)

SALVADOR SELLÉS.

---

## CIRCULAR DE LÉRIDA

---

Hemos recibido una circular medianímica obtenida en el Centro Espiritista de Lérida «Luz del Alba y Victor Hugo», que dicho centro dirige á todos los hermanos en creencia, y la insertamos con gusto porque viene á corroborar los temores presentidos y los deseos hace tiempo manifestados por los más fervientes apóstoles de nuestra doctrina.

Hace más de veinte años que el más activo propagandista y más hábil organizador del espiritismo en España, el Sr. Vizconde de Torres-Salanat, viene abogando por la federación espiritista, y á su iniciativa se deben también las nociones en este sentido aprobadas en los Congresos de Barcelona y de Paris.

El respetable decano y sabio escritor espiritista D. Anastasio García López, fundador de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, secundado por otros antiguos y experimentados propagandistas, presintiendo la urgente necesidad de establecer lazos fraternales que fortalezcan los ánimos y armonicen las aspiraciones de los espiritistas, instituyeron la humanitaria asociación que puede amparar todos los derechos y regularizar los deberes de la familia humana.

De esta suerte unidos, los amantes de la luz podrán afrontar las maquinaciones del oscurantismo con la frente erguida y el corazón sereno: de otro modo, aislados y sin apoyo, sucelerá lo que se pronostica en la circular; árras traremos el ridículo y será preferible prescindir de emblemas para poderse consagrar al triunfo de la verdad, como auxiliares anónimos del progreso.

En este sentido estamos conformes con el espíritu protector del Centro de Lérida, en cuanto sus pronósticos se refieren á los adeptos que por su condición social ó por circunstancias especiales, nada pueden esperar, sino disgustos y decepciones, de la propaganda activa, y les conviene adoptar una actitud prudente; pero hay otros cuya posición independiente les permite desafiar á los corifeos orgullosos del oscurantismo, algunos dotados de valor heroico que aceptan impávidos el sacrificio por las ideas que generosamente

proclaman, y espíritus encarnados en misión especial redentora, que no retroceden ante las persecuciones y no les arredra la perspectiva del martirio que depura y eleva á las víctimas, redimiendo á sus verdugos.

Creemos que nuestro querido y respetable hermano Sr. Amigó y Pellicer, cuya alma se ha templado en la lucha y en las persecuciones, se sentirá animado de los mismos sentimientos que nos inspiran estas líneas, porque nosotros no nos sentimos dispuestos á enfundar la bandera que nos alienta en el combate, á la que amamos y reverenciamos como al lávamo bendito del progreso humano.

Sin embargo, reconocemos que abundan los propagandistas intemperantes y los apóstoles pseudo-espiritistas y para contener los exabruptos de imprudentes y procaces espiriteros, toda precaución es poca; por eso no nos extrañan las recomendaciones de nuestros espíritus protectores, que de ningún modo pueden dirigirse á los que prudentemente practican y enseñan el espiritismo.

Dispuestos como estamos á contribuir con nuestro humilde óbolo al desarrollo y prestigio de la doctrina espiritista, aguardamos que el ilustrado y concienzudo maestro Sr. Amigó formule su opinión sobre el contenido de la circular y nos indique con la debida precisión la regla de conducta que conviene observar en las actuales circunstancias, á los centros á los escritores y á los adeptos espiritistas, en conformidad con las enseñanzas recibidas de sus espíritus protectores y la realidad de los hechos de las cosas mundanales que tan de cerca nos rodean y que nadie mejor que él, espíritu fuerte y bien templado en las lides de la vida, puede apreciar.

Para que nuestros lectores puedan formar juicio sobre estos particulares he aquí la circular:

«Hermanos: el tiempo de la lucha ha llegado. De un lado los amantes de la luz y de otro los que quieren perpetuar las tinieblas; los amantes de la verdad enfrente de los apóstoles del error. ¿Nos cruzaremos de brazos y consentiremos que el error triunfe? No; aceptamos la lucha.

La lucha será reñida; mas nuestra la victoria. Las armas con que deben luchar los espiritistas son, en primer término, la prudencia y la discrección.

La doctrina espiritista, con sus revelaciones ó comunicación con los espíritus desencarnados se presta al ridículo; y nada hay que mejor combata una idea ó doctrina, por hermosa que sea, que el ridículo.

Evitad, pues, todos, hermanos míos, hablar á todas horas, en todas ocasiones y á propósito de todas las cuestiones, de espiritismo y de espíritus.

La propaganda de una idea no se hace así:

Cuidad de presentaros á vuestros hermanos de la Tierra como tipos de virtudes, de honradez y providad: así atraeréis á los hombres de buena voluntad. Cuando una dulce simpatía os una á ellos, hablarles de las teorías generales de filosofía espiritista: guardad, sin embargo, el calificativo de espiritista á lo que digáis: el nombre no hace á la cosa, y sin embargo el nombre asusta á los timoratos y pusilánimes: cuando les hayáis convencido de lo racional de las teorías generales, hablad á su sentimiento para inducirles á desear y buscar la comunicación con los seres queridos que la muerte haya separado de su lado, y cuando la razón ilustrada por el convencimiento de las verdades físicas y morales que el espiritismo encierra y cuando el corazón henchido de amor, sienta la necesidad de la comunicación con los seres queridos, entonces llamad si queréis por su nombre á la doctrina.

Mejoramiento de cada uno y de los centros en general, confianza en los espíritus buenos que velan para que resplandezca la verdad y ayudan á los mortales amantes de ella; prudencia y discreta reserva son las armas con que ha de luchar y vencer el Espiritismo.»

Lérida, 1.º de Abril de 1894.

A esta circular acompañan las siguientes aclaraciones suscritas por don José Amigó y Pellicer:

«Erasto, espíaitu protector y director del Centro espiritista «Luz del Alba» y Victor Hugo, en sesión íntima de cuatro individuos del mismo centro, designados por el indicado espíritu, manifestó que existía una vasta conspiración espiritual organizada por séres aferrados á la tradición, y por lo mismo, enemigos del progreso. Esta falange reaccionaria, tiene, según Erasto, las fuerzas combinadas y distribuidas al objeto de impedir el próximo triunfo del Racionalismo cristiano, y sus maniobras hallan terreno abonado en la falta de unidad evangélica de muchos adeptos al espiritismo. Que esto da lugar á rozamientos y asperezas entre los hermanos congregados, y á consecuencia de esto tienen lugar desprendimientos y disgregaciones en algunos centros y en casi todos desaparece de ellos la fraternidad mútua, tan necesaria para la inspiración y revelación superior. Dijo también Erasto, que el centro de Lérida era el encargado de dar el grito de alerta á los espiritistas, á cuyo efecto en la sesión próxima daría una circular que debía publicar la prensa espiritista para que llegase á conocimiento de todos los centros.

Argüimos los reunidos que, dada nuestra insignificancia, nos sentíamos abrumados con tal misión, ya que nuestra voz era demasiado débil y poco autorizada para lograr los efectos que buscaban. Dijonos, que tanto por su antigüedad como por su historia, el centro de Lérida era el que debía cumplir esta misión, y que en último resultado, nosotros habríamos cumplido con nuestro deber si los demás no los cumplían suya sería la culpabilidad.

En la sesión inmediata, sirviéndose de otro de los mediums del centro Señora Doña C. B. A. dictó la circular cuya copia se acompaña.

Lérida 24 de Abril de 1894.

*Por el Centro Espiritista de Lérida.*

JOSE AMIGÓ Y PELLICER.

Nuestro querido amigo y hermano D. José Amigó y Pellicer, Presidente del Centro Espiritista de Lérida «Luz del Alba y Victor Hugo», ha escrito una atenta y expresiva carta al Sr. Presidente de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, manifestando á nombre de los espiritistas de Lérida, que se adhieren á lo manifestado en nuestro número anterior respecto al procesamiento de algunos espiritistas de Sabadell, con motivo de la publicación de una hoja protestando de las intemperancias cometidas por algún clérigo, dirigiendo desde el púlpito, censuras y ataques á nuestras ideas.

Manifiesta también el ilustrado escritor y decidido propagandista del espiritismo, Sr. Amigó, que todos los espiritistas de Lérida quedan dispuestos á ayudar á los procesados moral y materialmente.

En nombre del Consejo Directivo, damos las gracias á nuestros hermanos de Lérida que tantas veces han demostrado el valor de sus convicciones, sosteniendo durante muchos años rudas y victoriosas campañas en defensa de nuestros ideales, sin que la difameción y las persecuciones sufridas hayan amenguado su fe y su entusiasmo.

---

## COMUNICACIÓN

---

### CONTINUACION

Del mismo modo, los sentimientos puros ingénitos en el espíritu, el sentimiento que hace germinar en la inteligencia la idea de un Dios infinito y absoluto, la idea de la inmortalidad del alma, de la vida infinita, del progreso indefinido de la solidaridad universal; todos los sentimientos que espontáneamente se sienten y se desarrollan en nuestra conciencia, yacen también adormecido como elemento germinativo contenido en el germen generador de la vida orgánica; pero apenas algún impulso los mueve ó alguna influencia superior los alienta y los anima, brotan rápidamente, florecen y dan sus frutos. No es extraño, por consiguiente, que preparados los encarnados á recibir la inspiración de los espíritus que fueron á su lado deudos, amigos ó maestros, se manifiesten y produzcan grandes beneficios, de los cuales ya otras veces nos hemos ocupado.

Para no repetir los mismos conceptos y deducir las mismas consecuencias, creo más agradable y útil para vosotros, que uno de los espíritus que aquí me acompañan, fundadores de esta sesión conmemorativa, os manifieste sus impresiones; así veréis justificado el consejo que entonces os dí, de continuar todos los años reunidos y trabajando, porque esta fiesta de los difuntos, conservada y protegida por el clericalismo, mediante ridículos ritualismos y ceremonias irrisorias, que por vuestra parte están demás, constituye con criterio distinto, siquiera sea un día al año, un aniversario que comprenda la conmemoración y recuerdo de los espíritus que amásteis y o aguardan más allá de la tumba.

Día vendrá en que esta práctica se realice constantemente, y cuando se establezca la comunicación constante habremos llegado todos los que aún gravitamos sobre este triste y sombrío planeta, á la verdadera redención, porque viviremos unidos espiritualmente con otras humanidades, que en distintos mundos trabajan también por la unión y por la elevación de los espíritus terrenos, hoy discordantes en ideas y en constante lucha por la vida material.

Os doy las gracias por los recuerdos que me habéis dedicado. Debo anunciaros que este acto, al que han concurrido muchos espíritus asociados á la idea redentora que nos congrega, servirá para establecer lazos impercederos de simpatía, de cariño y de amor entre todos.»

---

Ahora ha sido designado el espíritu de Palet para manifestar lo que él siente y lo que él conoce, respecto del estudio que nos ocupa. Será breve, porque ofrece dificultad su comunicación, y también para no prolongar demasiado la sesión.

\*  
\* \*

Es verdad, hermanos míos, que hoy yo siento y pienso de distinto modo que sentía y pensaba cuando era con vosotros en la carne; pero me es tan grato el recuerdo de aquella vida, señalado por una azarosa existencia, que yo quiero presentarme á vosotros sintiendo y pensando como Palet encarnado y como si ahora asistiese á las sesiones que tanto me impresionaban y á aquellas discusiones que tanto exaltaban mi espíritu. Ante todo, yo os bendigo, y seamos benditos todos en el nombre del Padre.

Me es más grato y siento mejor la idea de Dios, sintiéndome amante y respetuoso, que considerándome filósofo, para investigar los atributos del Ser absoluto, para escrutar los designios de la causa primera y los destinos providenciales; gracias que yo, en cuerpo material, asistí á estas sesiones, me sentí impresionado muy agradablemente, porque no son, ni intentan ser, la protesta soberbia del librepensador hacia las prácticas religiosas, que aunque anticuadas han de ser respetadas, porque quieren representar ante nosotros la manifestación posible de sentimientos religiosos ó el nivel intelectual que la mayor parte de la humanidad alcanza, y sobre todo, porque dignas son de respeto las manifestaciones de la conciencia, cuando en el fondo representan la virtualidad santa y respetada del amor concentrado en el recuerdo, y el recuerdo perenne de los que con nosotros sufrieron y nos amaron. Yo he podido observar de cerca, auxiliado por espíritus superiores, las escenas que, en estas ciudades de los muertos, se producen entre los espíritus encarnados, que viven muriendo, y los libres que murieron para comenzar la verdadera vida.

Podría relataros infinitas de esas escenas, y sería para vosotros, como lo ha sido para mí, un estudio instructivo y ejemplar. Allí extendiendo la vista espiritual, á la que nada de lo material se oculta, y á la que se refleja mucho de lo que en la conciencia se realiza, se queda uno absorto, tan pronto helado de espanto como enterrecido de dolor.

---

## Satanismo

---

Dice un adagio francés, que si echamos *lo natural* de nuestra casa por la puerta, se nos colará por la ventana. El hombre, el ser individual en el estado de progreso en que hoy vivimos, siente como natural la adoración al Ser infinito y si por torpezas de los unos ó fraudes de otros, mira extinguirse su caudal religioso, ase la primer idea grande que encuentra al paso para elevarla á su altar. Es un naufrago, que antes de ahogarse, se aferra á cualquier despojo flotante.

Pero son muchos los naufragos en el siglo XIX; son muchos también los

despojos que flotan sobre el mar de las ideas, restos de una historia accidentada y larga; lejos aún para su muchedumbre la ribera, y pocos muy pocos y muy oscuros los que sabemos el único puerto de salvación en la borrasca.

Así se explica, que, no obstante nuestra no interrumpida propaganda, nuestros periódicos, nuestras controversias siempre victoriosas, todavía el vulgo, la masa, sobre todo la masa *alta*, el vulgo *bordado* y *dorado*, no nos oigan. Por que si nos oyesen no darían en aberraciones como la de poner puntales al absurdo católico ó inventar fórmulas nuevas de tendencia semejante.

Entre ellas, es quizá la más curiosa el Luciferismo. Descartado lo que de imitación y de protesta tiene, queda en su fondo la aspiración eterna al *más allá*, ideal y práctico á un tiempo. Son sinceros: alguna ventaja llevan á los actuales sectarios, por que aún en los errores se manifiesta el progreso.

Véase lo que revela la «Semana religiosa:»

«El culto de Lucifer no solo existe, sino que se ha propagado de una manera terrible estos últimos tiempos.

Tiene un Papa (el primero fué Albert Pike); una ciudad santa, que es Charleston; un Vaticano y un colegio de cardenales, á quienes Lucifer aparece (?) ritualmente, y entre los cuales figuran nada menos que el gran panamista Cornelius Herz, el célebre banquero Bleichroeder y Hoenkel, y hasta dos profetisas, las señoritas Sofía Walder y Diana Woghan.

En las sesiones evocatorias, la primera de estas dos vírgenes hace de pitonisa y sus revelaciones sirven de verbo al luciferismo. Sofía pasa por haber sido designada por Satanás en persona para que sea la trisabuela del Ante-Cristo. Ella misma dice: «El número de los Papas de Adonai y de Jesús está contado. Yo seré á los treinta y tres años madre de una hija, que á los treinta y tres años dará á luz otra niña, y la última de esta serie será la madre del Ante-Cristo. Este existe ya en estado de demonio, se inclina ante mí cuando le llamamos y me llama «Santa madre.»

El luciferismo tiene templos repartidos por todo el mundo. En París cuenta con dos: uno en la rue Rochechouart, no lejos del Sagrado Corazón, y otro cerca del palacio arzobispal; uno de ellos es el famoso «triángulo de Santiago,» donde se dice la *misa blanca*, de la que varias veces han hablado los periódicos. Todos los viernes, á las tres en punto, Lucifer aparece en su templo de Charleston y se manifiesta también en los otros centros de su secta, menos en los de Roma.

En la *misa blanca* el «mago elegido» ó la «templaria» que la dice, lleva puesta una casulla con la cruz vuelta hacia abajo. La comunión se hace con la hostia y con el vino. La hostia es negra, con «presencia real» de Lucifer. El oficiante principia con estas palabras: *Introibo ad altarem dei optimi maximi.*

En el retablo del altar, Lucifer, joven y con las alas desplegadas, parece descender de un cielo de llamas. Con la diestra sostiene una antorcha y con la izquierda un cuerno de la abundancia. Pisotea un cocodrilo con corona y tiara, que representa al trono y al pontificado. Debajo del ídolo, sobre el altar véñse tres estatuillas: la primera, Belcebú, tiene junto así la esfera terrestre rodeada de una serpiente, y alza la mano para anunciar la llegada de Lucifer; la segunda, Astarót, de dulce rostro, tiene en una mano una rosa y apoyado

ontra una pierna el medallón del toro; la tercera, la más terrible, Moloch, esgrime un hacha y se defiende con un escudo en el que hay esculpida una cabeza de león.

El «evangelio» de la misa está sacado del libro de Apadreo, escrito con tinta verde por Lucifer y firmado por él.

El luciferismo tiene su directorio supremo en Charleston, que es la Jerusalem de la secta; su comité ejecutivo en Roma y su administración en Berlín. Alardea de contar con gran número de prosélitos. Como objeto de su existencia indica, no solo la conquista del poder político, sino el dominio del mundo entero. Por último, parece que entre los prosélitos hay no pocos anarquistas.

Los luciferistas anuncian que su triunfo está próximo, y se fundan para ello en una interpretación que dan al apocalipsis, y según la cual el Ante-Cristo comenzará su reinado el siglo XX »

¡Todo ese cúmulo de niñadas, cuando se sabe ya la significación planetaria del mito de Luzbel! ¿No parece afirmarnos en el sentido providencial de la protesta religiosa contra lo caduco y lo mezquino? Primero se protestó contra los *Papas*; después contra los Santos; hoy contra el mismo *Padre Eterno*... pero por ese camino no se vá á parte alguna; la negación nunca edificó monumentos.

Y no seré yo sospechoso á la nueva religión: más de cinco lustros há se que publiqué:

Si siendo el bien la ventura,  
el que más se pervirtió,  
es por sus mismas maldades  
el más *triste* corazón;

.....  
y es sufrir por los amados  
la abnegación del amor....

.....  
¡Amar á Luzbel, sería  
el más acendrado amor!  
¡Sufrir por darle ventura  
la más *santa* abnegación!!!

Sin embargo, bien mostraba en esa exclamación que para mí Lucifer no pasaba de la categoría de mito, de ficción poética gemela del Prometeo helénico. De ahí á *decirle misa*, hay tanta distancia como de herir á sanar.

Ante esa forma *degenerada* de la adoración, nosotros los espiritistas tenemos dobles deberes: no ya solamente el de mostrar la verdad que poseemos, sino también el de enseñarles el círculo vicioso en que se agitan. ¿Qué importa el nombre? Adonái ó Moloch, Miguel ó Lucifer, son iguales. Según el refrán castellano «para ese viaje...»

Y utilicemos también el documento para demostrar á cuantos alardean de incrédulos, de materialistas, de *positivistas* que nada hay tan positivo en el universo como las *ideas madres*, que decía el poeta, porque son los diamanti-

nos sobre quienes los hechos ruedan en legión innumerable. La adoración se encamina, la adoración toca en el absurdo, y sin embargo, la adoración persiste...

Luego la adoración de los séres al SÉR es natural, es perfectamente humana. Cuando vea *lo cierto*, abandonará lo erróneo.

J. HUELVES TEMPRADO.

---

## CRÓNICA

---

El día 7 de Abril escriben al *Correo de Varsovia*, que se han hecho nuevas experiencias por el sabio profesor de fisiología, Carlos Richet, con la célebre médium Eusapia Paladino.

El profesor fué á Roma para asistir al Congreso médico y ha aprovechado esta oportunidad para hacer que vaya de Nápoles la Eusapia. Después de estas experiencias se ha declinado Richet, que la realidad de los fenómenos medianímicos son para él evidentes

---

Copiamos de nuestro colega *Luz ex Tenebris*, de Veracruz (Méjico).

«En la noche del jueves, 9 de Mayo, se presentó en el Salón de la Academia de esta ciudad, un niño de 4 años, Emilio Bonbinot, que habla francés, inglés, italiano y español. Conoce la matemáticas, astronomía, geología, medicina, historia, etc. ¿Cómo? Lo ignoramos.»

El caso es bastante sorprendente para merecer, como dice acertadamente *El Monitor Espiritu y Magnético*, del periódico que lo cuenta, detalles más amplios.

---

### UN HECHO EXTRAÑO

Con este título, un periódico del Mediodía de Rusia, refiere lo siguiente: «Uno de estos días ha muerto en Samara una venerable anciana, que no había querido jamás retratarse.

Al desencarnar, sus parientes quisieron tener un retrato y llamaron al fotógrafo antes de enterrarla. Al sacar el cadáver de la Iglesia, se disponía el fotógrafo á cumplir los deseos de los parientes de la difunta, pero en el momento de ir á enforcar el aparato, se rompió como por efecto de un golpe que procedía del exterior. El fotógrafo marchó precipitadamente por otra máquina fotográfica y cuando volvió estaba ya el cadáver en el cementerio. Iban á poner la tapa al ataúd y él se apresuró á colocar el aparato; pero esta vez tampoco consiguió su objeto, pues también se quebró.

«Así se realizó» el deseo de la difunta de no dejar un sólo retrato.

---

En el presente mes se repartirá á nuestros asociados el folleto «El 1.º de Mayo», original del Sr. Tedilma y publicado por nuestro colega *La Irradiación*.

Hemos recibido los cuadernos 20, 21 y 22 de la biblioteca de la revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El Libro de los Mediums* de Kardec, y la preciosa novela *Espirita* de Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción SEIS PESETAS AL AÑO.

La Administración se halla establecida en la CALLE DE HITTA, 6, BAJO. MADRID.

---

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

## SUMARIO

Carta para aquel de mis hermanos que más la necesite, por B. Alarcón.—El hijo del pueblo (poesía) por Salvador Sellés.—Recencarnación (conclusión) por Jesús Gonzalez.—Comunicación (conclusión).—Crónica.

## CARTA

PARA AQUEL DE MIS HERMANOS QUE MAS LA NECESITE.

Nada tiene el hombre más hermoso en la tierra que ese amor fraternal y ese sentimiento sublime de caridad que nos envuelve á todos con el amor de hermanos.

Por eso dijo Jesús: «Amáos los unos á los otros con amor de hermanos, si queréis que El Padre Celestial os ame á todos como á hijos»

¿Cuál es la ley de Dios?

Todos y cada uno en su esfera, según su ilustración intelectual y elevación moral, tenemos el deber de tributar á Dios el homenaje de nuestro amor y gratitud en espíritu y en verdad, según nos lo recomendaba Jesús: «Amando á Dios sobre todas las cosas y al prójimo tanto ó más que á nosotros mismos. No haciendo á los demás lo que no quisiéramos que nos hicieran á nosotros; y queriendo para los otros lo que quisiéramos para sí. En esto solo está contenida toda la ley y los profetas.

Además de esto nos manda Jesús:

Amad á vuestros enemigos.

Haced bien á los que os aborrecen.

Benedicid á los que os maldicen.

Y orad por los que os injurian y calumnian.

Evangelio de San Lucas, capítulo 4.º versículos 27 y 28.

Pues bien: todos tenemos la obligación y á todos nos incumbe la enseñanza de las verdades divinas, procurando inculcarlas en el alma del prójimo, en la medida de nuestra capacidad ¿No es esto de sentido común? Así á lo menos nos lo recomiendan las obras de Misericordia que nos mandan:

Enseñar al que no sabe.

Dar buen consejo al que lo ha menester (ó sea al que lo necesite).

Corregir al que hiera.

Perdonar las injurias.

Consolar al triste.

Sufrir con paciencia las flaquezas, es decir, las impertinencias de nuestro prójimo.

Y rogar á Dios por vivos y muertos.

Si creemos poseer los medios que conducen á la felicidad, ¿deberemos en ningún caso dispensarnos de mostrárselos á los demás?

Hemos dicho que una de las obras de Misericordia es enseñar al que no sabe: ¿no es verdad? Pues bien, el que conoce las verdades divinas, que son las más importantes para nuestro perfeccionamiento, no puede ni debe excusarse, sin faltar á la práctica de esta obra de Misericordia, sea quien fuere, de enseñarlas á los que, en su concepto, las ignorán.

¿Sabemos acaso que haya goce igual sobre la tierra al que nos proporciona la posesión de la verdad? Pues si en este planeta que habitamos, que se titula valle de lágrimas ó Mundo de expiación y de pruebas, es una verdad sentida, admitida é innegable, la de que el sufrimiento es ley; que el sufrimiento nos es necesario y conveniente, que por él merecemos y nos elevamos, y con el dolor nos purificamos de las faltas cometidas, los que sentimos y admitimos esta santa verdad, ¿tendremos motivo para estar tristes, por las contrariedades que nos sobrevengan? De ningún modo.

No existe un sér nacido que en su estancia en este mundo, no cumpla en pequeño ó en grande una misión, porque así está decretado por el Altísimo. Y ¿quién sabe cuál es la suya? ¿Tiene alguno el derecho de negarse, á lo que áquel que le dió el sér y que todo lo gobierna exige de él? Por ningún concepto.

Todos venimos á la vida con un objeto y un fin. El objeto es instruirnos y desarrollar nuestras facultades intelectuales y morales por medio del estudio; y el fin es moralizarnos y llevar á cabo la misión que se nos ha confiado, y que nosotros hemos ofrecido cumplir; y al sufrir las consecuencias que de ella se desprendan ó se sigan, con la mayor resignación y conformidad por penosas que sean, no hacemos ningún mérito, sino que cumplimos con un deber que se nos ha impuesto y al cual tenemos que responder como todo aquel que depositario, de una orden ó de una cosa, debe dar cuenta de ella.

¿Quién es uno para no aceptar todo lo que en el gran torbellino de la vida, las circunstancias nos deparen para el sufrimiento, si es para nuestro bien y elevación?

¿Quién es el atrevido y osado que con la cabeza erguida pregunte al Sér Supremo, el por qué del castigo ó del sufrimiento que le sobrevenga?

¿Quién es tan ignorante y tan corto de luces, que crea que en esta ó en otras

existencias, no cometió faltas con motivo suficiente para ser corregidas ó castigadas en esta?

No, amigo mío, tenemos el deber de pensar claro, y de mirar las cosas muy por encima que el vulgo.

Cuando nos sobrevienen en la vida vicisitudes, disgustos, pérdidas de seres queridos, ó de nuestras fortunas ó intereses, enfermedades etc., debemos sobrellevarlos con paciencia y resignación porque todo tiene su razón de ser; y debemos persuadirnos que con estos sufrimientos, no hacemos otra cosa (excepto cuando la culpa ha sido nuestra) que pagar deudas anteriores, contraídas con nuestras locuras pasadas; y con esta conformidad, pagamos nuestras deudas y nos purificamos y elevamos para las existencias futuras; porque Dios no castiga por el gusto de castigar.

Dios rige lo mismo el movimiento material que el movimiento social de los mundos, y nada sucede que no tenga su razón de ser, y que no vaya encaminado al bien y al progreso de todos, aunque en apariencia, parezca lo contrario. Un ejemplo. Cuando nos enlazamos á familias egoistas, hipócritas, orgullosas ó fanáticas, que no se avienen á nuestras creencias, á nuestro caracter ó á nuestro modo de ser, no creamos que es para nuestra desgracia, sino todo lo contrario; es para nuestro adelanto y el suyo. Por lo tanto, no debemos afligirnos, ni menos desesperarnos, ni procurar la separación ni la emancipación por huir del dolor y de las contrariedades, sino que tenemos el deber de abrazar con gusto el martirio y el sufrimiento por el bien ageno y el nuestro, en el cual encuentra cada uno elementos preciosos para nuestro mejoramiento y progreso; cumpliendo la misión, para lo cual han sido dispuestas estas, al parecer desacertadas uniones. Si no tenemos quien nos contrarie, ¿cómo nos curaremos de la irascibilidad y de la excesiva susceptibilidad de nuestro caracter? ¿Cómo nos ejercitaremos en la tolerancia, en la indulgencia, á dulcificar nuestros ímpetus de ira, para aprender á sufrir con paciencia, las contrariedades, las impertinencias y aun las ofensas de nuestro prójimo? Ese sér que se nos ha interpuesto en la vida para contrariarnos y hacernos sufrir agotando nuestra paciencia *es la piedra de toque*, digamoslo así, que Dios ha puesto en nuestro camino para poner á prueba el temple de nuestra alma; con objeto de que en esta lucha, aprendamos á ser sufridos, tolerantes, indulgentes, á dulcificar y doblegar nuestro caracter, y consigamos desprendernos de estos defectos; y al mismo tiempo, se nos presenta la ocasión de enseñar á aquel sér que nos contraría, los defectos de que adolece, y aconsejarle que procure no mortificarnos, que dulcifique su caracter y adquiera las bellas prendas y virtudes opuestas á los vicios y defectos que le dominan. Por manera que lo que se suele tomar como un mal, es un bien que sirve para curarnos de nuestros defectos y conseguir con nuestra paciencia y enseñanza que nuestro prójimo consiga el mismo bien. Obras en extremo meritorias, de corregirse uno sus defectos, y al mismo tiempo, enseñar al que no sabe y corregir al que hierra.

Debemos trabajar con perseverancia en nuestro mejoramiento, tratando de despojarnos de nuessros muchos defectos, y entre ellos, de la soberbia, de la dureza de caracter, de la altanería, del orgullo, del egoismo, de la envidia, del amor propio, del odio, del rencor, del espíritu de venganza, de la lujuria, de la gula, de

los celos, de la murmuración, del oscurantismo, de la hipocresía y del fanatismo.

Y en cambio, procuremos desarrollar virtudes, y poseer el amor al prójimo, la caridad, la dulzura, la tolerancia, la indulgencia, la humildad, la modestia, el olvido de las injurias, el perdón de las ofensas, y todas las bellas prendas que más nos realcen y ennoblezcan á los ojos de los demás.

La tolerancia es una gran virtud é indicio de un alma noble y de sentimientos elevados. El que la posee, es prudente, rehusa atacar con dureza al adversario más grosero é injusto, y rehuye sostener altercados. Con esta gran virtud, se aceptan las controversias más irritantes y se responde con dulzura á los ataques más ofensivos y apasionados.

No todos pueden decir, que aun cuando se les insulte y se les injurie, sabrán conservar la calma necesaria y dominar el arrebato de sus pasiones, para responder de sí mismos.

Se dice que de la discusión brota la luz y es una gran verdad; pero es necesario que no se salga de la más perfecta conveniencia.

La discusión es una de las manifestaciones del trabajo de la inteligencia. Podemos discutir enhorabuena cuando se nos presente ocasión, pero debemos tener presente que cuando la discusión se separa de las buenas formas que impone y aconseja la buena educación y la cultura, se convierte en disputa ó en terquedad, y estas, en vez de armonizar y dar fruto, producen altercados que es necesario cortar. Huyamos siempre de la porfía y de la tenacidad y nos evitaremos muchos y serios disgustos.

Siempre que en la discusión se obstine el adversario en sostener el error, á pesar de los razonamientos que se le espongan para demostrárselo, debemos suspenderla antes que se convierta en porfía; porque siempre el que tiene más educación, es el que debe ceder, sin manifestar enojo; diciendo por ejemplo: «Hombre, yo creía que esto debía ser así; ó yo tenía entendido que eso era de este modo ó del otro; ó á mí me parecía que lo que sostengo es la verdad por esta ó la otra razón & &. Pero jamás debemos decirle V. miente; ó V. falta á la verdad; ó V. es un embustero, ni ninguna otra palabra dura que se separe de la caridad y de las reglas de la buena educación.

Cuando discutimos, debemos de tener presente que buscamos á Dios, es decir á la verdad, que es su esencia divina, y por lo mismo, debemos hablar con mesura, con respecto y religiosidad.

Al discutir con alguno, pensemos en que nos dirigimos á un hermano, cuya inteligencia queremos ilustrar, y por lo mismo debemos tratarle con amor; porque el amor fraternal que debe ser nuestro bello ideal, une y simpatiza, pero la altanería y la terquedad separan y engendran el odio.

Esta es la única forma de la discusión fructífera y los que á ella no se ajustan que son muchos por desgracia en nuestro planeta, pierden el tiempo lastimosamente; porque es preciso tener siempre muy presente, que como cada uno es libre para profesar las opiniones políticas y las creencias religiosas, que él cree las mejores, porque se hallan más en armonía con su desarrollo intelectual y moral,

tenemos el deber de respetárcelas, si queremos que los demás nos respeten las nuestras.

La filosofía espiritista nos enseña á ser tolerantes y sufridos con nuestro prójimo, y resignados y pacientes con los sufrimientos y las adversidades.

En el Evangelio de San Marcos capítulo 5.º versículos 4 y siguientes, tenemos las Bienaventuranzas, que no las cito porque todos las sabemos, y á reglón seguido, dice Jesús: «Oisteis que fué dicho á los antiguos «No matarás», que quien matare, quedará obligado á Juicio. Pues yo os digo ahora que todo aquel que se enoja con su hermano, ó le dijere Raca, ó le llamare insensato, será obligado á juicio, á concilio, y al fuego del remordimiento. Además sabéis que ha dicho: que el que á hierro mata, á hierro muere».

En estos versículos se ve claramente, que Jesús elevó á Ley la humildad, la dulzura, la tolerancia, la indulgencia, la afabilidad, y el perdón de las ofensas, y en una palabra, quiere, que puesto que el espíritu vive de amor, porque el amor es la esencia de lo divino, de donde procedemos, que nos amemos y tratemos como hermanos é hijos del mismo padre.

Por consiguiente: De lo dicho se desprende que Jesús condena los defectos que dejo ya citados y la falta de consideración, de respeto y de cariño que debemos á nuestro prójimo, y con mucho más motivo, á nuestros padres, esposas, hijos y hermanos. Es decir: Toda manifestación, ó expresión inconveniente que manifieste desagrado, y que ofenda ó lastime la dignidad ó el amor propio, de nuestros hermanos ó seres queridos.

B. ALARCÓN

---

## EL HIJO DEL PUEBLO

---

¡Sursum corda!

Bajo la extendida mano  
de dios ni justo ni bueno,  
surge del barro, del cieno,  
que no del mármol humano.  
Siente del Juez Soberano  
la maldición en su sién;  
á la conquista del bien  
por el trabajo se lanza,  
y al talismán con que avanza  
¡todo el desierto es Eden!

Toma al planeta empezado  
donde Jehová le abandona,

y le acaba y perfecciona  
en Génesis prolongado.  
Siglo por siglo ha amasado  
con sangre, llanto y sudor  
la Tierra—el pan del dolor—  
y hostia nívea, pura, santa,  
hoy en sus dedos levanta  
¡la Creación á su Creador!

El, el pária desterrado,  
el esclavo envilecido,  
el siervo desposeído,  
el proletario explotado,

en toda cruz enclavado,  
muerto en toda redención,  
como infinito perdón  
de los mundos se desborda,  
al sublime *sursum corda*  
¡que le entona el corazón!

Vedle donde quier tragado  
por el mar, por la galerna,  
en la mina, en la caverna,  
en la fábrica aplastado;  
roto, esparcido, sembrado  
en valle, en cúspide, en fría  
excavación, en sombría  
gruta, en sepulcro cubierto  
y sellado, exangüe, muerto—  
¡redivivo al tercer día!

Él es, él es quien villana,  
plebeya cuna desmiente,  
soñando perpétuamente  
estirpe excelsa mañana.  
Alza la sién soberana  
clamando lid; en su guerra  
con todo obstáculo cierra,  
y funda en árdua porfía  
la esplendente dinastía  
de los génios en la tierra.

A su voz los esplendores  
del arte mágico estallan:  
cantan con Píndaro y callan  
vencidos los ruseñores.  
Plañe los altos dolores  
del inmortal semidios  
á par de Esquilo, y en pos  
de ideal excelso, toca  
en Praxiteles la roca  
¡y surge olímpico el dios!

Con Buonarrotí las hondas  
profundidades del cielo  
osa escalar, sobre el vuelo  
de las audaces rotondas.  
Con Flammarión en las ondas  
áureas del ether impera;  
sube de esfera en esfera  
alzando intrépido grito;  
ve á Dios allá en lo infinito.  
y grita impávido:—¡Espera!—

Hace con Morse el ensayo  
de ubicuidad, y se siente  
en todo á un tiempo presente  
por la palabra hecha rayo.  
Hunde en el mar ese explayo

del propio sér, esa estrella  
en red de cables, y en ella  
llenando inmenso el Oceano,  
vibra y vuela el verbo humano  
en estado de centella.

Con Guttenberg, cual portento  
de los panes y los peces,  
multiplica cien mil veces  
aligero al pensamiento.  
Con Estéphenson al viento  
vence en la locomotora;  
dá con Fulton rugidora  
alma de fuego á la nave,  
y con Peral que es la llave,  
el profundo mar explora.

Con Edison, cuya vida  
es la de un mágico, sube  
cada mañana á la nube  
por una chispa encendida.  
En luna ó sol convertida  
esa luz desprende un coro,  
y al porvenir pasa el oro  
de ese resplandor que canta,  
cautivo en la ánfora santa  
del fonógrafo sonoro.

Con Copérnico sujeta  
del sol la cuádriga rica,  
y con Halley domestica  
al indómito cometa.  
Con Galiley del planeta  
siente el recóndito vuelo,  
y con Laplace, en su anhelo  
que estos abismos inunda,  
álzase al éther y funda  
la mecánica del cielo!

En sus espacios, fecundos  
en universos crisoles,  
mide con Képler los soles,  
pesa con Newton los mundos.  
Sube hasta hoillar los profundos  
reinos de Ezequiel y Amós;  
baja de Kardec en pos  
al postrer abismo, y fuerte  
mata á la Muerte ¡á la Muerte,  
última Esfinge de Dios!

Pueblo! si tras tanta gloria,  
tanta prez, tanta grandeza,  
de una mentida nobleza  
te exigen la ejecutoria;  
si tras guerrera victoria  
del azar, no del valor,

soberbio conquistador  
desde el olímpico carro,  
dice que es luz y tú barro,  
tú lodo y el resplandor,  
di, prosiguiendo el camino,  
con tu desden más profundo:  
—El descubridor de un mundo,

Colón, fué un pobre marino,  
¡Y qué más! aquel divino  
redentor del orbe entero,  
aquel mártir, por quien muero  
ante el Gólgota postrado,  
no por César fué engendrado:  
¡fué el hijo de un carpintero!

SALVADOR SELLES.

---

## REENCARNACIÓN

(Conclusión).

### OBJETO Y JUSTICIA DE LA REENCARNACIÓN

Todo lo que sucede bajo la tutela de las inmutables leyes que rigen lo existente, es *justo*.

Una elevada idea de *justicia*, es el mayor argumento que puede presentarse á favor de la reencarnación.

Sentada la existencia del alma inmortal, probada experimentalmente, sentado también el hecho de que el alma es la que se forma, valiéndose de leyes desconocidas para nosotros, el organismo apropiado á su modo de ser: ¿cómo explicar las diferencias sociales, en el sentido de las facultades de los individuos que forman la sociedad? ¿Por qué privilegios intelectuales y morales? ¿Dónde está la razón de estas anomalías?

Confiesen los adversarios que el orden y la justicia universal, se hallan á riesgo de no poder ser entendidas, si se niega ó no se cree en la *reencarnación*.

Confiesen los adversarios que ninguna explicación se ha dado, más acertada y satisfactoria del proceder del que todo lo rige.

Es evidente, de toda evidencia, que la vida moral, así como la intelectual, es obra adquirida por sí misma. Luego, la inteligencia y el grado de moralidad que no ha podido conquistar, el ser que la posee, en la vida presente, es evidentiísimo que la adquirió en otra vida anterior, en la cual se halló en ejercicio de sus facultades evolutivas.

Y así como el cráneo es el medio de que el alma se vale para manifestarse tal como es, las *causas* materiales que determinan las diferencias orgánicas son á su vez, *efectos* de las leyes equitativas que presiden la creación. Y así como la supuesta ausencia de cuerpos, implica la ausencia de las leyes físicas, la igualmente supuesta ausencia de causas fisiológicas que determinan el estado del alma, implica la ausencia de lo *justo* en el plan evolutivo de la creación. Porque, del mismo modo que la gravitación no puede llamarse a causa, sino la *regente* de los mandos, la justicia no es tampoco la causa de

las diferencias de actitudes en los seres; es la que rige esas diferencias, es la que las ordena.

Luego, aun cuando se encuentre la razón de la diversidad de grados fisiológicamente hablando, no por eso hemos de negar la justicia de esa diversidad, pues la justicia es una ley metafisiológica y la razón fisiológica depende de la justicia.

Sin la reencarnación ni existiría orden, ni existiría por lo tanto, Dios. Un hombre de clara penetración que no vea la causa de las diferencias innatas, se vé obligado á negar á Dios.

Además, decidme: ¿qué es la vida aisladamente considerada?

¿Si todos nuestros ideales y anhelos; si todas nuestras aspiraciones de progreso, de saber; si ese inmenso afán de vivir para estudiar, comprender, admirar, ha de extinguirse con el cuerpo, declaro que no vale la pena la vida, y con frecuencia con tantos sufrimientos!

¿Y esas esplendentes moradas que flotan en el espacio, al lado de las cuales la tierra es un oscuro átomo, para qué están á nuestra vista? ¿Para excitar en los hombres un nobilísimo deseo, y después ser aniquilado con su cuerpo?

¡Oh! ¡Sabios que con vuestras potentes miradas sondeais los espacios siderales! ¿Jamás habéis experimentado ese legítimo afán de elevaros, de volar hacia allá? ¿Jamás habéis sentido esa misteriosa atracción que la grandiosidad de los cielos ejerce sobre nuestras almas? ¿Nunca, allá á solas con vosotros mismos, nunca aspirásteis á la inmortalidad para visitar y recorrer, uno por uno, esos tesoros de luz; esos focos de munificencia; esos mundos colosales que forman el cortejo divino y que aparecen á nuestras anhelantes miradas, como una lluvia de pequeños diamantes diseminados en el espacio?...

Pues sabed ¡oh sabios!; sabed ¡oh filósofos! que si ese deseo y noble aspiración habéis sentido germinar en el fondo de vuestras almas, esa aspiración y ese deseo ha de concluir en la tumba! Así lo dicen los que nada creen, los que nada comprenden y nada se explican!..

#### OLVIDO DE LO PASADO E IDEAS INNATAS

Alguien pregunta y dice: Si yo he vivido anteriormente á esta vida ¿por qué no lo recuerdo?

No quiero suponer que alguno se haga esta pregunta ó tome el olvido de lo pasado como prueba de que lo pasado no ha existido para el ser que no lo recuerda.

¿Cómo se ha de recordar lo pasado del alma anterior á esta vida, si el cerebro—campo en donde se desarrolla la memoria, plano en donde están estereotipadas las sensaciones de los sentidos—ha cambiado?

¿No olvidamos aún las cosas que nos acontecen en esta vida? ¿No se han dado casos de perder la conciencia de haber vivido, anteriormente á una anomalía cerebral que nos pueda privar del recuerdo? ¿Será, por eso, menos cierto de que se ha existido en lo pasado?

No es necesario acordarse del *cómo dónde ni cuándo*, para darse cuenta de que una cosa se sabe.

La inteligencia se desarrolla por medio de la memoria; pero, una vez la inteligencia desarrollada, aunque la memoria falte, la inteligencia subsiste.

La facultad de comprender reconoce como principio una especie de experiencia íntima del espíritu; una costumbre de hallar la razón; una relación

estrecha entre el objeto y el sujeto; una familiaridad del ser con el modo de ser de las leyes universales, un hábito de hacer uso de la lógica por simpatía. Este especie de experiencia que digo, constituye la facultad intelectual, no es la experiencia *mecánica* de la memoria, sino que es la experiencia que entra á formar parte del modo de ser del espíritu, que lo modifica y lo hace accesible á la verdad.

De lo dicho se desprende que, si bien es necesaria la memoria en la vida de relación, no sucede otro tanto con la relación de una á otra vida.

¡Qué necesidad tenemos de recordar paisajes, personas, colores, voces, escenas, etcétera, etc., de otra existencia!

Desde el momento en que el producto de nuestras vidas entra á formar parte alícuota de nuestro ser, no tenemos necesidad alguna de la memoria relativa á circunstancias.

Esta memoria, no tan solo sería inútil; sería además perjudicial, porque, con ella, se opondrían mil obstáculos á la espontaneidad de nuestros actos, sin cuya espontaneidad carecerían de mérito en el sentido de probar nuestros sentimientos é inclinaciones.

Esta memoria, repito, no tan solo sería inservible, sería, además, objeto de infinidad de discordias y desviaciones en lo que se refiere á las relaciones con nuestros semejantes.

Y sobre todo ¡quizá es el olvido de lo pasado una capa de inocencia con que se cubren nuestras acciones!...

¿Hay personas tan poco familiarizadas con el buen sentido, que se permitan decir que, *no recordar lo que fuimos es igual á no haber sido?*

Creo inútil decir que los que así discurren—abstracción del resultado de esas existencias que se ignoran—no conocen que eso contribuye á nuestra relativa felicidad presente.

Es verdad que podrá haber hechos en nuestro pasado que pudieran recordándolos, aumentar nuestra felicidad presente; pero, piénsese detenidamente sobre ello y se verá que esto tendría mucho de vanidad.

La verdadera felicidad relativa, no es la que goza el hombre envaneciéndose de sus actos; es la que resulta del desarrollo de sus facultades superiores, desarrollo al que no se opone el olvido del pasado, porque, como hemos visto, conserva el espíritu la síntesis de sus adelantos y se manifiestan en la vida, en la forma de ideas innatas.

Saber una cosa vagamente; presentir acontecimientos; tener facilidad para ciertas aplicaciones investigatorias; tener cariño á las buenas cualidades morales; serle á uno familiar tal ó cual ocupación ú oficio, ciencia ó arte: he ahí el resultado de las vidas anteriores á la presente: he ahí las *ideas innatas*, que son *natas* pero *natas* en épocas precedentes á la presente existencia.

#### SEMEJANZAS FISICAS Y MORALES

Puesto que las facultades del alma encarnada dan al organismo corporal desarrollos y formas peculiares, claro está que, dos individuos que han hecho su excursión por el mundo, estrechamente unidos y que tienen iguales gustos é inclinaciones y poco más ó menos, igual grado de inteligencia, deberán tener semejanza física, tanto, cuanto la tengan moral é intelectual. Por eso sucede que dos sabios se parecen más entre sí, física y moralmente, que un sabio y un ignorante.

No siempre las semejanzas físicas obedecen á causas morales, por cuya

razón hay personas que se parecen en las formas del cuerpo y no en el alma.

Es indudable, sin embargo, que esta semejanza reconoce causas también semejantes.

### SIMPATIAS Y ANTIPATIAS

Hay *simpatias* y *antipatias* que no entran en el círculo de lo que estamos tratando. Unas son las originadas por intereses materiales y aun morales; las otras reconocen por causa ciertas corrientes fluidicas; de este punto le correspondería tratar á los magnetistas.

Nosotros nos contentaremos con hacer constar que la amistad íntima, cultivada en vidas anteriores, puede reanudarse, *inconscientemente*, en esta vida, por desarrollo unísono que han hecho ambos individuos de sus facultades.

Añadiré que no es precisamente necesario el haber vivido juntos para ser simpáticos dos individuos; en mi concepto, basta haber cultivado idénticos gustos para simpatizar en existencias posteriores. Demás está el decir que lo contrario sucede con las antipatias. Dos individuos inclinado el uno al mal y al bien el otro, serán recíprocamente antipáticos.

No quiere decir esto que, siendo todos los buenos simpáticos, sean por oposición, todos los malos simpáticos entre sí, tanto los primeros como los segundos.

La ley divina quiere que exista el desconcierto en el mal para que sea lo más transitorio posible este lamentable estado del ser.

JESÚS GONZÁLEZ.

---

## COMUNICACIÓN

(Conclusión.)

A vosotros os sucedería lo mismo, si viérais á alguno de los espíritus, en cuyo honor se labraron mármoles y se alzaron suntuosos mausoleos, concurrendo y presenciando los honores y las ofrendas que por distintos estímulos y motivos, son imperfecta expresión de las causas que las motivan. Si os fijárais en un panteón, ostentando títulos y gloria, excitando, acaso, envidia á los que le contemplan, veríais al desgraciado espíritu, en cuyo honor se levantaron estatuas y se labraron magníficos sarcófagos, tétrico y frío, como incrustado en el mármol, queriendo sustraerse á todas las impresiones externas y sintiéndose el blanco de todas las miradas, sufriendo horriblemente, porque en el estado en que él puede existir y bajo el prisma por el que puede mirar, todo lo que le rodea y todo el que se acerca, parece que le lanza acusaciones terribles; todos los esfuerzos que hace para ocultarse ó para alejarse de este lugar son inútiles; allí se siente atraído contemplando su pasado y su presente, y pesando sobre él todos sus actos inhumanos, y sufriendo con otros espectáculos más dignos que cerca de él se producen.

Me impresionó también una pequeña sepultura, que cubría los restos depositados en la tierra, de un tierno niño, contemplando un angelito esculpi-

do sobre la lápida, en que estaba una dama respetable, con semblante dulce y triste á la vez, rezando y embebida en el recuerdo de su amado hijo. Otras dos niñas contemplaban y rezaban también; en el centro se movía el espíritu del niño evocado, verdaderamente aleteando como los serafines, é imprimiendo suaves movimientos, á cuyo benéfico influjo la atmósfera fluidica, que del grupo emanaba, se unía y compenetraba, produciendo, para los que podíamos contemplarlo, efluvios radiantes de luz purísima, que el amor producía.

Esparciendo la mirada por todas partes, se ven de un lado tumbas cubiertas de cirios y de coronas ofrecidas por el egoísmo á la vanidad; en otras, pequeños ramos sobre humildes lápidas, amasadas con lágrimas, y en donde resplandece la pureza del amor de dos almas que se unieron eternamente.

Podéis figuraros todas las mentidas escenas de la vida real de la carne, manifestándose en estos lugares en toda su desnuda realidad, y podéis daros cuenta de un espectáculo tan variado y tan interesante, donde nosotros, que afortunadamente os hemos precedido, hemos podido estudiar y aprender, ante este animado cuadro de seres vivos que se sienten y no se ven, que se aborrecen y se atraen, que creen amarse y se rechazan, que buscan el arrepentimiento y se sienten imposibilitados de producir bien alguno. Allí se realizan en toda su extensión las sublimes palabras de Cristo: «el que se humilla será ensalzado; todo el que ama es correspondido, todo el que aborrece es despreciado.» Sin embargo, de todos modos, allí, en esa lucha de simpatías y de antipatías, se purifican las almas; allí se prueban los espíritus fuertes y buenos; allí los prevaricadores vislumbran un rayo de esperanza, en presencia de los resultados que la práctica del bien y las defeciones de los actos censurables llevan consigo.

Quisiera, y hubiera deseado tener más facilidad de comunicación para poder pintar estos animados cuadros; pero hago el propósito, cuando vuelva á la carne, si encuentro condiciones y me siento algún tanto artista y poeta, de transcribir de algún modo las impresiones profundas que en mí ser han producido. No encuentro nada más ejemplar, más hermoso y más terrible que estos grandes dramas, contemplados sobre las tumbas holladas por espíritus encarnados, portadores de todas las miserias, de todas las desgracias, de todos los infortunios que puede cobijar el alma humana, á la vez que son protegidos por los espíritus justos y tan elevados que se consideran y lo son realmente capaces de enjugar todas las lágrimas, de corregir todos los defectos, de depurar todas las conciencias y de levantar todas las almas sumidas en los horrores del vicio, al seno de los justos, á las moradas resplandecientes de amor y de luz que el Padre les tiene destinadas á los hijos que se redimen y á sí propios se ensalzan y glorifican.

¿Seremos nosotros, hermanos míos, menos generosos y menos fuertes, que no podamos proponernos también redimir algunas almas?

Cuando se instituyó este pacto entre los espíritus protectores y los que nos amparábamos bajo su protección, al recomendarnos ellos perpetuar este aniversario, animábanles purísimos deseos que ya empezaban á ver realizados, puesto que casi todos los que entonces nos comprometimos, como débiles aunque fervientes espiritistas, hoy formamos á su lado, como espíritus humildes, con el propósito firme de desnudar sus elevados pensamientos. No necesito encareceros la importancia de esta grande obra de redención. Meritoria es la propaganda doctrinal, que juntos hemos realizado y que vosotros

continuáis; pero vosotros comprenderéis, como yo, que es infinitamente más grandiosa esta obra de redención, no ya solamente por las almas atribuladas en la carne, sino también y más principalmente para esos infinitos espíritus perturbados que sufren en las oscuridades y lobregueces de su consecuencia los efectos de una vida concupiscente y criminal. Merced grande es para nosotros la que los espíritus superiores nos conceden, asociándonos á esa obra que solo pudieran intentar los que se sintieran capaces de emular á los redentores de la humanidad terrena que les precedieron; pero ya sabéis que en esta revelación, únicamente científica, no habrá redentores para un fin determinado, porque el espíritu de verdad ha de manifestarse en la ciencia, patrimonio de todos los seres capaces de comprender y de sentir la verdad. Es, por tanto, nuestra misión, cooperar, por medio del estudio, á la realización del bien posible sobre la tierra, nos asociamos para un fin eternamente progresivo; la humanidad terrestre tiende a favorecer este trabajo y todas las humanidades han de contribuir con su poderosa influencia. A nosotros nos toca impulsar inmediatamente ó de cerca el movimiento científico y el sentimiento moral entre los espíritus desgraciados é ignorantes. Todo el que se redima de la ignorancia estará con nosotros; eternamente nuestra obra será bendita.

En tanto que uno á uno y sucesivamente venís á nuestro seno, acordaos siempre de que os esperamos, y no olvidéis que en el último aliento os prestaremos el primer impulso que ha de animaros en esta existencia, y constantemente estaremos á vuestro lado, siempre que para algún bien solicitéis nuestra ayuda y para consolaros cuando las rudas aflicciones os perturben. En el nombre de todos os ofrezco y os prometo nuestros auxilios; y juntos ahora y siempre que sintamos tribulación, imploremos los consuelos y protección del Padre.

---

## CRÓNICA

---

### EXPERIENCIAS

---

Según un corresponsal del *Globe Democrat*, de St.-Luis, Mme. Minnie E. Williams, es el mejor médium materializador de Nueva-York y quizá de los Estados-Unidos. (Mme. Roberts es el médium que se somete á las condiciones extraordinarias de ser encerrada en la jaula de hierro del millonario Newton para la producción de fenómenos espíritas).

Mme. Williams es quizás tan buen médium como Mme. Roberts, pero se preocupaba poco de dicha jaula y no ha querido someterse á esta exigencia.

Ha producido materializaciones maravillosas y una de las más notables es la aparición del difunto James G. Blaine, que tomó su forma terrestre á petición del caballero Marc Donald.

Esta sesión tuvo efecto en casa de Mme. Williams, núm. 232 West Jorty Sixth Street New-York.

Los asistentes que han conocido á Blaine, pretenden que era la restauración completa del hombre de Estado tal como era durante su vida.

Blaine no habló: era su su primer ensayo de regreso á la tierra: no tenía bastante fuerza para articular palabras.

El corresponsal del *Globe Democrat* asistió á la sesión de Mme. Williams.

Había como cuarenta personas y aproximadamente la mitad de ellas eran señoras.

Algunas son clientes, otras *mediums* en formación que creen aprender más y ser mejor dirigidas trabajando con Mme. Williams mejor que con ninguna otra persona.

En media hora, ella ha visto y descrito multitud de espíritus que han probado su identidad á los partentes y amigos que estaban en la sala. Los detalles han sido minuciosamente publicados en el *Globe Democrat*. Este es el único medium que no empieza sus sesiones pidiendo excusas por si el resultado no fuese satisfactorio. Hace serenamente esta aclaración:

«Amigos míos: los espíritus que aquí veis no son de carne y hueso: tampoco son «el medium mismo» ni transformaciones: sino materializaciones.

Si alguno tiene dudas, que venga y examine de cerca al espíritu; no rehusamos someternos á la investigación racional.

Si creéis que soy yo misma que personifico al espíritu, decidlo y os probaré que nó».

Es mucho decir, pero Mme. Williams no teme nada y sostiene lo que afirma. Los espíritus que asisten á las sesiones de Mme. Williams, dice el corresponsal, se presentan prontamente. Se elevan del pavimento semejante á una nube y se materializan á la vista de los asistentes: después parecen hundirse ó desaparecer en el piso. Son frios al tacto y su apariencia dá la impresión de un poder misterioso.

«Estos espíritus poseen ciertamente los atributos de los habitantes de Ultratumba, son de volúmen y de estatura diferentes desde la niña de 3 á 4 años, hasta el hombre de 5 pies, como Carlos Foster: son jóvenes ó viejos, niñas ó ancianas, los que salen del gabinete. La noche que yo asistí á la sesión se presentaron de treinta á cuarenta espíritus: todos fueron reconocidos y hablaron con sus parientes ó amigos.

El espíritu del profesor Kindell aparece: es un anciano de cabellos y barba blancos, autor de un buen libro sobre el espiritualismo. El espíritu de M. Holland, uno de los guías del medium, pretendió que el profesor, encontrando la luz demasiado viva, se había visto obligado á entrar en el gabinete, habiéndose bajado un poco la luz, el profesor volvió á salir del gabinete, y fué inmediatamente rodeado de un grupo de personas que vinieron á darle la mano.

El espíritu de M. Custman, otro guía del medium, nos dijo que el espíritu de Mrs Kindell, hija del profesor, estaba en el gabinete y que su padre iba á tratar de sacarla afuera: Pasó entonces al gabinete y se desmaterializó antes de entrar como si se hubiera roto en pedazos y éstos hubieran sido absorbidos por el tapiz. Pocos momentos antes, se encontraba á dos piés apenas de los espectadores y parecía un anciano vigoroso y lleno de salud, en una ojeada se había disipado, pero pocos momentos después apareció de nuevo acompañado del espíritu de su hija, joven de diez y siete años.

Después de haber dado la mano á los asistentes se desmaterializaron á la vista de todos.

Yo observaba atentamente el procedimiento de desmaterialización: vi

un espíritu de mujer que estaba lleno de alegría: dijo un nombre «Crossman ó Crosman».

Mi nombre es Crossman, manifestó entonces un caballero de pelo blanco: preguntad al espíritu si es Obbie Hutchinson».

«Ella es, dijo M. Cushman, y desea que canteis una antigua canción: ella tratará de venir y quizás pueda cantar con vos».

M. Crossman cantó entonces un motivo de «un día sin fin», con voz fuerte y clara.

A la segunda estrofa, apareció un espíritu de mujer y M. Crossman se acercó á ella cantando: él la tomó las manos y ella se arrojó en sus brazos mientras cantaba.

El espíritu hizo esfuerzos para cantar, pero solo pudo murmurar algunas palabras y desapareció al terminar el canto.

«Es Abbie Hutchison, dijo M. Crossman, de la familia Hutchison, célebres cantantes.

Hemos cantado juntos esta canción durante cuarenta y cuatro años.

Ella espera cantar bien pronto con vos dijo M. Crossman, y con tanta facilidad como si estuviese en la tierra.

La sesión duró proximamente tres horas.

M. Willian no ha sido jamás acusada de impostora.

(De *La Revista Espiritista* de la Habana).

\* \* \*

Nuestro querido amigo y hermano D. Ramón Gomez, Presidente de la Delegación núm. 5 de Zorita-Cáceres «La Luz del Padre Celestial» ha escrito una lenta y expresiva carta al Sr. Presidente de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, manifestando, á nombre de los espiritistas de la misma, que se adhieren á lo manifestado en nuestro número de Mayo respecto al procesamiento de algunos espiritistas de Sabadell, con motivo de la publicación de una hoja, protestando de las intemperancias cometidas por algún clérigo, dirigiendo desde el púlpito censuras y ataques á nuestras ideas.

Manifiesta también nuestro entusiasta hermano señor Gómez, que todos los espiritistas de su Delegación, quedan dispuestos á ayudar á los procesados moral y materialmente; no solo en cumplimiento de lo que disponen los artículos 4.º y 5.º de nuestro Reglamento, sino por el sancionado por la moral eterna, de «Haz con los demás, aquello que deseas hiciesen contigo.

En nombre del Consejo Directivo, damos las gracias á nuestros hermanos de Zorita, que demostrando el valor de sus convicciones, salen en defensa de nuestros ideales, y ofrecen su ayuda moral y material á los hermanos complicados en el proceso, para que se vea que no se amengua su fé y su entusiasmo por sostener á la altura que corresponde, la imperecedera bandera de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL.

\* \* \*

Ocupándose *La Revue Spirite* de las sesiones de Varsovia, cuyas actas piensa publicar el colega, dice:

«El Círculo de experimentación se componía de sabios y de literatos, teniendo buena representación el cuerpo médico de la ciudad; la comisión investigadora se dividió en dos grupos que experimentaban separadamente.

»Desde la primera sesión se produjeron los fenómenos extraordinarios de la levitación de objetos, tanto en la obscuridad como en plena luz del gas; la

aparición de llamas azuladas, el levantamiento de sillas donde estaban sentados los concurrentes, tocamientos de manos, etc.

»Tomáronse las más rigurosas precauciones, para asegurarse de la no intervención del medium, recurriendo á todos los procedimientos y aparatos imaginables en semejantes casos, corriente eléctrica, registradores de toda especie, ligaduras, etc.

»Para comprobar la autenticidad del fenómeno del levantamiento de la mesa, se ataron las manos de todos los concurrentes con el mismo cordón que retenia las de la medium, dejando muy poco juego á fin de que los experimentadores pudiesen vigilarse recíprocamente.

»A una de las últimas sesiones fué invitado el famoso prestidigitador Ryska, que se colocó al lado de la medium para vigilarla. Firmó un certificado diciendo que no habia podido descubrir ni el menor rastro de supercheria, y concluía así: «Declaro que he sido testigo de fenómenos sorprendentes, y lo considero como manifestaciones medianímicas».

Aunque la Eusapia se hallaba menos fatigada que después de las experiencias de Milán se negó á ir á dar sesiones en San Petesburgo; también ha rehusado ir á Londres, Viena, Munich, Dresde y otras ciudades desde donde la han visitado.

\* \* \*

*The Medium and Daybreak*, de Lóndres, inserta las extraordinarias manifestaciones espiritistas observadas en aquella ciudad en sesiones á plena luz; moldes en estearina de formas espiritas materializadas; unidad, desdoblamiento y reabsorción de esas formas, sin transfiguración y desaparición.

\* \* \*

*The Medium and Daybreak*, da cuenta de la conmemoración del 31 de Marzo en Melbourne (Australia), celebrada con una sesión literaria y musical en el Liceo Victoria. En esa sesión se exhibieron curiosas muestras de moldes en yeso de materializaciones obtenidas por el medium A. Campbell, de Chicago, otras obtenidas por la medium Señora Mellón y muchas fotografías de Espíritus y de materializaciones.

Tuvieron representación las principales Sociedades espiritas de Australia y se leyeron cartas congratulatorias de varios puntos de las colonias.

\* \* \*

El día 9 de Febrero celebró la Sociedad «Constancia» de Buenos Aires, una fiesta espiritista en conmemoración de su XVII aniversario. La concurrencia que llenaba los salones y una parte del patio que da al salón de sesiones, era inmensa. Los salones habian sido adornados convenientemente, brillando hermosas guirnaldas de flores y algunas pinturas alegóricas al acto.

Según *La Revista Constancia*, la fiesta fué digna del objeto que la inspiró.

\* \* \*

*La Revue Spirite* de este mes, publica un interesante artículo sobre la Psicometría, del Profesor J. R. Buchanan, el revelador de esa noeva ciencia que se ocupa de la impresión guardada por todo cuerpo de aquello de que ha sido testigo, y de la percepción de esas huellas, por los sujetos llamados psicómetros, los cuales, á la inversa de los sujetos magnéticos, ven en pleno estado de vigilia.

El psicómetro es un sensitivo que toma en su mano un pañuelo, un guante, una carta, un corta plumas, unos lentes, un portamonedas, una sortija, un

cepillo, un cabello ó cualquier otro objeto de pequeña dimensión, perteneciente á otra persona; tiene ese objeto en su mano algunos instantes, y recibe impresiones mentales y otras, respecto al carácter, el pasado, el presente y con frecuencia el porvenir de la persona á quien pertenezca el objeto.

El profesor Buchanan, que descubrió en 1812 la *Psicometría*, ha hecho durante cincuenta años, y aún continúa, curiosos estudios sobre el asunto, que dió á conocer en su *Manual de Psicometría* (en casa de Hodge, 164, Dovoushire street, Boston, precio dos dollars), del cual se han hecho varias ediciones.

\*  
\* \*

El día 2 de Mayo último se ha celebrado en Barcelona con una concurrencia y amena velada literaria, la solemne inauguración de un gabinete público y gratuito de lectura á obras del Espiritismo, Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas etc.

No tenemos noticias de que existan otros establecimientos semejantes en España ni en el extranjero, por consiguiente, á los entusiastas y fervientes espiritistas barceloneses, se debe la iniciativa de una fundación popular, que ha de contribuir eficazmente á la liberación de las conciencias, tantos siglos oprimidas por las huestes oscurantistas.

Felicítamos, de todo corazón, á nuestros queridos hermanos de Barcelona por los grandes méritos contraídos en los anales del espiritismo. No hace mucho tiempo eran universalmente felicitados por otra, no menos inspirada y fecunda iniciativa, que dió por resultado el primer Congreso espiritista universal, cuyo programa sirvió de norma, al posterior celebrado en París el cual aceptó y aprobó las principales conclusiones proclamadas en el primero.

No dudamos, que tratarán de imitar tan nobles y generosos propósitos, otros centros que cuentan con medios y recursos para acometer y secundar empresas tan beneficiosas como laudables.

\*  
\* \*

Hemos recibido el cuaderno 24 de la biblioteca de la Revista *Psicológica La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz las obras tituladas *El Libro de los mediums*, de Kardec; y *Espírita*, de Tófilo Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo Madrid.

La Revista *La Irradiación* se remite gratis á los Casinos que lo soliciten.

En su Biblioteca económica publicará en el presente mes el folleto *El Diabla y el pecado original* del ilustrado escritor D. Fabian Palasi.

El precio de este folleto será el de 20 céntimos.

\*  
\* \*

---

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

## SUMARIO

El bien, por Tomás Sánchez Escribano.—El temblor de tierra, por Salvador Sellés.—Memoria de «E Eco de Ultratumba».—Pneumatografía.—El lecho nupcial por Víctor Hugo.—La fiesta nacional, por Joaquín Huelves.—Comunicado.—El gran elemento universal, por Moises R. González.—Crónica.

---

## EL BIEN

En nuestro artículo anterior afirmábamos que «La Justicia» es un atributo esencial de la Divinidad y se manifiesta en el universo como elemento compensador del principio absoluto del «Bien»; siendo, por consiguiente, la «Justicia» la ley reguladora del amor absoluto, manifestándose por el bien y para el bien en el universo infinito.

Ahora, confirmando y corroborando el principio fundamental de «La Justicia» añadiremos: que recíprocamente el «Bien» es un principio absoluto que contiene en sí todas las bellezas, todos los bienes y todas las perfecciones que ordenada y armónicamente se manifiestan y se realizan en la creación, pudiendo afirmarse por tanto, que el «Bien» es la expresión de la perfección absoluta, manifestándose con todos los esplendores de la omnisciencia omnipotente del Creador, mediante la equitativa ley de la «Justicia», reguladora de todos los bienes que eterna y constantemente brotan del fecundo manantial del amor infinito.

El estudio y desarrollo de este racional concepto sobre el «Bien» requiere un curso completo de ética especulativa y poderosos esfuerzos de abstracción para poderse remontar por deducción lógica á la idea de la unidad substancial divina, síntesis total de las perfecciones relativas, manifestadas en los seres y en las parcialidades limitadas que viven, se agitan y se transforman por evoluciones progresivas, en el tiempo y en el espacio infinitos. Sería preciso, además, para fortalecer nuestro criterio, verificar estudios comparativos sobre las opiniones susten-

tadas por los taumaturgos de todos los tiempos y los filósofos de todas las escuelas, pero es bien sabido que estas disquisiciones producen generalmente el escepticismo, ó por lo menos la duda y la vacilación de las conciencias, ya se doblegue la razón ante los dogmatismos doctrinales, ya se ofusque la inteligencia en las nebulosas afirmaciones y las deducciones contradictorias de los sistemas positivistas.

Ninguna escuela filosófica estudia á los seres en la total plenitud de su infinita existencia, ni los contempla desarrollando su actividad esencial solidaria y armónicamente en series de vidas infinitas, de perfeccionamientos constantes y de progreso eterno. Por eso sus conceptos fundamentales resultan hipotéticos, por cuanto no se conforman con el carácter universal é infinito de las leyes naturales.

Solamente el espiritismo puede demostrar palmariamente la inmortalidad del alma y la persistencia eterna y progresiva del espíritu. Este hecho confirmado y comprobable á todas horas y en todas partes, resuelve fácilmente los problemas antes insolubles, respecto á la naturaleza humana, su origen, su objeto y su finalidad en la Creación.

Por los hechos, por las consecuencias naturales y lógicas que de ellos se deducen, y por revelación de elevados espíritus, pueden los espiritistas sobreponerse fácilmente á los rutinarismos y á los exclusivismos de escuela, y con los conocimientos positivos, racionales y sintéticos que ha suministrado ya la ciencia espírita, se puedan desarrollar teorías claras y precisas sobre principios fundamentales de filosofía, de moral y de religión.

Con este racional criterio hemos tratado de aclarar en artículos anteriores algunos conceptos de moral universal, desvirtuados en sus aplicaciones por las leyes escritas sobre moral religiosa y derecho positivo.

Concretándonos ahora al concepto ético del bien, seguiremos el mismo procedimiento y observamos desde luego, que en nuestro ser, en nuestra vida y en la vida de todos los seres, todo lo que favorece, mejora ó perfecciona de algún modo nuestra naturaleza en su manera de ser, de estar y de manifestarse, es un bien relativo más ó menos apreciable, pero siempre beneficioso en cuanto favorece nuestro desarrollo esencial, mejora alguna de nuestras imperfecciones y perfecciona nuestra personalidad; pero como todo bien relativo está contenido en la perfección absoluta y es imputable al progreso infinito, todo bien participa de los caracteres de absolutividad é infinitud exclusivos de la «Suma perfección»; de aquí que todo bien, por limitado y finito que sea, influya benéficamente en la parte y en el todo, sumándose al contingente universal de bienes efectivos y trascendiendo al movimiento á la vida y á la actividad inteligente que anima y perfecciona parcial y totalmente á la naturaleza universal.

Sólo así puede comprenderse la Perfección Absoluta, perfecta en sí misma, manifestándose como unidad total; porque el «Todo» contiene la perfección infinita y como totalidad activa ha de manifestarse perfecta y eternamente invariable, y las partes sólo participan de la perfección relativa que en cada caso y lugar les corresponde en el tiempo y en el espacio. Por eso nuestra perfección jamás es completa, mejoramos sucesivamente, pero siempre nos encontramos en determinación constante de más perfectos y más amplios desarrollos.

Ahora bien, el sér racional, por su estado de desarrollo, alcanza mayor progreso y sintetiza en sí la suma de bellezas y de perfecciones representadas en los séres inferiores; pero continúa desarrollando su esencia infinita y mejorando su imperfectibilidad transitoria, perfeccionando sus facultades intelectuales y afectivas y ampliando las llamadas esferas totales de la conciencia, el conocimiento, el sentimiento y la voluntad. Así se explica, que la actividad personal, como expresión de séres inteligentes armónicos progresivos y sintéticos, se manifieste en cada momento de su eterna existencia, tal como sienten conocen y aman, y que las individualidades humanas se distingan por su grado respectivo de progreso.

En cualquier estado y con cualquier motivo, las criaturas racionales se conocen, se sienten y se manifiestan, en conformidad con su relativo estado de progreso, y en recíproca y solidaria relación con sus semejantes en las familias y agrupaciones, para constituir un estado social y el orden del bien compatible con su cultura. Estos órdenes de bienes totalizados constituyen el orden armónico del bien infinito en la humanidad, y es el realiza que el progreso en todos los órdenes de la cultura, en todas las actividades de los séres y en las infinitas series de relaciones sociales de los individuos y de los pueblos entre sí.

La misma diversidad de estados, condicionalidades y aptitudes observadas en los individuos y en las colectividades, hacen necesario traducir en leyes, más ó menos justas y equitativas, la imperfecta organización de las necesidades terrenas, que bajo aspectos diversos, realizan sin embargo su progreso, al amparo de las leyes universales.

En los pueblos atrasados, faltos de educación y de sentido moral, las imperfecciones y los sufrimientos consiguientes á sus intemperancias, sirven de estímulo al trabajo, al estudio y á la práctica del bien, pero frecuentemente la ignorancia, el vicio ó la opresión de sus semejantes, precipitan á los hombres en el oprobio y en el crimen. En este atrasado planeta poblado de espíritus imperfectos y prevaricadores, se experimentan necesidades apremiantes y dolorosas para el alma y para el cuerpo: cuya ineludible satisfacción origina miserias y calamidades privadas y públicas, difícil de remediar, pero que facilitan las ocasiones de ejercer la caridad. Como la satisfacción de estas necesidades imperiosas, exige un trabajo asiduo y constante y además protección tutelar del Estado, se hace difícil y complicada la organización social, y con frecuencia resultan lesionados los derechos y falseados los deberes sociales: Sin embargo, el cumplimiento estricto del deber moral, nos impone la obligación de atender al desvalido y al menesteroso, con toda la atención que nuestros medios nos permiten, y cuando por amor al bien hemos remediado una verdadera necesidad, habremos realizado un bien provechoso imputable á nuestro progreso y al bien universal.

Cualquiera otra necesidad, cuya satisfacción altere la normalidad de los bienes adquiridos, ó dificulte la adquisición de los bienes legítimos, puede perjudicar á la salud ó á la moralidad del espíritu, produciendo lamentables perturbaciones que nos advierten la obligación de someternos, en todos nuestros actos, á la ley moral de amor infinito. Esta dolorosa experiencia, nos enseña á distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto y á reconocer en nuestros semejantes el derecho á la consideración y auxilio de sus hermanos. Así germinan los senti-

mientos fraternales en las conciencias rudimentarias; así se corrigen las claudicaciones de los espíritus sobervios; así aparecen en las sociedades primitivas los albores de la civilización y se desarrollan la moral y el derecho con criterio de justicia y de bondad, suficiente á constituir estados sociales humanos y legales, para realizar el bien posible, en cumplimiento de la ley divina que nos impulsa á la perfección infinita.

Refiriéndonos ahora á nuestra condicionalidad actual, sobre este misero planeta, tenemos que sufrir para merecer, tenemos que sembrar bienes para cosechar bienes que física y moralmente nutran y fortalezcan nuestra naturaleza humana.

Todos los órdenes de bienes están contenidos, como hemos dicho, en el bien absoluto y los que se refieren á nuestra personalidad limitada y contingente, constituyen nuestro particular bien moral, puesto que nos reportan beneficios que por ser justos y legítimos aumentan y mejoran nuestro patrimonio moral. Estos bienes pueden clasificarse en dos órdenes generales; el primero comprende todo lo que corresponde y afecta á la personalidad humana; el segundo se refiere á las infinitas relaciones de coexistencia, que mediata ó inmediatamente mantienen todas las criaturas entre sí, en todos los órdenes categóricos de la conciencia y en todas las esferas en que la actividad y la vida universal se manifiesta.

Cada uno de estas órdenes generales puede dividirse en multitud de grupos parciales de bienes físicos, morales é intelectuales, que los seres racionales deben adquirir y aportar á la sociedad; pero estos bienes particulares, pueden considerarse como aspectos diversos del bien, que corresponde á las ciencias antropológicas, y conciernen á la moral, al derecho, á la política, al arte, etc.

Todos estos diversos aspectos del bien pueden reasumirse, en el «Deber moral» de que acaso nos ocupemos en otra ocasión.

Con lo que anteriormente dejamos expuesto, creemos haber presentado, con la concisión y sencillez posible, el concepto filosófico-espiritista del «Bien», sin lucubraciones científicas, sin argucias escolásticas ni abstracciones metafísicas. Nos ha bastado nuestro racional criterio espiritista, para deducir la verdad científica que confirma el principio absoluto del «Bien», y abrigamos la convicción de que esta verdad, será siempre reconocida por los espíritus ilustrados de la Tierra y por los que pueblan los mundos superiores, porque siendo «el Bien» la expresión de la «Perfección Absoluta», más allá no hay más perfección posible.

La existencia de bienes relativos prueba la existencia del Bien Absoluto y esta verdad universal será siempre sentida, conocida y aceptada por la razón, independientemente de toda creencia religiosa y de todo exclusivismo filosófico.

TOMÁS SÁNCHEZ ESCRIBANO.



# EL TEMBLOR DE TIERRA

(Continuación.)

## LA VOZ DEL MUNDO

¡Dios!... ¿que lo sabe Dios!... ¿Existe acaso?  
De la horrenda catástrofe en presencia  
¿quién no ve sepultándose en Ocaso  
ese espléndido sol de la conciencia?  
¡No se levante más el áureo vaso  
de esa neotárea fé, de esa creencia!...  
¡Natural tú eres Dios y tú no curas  
de salvar ó aplastar á tus criaturas.

—¡Que todo altivo espíritu proteste!  
(prorrumpa de Laplace el ardimiento)  
que es Dios en la mecánica celeste  
hipótesis vulgar, vulgar comento.—  
—Fuerza y materia nada más— conteste  
Büchner el Cosmos estudiando atento:  
que amenaza ó sanción, freno ó azote,  
¡ved qué es Dios: la ficción del sacerdote!

Más... ¿por qué en la frenética locura  
de gran dolor ó júbilo, que embriaga,  
cuando en tremenda tempestad oscura  
¡oh Desesperación! tu mar nos traga,  
del insondable abismo en la negrura  
donde todo ideal su antorcha apaga,  
surge una perla de esplendor velado  
y arde, y crece, y es Dios—¡el sér negado!

¿Es que existe ese sér?... Quizás exista.  
Existe, aunque ocultando su recinto:  
que la conciencia universal conquista  
naciendo en la razón y en el instinto;  
y aunque en tinieblas la corpórea vista  
gira sin ver su resplandor distinto,  
ámanle el indio en sus oscuros valles  
y el Rey —Sol en su espléndido Versailles.

Mas existe en su trono inaccesible  
sin curar de este mundo, de este leve  
atomillo fugaz, que impreceptible  
entre los rayos de su luz se mueve:  
es en el hombre pretensión risible  
que el infinito Sér de donde llueve  
tanta inmensa Creación, mire el ruin grano  
donde relucha el infusorio humano.

Tal vez en guisa de brillante muestra,  
de su *fiat lux* en el instantemismo,  
sembró fecunda y pródiga su diestra  
soles sin fin en el inmenso abismo;  
mas trazada la olímpica palestra  
á esos carros de luz y magnetismo,  
remontóse á su excelso Capitolio  
y para siempre se adormió en su solio.

¿Cómo quien rige la Creacion y os tiende  
riendas de oro loh esferas de zafiro!  
ha de ser quien dirige, quien atiende  
de espumas, chispas, ráfagas al giro,  
diciendo á la hoja trémula: —desciende;  
no descieras — al céfiro — suspiro;  
y á la alegre y versátil mariposa:  
— no beses al jazmín, besa á la rosa?—

El llenó con sus anforas de soles  
el negro caos de torrentes de oro;  
á esas ardientes gigantescas moles  
dió órbitas vastas y volar sonoro;  
después en amplia libertad dejóles  
seguir eterno melodioso el coro  
y es vana pretensión, es sueño vano  
pensar que cuida del insecto humano.

Y si dices que cuidas, si aseguras  
que hacedor, providencia, juez y dueño  
ves doquier — del abismo á las alturas —  
lo infinito en lo grande y lo pequeño;  
si velando universos y criaturas  
jamás rinde tus párpados el sueño,  
siendo el eterno iman de tu mirada  
el hombre, el Rey de la Creación domada,

¿Por qué permites al inmenso mundo  
que estallando en tremendo cataclismo,  
como á vil animalculo, iracundo  
le sepulte aplastándole en su abismo,  
revolviendo entre escombros tremebundo  
ó en inconsciente ceguedad, lo mismo  
al mónstruo cruel de crímenes cargado  
que á la vírgen y al ángel sin pecado?

¡Contempla este espectáculo que aterra.  
En triste amanecer pálido y frío,  
dos mil hogares miseros en tierra  
sobre tres mil cadáveres! — Sombrio  
y trágico montón que ayer en sierra,  
en campiña y en valle, bosque y río,  
cual zumbador enjambre entre vergeles  
destiló del amor las ricas mieles!

¡Sombras, espectros gemebundos, huidos

del desplomado techo, ayer tan caro!  
grupos de enfermos pálidos y heridos  
sin medicinas, dictamos ni amparo;  
pobres en cruda desnudez transidos  
sin tibio hogar ni bienhechor reparo,  
que del hediondo estercolero arrojan  
á triste can y en su lugar se alojan.

Madres mudas, insomnes, destrenzadas,  
que escarban ruinas quebrantando hielo  
y al dramático hallazgo fulminadas  
caen con ¡ay! desgarrador al suelo.  
Niños sin cráneo ó bocas animadas  
de una sonrisa que empezó en el cielo,  
¡y ya no libarán—pues yace herida  
la ebúrnea copa— el néctar de la vida!

Y allá al anochecer, en los desiertos  
campos nevados, al fulgor sombrío  
de humeantes fogatas, en inciertos  
grupos que gimen trémulos de frío,  
con semblantes de locos ó de muertos,  
con pupilas en que arde el desvarío,  
á los pies de espantado sacerdote  
ved los salvados del terrible azote.

Vedlos rezando, sollozar.—Ya claman  
—¡Misericordia!—con crecientes voces.  
De las Angustias á la Virgen llaman  
con un desolador:—¡Nos desconoces!  
—¡Viva Jesús!—frenéticos exclaman  
en su demente exaltación feroces,  
y al resonar la aclamación activa  
gime el desierto que responde:—¡Viva!

Vivas que dicen de impiedad henchidos:  
—No de ferviente amor arrebatados,  
te aclamamos de miedo enloquecidos  
¡oh siniestro señor de nuestros hados!  
no ante tu ley justísima rendidos,  
ante el azar de tus tremendos dados;  
y pues hoy nuestras vidas preservaste  
¿qué importan las demás? Con esto baste.

Baste, oh Dios, y pagando tus mercedes,  
cese en toda ara gemebundo el treno:  
¡que el Te-Deum en las místicas paredes  
choque y estalle con fragor de trueno!  
Desmíentelos, Jehová, prueba si puedes  
que eres Dios, que eres justo y eres bueno.

.....  
Así dijo rodando el mundo impío  
y en los abismos se perdió sombrero.

SALVADOR SELLES

(Se continuará).

Hemos recibido de «El Eco de Ultratumba» delegación local núm. 35, de La Unión (Murcia) una Memoria expresando los trabajos de que se han ocupado durante el semestre anterior y todos los demás cuadros y documentos que se indican en el art. 44 del Reglamento cuya Memoria insertamos á continuación:

### MEMORIA

PRESENTADA AL CONSEJO DIRECTIVO DE «LA FRATERNIDAD UNIVERSAL» POR LA DELEGACIÓN NÚMERO. 31.—(PRIMER SEMESTRE DEL AÑO 1864.)

Por las anteriores «Memorias» remitidas por esta Delegación á ese Consejo directivo, habrá observado el espíritu que anima á esta Delegación; huelga pues, corroborar lo ya manifestado pues que subsisten las convicciones arraigadas en nuestra conciencia por el estudio de las sublimes enseñanzas de la revelación contemporánea.

\*  
\*  
\*

Si agrupaciones espiritistas existen en España que hayan tenido y tengan que luchar contra todo género de obstáculos, en el desarrollo de su marcha progresiva, seguramente que entre ellas «El Eco de Ultratumba» es una de las que más lo han efectuado y actualmente efectúan.

En lo que de existencia tiene esta Delegación, han sentido ya, sinó todos, al menos la mayor parte de sus asociados, los efectos dolorosos que en todo tiempo y lugar han experimentado aquellos que en este mundo han trabajado algo en pro de las propagandas encaminadas al progreso de la humanidad. Han sufrido la burla, el ultraje, el grosero ataque y la brutal amenaza. Nada, empero, esto representa si se tienen en cuenta las circunstancias en que ha nacido y se está desarrollando lentamente esta agrupación. De un lado, la prevención del público, á causa de los abusos y excesos cometidos en anteriores fechas en esta Villa por algunos que se han llamado espiritistas, pero que sus hechos no han estado conformes con las enseñanzas que recopilara, Allan Kardec, planteando los principios de una tan inmensa como hermosa y consoladora doctrina. De otro, la impotencia material de todos y cada uno de los asociados de esta Delegación.

No han podido, pues, hacer más que lo hecho, por los que son pigmeos en fuerzas, aunque en deseos gigantes.

Asuntos particulares y de orden social, han apartado por su voluntad á unos y en contra de ella á otros que se han visto obligados á abandonar temporalmente sus más queridos trabajos, cuales son aquellos que se relacionan con el bien de la humanidad representado en el estudio y propaganda de la doctrina espiritista. Pero esto nada importa á los fines que persigue esta Delegación y á los que llegará un día con el concurso de la Dirección espiritual que tan dignamente llena el cumplimiento de sus deberes al guiarnos hacia el cumplimiento de los nuestros.

El pasado semestre, como el anterior, han sido, pues, periodo transitivo de tregua y prueba para los asociados del «Eco de Ultratumba,» pero animados estos (los que quedan) por el mismo impulsivo sentimiento que un día los congregara para el estudio de la filosofía espiritista generadora del amor universal, se proponen muy en breve el iniciar una serie de estudios teórico-experimentales que con la ayuda de Dios y de los buenos espíritus, no solo han de llamar la atención de

ese ilustrado Consejo Directivo y del elemento espiritista en general, si que también del público impugnador del espiritismo.

Algo así como de nota profética, parecerá que abunda en el anterior párrafo, pero nosotros nos limitamos á consignar las inspiraciones que nos son sugeridas al escribir estas líneas y las cuales confirman y son confirmadas por las repetidas indicaciones de nuestros guías espirituales que, en las diferentes comunicaciones recibidas en esta Delegación, por ellos fundada, han firmado con los nombres de *Aristóteles, Luis Gonzaga y Juan el Evangelista.*

Hacia Dios por la caridad y la ciencia.—La Unión 30 de Junio de 1894.

V. B. El Presidente, LUIS L. RÍOS.—El Secretario, GABRIEL L. ROBLES.

---

## PNEUMATOGRAFIA

---

La escritura directa, en pizarras herméticamente cerradas, con ó sin lapiz en el interior, es un hecho muy conocido del cual á menudo se hace mención; pero hasta ahora no se conocia el procedimiento por medio del cual se verifica el fenómeno.

M. Fred Evans, de California, tan célebre y tan apreciado en este género de mediumidad, acaba de publicar, de acuerdo con M. Owen, antiguo editor y redactor del *Golden Gale*, un libro en el cual se describe la manera de hacer de los operadores, según una comunicación del espíritu de N. Gray, guía del medium.

Hablando de la escritura entre dos pizarras, M. Owed dice que nunca habia podido comprender este fenómeno, del cual no habia recibido jamás explicación satisfactoria. ¡Es tan difícil y tan á menudo imposible á los humanos comprender las cosas del mundo espiritual! Lo que sabemos del magnetismo, de la química ó de la física de los espíritus, es absolutamente insuficiente y nuestros conocimientos no podrán ensancharse hasta que las vendas terrestres no caigan de nuestros ojos.

Sabemos que la pneumatografía es un hecho cierto; sabemos que para obtenerla es necesario el concurso de un medium dotado de ciertas condiciones; pero ¿en qué consiste la diferencia entre estas condiciones y las de otros mediums? Eso es lo que no comprendemos absolutamente. Y sin embargo, no hay en esos mensajes escritos nada que sea más extraordinario que lo que pueda haber en los trasmitidos por telegrama ó por el cable; estos fenómenos se derivan los unos como los otros de leyes naturales precisas, pero que nos son tan desconocidas como las que rigen la pulsación ó el crecimiento.

El 24 de Diciembre de 1892, M. Owen, habiendo rogado al espíritu de John Gray le diera, si era posible, una explicación plausible de la pneumatografía, el guía espiritual se comprometió inmediatamente á satisfacer este deseo. Después de haber limpiado seis pizarras dobles, preguntó M. Evans al espíritu cuántas necesitaba además; ocho golpes fueron la respuesta. Limpiáronse ocho pizarras más y colocáronse todas en el suelo. Un cuarto de hora después, poco más ó menos, los golpes anunciaron que el mensaje estaba terminado y

halláronse las catorce pizarras completamente escritas. La comunicación era extensísima y jamás John Gray había producido tanto en una sesión.

Estaba concebida como sigue: «Muchos experimentadores y espiritistas convencidos que se han ocupado del fenómeno de la escritura sobre pizarras, se figuran que los espíritus materializan una mano entre ellas y que de este modo pueden así coger el lápiz y escribir. Creen también que cada vez que una comunicación está firmada por un amigo es este amigo quien la ha escrito, el mismo: esta manera de ver las cosas origina muchas discusiones y muchas dificultades: Ejemplo: Un individuo se presenta por la primera vez á un medium y obtiene varios mensajes firmados por sus amigos del espacio: la manera maravillosa de producirse el mensaje, en condiciones que excluyen toda posibilidad de fraude por parte del medium, les maravilla: llévase consigo las pizarras y entonces se entrega á su examen escrupuloso: la mujer ó un amigo escéptico, hace observar que la escritura de una de las comunicaciones no se parece en nada á la del amigo desencarnado; pasando á otro mensaje nótese en él algunas inexactitudes y de aquí nacen las dudas acerca de la autenticidad de ellos. Sin embargo, la verdadera causa de estas inexactitudes no debe atribuirse sino á los mismos experimentadores que no conocen las leyes á que está sometido este género de manifestaciones. Voy á tratar de explicar estas contradicciones aparentes.

En primer lugar no hay que esperar que espíritus que no están al corriente de las leyes para la trasmisión de mensajes por la psicografía, sean capaces de enviarlos sin un aprendizaje previo. ¿Sería razonable encargarse en la tierra la trasmisión de un despacho á quien no conozca el manejo de los aparatos telegráficos? Ciertamente que no: habría que darle primero tiempo para aprender la telegrafía. Si, sin embargo le quiere enviar un despacho, lo hará por medio de un intermediario que sepa hacerlo.

Pues bien, lo mismo sucede en el mundo de los espíritus; se requiere haber comprendido estas leyes y sus manipulaciones, y mientras no se conocen, necesario es recurrir á espíritus que saben cómo se practica este género de correspondencia.

Así es, como muchas veces, me llaman, lo mismo que á otros espíritus, para transmitir mensajes por cuenta de aquellos que queriéndolo hacer, ignoran, sin embargo, las leyes de la correspondencia por pizarras, y puede suceder á veces, que siéndonos dictadas las palabras fonéticamente, haya un error ó que tal ó cual nombre no esté convenientemente escrito. Mas como quiera que todos los espíritus pueden aprender á escribir directamente, resulta, que no solamente sus corresponsales de la tierra pueden recibir el facsimile exacto de su escritura, sino también signos característicos de su estilo y ciertas expresiones familiares que establecen de un modo cierto su identidad.

Otro error consiste en creer que este fenómeno exige el contacto personal del medium ó del espíritu con la pizarra ó el lápiz. Todo lo que pasa en el mundo de los espíritus, tiene efecto conforme á leyes naturales y no puede considerarse como natural una ley que permitiera á una mano materializarse ó introducirse entre dos pizarras, tomar un lápiz y escribir con él.

Los principales métodos á los cuales recurrimos para el envío de mensajes por la pneumatografía están basados en una ley, que empieza á ser familiar en la tierra: es la de la electricidad y del magnetismo. Los medios empleados

para la escritura sobre las pizarras, son exactamente iguales á los empleados para un despacho telegráfico.

Supongamos que A. en Nueva York quiere enviar un despacho á B. en San Francisco. ¿Es acaso necesario para eso que vaya á San Francisco? ciertamente que no: bastará manejar el aparato telegráfico en Nueva York y cada sonido ó cada letra será reproducido en San Francisco.

Pues bien; lo mismo sucede entre nosotros. Si quiero enviar á la tierra una comunicación por medio de una pizarra, escribiré sobre una pizarra del mundo de los espíritus, establezco una corriente magnética positiva con el medium y por su mediación con la pizarra terrestre, de modo que lo mismo que con el telégrafo, cada movimiento que hago sobre la pizarra espiritual se comunica y se reproduce sobre la pizarra de vuestra tierra. Nos servimos, pues, del medium como de una batería y de la esfera terrestre como base de la formación y regularización de las corrientes. No tenemos de ningún modo necesidad de un hilo para eso, como vosotros tampoco lo necesitareis antes de poco tiempo.

Pero también por otros métodos producimos la escritura, los dibujos, etc. Preparamos escritura ó dibujos en cantidad suficiente para llenar la pizarra del medium y la impregnamos en globo instantáneamente. Así es como hemos operado recientemente en presencia del profesor Alfred Russell Wallace.

Para poder obtener una manifestación de este género, espiritualizamos suficientemente la pizarra, es decir, la impregnamos de sustancia espiritual, después disolvemos el lápiz y espolvoreamos toda la pizarra. Este sistema de reproducción tiene mucha analogía con la fotografía. La escritura de color se produce de la misma manera, con esta diferencia, sin embargo que tenemos que proveernos de los colores en la esfera terrestre, traerlos á la sala de sesiones y extenderlo como fino polvo sobre la superficie de la pizarra. La producción de la escritura ó de dibujos por *transmisión* es mucho más difícil y complicada que la que se obtiene por el movimiento del lápiz y su éxito requiere condiciones muy especiales. Es necesario que el medium goce de buena salud; que esté libre de toda preocupación y de toda contrariedad: es necesario que se sienta feliz en el grupo, que el medio sea simpático y que todo en su alrededor respire la armonía. Antes de terminar quiero añadir una palabra para aquellos que quieren estudiar estos fenómenos. Usad para con el medium procederes amistosos aun cuando os sintáis inclinados al escepticismo. Examinad, investigad todo bien, pero tened la firme voluntad de reservar vuestro juicio para después de un maduro examen; así ganaréis la simpatía del medium, lo cual aumentará las probabilidades del buen éxito: no hagais como tantos otros que proclaman de antemano su convicción de que van á ser engañados, por más que confiesen no haber asistido aún á ninguna sesión de este género.

Está en la naturaleza del medium, como en la de todo otro ser, la natural propensión á rebelarse contra insultos inmerecidos, tanto más ofensivos, cuanto menos motivos ha dado para semejantes desconfianzas, que hieren su honorabilidad. Un medium es un ser mucho más sensitivo é impresionable que los demas hombres: siente, pues, más vivamente la injusticia de las acusaciones sin fundamento y en este caso, el resultado probable será que las manifestaciones estarán contrariadas por su estado de sobrexcitación. El

reposo y la buena armonía son necesarios en el medium y en los investigadores.»

JOHN GRAY.

(De la *Revista Espiritista* de la Habana.)

## EL LECHO NUPCIAL

En el luminar de una noche de bodas, se vé siempre un ángel en pie de rostro risueño, y con un dedo sobre los labios.

Ante el santuario donde tuvo efecto la celebración del amor, el alma se detiene, y piensa: «Por encima de esas casas debe elevarse una corona de fuego.

El placer que encierra en su interior debe escaparse por las junturas de las piedras, transformándose en claridad que brilla vagamente en medio de las tinieblas.

Es imposible que del seno de esta sagrada fiesta no se remonte al infinito una claridad celeste.

El amor es el crisol sublime en que se efectúa la fusión del hombre y de la mujer; fusión de la cual resulta el sér único, triple, final de la trinidad humana.

Este nacimiento de dos almas en una sola debe impresionar á las tinieblas.

El amante es el sacerdote; la virgen se asusta en medio de su transporte, y una partícula de este placer se eleva hasta Dios. Donde hay verdadero matrimonio, esto es, donde hay amor, hay ideal.

Un lecho nupcial es un rayo de luz en medio de las tinieblas. Si fuese dado á los ojos corporales contemplar las apacibles visiones de la vida superior, es probable que se viesen los espíritus de la noche, los desconocidos alados, los azules viajeros de lo invisible, multitud de cabezas sombrías, meneándose sobre la casa luminosa, satisfechas, aleteando, señalándose unas á otras á la virgen esposa, graclosemente amedrentada y con el rostro divino bañado por un reflejo de felicidad.

Si en esa hora, siempre deslumbrante de voluptuosidad, los esposos, juzgándose solos, aplicasen el oído, oírían en el cuarto un susurro de alas.

La ventura perfecta trae consigo la solidaridad de los ángeles.

Aquella oscura alcobita tiene por techo el cielo.

Cuando dos labios, sagrados por el amor, se juntan para crear, es imposible que por encima de ese beso inefable no se sienta como un escalofrío de placer y de misterio.

Esa es la verdadera felicidad. No hay otras alegrías.

El amor es el único éxtasis.

Todo lo demás llora.

Amar y ser amado: eso basta.

Nada más queremos después.

Esta es la única palabra que puede encontrarse en los senos misteriosos de la vida.

El amor es una consumación.

De VÍCTOR HUGO.

---

## LA FIESTA NACIONAL

---

Muje el cansado bruto á la estocada  
Que sus entrañas rudas dislacera;  
Ciego arremete por la vez postrera  
Y engancha y rinde al aplaudido Espada.  
¡Término triste á la triunfal carrera  
De tantos lauros y fortuna orlada:  
Un descuido, un alcance, una cornada  
Y un hombre agonizando ante una fiera!

Bajan *las damas* su esmaltado antejo...  
La *pleve* un punto de pavor fluctúa...  
Después... retiran el mortal despojo  
Que la emoción fatídica acentúa,  
De arena cubren el charquito rojo,  
Y la fiesta salvaje continúa.

JOAQUÍN HUELVES.

---

## COMUNICADO

---

Alicante 31 Julio 1894.

Señor D. Bernardo Alarcón.

Director de «La Fraternidad Universal». —Madrid.

Muy señor mío y apreciable hermano en creencias: Acudiendo al llamamiento que su ilustrada Revista hace á los espiritistas en general y á la prensa de nuestra comunión en particular, con motivo del procesamiento de algunos de nuestros correligionarios de Sabadell, por haber coadyuvado en unión de los librepensadores y republicanos de aquella localidad á la publicación de una hoja en la cual se invitaba á los librepensadores á un banquete y velada literaria y se protestaba de varios conceptos vertidos por un sacerdote desde la cátedra, llamada del Espíritu Santo, ofrezco en nombre propio y en el de los espiritistas de esta ciudad, prestar todo nuestro apoyo moral y material (aunque modesto), á aquellos nuestros queridísimos hermanos; cumpliendo, al hacerlo así, con un deber de conciencia, pues conceptúo que debe-

mos prestarnos mútuo apoyo ya que todos trabajamos por la misma causa, que es la del Progreso.

Obrar de otro modo seria proceder en contra de lo que nuestra regeneradora creencia nos enseña.

Por lo tanto, ya que en uno de los pliegues de nuestra enhiesta bandera se lee el lema fraternal de: «Todos para uno; uno para todos», unamos como un solo hombre y ayudemos, protejamos y alentemos en la lucha á aquellos de nuestros dignos y entusiastas hermanos que, como los de Sabadell, se encuentran combatidos haciéndolos objeto de la persecución.

Reciba señor Director, el testimonio de fraternal afecto de los espiritistas de esta y un abrazo fraternal de este su afectisimo y S. S. Q. S. M. B.—FRANCISCO ARQUES.

---

## EL GRAN ELEMENTO UNIVERSAL

### LA MATERIA

No, señores míos, la creación se mueve y se moverá *siempre*, evolucionará sin cesar jamás y diremos con el sabio Lacroy: «Nada se crea, nada se pierde» y la vida, la energía, el movimiento, la causa, es decir, Dios y su obra, nos agrade ó no, jamás concluirá ni reposará nunca. no olvidemos «*Mens agitat molem*» de Virgilio.

Concluyamos nuestro pequeño estudio sobre el movimiento para entrar en otras indagaciones sobre los fluidos estando estos íntimamente relacionados con aquel, pero ocupando otra categoría más elevada, con respecto al lugar que ocupan en la ciencia y filosofía modernas el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo, los aromas, los colores, todos los elementos constituidos, que en diferentes modos de movimiento, crean y desarrollan las plantas y maduran los frutos, producen las lluvias, forman los meteoros, hacen los climas, producen los equilibrios y desequilibrios en toda la naturaleza y al mismo tiempo que impresionan á los cuerpos hasta en los más pequeños huecos y afecta lo que llamamos materia hasta en sus más grandiosas manifestaciones en la tierra, se lanza al infinito moviéndose siempre, electrizando, magnetizando unas veces, calentando y alumbrando otras, coloreando la atmósfera y perfumando el ambiente, el movimiento es todo y está en todo; la materia es una creencia mas no es una realidad matemática, es decir, no es una verdad, puesto que lo aseveramos por efecto de nuestros sentidos corporales. Que una bala cae por la pesantez es una verdad relativa; basada esta verdad, en un hecho comprobado por nuestros sentidos, pero también si obedece una ley al caer, hay otra ley que deroga á ésta, cuya ley no es un fenómeno que llamaríamos extraordinario, no; es un efecto muy natural sino es muy comunmente observado; no quiere decir que sea extraordinario ó innatural, lo que podremos decir es que aún somos muy ignorantes para poseer todos los conocimientos que exige el estudio de la naturaleza y más aún de la creación.

De la misma manera juzgamos el sonido, la música, la pintura, la palabra, etc., todo cuestión de efectos del gran Elemento Universal, que transmitiéndose por nuestros sentidos y vibrando en las células y óbulos cerebrales,

van á nuestro cuerpo astral ó peri-espíritu y este los da á conocer en una forma dada al espíritu y entonces les llamamos (valiéndonos de los mismos elementos), con los nombres que son conocidos por la humanidad: palabra, lenguaje, sonido, canto, dolor, aroma, fuerza, luz, color, etc., todo cuestión de forma relativa, nunca absoluta, lo absoluto no lo conocemos, mal queremos definirlo, exponiéndonos á cada paso al ridículo. Dígamos relativo, convencional y erraremos menos. El carácter de infalibilidad que ostentan algunos sabios no es menos ridículo que tratándose del Papa; obra del hombre nunca puede ser infalible, puesto que la infalibilidad como facultad absoluta, sólo le pertenece á Dios.

Vemos y comprobamos los efectos del movimiento, pero no nos explicamos cómo se produce ni mucho menos concebimos el movimiento; y si observamos los efectos de los demás agentes, nos quedaremos en la misma duda. A cada paso hablamos de la materia como cuerpo inerte, impenetrable y vemos que un individuo pasa al través de la pared de una habitación por efecto de una combinación de fluidos ó fuerzas puestos en juego por los espíritus.

(Se continuará).

MOISÉS R. GONZÁLEZ.

---

## CRÓNICA

---

Se ha constituido en París «La Union Espiritualista», asociación internacional que se propone combatir el materialismo bajo todas sus formas y propagar las ideas espiritualistas, sin preferencia por ninguna religión, ni determinada escuela filosófica, á fin de aliviar la desesperación de los seres que sufren infortunios y calamidades en la desgracia.

Francamente, no comprendemos cómo puede combatirse al materialismo é inculcar el espiritualismo, empezando por despreciar todo sentimiento religioso, toda razón filosófica y hasta las verdades positivas conquistadas por el materialismo científico.

Mejor fuera que se propusieran combatir los errores religiosos y filosóficos, que tanto abundan y enseñar la verdad científica cualquiera que fuese su procedencia, puesto que, si los absurdos materialistas son perjudiciales, no lo son menos los dogmatismos y los errores sistematizados de las sectas religiosas y filosóficas.

Es natural que cada asociado quiera que su sistema prevalezca con errores y todo, produciendo la duda y la confusión en las conciencias y si se prescinde de la religión, de la filosofía y de la ciencia, es tanto como renegar de la tradición, de todo lo existente y del progreso infinito, que se funda en el perfeccionamiento sucesivo.

Creemos que con propósitos tan extravagantes, no prosperará esta asociación, que se presenta como libre pensadora espiritualista, en oposición á los libre pensadores materialistas, por que unos y otros demuestran que no se inspiran en la verdad y en el bien, que deben informar los pensamientos y las acciones humanas. Sia embargo, todo esto redundará en beneficio de la ciencia, armónica y sintética que proclama el espiritismo.

Tomamos le *La Revista*, de Barcelona:

«*El Moniteur Spirite et Magnétique*, bajo el epigrafe «El joven medium Arturo X, de la cuenca de Charlevoix» publica una carta del conocido espiritista Mr. Ch. Fritz, relatando los fenómenos obtenidos en una sesión íntima celebrada en aquella población y á la cual tuvo el gusto de asistir con su señora y con el presidente de la federación espiritista de aquella región, Mr. Jaquet.

El medium, hijo de padres espiritistas, tiene once años de edad y hace uno que se le presentó la facultad inmediatamente después de la desencarnación de una hermana suya de diecisiete años, cuyo Espíritu le protege visiblemente. Tiene otra hermanita de 8 años, que es un buen medium videnta, y los espíritus familiares prevén en ella una buena mediumidad para desarrollar; pero en vista de su corta edad, dicen que no se puede utilizar aún.

En aquella sesión, se produjeron golpes, ruidos, movimiento de la mesa, redobles de tambor en la misma, sonidos de una caja de música, acordes de un piano sin que nadie lo toque, luciolas, manos materializadas que tocan a la mayor parte de los asistentes, y algunas otras manifestaciones.

La sesión duró 45 minutos.

Algunas veces los Espíritus hacen escribir al joven medium, que ha obtenido ya numerosos aportes de flores y de grajeas.

Un hecho más para demostrar la invasión de las mediumidades de efectos físicos en el continente europeo.

\* \*

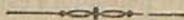
Saludamos y devolvemos el cambio al periódico científico y literario *El Instructor*, que se publica en Aguascalientes, república Mexicana, y recomendamos su lectura á nuestros suscritores.

\* \*

Hace algunos meses que no tenemos el gusto de recibir *La Ilustración Espiritista de Méjico* y creíamos que habria suspendido su publicación; pero hemos leido que habia introducido importantes mejoras en su publicación, y deseáramos se sirviera continuar favoreciéndonos con tan ilustrado colega.

\* \*

*La Irradiación* ha publicado en su último número el retrato y biografía del Dr. D. Salvador Catalana, que merece leerse.



# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

## SUMARIO

Congreso Fracasado —El Dormir y los Sueños, por Isolina J. Wilson.—Los Procesados de Sabadell.—Fotografía del Magnetismo, de *La Revista Universal*.—El Gran Elemento Universal, (conclusión), por Moisés R. González.—Dios, por Savoranola.—Sección Oficial.—Crónica.

## CONGRESO FRACASADO.

Hace tiempo que los periódicos de nuestra comunión, especialmente velgas y franceses, vienen ocupándose del Congreso internacional espiritista que, por acuerdo del último celebrado en París en 1889, debía tener lugar en Bruselas en Mayo de 1893, bajo los auspicios del Comité de propaganda que al efecto se nombró con residencia en París.

La organización del Congreso de Bruselas, ha pasado por varias vicisitudes que retrasaron y por último anularon su celebración. Primero se constituyó un Comité y redactó un programa que no fué del agrado del Comité de París, porque disintía de las conclusiones ya aprobadas en los congresos anteriores de Barcelona y de París.

Entre otras cosas, consignaron en el programa, que el concepto de Dios era un tema libre que cada cual podía tratar en la forma que más le conviniese, negando ó afirmando su existencia conforme á sus opiniones particulares.

Bastó esta declaración para que el Comité de propaganda, la prensa y los espiritistas mas caracterizados de Europa, retiraran su apoyo al Comité de Bruselas, y desde entonces consideramos fracasado el proyecto de Congreso, absteniéndonos de ocuparnos de un asunto que solo tristeza y disgusto podía proporcionar á nuestros lectores.

Después el Comité de propaganda propuso, de acuerdo con los espiritistas de Lieja, que el Congreso se organizase en esta ciudad, pero la Comisión organizadora, sin duda para contemporizar con la disuelta de Bruselas, acordó, para evitar discusiones y disidencias, eliminar del programa el tema del concepto de Dios. El Comité de propaganda protestó y después de varias réplicas y contraréplicas, retiró también su apoyo al Comité de Lieja, siguiendo igual conducta varios centros, periódicos y espiritistas de gran prestigio.

Esta es, en pocas palabras, la edificante historia del tercer congreso internacional proyectado, pero conviene conocer las causas de estos repetidos fracasos

y de otros que sobrevendrán si los verdaderos espiritistas no lo remedian. Hay en el fondo de este asunto antecedentes y consiguientes que es preciso aclarar para evitar tan lamentables espectáculos.

Nótese bien, que el primer congreso internacional de Barcelona, casi improvisado y con escasos recursos materiales, obtuvo un éxito extraordinario y dió la pauta de los programas ajustados á los principios definidos y la norma para las discusiones de esta clase de asambleas, de investigación y de estudio, muy distintas de los concilios dogmatizadores y de los cuerpos deliberantes, pugilatos de opiniones contrarias que no convencen á los contrincantes, ni resuelven ninguna cuestión. En el Congreso de Barcelona se expusieron los temas con gran lucidez, se discutieron en las respectivas secciones y se aclamaron después por unanimidad públicamente; pero sucedió así, porque la convocatoria se hizo para los espiritistas exclusivamente y en las actas aparecían nombrados por los centros, los más ilustrados campeones de nuestras ideas.

Los espiritistas de París organizaron el segundo congreso internacional de manera bien distinta y deplorable. No queremos investigar la causa del gran error que cometieron asociándose y admiendo á sus deliberaciones á los teosofistas, ocultistas, cabalistas, antireencarnacionistas, etc., para que cada escuela expusiera sus ideas particulares, que eran aplaudidas por sus partidarios y naturalmente rechazadas por los de ideas opuestas.

Para mayor mistificación, se confió la presidencia á Mr. Lermine, notable publicista anticlerical, pero que no era ni es espiritista, y la secretaria general y de actas á Mr. Papin, teósofo disidente.

Gracias al talento y discreción del presidente, no se produjeron escandalos en las sesiones públicas, pero se hicieron algunas manifestaciones de desagrado y se dió frecuentemente el caso de retirarse los oyentes cuando no estaban conformes con las teorías expuestas por los oradores y mucho menos con los lectores de interminables mamotretos, para encomiar rancias teogonías ó dilucidar cabalísticamente los geroglíficos antdiluvianos de Oriente.

De esta eterogeneidad de ideas, de propósitos y de aspiraciones, resultaron, como no podía menos, consecuencias lastimosas. Los representantes de los periódicos diarios y callejeros, encargados de ilustrar la opinión pública, sobre la importancia y trascendencia del espiritismo, no pudiendo formar concepto de nuestros principios filosóficos, confundían los términos y nos atribuían las ideas extramбрóticas de algún admirador de las esfinges asiáticas para divertir á sus lectores.

Providencialmente no terminó este Congreso como el rosario de la aurora, pero hubo tanta armonía como en los órganos de Móstoles. Por fortuna concurren veinte y cuatro delegados españoles, verdaderos espiritistas, que por su número, por el talento de algunos y la palabra arrebatadora de los oradores, pudieron hacer que prevalecieran las conclusiones aprobadas en Barcelona y algunas otras complementarias. Lo triste es que estos notables trabajos no han pasado á la posteridad y han quedado oscurecidos en la reseña publicada de las actas del Congreso, que apareció después de un año, de una manera confusa, incoherente y mutilada. Y no podía suceder otra cosa, debiendo intervenir en la confección del libro de actas, representantes de todas las escuelas, todos franceses amantes de su ilustre prestigio nacional y personalmente interesados en resolver sus propias ideas.

Decimos esto, para que sepan nuestros lectores que el Congreso de París fué organizado, presidido y representado, en primer término, por sectarios más ó menos espiritualistas, y que los delegados españoles figuraban en mayor número que todos los representantes de Europa y América reunidos, el resto no eran espiritistas.

No es extraño que el tal Congreso haya producido tan escasos resultados teóricos y prácticos, y que muchos como nosotros le hayan considerado fatal para la propaganda y para la proyectada federación espiritista que allí se acordó.

Pero lo más grave es el precedente establecido de amparar en los congresos

espiritistas á los teosofistas que niegan el progreso infinito del espíritu y á otros sectarios que no tienen concepto de su propia personalidad.

Fundados en esto y acaso excitados por algun miembro del Comité de propaganda, los espiritistas de Bruselas y de Lieja, se han asociado también á las personas que han creído afines en ideas, porque se han distinguido combatiendo contra el clericalismo, sin reparar en su filiación filosófica. Así resultan después excépticos fanáticos ó ateos, cualquier cosa menos espiritistas.

Lo más raro es que el Comité de Lieja, siguiendo el ejemplo dado en París, propone para presidente á un personaje político que no conoce el espiritismo, y el Comité de propaganda lo rechaza faltando á su propia consecuencia, puesto que á Mr. Lermína le pasaba lo mismo. Véase la causa de haber fracasado el proyecto del tercer Congreso internacional en Bruselas y en Lieja.

Ahora se dice que la «Federación espiritista de Lieja», por gran mayoría, se ha declarado conforme con el Comité de propaganda de París y se intenta de nuevo celebrar el Congreso, después de dos años de retraso y con todos los inconvenientes que hemos lamentado, acaecidos en París por admitir el concurso de sociedades y personas ajenas al espiritismo. Seguramente que antes y después del malogrado Congreso, se suscitarán dificultades, y muchos espiritistas sensatos le negarán su apoyo. Por nuestra parte, hemos callado los errores cometidos en el Congreso de París, en aras de la concordia y porque no queríamos dar la nota discordante desde nuestra humilde redacción, pero en vista de la triste perspectiva que presenta el Congreso de Lieja, nos proponemos combatir razonadamente toda nueva mistificación en las ideas y en los asuntos espiritistas; nos opondremos á la celebración de congresos mixtos y solo apoyaremos á los que representen genuinamente nuestros ideales, porque creemos sinceramente que los espiritistas pueden y deben unirse accidentalmente á los librepensadores y á los amantes de la civilización para combatir los excesos y arbitrariedades del oscurantismo, pero de ningún modo asociarse en asambleas y congresos donde ha de estudiarse y definirse la ciencia espiritista con el criterio racional y positivo de nuestra filosofía, fundada en hechos experimentales.

---

## EL DORMIR Y LOS SUEÑOS

---

¿El espíritu encarnado vive gustoso en su envoltura corporal? He aquí una cuestión difícil de resolver. Un espíritu interrogado acerca del particular por Allan Kardec, ha dicho:—Pregúntale al prisionero si goza entre cadenas. El espíritu encarnado aspira sin cesar á la libertad y mientras más grosera es la envoltura, más desea librarse de ella. Hasta aquí la respuesta, ahora busquemos toda la verdad que ella encierra. Si el espíritu encarnado anhela su libertad, es decir, el abandono de la materia, ¿de dónde nace en el hombre ese terror instintivo hácia la muerte? ¿No entra en el orden natural de las cosas el que los seres animados huyan la muerte como el mayor mal no habiendo quien frente á frente de ella no se espante? ¡Oh! no creo equivocarme al decir que la muerte es lo que el hombre halla más horrible en su vida y me parece que á haber elección posible la mayor parte de ellos dirían: Todo, todo menos morir. Pocos son los que prefieren la muerte á la deshonra ó al pesar; en el primer caso se trataría de una persona sumamente pundonorosa, en el segundo de una infinitamente cobarde. En todo pudiera ser que ambas en último instante optaran por la vida amarga y sin honor al reflexionar un tanto y meditando bien su resolución. Y sin embargo, hay suicidas, se me objetará. Es verdad, los hay, desgraciadamente, pero se deduce de esto que es el espí-

ritu quizá ansioso de libertad huyó de la cárcel? No, pues entonces el mayor número sería el de los suicidas y precisamente vemos que por el contrario el mayor número evita cuidadosamente el exponer su vida. Cuando un individuo pobre ó rico, hermoso ó contrahecho, ve un carruaje, un vehículo cualquiera ó un animal llegarse muy rápidamente á él, retrocede casi sin darse cuenta de ello, de una manera automática buscando una salida por donde escurrirse para evitar el peligro. Cualquiera amenaza contra la existencia individual es evitada cuidadosamente. ¿Por qué esto? El terror á la muerte es instintivo é innato en el hombre y para todos habrán llegado ciertos momentos en que la temieran y aun la odiaran. Mas no quiero decir con esto que el espíritu viva siempre gustoso en su envoltura material, no, y mucho menos aquellos ya adelantados los cuales comprenden que este mundo sólo es un paraje de expiación y presientan una vida mejor á la que aspiran y desean constantemente. De los otros diré que si están encerrados á pesar suyo en la materia, es á la manera de aquellos viciosos que en cuanto salen de la cárcel, delinquen con el único objeto de volver á ella nuevamente, lo que no obsta á que una vez allí clamen por su libertad perdida.

## II

¿Durante el sueño, descansa el espíritu como el cuerpo? No; el alma, el espíritu no descansa jamás, pues que su actividad, no siendo en manera alguna material, no produce la menor fatiga. Se explica esto perfectamente al reflexionar que si rara vez nos trae cansancio el trabajo intelectual, consumidor de fuerzas materiales, menos, mucho menos ha de extenuarnos el trabajo en el que no interviene la materia, un trabajo puramente psíquico, espiritual y el cual en ciertos casos, más bien restaura que gasta nuestras fuerzas.

¿Cómo podemos juzgar de la libertad del espíritu mientras dormimos? ¿Que cómo podemos juzgar? ¡Ah! ¿Quién no se ha sentido gigante alguna vez entre sueños? ¿Quién ha visto más grandes maravillas despierto que dormido? ¿Quién no ha recibido avisos, consejos, sabias enseñanzas cuando entregado su cuerpo al reposo, despojada momentaneamente la materia de la voluntad que encadena al espíritu en la vigilia, dejaba á este vagar libremente remon-tándose á otros mundos, surcando la inmensidad nuevo Colón del espacio, en busca no tal vez de ignotas tierras; pero sí de un consuelo, de un consejo oportuno, quizás de un presentimiento, acaso de antiguas afecciones. ¡Ah! sí, la libertad del espíritu es tal mientras la materia descansa, que hasta creo llegará ocasión en que éste por sí sólo pueda ejecutar trabajos materiales. Esta opinión está basada en un hecho que voy á referir por cuanto si no es único en su género, al menos no creo tenga muchos analogos. El caso es reciente, el hecho bien comprobado; no tuvo, es verdad, más que dos testigos—mi madre y yo—mas ambas tenemos plena seguridad de que el fenómeno se produjo y cuando concluya de narrarlo estoy cierta que no habrá uno solo que pueda lógicamente atribuirlo á ilusión ó ideas. Y vamos al cuento. Era una de las noches del último Marzo, noche hermosísima aunque algo calurosa. Yo me había dormido como á las 11 ú 11 y 1/2 tal vez de la noche, cuando ya nadie quedaba en pie en toda la casa. Muchas veces después de mi primer sueño que generalmente es de una hora, me despierto, y no pudiendo volver á dormir inmediatamente me pongo á leer ó escribir pasando de este modo hasta que de nuevo mis párpados comienzan á ananciar-me la visita de Morfeo. Esa noche también, como muchas otras, me desperté sin turbación ninguna, no había soñado absolutamente nada—prueba de que mi espíritu había

permanecido junto á mí todo el tiempo—no temía nada, en nada pensaba... Miré al reloj; eran las 2 menos 1¼ de la mañana.—Tengo tiempo de escribir entonces—me dije—decidiéndome á continuar un trabajo comenzado la víspera. Estaba completamente abstraída por mi ocupación cuando me llamó la atención oír el ruido producido por el correr de la cadena sobre la roldana en el pozo de donde nos surtimos de agua. Me extrañó que á aquella hora hubiera quien se levantara expresamente á sacar agua del pozo en vez de servirse de la que se había traído al efecto, y no pude menos que exclamar:—¡Bonita ocurrencia ir á tirar agua á estas horas!—¿Con quién hablas? preguntó á esta sazón mi madre desde su pieza pues yo inconscientemente había anunciado mi pensamiento en voz alta.—Con nadie, mamá.—¿Y quién es el que ha salido afuera?—No sé.—Pues me parece muy raro el no haber sentido abrir las puertas, ni aun los pasos del que haya sido.—Esperemos un momento y escuchemos si te parece.—Bien, esperemos. A todo esto, había llegado el valde al fondo del pozo y nosotros sentimos perfectamente el choque de la vasija con el agua; pero después ni el más leve rumor se dejó oír, el silencio más profundo volvió á reinar, y la vasija no subió. Excitaba en sumo grado mi curiosidad y hasta algo alarmada apagué la luz y me asomé al postigo [resuelta á averiguar quién era el sediento. En aquel instante la luna iluminaba de lleno todo el patio, parecía una lámpara de plata de poderosísima fuerza luminosa colgada del cielo de un profundo oscuro azul. Desde el sitio en que yo estaba alcanzaba á ver perfectamente el pozo, pero nadie había junto á él, absolutamente nadie, y tampoco sentí pasos de alguien que se alejase, ni nada que tampoco esta vez pasos que se alejase ni nada que acusase la presencia de una persona por aquel sitio. Quedé un momento en observación sin otro resultado que cansarme inútilmente, nada ví y un silencio no interrumpido volvió á reinar en toda la casa. Pero al día siguiente mi hermano Octavio, refiriendo por casualidad sus sueños de la noche anterior, decía:—Entre los demás sueños que tuve, uno me hizo despertar. Soñaba que tenía mucha sed y después de muchas vacilaciones, porque no sé quién me aconsejaba no salir á fuera, oí dar las dos de la mañana, y como si aquel sonido hubiera sido una señal, no pudiendo resistir más, salí y eché el valde con intención de sacar agua. Mas no bien hube sentido el ruido al golpear aquel, en esta me desperté sin que recuerde haber tenido tiempo de sacarlo, y ya no pude dormir hasta después de un rato muy largo. Como se ve, esto no me dejaba lugar á duda respecto á la verdad de aquello que mi madre y yo creyéramos oír; pero como el niño no se hubiera movido de su lecho y mucho menos salido de su habitación, era forzoso admitir, dada su narración, que su propio espíritu fué quien ejecutó el trabajo aquel. Si otra explicación fuese más sensata y sobre todo más satisfactoria, la admitiría como verdadera; mas de cualquier modo esto significa á mi ver la mejor demostración de la libertad del espíritu mientras duerme el cuerpo; ya lo dijo el sabio Hipócrates: «Cuando el cuerpo duerme vela el espíritu» y muchos otros lo han reconocido de igual manera, tanto más cuanto que la generalidad de las personas, en cuanto se duermen, su cerebro, por decirlo así, adquiere mayor capacidad, comprende los hechos claramente como no sucedería estando despiertas y llega el caso de no necesitar de la palabra articulada para penetrar el pensamiento de los que le rodean. Otras cuya mente ha estado preocupada todo el día con la resolución de un problema cualquiera se trazan en sueños la senda á seguir, lo que si llegan á verificar en la vigilia les da espléndidos resultados, lo cual nos hace creer que en ello habrá intervenido con sus advertencias y consejos

tal vez, un buen espíritu deseoso de ayudarnos en nuestros trabajos materiales.

### III.

¿Por qué no se recuerdan siempre los sueños?—Nuestra materia no puede participar de todas las facultades de nuestro espíritu; por eso á veces tropieza este con la insuficiencia de aquella, para mantener el recuerdo de lo que haya visto ó oído durante su momentánea separación del cuerpo. Sucede entonces lo que nos pasaría si quisiéramos mirar á través de un grueso pedazo de vidrio, no pulido: que los objetos todos se nos presentaran bajo formas difusas cuyos límites no podríamos apreciar, confundiendo unos cuerpos con otros. Así, pues, de este modo, nuestro cerebro no puede mantener vivo y completo el recuerdo de una cosa que no ha comprendido, que no ha alcanzado más que á columbrar, diré así.

### IV

¿Qué debe pensarse de la significación atribuida á los sueños?—«Difundirá Dios su espíritu entre sus hijos; los niños hablarán con voz profética, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos ensueños, reza la Biblia, libro de Joel, capítulo II, párrafo 28, y basándose en esta misma profecía debemos de creer que los sueños tienen su significación propia, y deduciendo: si el sueño que tuvo Faraon de las siete vacas flacas devorando á las gordas y las siete espigas vacías consumiendo á las llenas, lo interpretó José con toda verdad prediciéndole aquellos famosos siete años de abundancia seguidos de otros siete de grande escasez: forzosamente para él, cabría á idéntico sueño igual traducción en hechos. Sin embargo, ya sea porque no todos los espíritus poseen el mismo grado de adelanto, ya por otras causas que desconozco, no para todas las personas tienen la misma significación los sueños y he oído á algunas que se afligían por haber tenido un agradable ensueño, diciendo que esto era de mal augurio para ella, al par que otra en el mismo caso se alegraba teniendo la seguridad de que su sueño le predecía un bien. Depende también la importancia de los sueños del estado de la materia. Sucede á veces que hallándose bajo una influencia penosa originada por enfermedad, pesar, ó fatiga, nuestro sueño no es completo, es decir, no estamos bien dormidos y entonces nuestros recuerdos, acudiendo en tropel y confusamente al par que lo que nuestro espíritu contempla, nos brinda esas imágenes ridículas, engañosas ó incomprensibles y que erróneamente creemos un sueño, cuando quizás no es más que el producto de nuestra fantasía, ficciones de nuestra mente.

### V

A menudo se ven en sueños cosas que parecen presentimientos y que no se realizan. ¿De dónde procede esto?—Pudiera contestar esta cuestión remitiéndome á la anterior respuesta. Aquello que suponemos un presentimiento tal vez sea efecto de nuestra propia imaginación, acaso el vivo deseo de obtener un imposible nos dé la ilusión de su logro y esto aun bien despiertos puede acontecernos; pero hay ocasiones en que el presentimiento llega á cumplirse, no notándolo el cuerpo ya por no haber comprendido bien el aviso ó ya por ser algo que sólo el espíritu experimente su realidad. Puede acontecer también que el presentimiento no se realice sino después de mucho tiempo; en la *Constancia* del 13 de Mayo la señora Amalia Domingo Soler nos cuenta cómo una niña veía siempre en sueños á un hombre, como dos años antes de haberle visto materialmente por vez primera.

## VI

Quando vemos en sueños á personas que viven aún, á quienes conocemos perfectamente realizando actos en que ni siquiera piensan: ¿no es un efecto de pura imaginación?—No, no es siempre efecto de pura imaginación; una persona puede olvidar inmediatamente aquello en que está pensando, es más, hasta olvidar lo que haya ejecutado y como prueba citaré aquí un ejemplo que narra Flammarión en su obra *Urania*. Transcribo: «Sir Roberto Bruce, de la ilustre familia escocesa de este nombre, siendo segundo de un barco un día en que navegaban cerca de Terranova púsose á hacer unos cálculos y le pareció ver á su capitán en la mesa principal; mas fijándose notó era una persona desconocida y cuya mirada inmóvil le extrañó. Sube á cubierta, ve al capitán, nota éste su asombro y le pregunta:—¿Qué ocurre?—¿Quién está sentado á su mesa? dice Bruce.—Nadie.—¿Cómo nadie? Hay una persona cuya cara no conozco... ¿Y cómo puede ser?...—Usted sueña ó bromea.—No, señor, tenga usted la bondad de bajar á su cámara y lo verá. Bajan, pero no encuentran á nadie. Registran el barco sin descubrir ningún rostro desconocido.—Sin embargo, añade Bruce, el que yo ví escribía en su pizarra. Cojen la pizarra y leen estas palabras: «Steer to the north-west», es decir: Gobernad al Noroeste.—Pero esta letra, ¿es de usted ó de alguno de á bordo?...—No, señor. Todos escriben la misma frase pero la letra de la pizarra no se parece á la de ninguno de los marinos.—Pues bien, dijo al fin el capitán, obedezcamos, el viento es bueno y lo permite, gobiérnese al Noroeste. Tres horas después señalaba el vigía una montaña de hielo y junto á ella un buque de Quebec desarbolado y cubierto de gente que se dirigía á Liverpool. Las chalupas de Bruce recogieron á los naufragos. En el momento en que uno de estos subía al barco salvador, Bruce se estremeció y retrocedió vivamente conmovido. Acababa de reconocer en él al que escribía en la pizarra y lo contó así á su capitán.—Haga usted el favor de escribir en la pizarra: «Steer to the North-West» dijo éste al recién llegado, presentándole la cara donde no había nada. El naufrago hizo lo que le pedían.—¿Es esta su letra de costumbre? preguntó el marino sorprendido por lo análogo de la forma.—¡Ya lo creo! ¿no me ha visto usted escribir? El capitán entonces, volvió la pizarra, y el forastero quedó atónito al reconocer su letra.—¿Ha soñado usted que escribía en esta pizarra? preguntó á su pasajero el capitán del buque naufrago.—No conservo recuerdo ninguno de ello.—¿Qué hacía á las doce de la mañana este pasajero? preguntó á su colega el capitán salvador.—Durmióse profundamente, declarando que estaba muy cansado y si mal no recuerdo fué poco antes de las doce. Una hora después apenas, se despertó y me dijo: Capitán, hoy mismo seremos socorridos. He soñado que estaba en un barco y que venía en ayuda nuestra. Después me describió el barco y su arboladura, y mi sorpresa fué grande al divisarlos á ustedes y ver que la pintura era exacta. Finalmente el pasajero dijo á su vez:—Lo más raro es que cuanto veo me parece conocido, y sin embargo no he estado aquí nunca. He aquí, pues, una prueba de que pueden realizarse actos que luego no se recuerde ni tan siquiera el haber pensado en ejecutarlos.

## VII

¿Es necesario el sueño perfecto para la emancipación del espíritu? No, y la prueba es que muchas veces, cuando ya el sueño comienza á amagarnos solemos aún estar oyendo á una persona que nos habla al mismo tiempo que ya comenzamos á soñar.

VIII

A veces nos parece oír dentro de nosotros ¡mismos palabras claramente pronunciadas que ninguna relación tienen con lo que nos ocupa ¿de dónde procede esto?—Si no es una ilusión de nuestros mismos sentidos que se van entorpeciendo y confunden entonces las sensaciones, bien pueden ser—como dice Allán Kardec—el eco de su espíritu deseoso de comunicarse.

IX

Con frecuencia en un estado que no es aún el de dormir cuando tenemos los ojos cerrados vemos imágenes distintas, figuras cuyos más mínimos detalles apreciamos. ¿Es esto efecto de visión ó de imaginación?—Puede ser lo uno ó lo otro y para discernirlo completamente sería menester que lo considerásemos como un sueño realmente ateniéndonos respecto de él á lo mismo que respecto de aquellos; es decir, pesando bien las probabilidades en pro ó en contra de la realidad del hecho en sí.

X

A veces mientras dormimos ó dormitamos tenemos ideas que parecen muy buenas y que á pesar de los esfuerzos que hacemos por recordarlas se borran de la memoria. ¿De dónde proceden estas ideas?—Puesto que ya sabemos que la emancipación del espíritu comienza con el entorpecimiento de los sentidos, debemos creer que aquellas ideas pertenecen por completo al espíritu, el cual, como ya sabemos, está dotado de mayores facultades y más grande comprensión, viendo las cosas tales como deben ser y no como puede forjárselas cuando está sometido al caprichoso y equívoco arbitrio de la materia.

¿Para qué sirven estas ideas ó consejos, puesto que no los recordamos ni podemos aprovecharlos?—A la manera que nos serviría cualquiera otro que pudieran darnos personas autorizadas; pero que no siguiéramos por desidia, negligencia ó desconfianza, más suele suceder que quedando tales consejos ó avisos grabados en nuestro espíritu, solemos recordarlos en el momento preciso y bajo la forma de una inspiración del instante.

XI

Cuando está desprendido de la materia y obra como espíritu, el encarnado ¿sabe la época de la muerte?—Generalmente la presiente sino la conoce por completo, por la misma razón que conoce y mira las cosas del punto en que le coloca en verse libre de las trabas que puede oponer á sus facultades lo grosero de la materia.

ISOLINA J. WILSON.

---

## LOS PROCESADOS DE SABADELL.

---

Recordarán nuestros lectores que con este mismo epigrafe dimos cuenta en el número del mes de Mayo último, del proceso incoado por la autoridad judicial de Sabadell, á consecuencia de haber sido denunciada una hoja suscrita por representantes de las sociedades espiritistas *La Fraternidad* y *La Aurora*, de *La Asociación para actos civiles*, de *La Log. Osiris* y de *La Juventud Federalista*.

Dicha hoja era una réplica contundente y una enérgica protesta contra los violentos ataques lanzados desde el púlpito por algún predicador intolerante, mal avenido con las conquistas de la civilización y del progreso. Al final de la hoja se invitaba á los miembros de dichas sociedades y á todos los librepensadores, á una velada literaria y á un fraternal banquete, todo en desagravio de las diatribas que

les habían sido dirigidas por sermoneadores de pacotilla, alentados por la paciente resignación de los fieles, que con fe ciega creen que el Espíritu Santo puede inspirar ideas mundanas y disolventes en la mente de los corifeos oscurantistas, contando además con la inmunidad que siempre les favorece y sin temor á la justificada réplica de los ofendidos.

Así vemos constantemente y en todas partes vociferar á los sectarios intransigentes, faltando á su propia dignidad personal y á todos los respetos divinos y humanos debidos á sus semejantes; pervirtiendo el buen gusto de la literatura y de la oratoria y ofendiendo al sentido moral con palabras gruesas, frases poco cultas y conceptos libertinados y antihumanitarios, con la deliberada intención de aniquilar la libertad del pensamiento y de reprimir toda aspiración progresiva.

Contra esta conducta insensata, perseverantemente seguida durante siglos, de obra y de palabra, nadie les ha ido á la mano, las potestades se han humillado y los genios ó se han sometido ó han sido martirizados. En cambio los librepensadores de hoy, más justos y más humanos, no pueden aceptar el sistema de guerras y represalias religiosas que han sido, y seguirán siendo por mucho tiempo, el más cruel azote de la humanidad. Fiamos el triunfo de nuestros ideales en la bondad de la doctrina que profesamos, solamente alguna crítica racional y científica, algun suelto irónico ó satírico, aparece en nuestros periódicos, de antemano excomulgados para que los timoratos no los lean, y con el santo fin de concitar á los fanáticos cofrades y á los hipócritas muñidores de sufragios que otros pagan; á los tetricos disciplinantes que no fiándose de sí mismos, laceran sus carnes indómitas y se hallan siempre dispuestos á despellejar al prójimo; á las dueñas mogigatas que alientan á sus pastores vociferantes con sendas libras de chocolate y cuantiosas ofensas á los santos guerreros é inquisidores que más se han distinguido en la persecución y exterminio de los malditos hereges que no pensaban como ellos.

Figúrense nuestros lectores la tremolina beatesca que se produciría en las buesates oscurantistas de Sabadell, con el anuncio de una fiesta consagrada á glorificar las conquistas de la ciencia, el triunfo de la verdad y la emancipación de las conciencias, coronada por un banquete que confirmase el aforismo, de «mens sana in corpore sano», mientras las masas fanatizadas, considerando al cuerpo eremigo mortal del alma, lastiman y desorganizan su propia individualidad con ayunos, mortificaciones y penitencias, que atroflan los sentidos y pervierten las facultades intelectuales y afectivas del espíritu servido por órganos corporales.

Tan atrevidos é inusitados propósitos, debieron de estremecer de espanto á los siervos humildes y sobresaltar á los señores colmados de inmunidades y privilegios.

No nos extraña, por tanto, la intervención protectora de la justicia humana, para calmar las iras de los partidarios de la fe ciega y la exaltación de los librepensadores.

Esta cuestión, en mal hora provocada por la intolerancia, podía enconar los ánimos en una población culta y acaso en el seno de las familias honradas, y la autoridad judicial, para evitarlo, ha procedido con discreta tolerancia, comenzando por conceder la libertad provisional á los procesados bajo fianza personal y dando por terminada y sobreesida la causa, sin molestias ni vejaciones para los amantes del progreso, ni alardes de celo que pudiera regocijar á los retrógrados.

De esta suerte, sin excitar las pasiones ni alarmar las conciencias, obrando con estricta justicia, se ha reconocido y respetado el derecho inherente á la naturaleza humana, para emitir libremente las opiniones científicas y religiosas que cada cual profese.

De seguro que los reos de Sabadell no olvidarán tan pronto la lección y no perdonarán medio para desquitarse, pero no lucharán de frente ni aceptarán la discusión serena y ordenada de los problemas científicos y religiosos que tanto les mortifican. Sin embargo, confiamos en nuestros hermanos que, sin confundirse con los librepensadores racionalistas, les secundarán en la empresa laudable de

combatir sin tregua todos los fanatismos, con el valor cívico demostrado y su ferviente amor á la libertad y al progreso.

Lástima grande es que este notable proceso no sea conocido y apreciado por los partidarios de la justicia histórica y que el acto verificado por los entusiastas liberales de Sabadell no sea favorecido por todos los vientos de la publicidad como premio al mérito conquistado y ejemplo digno de ser imitado por todos los campeones del progreso humano.

Por nuestra parte al transcribir sucinta y pálidamente los sentimientos que animan al Consejo Directivo de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, creemos interpretar también los deseos de todas las Delegaciones asociadas, felicitando en su nombre á nuestros hermanos de Sabadell, por las amarguras que haya podido proporcionarles el proceso en mérito de su depuración y adelanto y por el éxito feliz obtenido para satisfacción propia y de todos los hermanos en espiritismo, que como ellos sienten, desean y aman la cultura y la civilización de la humanidad.

La Junta Directiva de la Delegación núm. 26, La Fraternidad de Sabadell, ha pasado una atenta comunicación al Consejo Directivo, dando cuenta del resultado del proceso y después añade: «Así, pues, en nombre de la Delegación se lo comunicamos para satisfacción de ustedes y de todos los hombres que se han interesado por los procesados, como también para todos los que luchan en pro de las libertades inherentes á nuestra naturaleza.

«Les damos, pues, las gracias á todos y rogamos á ustedes particularmente se interesen para que LA FRATERNIDAD UNIVERSAL las de á todos los dichos interesados en nombre de esta Delegación, y sepan todos que cuenten con nuestra gratitud y humilde apoyo en todo cuanto nos crean útiles.»

El Consejo Directivo cumple tan honroso encargo, trasmitiendo por nuestro conducto los plácemes más cordiales á los procesados, á la vez que felicita á todos los hermanos de la Delegación por el apoyo incondicional que les han prestado, secundando con fe y entusiasmo los propósitos de nuestra asociación y demostrando prácticamente la eficacia de nuestros procedimientos fraternales, bajo el lema de «todos para cada uno y cada uno para todos.»

Los redactores de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, se adhieren también de todo corazón á estas mútuas felicitaciones, que han de estrechar los lazos fraternales de la familia espiritista, fortificando su fe racional y alentándoles para perseverar cada vez con más entusiasmo en la propaganda de nuestras doctrinas y el triunfo de nuestros ideales, que han de regenerar á la humanidad terrena, hasta confundirnos por el amor con las humanidades venturosas de los mundos superiores que pueblan el espacio infinito.

---

## FOTOGRAFÍA DEL MAGNETISMO

---

Bajo este título damos cuenta de un descubrimiento de los más importantes para el magnetismo, por el sabio ruso, Mr. de Narkiewicz-Jodko, consistente en la posibilidad de fotografiar en la superficie del cuerpo humano, el agente misterioso tan controvertido hoy día—designado por los magnetizadores con el nombre de *fluido magnético*. Asimismo publicamos una sorpresa no menos importante del profesor Wagner.

\* \* \* El sabio ruso, Mr. de Narkiewicz-Jodko, miembro del Instituto imperial de Medicina de San Petersburgo, se ha ausentado de su residencia de Nad-Niemen para presentar á sus compañeros de París una serie de fotografías doblemente in-

teresantes por la relación profunda que existe entre la electricidad y nuestro organismo.

Considerando á la electricidad como la primera fuerza vital, de donde dimanan todas las demás por transformaciones sucesivas en la naturaleza, Mr. de Narkiewicz ha creído que el hombre, producto de esta naturaleza y sumergido en la atmósfera cargada de electricidad, debía tomar en ella la fuerza ignorada que le hace vivir.

El referido sabio ha visto en el ser una verdadera pila eléctrica que está en contacto con el medio ambiente por el cambio constante del fluido eléctrico, llamado por él principio vital.

Reunidos en su casa estas últimas noches los sabios franceses que se han ocupado especialmente de estos estudios: coronel de Rochas, profesor en la escuela politécnica, doctores Baraduc y Georges Encausse, D'Arsonval, Paul Richer, Vigouroux, etc., han examinado con el mayor interés las fotografías tan curiosas que Mr. Narkiewicz ha hecho de las chispas magnéticas observadas en la superficie del cuerpo humano.

Estas pruebas afectan la forma de una bola luminosa, presentando más ó menos irradiaciones y finas arborescencias según que el sugeto es anémico, nervioso, sanguíneo ó de vigor excepcional. En este último caso aparece en el cliché como una explosión de moléculas eléctricas.

Los investigadores franceses que hemos citado han sido tanto más seducidos por los experimentos y demostraciones de Mr. Narkiewicz-Jodko, por cuanto éstas han venido á darles la confirmación de sus propios trabajos.

Sentimos no poder extendernos en este número sobre los procedimientos del doctor ruso, cuyo expuesto sería demasiado técnico. Contentémonos con decir con Mr. Vigouroux, médico de la Salpêtrière, que una ciencia nueva ha nacido.

\* \* \* El profesor Wagner ha comunicado un hecho, para él extrañísimo, á la sección de fotografía de la «Sociedad Técnica», de Pietroburgo. Consiste en que, queriendo fotografiar un sugeto por él hipnotizado, se encontró con lo que el hipnotismo niega, es á saber: con el fluido magnético.

«Mi sorpresa fué inmensa—dice el profesor—al observar en los clichés de las dos instantáneas tomadas, el mobiliario, el muro de la estancia, la tapicería, todo, todo menos el sugeto, á quien sustituía algo semejante á un torbellino de blanco humo.»

Conviene advertir que el aparato fotográfico fué preparado y dispuesto á su antojo por el propio profesor, y que había hipnotizado al sugeto en su propio despacho á puerta candada y con todas las precauciones que el caso requería. Por añadidura, cuando afocó el objetivo el sugeto hallábase tendido sobre un sofá, que quedó impresionado en la placa y al extraer los cristales de la cámara oscura, vió que ajuel permanecía en la misma posición. Todo esto, para el profesor Wagner, ha llenado más y más de sombras el experimento, y no pudiendo explicarse el por qué del fenómeno, ha invitado á los especialistas de la «Sociedad técnica» para que nombren una comisión y repitan el experimento. La sociedad ha correspondido á la invitación y de un día á otro efectuará las pruebas.

Tal es la noticia que extractamos de varios queridos colegas.

(De La Revista Universal.)

## EL GRAN ELEMENTO UNIVERSAL

### LA MATERIA

(Conclusión.)

Comprobamos la aparición de un anillo cerrado de hierro introducido en el brazo de un individuo estando sujeto de las manos por la cadena formada de varias personas.

Se repite varias veces el hecho de entrar y salir un hombre á través de los hierros de una jaula, no pudiendo ser esto en condiciones normales. ¿Cuál es, pues, la materia, cómo es y á qué leyes obedece, aún desconocidas para la ciencia?

Tenga la amabilidad nuestro lector de oír un momento á Flammarion:

«El nombre de materialistas que aún se dan algunos hombres que no ven más que las apariencias vulgares de las cosas, no debiera ser ya considerado por los pensadores sino como una expresión sin significado. El universo visible no es lo que aparece á nuestros sentidos: es el Universo invisible el que constituye la esencia y sostén de la creación. En efecto, este Universo visible se compone de átomos invisibles, y las fuerzas que los rigen son también in-materiales é invisibles. Buscad la materia y no la encontraréis, es un miraje que se aleja á medida que se adelanta; es un espectro que se desvanece cuando creemos que vamos á tocarlo. No sucede lo mismo con la fuerza, con el elemento dinámico; es la fuerza invisible é imponderable lo que encontramos en último análisis, y es ella lo que representa la base, el sostén y la esencia misma del Universo. . .

¿Habéis aproximado alguna vez un pedazo de hierro á una aguja imantada, libremente suspendida? ¿Qué maravilloso espectáculo el de su movilidad, sus palpitaciones, bajo la influencia de un objeto en apariencia inerte y que obra sobre ella á distancia! Observamos una brújula colocada en un sótano bien cerrado; un regimiento pasa y la brújula se agita influenciada á distancia por las bayonetas de acero. ¿Una aurora tiene lugar en Suecia? La brújula lo siente en París. ¿Qué digo? Las fluctuaciones de la aguja imantada están en relación con las manchas y las erupciones solares! La física moderna es la proclamación del Universo invisible.»

«Arquimedes reclamará en vano un punto de apoyo para mover el planeta: Los mundos, lo mismo que los átomos, descansan, se apoyan en lo invisible, en la fuerza inmaterial; todo se mueve, solicitado por la atracción y como para ir en busca de ese punto fijo que se esconde á medida que se le persigue y que no existe, toda vez que lo infinito, el centro, está en todas partes y en ninguna. Los supuestos espíritus positivos que afirman con tanta seguridad que «la materia y sus propiedades solas existen» y que sonríen con desdén ante las desquisiciones de los pensadores, deberían explicarnos ante todo, qué entienden por esta extraordinaria expresión: «materia». Si no se pararan en las superficies de las cosas, si sospecharan que las apariencias ocultan realidades intangibles, serían probablemente algo más modestos.»

Y si nos fijamos en su opinión emitida en el capítulo al tratar de «una alma vestida de aire,» en su simpática *Urania*, convendremos en que el sabio Flammarión es partidario decidido de la idea de la no existencia de la materia.

En algunas partes también hemos leído la misma opinión del sabio jesuita Sechi.

Así, pues, el movimiento, este admirable agente derivado del Gran Elemento Universal, influencia, mueve y metamorfosea desde el átomo hasta el sol.

Lo mismo colora los pétalos de una flor y deposita el perfume en su cáliz, que le dá luz á la luciérnaga, al cucuyo, al salpa en los mares; lo mismo mueve al microcosmo, á la bacteria, al microbio, al animal, al hombre, que mueve á la tierra en su órbita y lo hace producir los tantos movimientos que la afectan, como nutación eclíptica, estaciones, marcas, traslación sideral, rotación, influencia de los planetas, traslación de la órbita, movimiento de la eclíptica, turbación por el Sol y Júpiter, Afelio Perihelio y otros más que no hay necesidad de enumerar.

Los primitivos ó rudimentarios movimientos fueron conocidos de los sabios de la antigüedad: basta leer á Ptolomeo, á Plutarco, al Surya-Siddhanta de la India, etc., pero indudablemente los conocimientos actuales de la astronomía son debidos á los trabajos de Copé-nico, Galileo, Kepler y Newton.

Sea de todo esto lo que fuere, nuestros conocimientos científicos, están aun en la cuna, desconocemos millares de leyes y de fenómenos, nos anonada, las manifestaciones de la naturaleza, aun las más triviales ó comunes les damos el caracter de extraordinario, de sobrenatural, cuando precisamente son muy naturales, les llamamos fenómenos, maravillas, milagros, todo lo cual revela nuestra ignorancia, nuestro atraso filosófico y moral, científico, etc., y sin embargo, nos creemos los seres privilegiados de la creación.

Y esos cielos cubiertos de cometas, de nebulosas, de soles de múltiples colores, esos planetas llenos de lunas, de anillos, esos movimientos produciendo las estrellas errantes, los bólidos, las exhalaciones; ¿no son obra de Dios, no forman la creación? nebulosas como la vía láctea que la componen diez y ocho millones de soles, cuyas esferas de magnitudes desconocidas serán centros de otros sistemas, nebulosas como la de los perros de caza y de Orión que lastima la vista, ver una parte de ellos en el campo del telescopio, como si fuera un solo foco de luz, siendo que este haz de luz está formado por millones de millones de soles, incontables lunas y tal vez cometas, etc., etc. ¿Qué seres habitan allá, qué leyes rigen su universo, cuál es su ciencia, su filosofía, su moral, su religión? Pensar esto, profundizarlo, es muy peligroso porque encontramos un problema en la cuestión del necesario fraccionamiento de Dios para venir en forma de redentor á redimir á la humanidad y al fin dejarnos, si no lo mismo, un poco peor, según los católicos.

Pero nos distraemos de nuestro objeto.

Decíamos, pues, que el gran agente movimiento, es decir, un modo de movimiento del Gran Elemento Universal, llena todos los confines del universo, evolucionando impulsado por la gran fuerza y voluntad de la gran causa, llenando los espacios estelares, y esta materia, movimiento, fuerza, calor, luz, aroma, sonido, electricidad, etc., etc.; después de recorrer los vacíos siderales, y al fin de millares de siglos de haber recorrido distancias inconcebibles á través de millones de millones de gigantescas y variadas nebulosas de miles de millones de soles de múltiples y brillantes colores, al través de

infinidad de sistemas, de planetas, de lunas, vemos formarse una colosal nebulosa magnífica con su brillante núcleo, y al aproximarse á nuestro globo, le saludamos como si fuese un soberbio cometa de 1882, lo vemos aparecer recorriendo magestuosamente su gigantesta y secular parabola al derredor de nuestro sol y en seguida con una velocidad vertiginosa, se aleja de nosotros, se abisma en el infinito... Desaparece, tal vez no volveremos á verlo más!...

Mil millones de millones de leguas ha recorrido ;... La luz á razón de 75.000 leguas por segundo de velocidad, llega en 74 años de nuestra tierra á la alfa del Cochero, es decir, á Capella, y ¿qué queremos decir con esto? Poca cosa, que nuestro gran cometa ha recorrido un millón, 100 billones, 1.000 quintillones de años y de veces esta distancia de la tierra á Capella...

No se pueden contar los siglos, las distancias, la imaginación se abruma... ¡Vedlo allí en el cielo! ¡Quién? El color, la luz, la electricidad, el sonido el movimiento, en fin, el conjunto de millares de elementos que constituyen un cuerpo á nuestros sentidos, el resultado final de mil combinaciones que llamamos materia. He ahí el trabajo del Gran Elemento Universal, un globo inmenso, un sol radiante de luz moviéndose sin cesar en los espacios siderales, lleno de vida; he ahí una microscópica manifestación de la voluntad Suprema.

He ahí un átomo flotante perdido en los océanos estelares, viajando por el infinito, obedeciendo á las leyes inmortales de su Creador, uno de los incontables de que está llena la creación!

MOISÉS R. GONZALEZ.

---

## DIOS

Dicen que no comprendo tu existencia;  
que el fuego de los réprobos me quema,  
y que la lengua sin cesar blasfema,  
y que no entiendo la palabra Dios.

Dicen que no te busco ni te imploro,  
ni tus grandezas infinitas veo;  
dicen que tengo el corazón ateo  
y que mi labio te maldice... ¡No!

El Universo es el augusto templo  
donde te encuentra absorta la mirada,  
y el sol es una lámpara sagrada  
que derrama su luz sobre tu altar.

Allí te adoro yo, porque tu nombre  
entre los astros, fulgurante, brilla,  
y mi espíritu dobla la rodilla  
implorando en silencio tu piedad.

Eres esencia eterna de los seres,  
principio y fin, poder fecundizante,  
eres germen, calor vivificante,  
éter, espacio y firmamento azul.

Eres la fuerza, á cuyos soplo surgen

innumerables mundos de la nada;  
eres la omnipotencia, la increada  
razón de cuanto existe, eres la Luz.

Eres alma del alma que me anima.  
fuego en mi sangre y en mi pecho aliento,  
en mi ardiente cerebro pensamiento  
y en mi insaciable corazón amor.

En la tierra, en el cielo, en el vacío,  
tu incomparable espíritu se agita,  
y con letras de luz se encuentra escrita  
en todas partes la palabra Dios.

El aire que la atmósfera embalsama,  
la savia que los seres acrecenta,  
y el fuego que los mundos alimenta  
tu excelso nombre proclamando están:

Eres la voluntad inquebrantable,  
el bien eterno, la virtud potente,  
de la verdad inagotable fuente  
porque eres la Razón Universal.

En su mezquina estupidez el hombre  
se forja un Dios indigno de alabanza,  
ebrio de odio, de cólera y venganza,  
terrible y sanguinario como él.

Otras veces se finge en su locura  
un ser afeminado que se esconde,  
que á la voz del creyente no responde  
si en su altar no hay encaje ni oropel.

¡Eso no es Dios! El Dios en quien yo creo  
tener no puede el interés del oro,  
El Dios VERDAD, el Dios á quien adoro  
no cambia sus bondades por metal.

Su espíritu gigante no se oculta  
en el recinto estrecho del *Sagrario*;  
el Universo entero es su santuario,  
porque es la Providencia Universal.

Supremo ser, inagotable fuente,  
fecunda luz, vivificante esencia;  
la base de tu templo es la conciencia,  
y tu gran sacerdote es el amor.

Yo sé que existes inmutable, grande;  
yo en tus bondades infinitas creo,  
porque en la Tierra y en los cielos veo  
resplandeciente esta palabra: Dios.



## SECCION OFICIAL.

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 21 DE AGOSTO DE 1894.

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. Alarcón y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se leyó una carta del Presidente de la Delegación «El Eco de Ultratumba» de La Unión (Murcia) con la que se acompañan los estados correspondientes al primer semestre del corriente año y la Memoria ya publicada en el número del periódico del mes anterior. Excusa su retraso del envío de las cantidades adeudadas, las que promete remitir cuanto antes le sea posible. Se acordó contestarle, acusando recibo de dichos documentos.

Se dió cuenta de otra comunicación del centro «Luz de la Divinidad» de Gibraltar, con la cual se envían las listas de socios de pago y exentos pertenecientes á dicho centro y el balance de lo que adeudan que ofrecen remitir en cuatro remesas en los próximos meses.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

---

## CRÓNICA

En el presente mes repartiremos á nuestros asociados que estén á cubierto de sus pagos, el folleto «Condensación del Espiritismo», del reputado escritor D. Benigno Pallol.

### MANIFESTACION NOTABLE

Bajo este epígrafe, escribe la «Revista Espiritista» de la Habana:

«A una distinguida señorita de esta capital, que jamás había admitido la certeza de los fenómenos espiritistas, le ha bastado un momento para convencerse de la realidad.

»Nuestra amiga perdió hace poco al ser á quien adoraba su corazón, pues una muerte casi repentina le privó de él.

»Tres noches después del fallecimiento de su amado, oyó clara y distintamente la voz de a «él que la llamaba por su nombre.

»Al siguiente día, estando en el comedor de su casa, le vió entrar de la calle, pararse frente á ella y volver á salir.

»Dicho por el a esto á un espiritista, fué consultado el tripode, y por él se comunicó el mismo sujeto, rogándole que no sufriese por él, que después de la muerte era más feliz que lo había sido en vida, asegurándole que las manifestaciones de que había sido ella objeto las había él producido.

»A la noche siguiente, y ya acostada nuestra amiga, vió á su cabecera una especie de lamparita encendida, y como alzarse el mosquifero para ratificar lo que creía una perturbación de su vista, mostrósele á la luz de aquella lámpara misteriosa una mano, la que ella tomó sin temor en la suya, haciéndose visible enseguida el sujeto que la adoraba, quien mantuvo con ella larga conversación, dándole los más consoladores consejos y suplicándole no lo recordase para el sufrimiento.»

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

## SUMARIO

Después de la desencarnación, por Tomás Sánchez Escribano.—Nuevas consideraciones sobre el dormir y los sueños, por Isolina J. Wilson.—Los sucesos de Unciti.—Por todas partes se va á Roma, por E. Gómez Barquero.—Materializaciones.—Sección Oficial.—Crónica.

## DESPUÉS DE LA DESENCARNACIÓN

Nuestro querido colega *La Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona, ha publicado un notable artículo titulado:

«Algo sobre la erraticidad y las reencarnaciones del espíritu.»

En este interesante trabajo, suscrito por el Sr. Gorriá, se estudia la manera de ser y de producirse el espíritu humano, en el período que media desde una desencarnación á otra encarnación subsiguiente, y las condiciones en que puede verificarse la reencarnación.

Para concretar este estudio, el Sr. Gorriá, establece esta serie de preguntas:

¿Cuánto tiempo dura la erraticidad? ¿La reencarnación es voluntaria ó forzoza? ¿Sabe el espíritu cuándo reencarna? ¿Escoge los padres? ¿Escoge las luchas que ha de sostener? ¿Vuelve con propósitos determinados y plan preconcebido?

Ciertamente que estas cuestiones tienen marcadísimo interés y trascendental importancia para la doctrina espiritista, y sin embargo, han sido tratadas muy superficialmente en las obras clásicas del espiritismo; alguna vez se ha teorizado sobre cualquiera de estos temas en las columnas de los periódicos, pero accidentalmente, sin propósito de establecer sólidamente, su cuerpo de doctrina racional, de acuerdo con la ciencia espírita.

Esta deficiencia doctrinal sobre puntos opinables y discutibles, ha contribuido á vulgarizar funestos errores en las masas de nuestros adeptos, que habilidosamente saben aprovechar nuestros enemigos, para ridiculizar y zaherir nuestras racionales creencias.

Sin duda, que teniendo en cuenta estas razones, el Sr. Gorriá, ha planteado las cuestiones arriba indicadas, empezando por exponer su criterio particular,

pero comprendiendo la gravedad del asunto, invita á todos los espiritistas á estudiar estas y otras materias análogas que es preciso dilucidar para desvanecer errores y esclarecer, sin prejuicios, la razón científica de los hechos observados y consecuencias deducidas.

Correspondiendo á esta invitación, voy á exponer yo también, de mi cuenta y riesgo, algunas consideraciones que difieren de las afirmaciones hechas por el Sr. Gorría, pero, que á mi vez, las someto al juicio de todos los hermanos, más ilustrados que yo, para que me rectifiquen ó amplíen mis conceptos, y así sucesivamente podremos llegar á soluciones claras y precisas que con recto y sano criterio fijen las ideas ahuyentando las dudas de la ignorancia.

La empresa es harto difícil para mí, porque las cuestiones enunciadas, entrañan todos los conocimientos concernientes á la vida transcendental del espíritu, y con razón dice el Sr. Gorría que, «para resolver con acierto todo cuanto con el espíritu se relaciona, es necesario conocer primero la naturaleza y el modo de ser del espíritu mismo.»

Es decir, que nos precisa conocer á fondo la filosofía y la ciencia espírita para poder discernir la naturaleza esencial del espíritu y determinar con acierto, su manera de ser, de estar y de manifestarse en todas las infinitas condiciones y modalidades que en su eterna existencia puede encontrarse. Claro es, que nosotros no podemos abarcar esferas tan inmensas de conocimientos, porque esta es la labor eterna de las humanidades que pueblan los mundos en los espacios incommensurables del universo, y la ciencia ha de progresar indefinidamente; pero si nos concretamos á observar y estudiar en nuestra reducida esfera de acción, y logramos definir y determinar la manera de ser y de estar del espíritu humano en la vida planetaria, antes y después de la encarnación, habremos adquirido un criterio de verdad sobre hechos positivos, sometidos, como todos, á leyes universales, que se repetirán, en condiciones análogas, en todos los mundos habitados.

Al comenzar nuestra tarea tropezamos con la dificultad de carecer de frase apropiada para expresar el periodo que media desde una desencarnación á la encarnación siguiente, puesto que la palabra erraticidad, empleada por algunos y aceptada por el Sr. Gorría, dista mucho de significar el modo de existencia del espíritu desencarnado en la plenitud de sus facultades; precisamente en el periodo en que se afirman en su conciencia las responsabilidades contraídas por sus actos carnales que implican el mérito ó demérito adquirido en la última encarnación. Si el espíritu desencarnado permaneciese errático, vagando sin norte fijo ni objeto determinado, arrostraría una existencia anormal, por cuanto amenguaría su libre albedrío y no sería íntegramente responsable de sus deliberaciones y de sus actos.

Tal situación permanente y depresiva para el espíritu, está en contradicción con los principios filosóficos que sustentamos; y con la observación científica experimentalmente comprobada, en que se apoya el Sr. Gorría para afirmar que, «el espíritu humano es un ser inteligente, esencialmente activo, gérmen potencial de infinitas perfecciones de que es susceptible la sustancia universal de donde procede, y potencia que desenvuelve su inagotable actividad inteligente... esto en cuanto al ser sintético hombre, que si separamos el espíritu del cuerpo, encontraremos que aquél espíritu no pierde sus cualidades esenciales, por cuanto su pensamiento, su sensación y su voluntad, son su ser.»

Hay que tener en cuenta, además, que el espíritu humano, no es solamente un ser pensante y volitivo como tantos otros de inferior condición y categoría, es también un ser racional que se conoce, se siente y se ama á sí mismo; siendo á la vez, en su fuero interno y en lo íntimo de su conciencia, sujeto reflexivo y objeto cognoscible, pudiendo él mismo juzgar y discernir sobre sus facultades de conocer, de sentir y de querer, y susceptible, por extensión correlativa y ordenada de estas esferas totales de la conciencia, de conocer, sentir y amar sucesivamente á

todas las criaturas; así realiza su divina esencia perfectible, y en conjunto, todos los seres muestran las infinitas perfecciones de la sustancia, única y total del universo infinito.

Sabemos que la intensión y extensión de las facultades psicológicas, están subordinadas en cada ser al grado del progreso que el espíritu alcanza, y este es relativo á la actividad esencial desarrollada, de aquí la diversidad de condiciones, de aptitudes y de medios para realizar los fines de existencia carnal y extracarnal. Habrá espíritus que percibirán mejor las sensaciones externas á través de los sentidos corporales que otros desencarnados, mediante el periespíritu; sin embargo, de ser este sensorio el único y total de que dispone, equivalente al sentido íntimo que percibe intimamente las sensaciones carnales. Por esto, no se puede afirmar, como regla general, que los encarnados sientan más toscamente que los desencarnados; esto no depende de su organismo, sino de su perfección psicológica.

Lo que sucede es, que las sensaciones transmitidas por cualquiera de los sentidos del cuerpo, comunican al sentido íntimo, al alma; una nota del pentágrama sensorial orgánico que percibida por el espíritu, se desarrolla en tonos y semitonos de variados matices, mediante la única y total percepción de que dispone, y que cada ser aprecia según su estado de pureza y elevación.

Como se vé, esta manera de sentir, de percibir y de apreciar los sensaciones, no es exclusiva de los espíritus desencarnados, es peculiar á todos, sea cualquiera su estado particular. Si observamos bien nuestro sistema sensorial, veremos que, aplicando un sentido, por ejemplo, el de la vista, podemos apreciar el gusto, el olor y el tacto de algunos cuerpos; y como comprobación de la unidad perceptiva, tenemos á los sonámbulos, que les basta la irradiación fluidica para sustituir á los sentidos corporales; luego, si el fluido periespiritual es una masa homogénea, no caben los organismos combinados de los sentidos, el espíritu siente totalmente por un único sentido.

De buena gana explanaríamos estas y otras funciones fisiológicas del espíritu y diríamos algo de su constitución íntima y de su organización, pero esto sería sobrada materia para un libro. En este ligero estudio nos concretaremos á indicar algunas propiedades de la naturaleza orgánica periespiritual, para poder explicarnos algunos fenómenos del espíritu fluidicamente considerado.

Es creencia muy generalizada, que desde el momento que el espíritu abandona el cuerpo carnal, se encuentra de plano y sin transición, libre de todas las imperfecciones y molestias de la carne, y que solo puede afectarle el sufrimiento moral. Ahí me las den todas, dirán los criminales de por acá que esperan el castigo ultraterreno. No me conformo dirán los libertinos, libidinosos y sabaritas, bien avenidos con sus intemperancias y apetitos carnales. ¿Es natural, es lógico, es justo que el espíritu desencarnado no sufra materialmente conforme á su naturaleza orgánica?

No es natural, y por no serlo, no es cierta tal suposición; pues sabido es, que las sensaciones físicas necesitan órgano de sensación y que el cuerpo es solo el órgano transmisor, quien siente es el alma; la prueba es, que separada está, el cuerpo no acusa ninguna sensibilidad; al contrario, cuando se amputa un miembro, el paciente sigue sintiendo, y permanece algún tiempo íntegra la sensación como si existiera la parte amputada. Muchos sonámbulos pierden la sensibilidad parcial ó total del cuerpo, pero sienten mediante el fluido periférico que irradian. Algunos espíritus se han comunicado que se quejan de hambre, de sed y de molestias corporales.

De todo lo cual se deduce, que el espíritu sin el cuerpo carnal, sigue viviendo y obrando como entidad personal, y si la vida es el comercio de la naturaleza, el cambio constante de elementos, la asimilación de sustancias reparadoras y fortificantes; ¿porqué no ha de sentir el espíritu desencarnado que vive, siente, quiere y raciocina, las necesidades orgánicas, inherentes á su naturaleza, á sus perturbaciones ocasionadas por su conducta moral ó por trastornos mentales?

070

No sería lógico tampoco, que siendo el espíritu quien siente y percibe durante la encarnación, perdiese esta facultad separado del cuerpo; tampoco es aceptable que sienta impresiones agradables por sensación externa y no pueda sentir las desagradables por el mismo conducto. Claro es, que no podrá sufrir lesiones ni alteraciones funcionales como en el cuerpo carnal, pero sentirá las molestias y dolores relativos a su naturaleza vital y orgánica. Esta es otra cuestión importante que no podemos ahora desarrollar, pero la apuntamos porque tendremos necesidad de ocuparnos de algunas funciones fisiológicas del espíritu para explicarnos las relaciones que en la encarnación contrae, para armonizar y completar la vida, coexistiendo con el cuerpo.

20

Antes de ocuparnos del espíritu en la desencarnación, conviene decir algo sobre la manera de ser, de estar y de manifestarse inmediatamente después de haber desencarnado. Sabemos, por comunicaciones fehacientes de algunos espíritus, que como los de Marieta y Estrella, han descrito sus impresiones, que siguen actuando y sintiendo como en el cuerpo, se sienten y reconocen en la misma forma, ven las personas y los objetos del mismo modo, accionan, se mueven, y se trasladan de un lugar á otro, creen ser vistos y se recatan ó se dirigen andando para hablar á las personas, de quien no son vistos ni escuchados, en una palabra, siguen viviendo en una realidad aparente, como en el cuerpo. Después, á medida que se calman y concentran las impresiones carnales, se van sintiendo retrospectivamente en otras épocas anteriores, y con asombro ven que en cada caso, afectan la forma en que se sienten, cambiando de manera de estar cada vez que se renueva el estado de sensación. Más tarde, cuando pueden darse cuenta de su verdadera situación, se encuentran en condiciones de relativo bienestar, experimentan impresiones y sensaciones nuevas, rodeados de espíritus afines y dirigidos por espíritus superiores, con quienes se comunican en pleno uso de sus facultades y mediante el impulso de su voluntad, se transmiten recíprocamente los deseos y los pensamientos; se encuentran más libres y desembarazados en una esfera de acción más amplia, pueden sentir y trasladarse velozmente á los lugares en que antes vivieron.

97

Esta libertad y esta facilidad de manifestarse, tiene algunas restricciones, que no es ocasión de enumerar, entre otras, la de portarse siempre correctamente; pues desde el momento en que intente obrar maliciosamente, con fines egoístas ó con perjuicio de tercero, se perturba su inteligencia, se rebajan moralmente, y trascendiendo la perturbación á todo su ser, se encuentran aislados entre tinieblas, desesperaciones y remordimientos, hasta que se arrepientan, espíen y se realiten.

De estas ligeras indicaciones, tomadas de los mismos espíritus que las conocen por experiencia propia, se deduce: que el espíritu desencarnado, continúa siendo una individualidad personal determinada, siempre idéntica á sí misma, sin confundirse jamás con los otros seres con quienes ha de coexistir y progresar indefinidamente; que siendo y perseverando en su personalidad, no pueden cambiar en su esencia, ni anularse, ni confundirse, ni anonadarse, pero se modificarán en su manera de estar y progresarán constantemente, porque siempre permanece latente el germen de su actividad esencial divina. Que las propiedades y cualidades que caracterizan á todos y cada uno de los espíritus tienen su valor y representación individual y han de existir, determinarse y manifestarse en un organismo con forma y condiciones apropiadas. Luego, el espíritu humano será siempre una individualidad personal humanizada en la forma que corresponda al mundo sobre que gravita y actúa. Hasta tal punto esto es exacto, que los mismos espíritus elevados, mensajeros de mundos superiores, necesitan, para manifestarse á los misterios racionales terrenos, utilizar y revestirse de nuestro denso y pesado fluido orgánico.

Entonces, ¿cuál será la forma del espíritu desencarnado? ya lo hemos dicho; la misma que tenía el cuerpo que alguna vez ocuparon y animaron en sus encar-

naciones anteriores. ¿Qué diferencia formal existe entre el espíritu encarnado y desencarnado en cuanto á la forma aparente? ninguna; pero sí respecto á la materia que les constituye, puesto que en el estado de encarnación se interpone el cuerpo carnal. Cuando nos sea dado compenetrar á los seres encarnados y prescindir del cuerpo carnal, veremos cómo lo ven los sonámbulos, la imagen fluidica con su ropaje y todo, separada del cuerpo, rodeada de una esfera luminosa, con luz propia y color definido, que se desvanece entre las esferas concéntricas pertenecientes á otros seres. Así se han observado los fenómenos telepáticos entre personas encarnadas, y así se presentan las apariciones de espíritus desencarnados; así se ven, se sienten, se relacionan y se comunican los espíritus entre sí, irradiando todos sobre más ó menos amplios horizontes, compenetrándose con variable intensidad, como pudieran brillar y compenetrarse en la atmósfera millares de luces, desde el poderoso foco eléctrico, hasta la fosforescencia de un diminuto fuego fátuo.

Pues bien; en esas esferas luminosas, peculiares á cada uno de los seres, hay algunas más brillantes y refulgentes que nuestro sol, y otras tan limitadas y opacas como las pequeñas luciernagas, y están representadas en las esferas con diversas intensidades y variados matices la perfección que cada espíritu alcanza. Como todas estas irradiaciones son esféricas, todos los puntos periféricos ocupan el centro de la periferia sensorial del espíritu, y sienten, como decíamos antes, en una sola sensación, todos los tonos y matices con más perfección y amplitud que lo verifican con los sentidos corporales.

Además, como cada espíritu ocupa el centro del espacio infinito y todas las vibraciones sensoriales y sensitivas repercuten indefinidamente, llegan á todas partes los ecos de las armonías universales, y cada cual siente y percibe aquellas que su sensorio le permite, en la forma y condiciones susceptibles de ser apreciadas por el ser que las recibe ya directamente de otro ser, ya anónimamente por la atenta observación de la naturaleza.

Dotado el espíritu de libre arbitrio, puede pensar ó ejecutar actos trascendentales que le hacen progresar ó desmerecer; entonces su esfera de irradiación se dilata y purifica, ó se repliega y oscurece, determinando así los estados de su conciencia, y por consiguiente la manera de estar, de conocer, de sentir y de querer.

Como el espíritu esencialmente considerado, es uno, indivisible y activo, se manifiesta en cada acto, totalmente, aunque con más ó menos intensidad, según la intención que predomina; y como actúa y se relaciona mediante su esfera radiante, puede sentir y manifestarse, casi simultáneamente en varios puntos á la vez; de aquí el dón de obicuidad de que nos hablan los espíritus, y la facilidad de comunicarse á largas distancias sin trasladarse de lugar.

Se comprende de esta suerte, que los espíritus, relativamente inferiores, están compenetrados y protegidos por los superiores, que disponen de esferas más puras por donde no penetran los gérmenes y miasmas pasionales y rechazan todo contacto perturbador que perjudique á sus protegidos. De modo que no hay temor de que éstos reciban malas influencias, que vean y sientan lo que pudiera dañarles ó mortificarles, que cometan acciones pecaminosas contra sus amigos ó enemigos, sin apercibirse sus protectores. Sin embargo, alguna vez, como sabemos, les consienten y facilitan la comunicación para fines especiales.

De manera que allí no hay criminales de hecho, se vive para el orden, la paz y el bien de todos; pero, naturalmente, tampoco hay mérito en conducirse forzosamente bien y en no poder obrar mal, y llega un momento en que es preciso depurar las pasiones latentes de los viciosos, ó probar su fortaleza para merecer y progresar más, los que se arrepienten ó desean mejorar.

Estos son los casos de intentar la reencarnación, y en estos casos se fundan, en mi concepto, la necesidad y la utilidad de las encarnaciones.

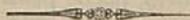
Se dirá que el espíritu libre está prisionero y carece de libertad pero no es exacto, tiene completa libertad y gran posibilidad de obrar libremente en sentido

del bien y esta es la santa, la hermosa libertad á que todos aspiramos para realizar la fraternidad universal. La libertad de obrar mal es el abuso de la libertad, posible en el aislamiento carnal en que el espíritu enmascarado puede ocultar, ante sus comparsas, sus propósitos y sus actos criminales, imposible en la desencarnación, donde, como hemos dicho, se exteriorizan los estados de la conciencia. Puede, si, el espíritu desencarnado, rechazar los buenos consejos, oponerse al bien, revelarse, claudicar y caer envuelto en sombras á sufrir las torturas de la carne en mundos inferiores, donde puede atacar á las cosas y personas materiales, pero en el espacio nada puede con su pesada y oscura atmósfera fluidica, contra los seres más puros que velan por su pureza, ni contra los inferiores protegidos por sus protectores.

Los que admitan esta teoría, fundada en la observación, corroborada por espíritus elevados y sancionada por la razón, podrán deducir consecuencias científicas muy lisonjeras respecto á nuestros destinos de ultratumba y explicarse fácilmente hechos antes nebulosos, concernientes á la vida del espíritu, en las infinitas fases de su eterna existencia.

Por nuestra parte, hace años que hemos recibido de nuestros espíritus protectores, preciosas enseñanzas sobre estos particulares y hemos adquirido convicciones profundas, que cada día vemos confirmadas por la observación científica de insignes experimentadores; sólo sentimos no poder tratar tan importantes asuntos con la extensión que su importancia exige, pero hemos creído necesarios estos preliminares, antes de ocuparnos de las cuestiones propuestas por el Sr. Gorriá, que empezaremos á estudiar en el número próximo.

TOMÁS SÁNCHEZ ESCRIBANO.



## NUEVAS CONSIDERACIONES

# SOBRE EL DORMIR Y LOS SUEÑOS

La actividad del espíritu durante el descanso del cuerpo puede hacer que éste experimente cansancio?—Por más que la libertad del espíritu sea la causa de nuestros sueños es indudable que el recordarlos nos prueba que la materia si no tiene participación en la realización del fenómeno, por lo menos la tiene en su percepción. Por otra parte, como he asegurado en mi artículo anterior, á veces el espíritu de la persona viva puede ejecutar trabajos materiales y es indudable que no disponiendo el espíritu encarnado de la amplitud de libertad que goza el desencarnado, puesto que siempre se ve ligado por el lazo fluidico, tiene que imprimir un algo de las sensaciones que experimenta, sobre la materia que le rodea y envuelve, ejerciendo sobre ella y produciendo el mismo efecto que el que hubiera de producir el cuerpo mismo sobre un traje, el cual al movernos en todos sentidos se arruga, se pliega y pudiera llegar á romperse. Así acontece á algunas personas y—yo soy una de ellas—que después de un sueño penoso ó durante el cual se ha creído eje-

cutar trabajos excesivos sienten el cuerpo decaído, lánguido y fatigado como si la tarea hubiera sido material. Otras veces, habiendo tenido un sueño triste aun vueltos á la vigilia y durante algún tiempo experimentan una sensación de malestar inexplicable que en ciertos casos llega á producir hasta desecho de llorar sin saber por qué, mas reflexionando para inquirir la causa de tal desazón se dan cuenta diciendo:— ¡Ah! Es verdad; es por el sueño que he tenido anoche. Por de contado que esto no sucede siempre; pero el caso no es raro.

Del principio de la emancipación del alma durante el sueño parece resultar que tenemos una doble existencia simultánea; la del cuerpo que nos dá la vida de relación externa y la del alma que nos da la vida de relación oculta. ¿Es exacto esto?—El hombre no vive doblemente ha dicho un espíritu interrogado por Allán Kardec; pero creo que no se podría expresar más exactamente la idea de la existencia del cuerpo y la del espíritu, sino diciendo que son dos existencias simultáneas valiéndonos de la frase de la pregunta; y esto con tanto mayor motivo cuanto que á veces difiere completamente una existencia de la otra. Podríamos, sin embargo, quedarnos con la definición del espíritu á que anteriormente me refiero, el cual dice que las del alma y el cuerpo son fases de una misma existencia, lo que es bien admisible aunque en ciertos casos no sólo no sea una el complemento de la otra, á nuestro modo de ver, sino hasta completamente adversa ó negativa.

==

Dos personas que se conocen ¿pueden visitarse mientras duermen?—Indudablemente y el caso no es nuevo, sino por el contrario, tan común que casi podemos estar ciertos de que el soñar con una persona amante nos prueba ya que ella vino á visitarnos ó que nosotros hemos ido á verla.

==

¿Cuál puede ser la utilidad de estas visitas nocturnas puesto que no las recordamos?—No siempre nos olvidamos de ellas y en el supuesto de que uno de los visitantes no la recordase, el otro puede tenerla presente, mas en todo caso estas visitas espiritistas deben sin duda estrechar más los lazos de amistad ó afecto cuyas consecuencias se pueden palpar en una ocasión dada.

==

¿Puede por medio de la voluntad provocar el hombre las visitas espiritistas? ¿Puede por ejemplo, decir al dormirse: Quiero encontrarme esta noche en espíritu con tal persona, hablarla y decirle tal cosa?—Como el espíritu no obra impulsado por la materia, cuando puede disponer de su voluntad propia puede suceder que la intención de aquel que se propusiera resolver la cuestión que la pregunta entraña por sí mismo, fallara, puesto que su alma hallaba más importantes asuntos en qué ocuparse; pero como generalmente las ideas son sugeridas por el mismo espíritu y si nó este suele aceptar otras y aun apropiárselas, pudiera también acaecer que aquel obedeciera al de eo existido como puede hacerse entre dos personas despiertas, una de las cuales propone un plan y la otra le acepta.

¿Un cierto número de espíritus encarnados pueden reunirse y formar asambleas?—¿No soñamos cada noche con varias personas? ¿Qué puede indicar nuestro sueño, sino que efectivamente las hemos visto en espíritu, reunidas entre sí y nosotros con ellas?

Una persona que creyese muerto á uno de sus amigos, no estándolo, ¿podrá encontrarse con él en espíritu y saber de este modo que está vivo? ¿Podría en ese caso tener intuición al despertar?—Ya hemos dicho que el espíritu está dotado de tales facultades que le permiten poseer mayores conocimientos durante el sueño, que hallándose bajo la influencia directa de la materia y por tanto, es probable que aquel conozca la verdad y aunque el sujeto recuerde haber soñado vivo á su amigo, del mismo modo que pudiera recordar el haberle visto en un peligro, en el que efectivamente se hallare; como se cuenta en el caso que ha referido el mismo observador, barón de Sulza, Chambelán del rey de Suecia: «Una noche de verano, volvía á mi casa á las doce hora que en dicha estación del año es bastante clara en Suecia para permitir la lectura de la más pequeña letra de imprenta, cuando al llegar vi á mi padre que salía á mi encuentro hasta la misma entrada del parque. Estaba vestido como de costumbre y llevaba un bastón esculpido por mi hermano. Saludélo y hablamos juntos largo rato llegando así hasta la entrada de su dormitorio. Al penetrar en este vi á mi padre metido en cama y en el mismo momento se desvaneció la visión. Poco después despertó él y me miró como si hubiese querido interrogarme.—Mi querido Edmundo, díjome al fin, bendito sea Dios que te trae sano y salvo, pues he tenido un sueño muy penoso por causa tuya; me pareció que habías caído al agua y que estabas en peligro de muerte.» Pues bien, añade el relator, ese día había ido yo á pescar cangrejos en el río con uno de mis amigos y estuve á punto de ser llevado por la corriente. Entonces referí á mi padre que había visto su imágen á la entrada de la finca y que habíamos hablado largo rato. El me contestó que con frecuencia ocurrían cosas análogas. En este relato se demuestra que el padre del Chambelán vió la verdad en sueños y al despertar recordaba perfectamente el aviso ó más bien la visión que tuviera y según su aserto el hecho en el que había sido actor; y este caso no solo no era único en su género, sinoque era frecuente.

=

¿De dónde procede que una misma idea, por ejemplo, la de un descubrimiento, surge en varios puntos á la vez?—Suponiendo que es posible á los espíritus reunirse y formar asambleas, es de creerse que en ellas cada cual expondrá sus pensamientos, sus teorías y á veces hasta cambiarán ideas sobre un punto cuya resolución persigan. Naturalmente aquellos á quienes importe más el problema, se interesarán más en él y se unirán cambiando pareceres mutuamente. Es muy probable que, si no todos los que han tomado parte en el debate, algunos de ellos, recuerden ya todas ó algunas de las ideas vertidas por sí ó por los demas y uniéndolas á aquello que ya tuvieran adelantado pueda producir lo que precisaba para finalizar su obra. No es por otra parte forzoso que el inventor recuerde haber soñado, lo que un hombre logra conocer por el estudio y la experiencia, otro puede adquirirlo por medio de un sueño y un tercero experimentarlo bajo la forma de una inspiración del momento.

=

¿Los espíritus pueden comunicarse estando completamente despierto el cuerpo?—De esto tenemos infinito número de pruebas y creo que no estará fuera del caso referir un hecho que así lo atestigua. Indudablemente se me tachará de muy copista, de muy abundante en narraciones y ejemplos: pero

¿qué hacerle? Veo perfectamente que por lo mejor que puedo optar es por remitir á mis lectores á hechos narrados con la sencillez de la verdad y con belleza y corrección de lenguaje que deleitan é instruyen conjuntamente; y no cansarles con la monotonía vulgar de mi estilo. Empiezo pues; «El Rev le Godfrey: habitante de Eastbourne, en el cantón de Sussex, habia leído un relato de aparición premeditada y esto le impresionó tanto, que resolvió comprobarlo haciendo á su vez un ensayo. El 15 de Noviembre de 1886, á eso de las once de la noche, dirigió toda la fuerza de imaginación y de voluntad de que era capaz, sobre la idea de aparecerse á una señora amiga suya, manteniéndose en pie junto á su cama. El esfuerzo duró unos ocho minutos, al cabo de los cuales, cansado, se durmió. Al día siguiente, la señora que habia sido objeto de la experiencia, fué á referir á Godfrey lo que habia visto. Invitada á anotar por escrito este recuerdo, lo hizo en los términos siguientes: «La noche última me desperté sobresaltada, creyendo que alguien habria entrado en mi cuarto. También oí ruido, pero supuse que serian los pájaros en la pajarrera situada junto á la parte exterior de la ventana. Después sentí como una inquietud y un vago deseo de salir del cuarto y de pasar al piso bajo de la casa. Este sentimiento llegó á ser tan intenso, que acabé por levantarme: encendí una bujía y bajé con intento de tomar algo para calmarme. Al volver á mi cuarto vi á Godfrey, en pie, debajo de la ventana que da á la escalera. Estaba vestido como de costumbre y tenia la expresión que he notado en él cuando mira atentamente algo. Permanecía inmóvil mientras yo con la luz levantada lo miraba en extremo sorprendida. Esto duró tres ó cuatro segundos, pasados los cuales seguí subiendo; Godfrey desapareció. Yo no tenía miedo, pero mi agitación era grande y no pude volver á dormirme.»—Godfrey pensó con mucho tino que su experimento adquiria más importancia en el caso de repetirse. La segunda tentativa fracasó, pero la tercera salió bien. No la trascibo aquí tal como se verificó, pues no terminaría nunca de esta manera, baste decir que esta vez se hizo sentir por la voz y el tacto, por otra persona que la vez primera y quien asegura haberlo reconocido no solo por la voz, sino por lar facciones que distinguía perfectamente aunque á través de una especie de neblina.

=

¿De dónde procede que dos personas perfectamente despiertas con frecuencia tienen instantáneamente el mismo pensamiento?—La misma causa que un descubrimiento hecho simultáneamente en varios puntos puede determinar este efecto; en toda cosa sienta como una verdad la igualdad de caracteres y sentimientos de ambos sujetos.

Los letárgicos y catalépticos ven y oyen generalmente cuanto pasa á su alrededor, pero no pueden manifestarlo. ¿Ven y oyen con los ojos y los oídos del cuerpo?—Creo que no puesto que sus ojos están cerrados y las sensaciones del tacto y el olfato no existen en ellos, de manera que lo más probable es que el sentido corporal del oído tampoco exista y por tanto cuanto oyen y ven es por medio del espíritu.

=

¿Porqué no pueden comunicarse?—Por el estado particular en que se encuentran. Tampoco una persona paralítica puede hacer uso de sus miembros afectados por la enfermedad, ni un mudo articular las palabras que formen una conversación; pues bien, un letárgico tiene casi completamente parali-

zadas sus funciones vitales solo que su espíritu no ha roto los lazos que le unen á la materia, y es lo que le diferencia de un cadáver.

¿En el letargo, puede el espíritu separarse enteramente del cuerpo de modo que le de toda apariencia de muerte, y volver después á él?—No, porque la completa separación del espíritu y la materia trae imprescindiblemente la muerte como efecto inmediato, como asimismo mientras el espíritu esté unido á ella la persona está viva cualesquiera que sea la apariencia y la insensibilidad del cuerpo.

¿Por medio de cuidados prestados á tiempo se pueden reanudar los lazos que están á punto de romperse y volver la vida á un ser que moriría definitivamente por falta de auxilios?—Sí; ya se han visto casos. Muchas personas á quienes se desesperaba de salvar han vuelto á la vida, por decirlo así, puesto que ya las funciones cesaban, los sentidos se debilitaban hasta su extinción total y la materia insensible é inerte no constituía ya un lazo bastante fuerte para proseguir encadenando al espíritu y le dejaba huir.

ISOLINA J. WILSON.

---

## LOS SUCESORES DE UNCITI.

---

Con suma extrañeza nos enteramos del siguiente suelto que publicaron algunos diarios de esta capital:

«Parece que se trata de solicitar autorización del Gobierno para el funcionamiento legal de varios templos espiritistas en esta provincia, bajo la dirección de una persona que residirá en el pueblo de Sans »

La circunstancia de haberse publicado esa noticia simultáneamente en varios diarios y con idéntica redacción; nos hizo pensar que se trataba de un suelto de encargo y de *interés* particular. Efectivamente; parece que los herederos testamentarios del tristemente célebre Nicasio Unciti se ven acosados por los que se creen con derecho á participar de los bienes que aquel Santón amasó á costa del fanatismo que inculcara en el ánimo de sus adeptos. Para dar una idea de lo que *Nicasí* pudo reunir como producto de sus extravagancias, basta consignar que uno solo de sus *adeptos* le entregó 125.000 pesetas: otro le hizo donación de un bergantín que fué enagenado después de haber hecho varios viajes á Cuba y Puerto Rico, y que en los sótanos del Palacio que hizo edificar para vivienda suya y templo de su especial religión, gastó una fortuna, pues tuvieron que deshacer varias veces el trabajo hecho porque no se ajustaba á los extraños proyectos que él se imaginara. Todos estos pormenores y muchos más que no citamos por abreviar, nos han sido comunicados por persona de reconocido crédito, que perteneció algún tiempo á la sociedad de los *nicasistas*.

Y como ahora hay quien pretende que el célebre curandero no podía disponer de lo que constituía el patrimonio de una colectividad y tratan de

hacer prevalecer este derecho por las vías judiciales, de ahí que los herederos con el objeto, al parecer, de apaciguar los bélicos designios de sus cándidos cofrades, propalaron la noticia que publicaron algunos diarios y que dejamos transcrita. Haciendo como si continuasen la obra del Santón, necesitan los elementos por aquél acumulados, y de ahí los varios *templos espiritistas* en esta provincia, con su correspondiente *Valioano ó Sede Apostólica* en Sans. ¿Caerán en las redes los interesados? Esto es lo que no nos importa averiguar.

Pero como estamos muy celosos del nombre de espiritistas porque se nos conoce y procuramos siempre que no se confunda el verdadero Espiritismo con la ridícula caricatura, de ahí que nos dirigiésemos á los directores de los diarios que publicaron el aludido suelto, rogándoles lo rectificasen ó aclarasen en el sentido indicado, lo cual efectuaron publicando el siguiente:

«El Director de la *Revista de Estudios Psicológicos*, periódico espiritista, el más antiguo que se publica en España, nos suplica hagamos constar con referencia al pretendido proyecto de establecer varios templos espiritistas en esta provincia, del cual dábamos noticia en nuestro número de ayer, que el *sujeto* de Sans, autor de tal idea, podrá, si así le place, y tiene dinero, levantar cuantos templos se le antoje, pero cometerá una solemnísima tontería, si los titula *Templos Espiritistas*, por cuanto siendo el Espiritismo doctrina científica-filosófica, no puede tener jamás tendencias á degenerar en *iglesia* alguna determinada

Añade nuestro comunicante que los *espiritistas* no tienen otro templo que la *Naturaleza*; que solo adoran á Dios en Espíritu y en Verdad; y que son sus sacerdotes todos los hombres de bien.

Queda complacido nuestro comunicante.»

Damos las gracias á nuestros colegas por su complacencia, y como al suplicarles la citada rectificación les remitimos las importantes obras *Después de la muerte* y *El Fenómeno Espiritista*, llamándoles la atención acerca de su contenido, creemos, si se han dignado hacer un estudio de dichos libros, que en adelante sabrán distinguir perfectamente á los espiritistas de los que llamándose tales perteneczan á la categoría de los explotados fanáticos de Sans.

De la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona.

---

## POR TODAS PARTES SE VA Á ROMA

Los periódicos políticos españoles, dispuestos siempre á ridiculizar todo lo que no entienden; que siempre se han mofado descaradamente del magnetismo y del espiritismo; que hace poco se burlaban de dignísimos delegados del Congreso espiritista celebrado en Madrid; parece que empiezan ya á moderarse y á ocuparse en serio de los sorprendentes fenómenos psico-físicos, obtenidos recientemente por los modernos hipnotistas, sucesores de los antiguos magnetizadores.

A su vez, estos infatigables investigadores propalan, sorprendidos y satisfechos, que han descubierto un fluido luminoso que exalan todos los cuerpos y les circunda, mediante la facultad que tienen algunos sujetos hipnóticos, de poderlo apreciar y distinguir. Por este procedimiento, Mr. Rochas, consiguió, hace tiempo, clasificar gran número de cuerpos inorgánicos y orgánicos por el matiz del fluido.

Ultimamente ha repetido las experiencias con Mr. Leconte en el cuerpo

humano y se han encontrado con el fluido periespiritual que dilata la sensibilidad á gran distancia, y separado del cuerpo representa su imagen fluidica, la cual se mueve, se separa, se infiltra por las paredes y sigue sintiendo á través de ellas.

Es decir que vienen á confirmar lo que Mesmer afirmó respecto al fluido magnético, y á repetir lo que están cansados de saber los espiritistas, acerca del espíritu y fluido periespiritual.

Ahora trata, Mr. Rochas, de obtener la fotografía de las imágenes ó fantasmas fluidicos, y lo conseguirá indudablemente, si dispone de algún medium apropiado, como se obtienen desde hace años en los centros espiritistas. Sin embargo, estos flamantes hipnotizadores, se presentan engalanados con la aureola de grandes inventores y seguirán burlándose de los modestos espiritistas, que desde hace años han demostrado en todas partes éstos y otros fenómenos más importantes.

Para satisfacción de nuestros lectores, copiamos lo que dice *El Liberal* correspondiente al 1.º de Septiembre último, para probar que el espiritismo es, como dice González Soriano, la ciencia de la razón y la razón de la ciencia.

*El Imparcial* del 6 de Septiembre, se ocupa también del mismo asunto, pero con menos extensión; de todos modos le agradecemos, como á *El Liberal*, la propaganda que involuntaria é indirectamente hacen de nuestras ideas.

Hé aquí el artículo que copiamos de *El Liberal*:

## LA MAGIA MODERNA

### I

«Uno de los más curiosos aspectos de la presente reacción idealista de que vemos tantas y tan diferentes señales, es la tendencia á resucitar las llamadas ciencias ocultas. Resurrección puede llamarse, pues no hace aún muchos años se consideraban patrañas de épocas ignorantes y crédulas todas las artes de la magia antigua. Hasta los mismos que en el fondo de su espíritu conservaban la creencia en los fenómenos sobrenaturales, en los encantamientos y en los prodigios de la brujería, recatabábase de manifestar esta secreta disposición de su ánimo, temerosos de parecer ridículos, si su credulidad se traía á luz.

Hoy es otra cosa. Lluven magos ocultistas, adeptos de la sabiduría secreta, iniciados en los misterios; se traducen y publican el *Zohar* de la cábala hebrea y el *Antro de las ninfas*, de Porfirio; abundan las revistas exotéricas; la teosofía tiene centenares de centros y cuenta con una abundante literatura. Mientras no se ha tratado más que de discípulos de Eliphas Levi, de magos á la manera de Papus ó del Sar Peladan, de variaciones sobre el espiritismo, de revelaciones de Mahatmas, perdidos allá en el Tibet ó de enseñanzas de libros misteriosos, ignorados hasta ahora y no sujetos á la previa comprobación de la crítica, hay que reconocer que estas cosas no se han tomado, ni podían tomarse, muy en serio; y que más que revelación de un mundo desconocido y misterioso, han parecido un entretenimiento, más ó menos divertido, y un campo de experimentación, interesante, sin duda, para estudiar las variadas manifestaciones de la credulidad humana.

Pero de pronto el hipnotismo, que ha presentado ya fenómenos tan sorprendentes y cuya explicación está todavía en gran parte en estado de hipótesis, ha comenzado á revelar otro orden de hechos más inexplicables todavía y que parecen demostrar la realidad de las antiguas aplicaciones de la magia. Y no se trata ya de gentes sugestionadas por lecturas mal digeridas, ni de alucinados, ni de farsantes. Hombres científicos, que podrán, sin duda, engañarse, pero que seguramente no tratan de engañar al público, son los que han realizado los experimentos, rodeándose de precauciones, para evitar en lo posible el error y la superchería, y comprobando con desconfianza, justificada en verdad por la rareza de los fenómenos, los resultados por ellos mismos obtenidos. Me refiero á las experiencias realizadas por Mr. de Rochas,

de que dan cuenta los *Annales des sciences psychiques* y otras publicaciones científicas de París.

\*  
\*  
\*

A dos clases de fenómenos pueden reducirse los observados en el curso de estos experimentos. Hace ya bastante tiempo que se pretendía que ciertos sujetos magnetizados veían salir efuvios luminosos y coloridos del cuerpo del magnetizador. Mr. de Rochas había tenido ocasión de hacer alguna experiencia de esta especie, pero no faltaba quien objetase que los *sujetos* se burlaban de los experimentadores, ó que, sugestionados por éstos, afirmaban ver lo que solo tenía una realidad puramente subjetiva.

Para reunir todas las garantías posibles de exactitud, Mr. de Rochas, en sus recientes experimentos, en que parece que le ha prestado su concurso un físico muy práctico, recurrió al electroimán. Los sujetos que dicen ver los efuvios del cuerpo humano, veían igualmente efuvios parecidos en los polos del electroimán, azules en el polo Norte y rojos en el polo Sur.

Como es facilísimo para el experimentador trocar los polos variando la dirección de la corriente eléctrica, lo cual puede efectuarse de manera que no pueda advertirlo el sujeto de la experiencia, si éste, después del cambio, afirmaba que seguía viendo las mismas coloraciones en los mismos lugares, sería prueba de que se engañaba ó de que trataba de engañar; pero si á la inversión de los polos seguía la inversión de las coloraciones de los efuvios, habría que conceder que el fenómeno tenía una base objetiva, dependiente de las alternativas de la corriente.

Más de veinte veces se repitió el experimento, y todas ellas acertó el hipnotizado. Acudióse á mil estratagemas, para sorprenderle y comprobar su sinceridad, y en todos los casos el color de los efuvios respondió á las posiciones de los polos del imán.

Respecto de los efuvios del cuerpo humano se obtuvieron los mismos resultados afirmativos, aunque la coloración varía algún tanto, según el grado de profundidad del sueño hipnótico, y también influye la sugestión (punto muy importante) en la manera de ver los efuvios luminosos.

Lo que parece demostrado es que el fenómeno es visual. El sujeto no ve nada con los ojos vendados, á diferencia de los sonámbulos, que con venda puesta hacen los consabidos experimentos de lectura, etcétera.

\*  
\*  
\*

Muchos más singulares y extraordinarios aún que estos fenómenos, son los de la exteriorización de la sensibilidad, observados también por Mr. Rochas y por Mr. Lecomte, y en los cuales se penetra ya en el terreno de las antiguas ciencias ocultas. En ciertos hipnotizados la sensibilidad parece haber salido del cuerpo, de manera que aproximando la mano á tres ó cuatro centímetros de la piel, el sujeto experimenta la sensación del tacto, como si no mediara la distancia indicada entre su cuerpo y el dedo que le toca.

Esa capa sensible que rodea al cuerpo del sujeto, es visible para los hipnotizados que perciben los efuvios luminosos de que antes se ha hecho mención. Aparece como una especie de envoltura ligera que sigue á distancia los contornos del cuerpo. La piel de la persona que se encuentra rodeada de esta especie de cáscara flotante, es insensible al tacto, pero si se pincha con un alfiler aque la capa exterior en que parece concentrada la sensibilidad, el sujeto siente la picadura. Continuando el experimento; vánse formando, según afirma el hipnotizado que sirve para revelar la parte visual del fenómeno, una serie de capas equidistantes, análogas á la primera, y que llegan á veces á extenderse hasta á algunos metros de distancia del cuerpo, conservando la sensibilidad.

Luego el fenómeno toma otro aspecto aún más sorprendente. Las envolturas exteriores, sucesivamente formadas, se condensan al cabo de algún tiempo, primero al lado derecho del cuerpo, formando como una especie de fantasma azulado, y después, al lado izquierdo, tomando la misma apariencia, pero con un color rojizo. Estas dos imágenes acaban por fundirse en una sola, azul á la derecha y roja á la izquierda, en la cual se concentra la sensibilidad del sujeto. Esta especie de fantasma no solo la ven los sujetos hipnotizados, sino que la palpan, y aquél á quien pertenece la sombra ó *doble* (el

cual se siente muy debilitado y próximo á desvanecerse durante la experiencia), puede trasladarse de una parte á otra su fantasma, hacerle atravesar los muros de la habitación y ver así, aunque confusamente, lo que ocurre en una estancia próxima. Es esto, en apariencia al menos, lo mismo que nos cuentan los teósofos de la facultad, que tienen cierto *arabats* ó iniciados indios, de exteriorizar su cuerpo astral y proyectarle á distancia.

E. GÓMEZ BARQUERO.

---

## MATERIALIZACIONES

---

Un nuevo y notable medium de materializaciones ha aparecido en Inglaterra. Llámase M. Mellon, y solo se presenta en reuniones familiares. Para sus experiencias utiliza como gabinete obscuro cualquier rincón que se le designe de la sala de sesiones, cubierto con la cortina que se le dé.

Muchas veces no lo utiliza siquiera, sin que por esto las apariciones dejen de tener lugar.

Ha poco dió una sesión en la casa del señor Brohan, de Manchester, en presencia de altos personajes. Los espíritus le ordenaron se colocara fuera del gabinete, en el círculo mismo de los investigadores; y cuando estuvo en *trance*, muchos desencarnados se materializaron y saludaron á los reunidos. Entre ellos estuvo la negrita *Cissi*, quien mantuvo animada conversación con los presentes y les ofreció conites tomados de una bandeja colocada sobre la mesa. Fueron reconocidos como miembros de sus respectivas familias por algunos de los del círculo, bastantes de los extramundanos que se materializaron.

Las veintidos personas que asistieron á dicha sesión, levantaron voluntariamente acta de ella y la testificaron con sus firmas.

Sesiones análogas han tenido lugar en distintas ciudades de Inglaterra. Así lo dice *The Medium Daybreak*.

---

## SECCIÓN OFICIAL.

---

### LA FRATERNIDAD UNIVERSAL ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

---

SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 26 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

Ábrese la sesión bajo la presidencia del Sr. Alarcón y se lee y aprueba el acta de la anterior.

Se leyó una carta de la Delegación núm. 3 de Ronda-Málaga «La Decisión Progresiva» suscrita por D. Ignacio María del Cid, participando que el Presidente actual de dicho Centro es D. Diego López Mejicano.

También nos remite una nota de lo que adeuda dicha Delegación por la suscripción y cotizaciones del corriente año, ofreciendo satisfacerlo á la mayor brevedad.

Se ha recibido otra carta del Presidente de la Delegación núm. 15 *La Unión Fraternal* de Pinar del Río (Cuba), manifestando el sentimiento que les causa el no haber podido satisfacer lo que adeudan del año anterior y el actual, por estar atravesando una situación tremenda y anómala, de la que esperan salir pronto para cumplir con LA FRATERNIDAD como se merece y se debe, pues lo desean como el atender á sus familias.

La delegación núm. 8. *La Paz* de Alcoy, nos ha remitido un giro de nueve pesetas, por la suscripción correspondiente al corriente año y un semestre de D. Hermenegildo Gisbert.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levanta la sesión.—El presidente, B. Alarcón.—El secretario, P. S. Beato.

## CRÓNICA

El *Petit Journal* del 18 de Junio, hablando de Juana de Arco, refiere que el duque de Alencón, uno de los más ilustres capitanes del siglo XV y que estuvo con ella en el sitio de Paris en 1429, hizo la siguiente biografía de la aldeana.

«En todos sus actos, menos en la milicia, era una sencilla joven, pero en la guerra era muy hábil, tanto para llevar la lanza como para reunir un ejército, ordenar las batallas y disponer de la artillería. Todos se admiraban de verla desplegar en la guerra la habilidad y previsión de un capitán experimentado por una práctica de 20 ó 30 años. Pero sobre todo, se admiraba de la habilidad y pericia con que empleaba la artillería.»

Este retrato de la joven heroína, trazado por un profesional testigo de sus actos militares, nos lleva á esta reflexión: ¿dónde había aprendido Juana de Arco el arte militar? No es seguramente guardando ovejas. Es más racional que la inspire el espíritu de algún capitán, ó que ella lo hubiera sido en otra existencia.

*Le Messenger*, de Lieja.

\* \* \*

Tomamos de nuestro colega la *Revista de Estudios Psicológicos*, de Barcelona: «Del acta que celebró el Comité de Propaganda de Paris el 20 de Junio y que publica, *Le Spiritisme* del mes pasado, tomamos lo siguiente:

M. Comera, de Toulouse, es de opinión que cuando estallan las bombas, cuando los gobiernos buscan por todas partes un apoyo en la lucha emprendida contra los fautores del desorden, esos gobiernos debían propagar con ahínco las ideas espiritistas; allí donde las religiones han fracasado, sólo el espiritismo puede salir victorioso.

El Sr. Comandante Desfilhol propone aplazar el próximo Congreso para 1900 y celebrarlo en Paris; añade que, para él, la fecha no es muy lejana; Allan Kardec había propuesto que sólo cada diez años se verificase un Congreso, no juzgando este intervalo demasiado largo para que los progresos en elaboración aporten á nuestras grandes asambleas elementos bastante importantes para motivar su reunión útil.

\* \* \*

«El Comité de la Federación Espiritista Universal ha acordado celebrar *matinées* literarias y musicales. Al efecto se ha nombrado una comisión organizadora, compuesta de los Sres. Laurent de Fagel, presidente; A. Argence, director artístico; Boyer, inspector; Boisseau, Hatin y Girod, co nisarios.

Los manuscritos (prosa, poesía y música) serán sometidos á una comisión compuesta de cinco miembros. El precio de los billetes será un franco.

El periódico *Le Spiritisme* publicará el reglamento que ha aprobado el Comité Federal, y el llamamiento que la comisión organizadora dirigirá á todos los hermanos en creencia que puedan prestar su concurso.

Trátase de dar la mayor brillantez posible á la primera *matinée* literaria y musical, que se anunciará en muchos periódicos de Paris dirigiéndose invitaciones especiales á la prensa. A todos los espiritistas de la capital se les enviará gratis un programa ilustrado.»

\* \* \*

### UN FENÓMENO QUE HARÁ ÉPOCA

Bajo este título publica M. Aksakof en su periódico *Psychische Studien*, una reseña notable de las experiencias hechas con Mme. E. d'Esperance, en Göttemburgo (Suecia), y en Helsingfors; los fenómenos extraordinarios que se ofrecen á los investigadores científicos, gracias á esta poderosa medium, parecen ponernos en presencia de nuevos enigmas y plantear nuevos problemas en las esferas de nuestros estudios psíquicos.

Estos fenómenos comprenden todas las fases del desdoblamiento, de la desmaterialización y de la inmaterialización del cuerpo del medium.

A fin de estudiarlos á fondo, M. Aksakof ha convocado á los investigadores más minuciosos, entregándose á una experimentación rigurosamente científica.

En una sesión en Helsingfors, en la casa de M. Seiling, ingeniero, el cuerpo de Mme. E. d'Esperance se ha desmaterializado la mitad; es decir, que la parte superior desapareció por completo.

\*  
\*  
\*

*Le Messager* reproduce el aviso del Comité de Propaganda, inserto en *Le Spiritisme*, invitando á los hermanos en creencia del mundo entero, para que manifiesten su opinión respecto á la ciudad y la fecha que deben escogerse para la celebración del futuro Congreso.

\*  
\*  
\*

El *Rebús* de San Petersburgo, dice que en un círculo espiritista se ha dado el curioso fenómeno de que, ha biéndose desencolado el tablerito del velador, el Espíritu dijo que no se volviese á encolar. Desde entonces, cuando se ponen las manos sobre el velador, el tablero gira en un sentido mientras el pie gira en el opuesto.

\*  
\*  
\*

El citado periódico, relatando una sesión celebrada en aquella capital con el medium Sambor, dice que se reprodujo el fenómeno obtenido hace quince años por el profesor Zöllner con el medium Slade, formándose un nudo en una cuerda cuyos dos extremos estaban sellados sobre un pedazo de cartón. El fenómeno se repitió en otra sesión, á presencia y bajo la vigilancia de M. Aksakoff:

\*  
\*  
\*

*Verdade é Luz*, de San Paulo (Brasil), al entrar en el quinto año de su publicación recapitula los resultados de sus tareas, y dice que si aún no pudo vencer las preocupaciones viales y los males que afectan al sistema moral de la sociedad, ha conseguido llamar la atención pública hacia el movimiento espiritista, «único capaz de regenerar la sociedad moralizándola.»

«Si hasta el presente, dice, nuestra propaganda fué científica, en adelante trataremos con preferencia de moral, preparando los espíritus para la resolución de los grandes problemas: Fraternidad universal y unidad de las creencias religiosas.»

---

Hemos recibido los cuadernos 29 y 30 de la biblioteca de la revista psicológica *La Irradiación* que se dedica á la publicación de las obras más importantes de espiritismo, magnetismo é hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los mediums*, de Kardéc, y la preciosa novela *Espírita*, de Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales, costando la suscripción SEIS PÉSETAS AL AÑO.

La administración se halla establecida en la calle de HITA, 6, BARRIO, MADRID.

\*  
\*  
\*

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS



Después de la desencarnación, por Tomás Sánchez Escribano.—Necesidad del estudio de la astronomía, por D. Bernardo Alarcón.—De uno á otro fauatismo, por doña Amalia Domingo Soler.—Un alma vestida de aire, por Camille Flammarion.—Sección oficial.—Crónica.

## DESPUÉS DE LA DESENCARNACIÓN

### II.

La primera cuestión que propone el Sr. Gorría, es la siguiente:

¿Cuánto tiempo dura la erraticidad? Pregunta que más adelante reproduce en esta forma. ¿Cuánto tiempo vivirá el espíritu libre?

Como se deduce de estas dos preguntas, el Sr. Gorría, cree que la erraticidad comprende todo el tiempo que dura una desencarnación y que durante este periodo, el espíritu disfruta de plena libertad.

Ya hemos tratado de demostrar anteriormente, que no puede pasar el espíritu á la erraticidad inmediatamente después de su desencarnación y mucho menos á la vida libre, por las razones ya indicadas y algunas otras que ahora añadiremos.

Hemos dicho, que las primeras impresiones que experimentan, hasta los espíritus tan elevados como el de Marietta, son análogas á las que antes sentían en el organismo carnal, pero como en la desencarnación faltan los sentidos corporales, las sensaciones y los actos voluntarios se realizan de otra manera muy distinta mediante un organismo etéreo que pudiéramos considerar como el esqueleto fluido del sistema nervioso, que conserva todavía latentes las energías que actuaban en las células y en las fibras de los tejidos corporales. En esta situación, han variado las condiciones vitales del espíritu, porque las funciones orgánicas sensoriales y perceptivas, así como los actos concernientes á la vida de relación, obedecen á otra distinta constitución fisiológica, á que el espíritu no está acostumbrado, y todos estos trastornos funcionales producen aberraciones en la sensación y perturbaciones mentales que fatigan la inteligencia y confunden la razón.

No es extraño, que mientras duran estas anomalías psico-físicas, el espíritu

tu fluctúe entre los resabios congénitos que engendran las sensaciones carnales y las tendencias ingéntas de la naturaleza espiritual que tienden á la expansión, á la sublimidad y á la perfección infinita.

Se comprende perfectamente, que todos los espíritus al desencarnar, experimenten estas perturbaciones con más ó menos intensidad y por un tiempo proporcionalmente relativo á su ilustración y cultura moral; pero es indudable, que los espíritus imperfectos, prevaricadores y criminales, sufrirán más crueles tormentos, sintiéndose dominados por los vicios y pasiones mundanas que no pueden satisfacer y oprimidos y consternados por el recuerdo de sus crímenes, sentirán reflejarse en su conciencia los tétricos fantasmas de sus inocentes víctimas, y estos espectros fatídicos les asediarán constantemente, mientras permanezcan soberbios, egoístas y contumaces.

¿Cuánto tiempo durará este lamentable estado de perturbación? Quién sabe, esto dependerá de la cantidad y calidad de las faltas cometidas, de la resignación que los pacientes opongan á los dolores y sufrimientos que les atormentan, y de la fuerza de voluntad que empleen para afrontar las consecuencias expiatorias de sus extravíos, de sus faltas ó de sus crímenes.

Si estos desgraciados volviesen inmediatamente á la carne á encenagarse en los vicios, á consumirse en las orgías, gozando inhumanamente de los despojos de sus víctimas; á corromperse en las sentinas del vicio entre atroces presidiarios, marchando desde la cuna maldita al patíbulo afrentoso; ¿cómo y cuándo cree el Sr. Gorria que estas furias con carne y hueso, más terribles que las mitológicas del Averno, tendrían ocasión de estudiarse, de conocerse y de arrepentirse, para proponerse la enmienda y escogitar los medios conducentes á su rehabilitación moral? Pues solamente en la desencarnación, despojadas de la materia pecaminosa é incapacitadas para el mal, pueden convertirse por reflexión y por cálculo, de soberbios en humildes, para aceptar la encarnación como único medio de satisfacer á la sociedad ultrajada y poder redimirse por el trabajo, la virtud y la ciencia. Si cuando desencarnados no se arrepienten y se revelan contra la ley de justicias, si persisten en el mal y siguen alimentando pasiones insanas, continuarán sufriendo oscurecidos y alejados de toda relación amorosa y fraternal; á solas con sus siniestros pensamientos, se hallarán prisioneros en el espacio de su propia tiranía; envueltos entre tinieblas tan lóbregas como su conciencia; sin proyectar de sí luz suficiente para iluminar su propio ser y sin vislumbrar el más limitado horizonte de su destino: hasta que el dolor, la amargura, la desesperación les predisponen á la duda y esta se resuelve en propósitos de arrepentimiento y de enmienda; escuchan los consejos de sus protectores y el llanto y la oración despejan su mente y un rayo de esperanza penetra en su conciencia.

Entonces comienza el espíritu á recapitular los actos de su existencia y principia el período errático para sintetizar sus faltas y sus méritos, y cuando sintiéndose y conociéndose imperfecto ó criminal acepta resignadamente su triste situación y se proponga trabajar y estudiar sinceramente para expiar y merecer, habrá entrado en el período de libertad y podrá preparar con calma la reencarnación expiatoria en las mejores condiciones posibles.

Igualmente, los espíritus virtuosos que hayan merecido y progresado en la encarnación, tendrán su correspondiente período de perturbación, siquiera sea fácil y transitorio, pero es indudable que la depuración adquirida en la carne, ha de facilitar la adaptación de su organismo fluidico, á las condiciones vitales de la vida espiritual, pudiendo sentirse, conocerse, manifestarse y relacionarse con más facilidad y perfección; y como su ser se ha purificado, arrastrarán menos elementos impuros y se despojarán más fácilmente de las influencias perniciosas de la naturaleza carnal.

Por estas razones y otras muchas que pudiéramos aducir, no se puede precisar el tiempo que dura una desencarnación, tratándose de tantos y tan diversos seres racionales, sometidos á sus circunstancias individuales y sujetos á las con-

tingencias naturales de coexistencia solidariamente unida al movimiento; á la vida y á la actividad armónica del universo.

Expuestas estas ligeras consideraciones, sobre los tres períodos en que puede considerarse dividido el tiempo que dura una desencarnación, conviene decir algo sobre la perfectibilidad intrínseca que relativamente atribuimos á los espíritus encarnados y desencarnados. Generalmente se cree, que las personas que poseen mayor cultura intelectual son más perfectas, esto, por desgracia, pocas veces es exacto, por que abundan, los excépticos, los materialistas, los malvados y los criminales de superior inteligencia pero de pésima condición moral.

Es cierto que la ilustración intelectual, es un capital que presta medios poderosos para producir bienes materiales y provechosas enseñanzas, que pueden utilizar los contemporáneos y la posteridad que afirma su progreso en los bienes acumulados por sus predecesores, pero individualmente considerados los capitalistas de la ciencia, ¡cuan grande es la responsabilidad moral de los que pueden con su talento producir inmensos y duraderos beneficios, y lo emplean indignamente en explotar, envilecer ó sacrificar á sus semejantes.

Todos sabemos, que los criminales ilustrados producen daños más terribles y transcendentes que los delincuentes vulgares, que suelen cometer delitos por sobra de miseria ó por falta de entendimiento. La historia nos enseña, que han existido Papas, Reyes, Generales, Ministros y toda clase de eminencias sociales, que han sido el azote de la humanidad ó verdugos de sus infelices subordinados, y cada uno ha causado más injusticias, más depredaciones y más víctimas, que varias generaciones de bandidos montaraces ó tabernarios.

Con la diferencia de que los listos han sabido quedar impunes y los ignorantes son perseguidos y castigados cruelmente. Sin embargo, hay que reconocer la justicia y la equidad que resplandecen á través de los vicios y de los crímenes sociales; allí donde se manifiesta mayor desarrollo intelectual, los individuos y la sociedad mejoran materialmente, facilitando las condiciones de existencia, pero el sabio inoral y el poderoso avaro que delinquen, contraen mayor responsabilidad moral que el ignorante y el pobre; sin embargo, todos progresan y cada cual percibe su parte alcuota correspondiente al trabajo realizado y á los bienes producidos. El sabio y el rico delincuentes, serán responsables del uso y del abuso que hayan hecho de su instrucción ó riquezas, pero tienen en su abono y para su descargo moral, los pocos ó muchos bienes que hayan reportado á sus semejantes, y conservan, el primero su capital científico, el segundo su experiencia, para resarcir á la sociedad ultrajada más facilmente y poder redimirse de sus faltas ó delitos. El ignorante y el pobre sufren las consecuencias de su baja condición y de sus claudicaciones, deduciendo á su favor la parte de expiación á más de lo aprendido y merecido por sus sufrimientos. De manera que el progreso individual es constante por medio de pruebas y expiaciones en la carne. Durante la desencarnación el espíritu también progresa y mejora, estudiándose, reconociéndose, recapitulando los actos apreciables de su existencia, afrontando las consecuencias, proponiéndose adelantar y merecer, aconsejando y dirigiendo á espíritus inferiores y sometiendo á la prueba de la reencarnación.

Véase cómo no es aceptable la teoría expuesta por el Sr. Gorriá, suponiendo que la vida de la deseencarnación no tiene objeto para los espíritus que en la carne han cometido graves faltas porque, según dice el Sr. Gorriá, «no podrán vivir, pensar y querer, determinar su potencia y su actividad, de otro modo que no sean las modalidades á que la carne se presta, porque los espíritus como Heliozábalo son una bestia con traza humana y la bestialidad les espera y les atrae, la carne les llama y les seduce, les agarra, les arrastra, les incauta, les liga á ella con ligaduras inextricables, porque son la misma condición del espíritu y éste renace de nuevo unido á la materia, donde podrá vivir en toda la plenitud de su actividad, manifestándose y realizándose en la gula, la lujuria, el orgullo, la vanidad, etc., etcétera.» ¿Cuánto tiempo ha durado la erraticidad de este espíritu? Ni un segundo

siquiera, no hubiera tenido objeto y en la naturaleza, lo que no tiene objeto no existe ó no se realiza.»

Bonito cuadro nos presenta el Sr. Gorría de la naturaleza humana, de su origen, de su objeto y de sus fines. Buen concepto tiene formado de la ley suprema de amor divino, que enlaza y relaciona á todos los seres entre sí, determinando la solidaridad, el progreso y la armonía universales. Para el Sr. Gorría el mal existe como ley fatal, que se impone á los designios providenciales, explícitamente expresos en la ley de justicia, que rige y regula los destinos de las criaturas en su eterno y sucesivo desarrollo.

¿Dónde iría á parar esta desdichada humanidad terrena, si sus hijos extraviados no tuvieran acogida en el seno de los justos que moran en el espacio y velan amorosamente por la salvación de sus hermanos más desgraciados? ¿Si todos los déspotas, tiranos, conculcadores, criminales y malhechores de toda especie, apenas resucitados á la vida espiritual, fuesen arrojados á la tierra, para que con vestidura carnal pudieran ocultar sus depravados instintos y á mansalva, en la plenitud de sus facultades, realizar la vida del vicio, de la bestialidad y del crimen?

Este concepto de los espíritus malos, rebeldes y contumaces, consumiéndose en el mal durante sucesivas reencarnaciones, es menos aceptable que las utopías inventadas sobre la demología tan boyante y tan cultivada en los siglos atrasados de la Edad Media, porque los genios infernales con Satán á la cabeza, eran aberraciones de la idealidad, que se han desvanecido ante la ciencia y la razón, pero las afirmaciones del Sr. Gorría pudieran tomarse en serio por algunos espiritistas bondadosos, poco fuertes en la verdadera doctrina espírita, que verían con espanto campar por sus respetos á los viciosos explotadores de la riqueza pública y pulular libremente los criminales instruidos en el arte del engaño y de la truanería, y pudieran creer que estos malvados, sin vergüenza, gozan del privilegio de expoliar y de insultar á sus semejantes, por el mérito de haber sido siempre delincentes.

En compensación, quiere privarnos el Sr. Gorría de los espíritus superiores que, como Víctor Hugo, pueden considerarse como redentores providenciales de la humanidad, estos seres justos, sabios y de ejemplares virtudes, según dicho señor Gorría, se quedan por allá en la erraticidad mil años ó más, y acaso no vuelvan á visitarnos, porque entre nosotros nada tendrían que aprender. En qué quedamos si estos espíritus redentores, han venido en misión especial para redimirnos de la ignorancia, iluminando con los destellos de su inteligencia los horizontes de la vida y marcando el derrotero de los destinos humanos, ¿porqué han de arrepentirse de tanto bien causado, y han de abandonarnos á los azares de nuestra debilidad y de nuestra inexperiencia? Pero no, sabemos que no se arrepienten, porque son buenos, justos y caritativos; que no nos abandonan, porque su obra comenzada no está cumplida, viven y sienten con nosotros, derramando su benéfica influencia sobre los explotados y explotadores, sobre los verdugos y las víctimas, porque todos son sus hermanos y á todos protegen y acogen con amorosa solicitud, porque saben que algún día los protegidos merecerán la gloria de ser á su vez sabios y buenos protectores de otras generaciones desgraciadas.

Si fuese cierto que los espíritus superiores nos abandonan y en cambio, reencarnasen á perpetuidad los inferiores y perversos, no se explica cómo la humanidad ha podido progresar de generación en generación, y cómo se han sucedido los géneos que ilustran y honran nuestros anales históricos. Sin embargo, el señor Gorría pretende probar sus asertos con una estadística original, mejor dicho genial, que él mismo ha debido forjar, porque no responde á ningún cálculo de probabilidades, y está en desacuerdo con la observación y la experiencia.

Afirma el Sr. Gorría, «que el cincuenta por ciento de los espíritus desencarnados, reencarnan antes de un año; veinte y cinco, antes de los diez años; el veinte á los veinte y cinco años, y los cinco restantes, salvo rarísimas y tardías excepciones no pasan de cincuenta años». Según este cómputo y de acuerdo con

las ideas del Sr. Gorriá, se podrían deducir las siguientes consecuencias: que el cincuenta por ciento que encarnan antes de un año, serán los criminales feroces de pasiones bestiales que la justicia humana condena al patíbulo, los veinte y cinco que vuelven á reincidir antes de diez años, serán dignos de cadena perpetua, el veinte que torna á los veinte y cinco años á delitarse en la carne y en los vicios le corresponderá prisión correccional y sólo los cinco restantes acaso sean tolerables. Aquellos que por excepción rarísima, retardan la reencarnación más de cincuenta años, deben ser escasos, porque el Sr. Gorriá no cita más que «dos, Giordano Bruna y Victor Hugo que no vuelven en más de mil años y acaso no lo hagan jamás».

La prueba de que estos cálculos son puramente gratuitos y caprichosos, es que todos sabemos que hay entre nosotros más personas inocentes que criminales, y que no todos somos viciosos y malvados, si así no fuera, si la criminalidad fuese la norma de nuestra vida social, si la impureza y la maldad persistiesen en los espíritus que delinquen, el progreso no sería uu hecho inconcuso que tocamos y palpamos, más que nadie los espiritistas, al exponer ideas tan verdaderas, tan consoladoras y tan sublimes, como las aprendidas de los espíritus superiores, que nos abren las puertas siempre veladas de la eternidad, convidándonos á participar de la vida infinita y del concierto armónico del universo, y por qué? indudablemente porque la humanidad terrena á progesado y ha merecido la reedención de su largo y penoso cautiverio expiatorio. ¿Quién puede negar que hoy son imposibles en los pueblos cultos, los tiempos de Nerón, de Heliogábalo y de Felipe II? ¿que es más raro y difícil la falsedad y el crimen? ¿que abunda cada vez más, las almas bondadosas que ejercitan la virtud y aman la justicia? Lo cual demuestra que la inmensa mayoría de los habitantes del planeta se han purificado y perfeccionado en anteriores encarnaciones y expian pequeñas faltas; muchos vienen en vía de prueba á mostrarse literatos, moralistas, poetas, inventores, artistas, industriales, comerciantes y tantas otras profesiones que mejoran las condiciones de la existencia y preparan la evolución social, que con hambre y sed de justicia anhelan todos los amantes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad entre todos y para todos los fines de la vida.

Así se comprende, que estos espíritus que vienen á establecer vínculos fraternales entre la tierra y el cielo, que se hallan identificados con los séres de ultratumba, que sienten la inspiración y reciben su benéfica influencia, hayan facilitado la comunicación y evidenciado la persistencia eterna del espíritu y el progreso indefinido, á través de los mundos, en series interminables de existencias.

A cada una de estas existencias carnales, sucede otra en la deseencarnación, pasando por los periodos de perturbación, de erraticidad y de libertad que hemos indicado, por inspiración de espíritus muy competentes é ilustrados.

Creemos haber demostrado que es natural y lógico el período de perturbación que ligeramente hemos descripto. Después poco á poco, el espíritu va recordando otras situaciones anteriores, los estados de ánimo que más le han preocupado, las impresiones más fuertes que ha sufrido, las dudas y vacilaciones sobre las nociones científicas y religiosas, los actos vituperables y los hechos dignos y meritorios que implican responsabilidad ó recompensa. Sobre todo esto, discurrirá y su pensamiento vagará errático, sintiéndose, cuando niño, cuando jóven, cuando adulto, en la última ó en anteriores existencias carnales y como el espíritu afecta la forma en que se siente y esta ha de corresponder á una situación anterior, no podrá traspasar los límites de la esfera de acción en que ha actuado, no podrá ascender á esferas superiores, sin el auxilio de espíritus más perfectos, porque no puede sentirse donde no ha existido. Forzosamente tiene que amoldarse y condicionarse á los estados en que ha sentido y conocido, reconociéndose unas veces culpable y otras satisfecho de su conducta; de esta suerte irá haciéndose cargo de sus buenas y malas acciones y se sentirá retrospectivamente trasportado á los momentos en que las acciones se cometieron, sintiéndose molestado ó satisfecho según la

impresión que le produzcan. Así, irá recapitulando sus méritos y sus faltas y compulsando su situación moral. Si de este balance le resulta algún beneficio apreciable preparará su próxima reencarnación para probarse, aprender merecer y alcanzar vidas más dichosas.

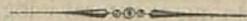
Si resulta deudor, se sentirá personalmente humillado y rebajado moralmente; en este caso, necesitará una nueva reencarnación para indemnizar á la sociedad agraviada por los derechos que ha conculcado y los perjuicios inferidos; de este modo satisface también á su propia conciencia que ha de regenerarse por el trabajo al estudio y la virtud.

Se preguntará, ¿cómo satisface é indemniza el espíritu á las víctimas que directa ó indirectamente agravió con sus excesos? Esta cuestión la resolvieron hace ya muchos siglos los moralistas indios, atribuyendo al Cristo de su religión este hermoso precepto, «sé como el cedro, que embalsama el hacha que le hiere», y en nuestra era los evangelistas cristianos, ponen en boca del Cristo, la sublime máxima siguiente: «No vengo á decirlo ojo por ojo y diente por diente, sino que perdoneis á vuestros enemigos y améis á los que os aborrecen».

Estos preceptos eminentemente morales han sido considerados como la más alta expresión de la bondad infinita, pero no se ha comprendido su sentido científico y no ha podido inspirar su magnánima virtud al concepto de justicia; ésta se ha basado en la necesidad y la utilidad de la pena como un derecho reconocido al delincuente para ser castigado; así sucede que todas las religiones condenan en nombre de la justicia divina y los hombres abrogándose facultades discrecionales castigan para garantizar el derecho, cometiendo flagrantes injusticias. Además, como la recomendación de perdonar y amar á los enemigos, tiene un valor convencional en cada religión y se refiere á las penas y recompensa de otra vida problemática, los mismos adeptos dudan ó no tienen valor para realizarlo y para los ignorantes, excépticos y ateos, es letra muerta.

TOMÁS SANCHEZ ESCRIBANO.

(Se Continuará.)



## NECESIDAD DEL ESTUDIO DE LA ASTRONOMÍA

Es absolutamente indispensable á toda persona medianamente ilustrada, y en particular á todo espiritista, que es á quien especialmente me dirijo, el conocimiento de la astronomía, porque ignorando este estudio, no es posible llegar á comprender bien todos aquellos puntos de nuestra doctrina que tienen relación con las innumerables existencias que realizan los seres por medio de las reencarnaciones de las almas, puesto que nuestra vida es eterna, y con la infinidad de mundos habitables y habitados como el nuestro, que existen en el Universo. Por lo cual, voy á llamar su atención sobre esta ciencia, porque aunque supongo que la poseerán profundamente casi todos, pudiera haber sin duda alguna, alguno que la desconociera.

Si en el conjunto de todas las ciencias, consideradas como ramas de la ciencia Universal que llegará á ser el Espiritismo, hay alguna que por su objeto, merezca nuestro estudio, más particularmente que todas las demás, es indudablemente la que se refiere al conocimiento del Universo. La ciencia de la Astronomía lo abraza todo; fuera de ella, no existe nada. Si somos mortales, el estudio de este ramo del saber humano, nos enseña á conocer el mundo que habitamos y cuanto le rodea; y es muy cierto que sin estos conocimientos, vivimos en este planeta como ciegos de nacimiento, como irracionales ó como plantas. Y si somos inmortales como el Espiritismo nos demuestra, es á la vez, el estudio de la morada en que nos hallamos, y el de las que habitaremos sucesivamente cuando por nuestra elevación, debida á nuestro mejoramiento y progreso, hayamos conquistado el derecho de habitar mundos mejores que el nuestro. Nuestra existencia actual por larga que nos parezca, no es mas que una fracción de tiempo insignificante de nuestra vida eterna. Nuestras primeras existencias, las realizamos en mundos atrasados como la tierra, donde tenemos que despojarnos de nuestras imperfecciones, y defectos, y adquirir virtudes desarrollando nuestras facultades morales. Y se dirá, ¿y para qué se formó esta hoy misera mansión llamada Tierra? ¿Cuál es su misión? Pues se formó para que sirviera como á modo de duro yunque, en el cual el humano espíritu ha de desenvolverse y progresar en su modo de ser, por la infinita perfectibilidad que posee, despojando de sí á los golpes del estudio, la escoria material que le empequeñece y rebaja.

Por consiguiente, sea cual fuere el sentimiento que se tenga sobre el problema de la vida actual y sobre el de la inmortalidad del alma, y su supervivencia al cuerpo despues de lo que llamamos muerte, el Espiritismo como todos ya sabemos, y la Astronomía, esta ciencia que no se limita ya hoy á mostrarnos masas inertes en movimiento en el espacio, sino que nos enseña á entrever y nos hace presentir la vida inmensa que está esparcida y se difunde en las demás tierras del Universo, puede decirse sin pasión, que estas dos ciencias, se colocan sobre todas las demás, por su interés, por su importancia y por su grandeza.

Si nos preguntamos:

¿En dónde estamos?

¿Sobre qué marchamos?

¿En qué sitio del Universo vivimos?

¿De dónde venimos?

¿Adónde vamos?

¿Qué es el sol?

¿Qué es la luna?

¿Qué es la tierra?

¿Quién podrá contestarnos á estas y á otras muchas preguntas que pueden acerse, si el Espiritismo y la Astronomía callaran?

¿Qué es el cielo? ¿Dónde están las riberas de ese inmenso Océano, ó el fondo de ese insondable é inconcebible abismo?

¿Qué son esos planetas luminosos y esos innumerables astros, que en la apariencia inmóviles, despiden incesantemente sus resplandores en la inmensidad?

¿Están sembrados á la casualidad sin orden alguno, ó forman grupos naturales, á los que llamamos constelaciones celestes?

¿Si las estrellas no son astros inmóviles como antes se creía, puesto que se observa que se mueven con velocidades pasmosas, aunque imperceptibles á nuestra simple vista ¿hacia qué regiones del espacio dirigen su curso eterno?

¿Qué fuerza magnética es esa tan colosal y poderosa, que los sostiene en equilibrio en el aire á pesar de su enorme peso, girando incesantemente en el espacio, en sus respectivas órbitas; sin dejarlos separarse de ellas, que con tanta exactitud y precisión determina y regula sus movimientos.

¿Qué papel juegan el sol, el planeta que habitamos, y todas las demás tierras que forman el cortejo de nuestro astro radiante, ó sea de nuestro sistema planetario, en el concierto de los cuerpos celestes, en esta sublime armonía del Universo?

Magníficos problemas que las imaginaciones más fecundas en vano trataban de resolver; pero para gloria del espíritu humano, por las ciencias antes citadas se han encontrado muchas de sus leyes, y determinado y resuelto grandiosas soluciones y exactos movimientos?

¡Sorprendente poder el del hombre! No siendo más que un átomo inteligente, encadenado á la superficie de la tierra, sobre este grano de arena perdido en las profundidades del espacio, ha inventado instrumentos que centuplican la penetración de su mirada, y merced á este auxilio:

Sondea las profundidades del abismo etéreo.

Juzga las dimensiones del Universo visible.

Enumera y clasifica esos millares de astros que pueblan esa espantosa extensión.

Estudia sus movimientos más complicados.

Mide con precisión las dimensiones y las distancias de los más próximos á la tierra.

Evalúa sus masas.

Descubre su constitución física, y con el auxilio del espectróscopo, investiga las sustancias de que están formados.

Observa que en ese maremagna de grupos artificiales existen asociaciones reales, y llega á reconocer el orden por que están regidos, en medio de esa aparente confusión.

Pero aún hay más: elevándose por un supremo esfuerzo del pensamiento á las más abstractas especulaciones, ha encontrado la ley que rige los mundos y todos los movimientos celestes, y relacionando la física á la Astronomía y la tierra al cielo, ha conseguido definir la naturaleza de la fuerza universal que equilibra los mundos.

Tales son los frutos de la inmensa labor realizada por muchas generaciones de astrónomos. Tal es la obra del genio y de la paciente perseverancia de los hombres, que se consagran al estudio de los fenómenos, cuyo teatro es el cielo.

Para admirar la grandiosidad de este, nada hay en el mundo mas á propósito para elevar nuestro pensamiento hacia lo infinito, que la contemplación silenciosa de la bóveda estrellada, durante una noche serena. Millares de chispas centellean por todas partes sobre el azul sombrio del cielo. Variadas de color y de brillo, las unas resplandecen con una viva luz perpetuamente móvil y centelleante. Otras brillan de una manera más igual, más tranquila y más dulce. Y un gran número de ellas, nos envían sus rayos al parecer interrumpidos, como si les costara gran trabajo recorrer los millones de leguas que de ellas nos separan, y atravesar esas inmensas profundidades del espacio. Pero para gozar de este espectáculo con todo su esplendor, es necesario escoger una noche en que la atmósfera se halle en toda su pureza, diá-

fana y con toda su transparencia; y que no se encuentre iluminada por la luna, ni por la claridad del crepúsculo ó de la aurora.

El cielo entonces parece un mar inmenso cuya superficie se halla toda sembrada de polvo de oro y de diamantes. Y en presencia de tal magnificencia, los sentidos, el espíritu y la imaginación de los que sabemos el movimiento y la vida de otras humanidades que reina en todos esos mundos, se conmueven á la vez; la impresión que se siente produce una emoción profunda y religiosa, una indefinible mezcla de admiración, de calma y de una dulce melancolía. Parece que esos soles rodeados de mundos como el nuestro, dirigiendo sus resplandores hacia nosotros, se ponen en comunicación íntima con nuestro pensamiento, y que viendo nuestra pequeñez y nuestras miserias, nos envían sus vibraciones luminosas y unidas á ellas las inspiraciones de sus habitantes, como diciéndonos: Animo y valor hermanos nuestros, no desmayéis, que estos mundos que admiráis os pertenecen; aquí se vive más feliz que en el vuestro, pero para poder venir á gozar de estas mansiones dichosas, es necesario que lo hayáis merecido. En vuestra mano está el conquistarlas mediante vuestro mejoramiento y progreso. Realizar con fruto vuestras existencias, y no tardaréis en venir á uniros con nosotros.

Esas intuiciones parece que sentimos de esas humanidades vivientes en esas regiones de luz, en esos espacios siderales, en esos soles brillantes, en esas moradas de la casa del Padre que nos cita Jesús.

¡En esas noches majestuosas y sublimes, cuántos momentos de delicia disfrutamos, fijando nuestro pensamiento en esa armonía del infinito las almas contemplativas! Durante la luz solar, los ruidos del día el incansante trabajo de la naturaleza y de los seres, la lucha por la existencia, el dominio de la materia, las ambiciones vulgares ó gloriosas de la humanidad, se imponen á nuestra imaginación, reinan, se agitan y llenan el mundo desde la aurora hasta que se pone el sol.

El ser humano se ve arrastrado sin quererlo por ese torbellino del movimiento y la vida, y deja de pertenecerse.

Peró durante la noche; sucede todo lo contrario; la naturaleza terrestre se adormece, y deja reinar el cielo en toda su grandeza.

El alma entonces, recobra la posesión de sí misma, se olvida del cuerpo, se abre como la flor, piensa sola, contempla, estudia, conoce, siente vivir la vida espiritual, y goza de los esplendores que le ofrece el infinito con sus soles gigantescos, esos innumerables mundos, y las humanidades, hermanas nuestras que los habitan.

Entonces nuestro planeta, pierde su aparente grandeza; nos ponemos en comunicación con la naturaleza, que es nuestra madre, y nuestra eterna amiga; con esa naturaleza siempre joven y hermosa, sobre cuyo seno pueden despartarse todas nuestras ilusiones.

Ella nos oye, nos comprende, nos contesta por medio de sus estrellas, nos habla en silencio, y por ella somos, no ciudadanos de una provincia, ni de un planeta, sino ciudadanos del infinito.

El espectáculo de la noche nos hace vivir en nuestros verdaderos dominios del infinito, accesible tan sólo, á las maravillosas visiones del pensamiento.

BERNARDO ALARCÓN

---

## DE UNO, Á OTRO FANATISMO

Hace algunos años que dijimos en un artículo, que de cien centros espiritistas suprimiríamos *noventa y nueve*; si en dichos puntos de reunión, en vez de estudiar y de investigar las científicas verdades del espiritismo sólo se orase, y se creyese como artículo de fé cuantos disparates dijese los me-

diums, unos falsos, y otros obsesados y dominados por espíritus refractarios al progreso en absoluto.

Dicho artículo levantó una polvareda fenomenal, adquirimos algunos enemigos, y no faltó quien dijera que éramos un elemento perturbador en las sesiones espiritistas.

Ante tal suposición, no nos dimos por ofendidos, porque cuando la conciencia está tranquila, ni el aplauso envanece, ni la censura enoja, que nada valen las opiniones de los demás ante la íntima convicción de los que creen cumplir fielmente con su deber; y nosotros que si vivimos, que si alentamos, que si estamos en relación con la humanidad, se lo debemos todo cuanto valemos al estudio racional del espiritismo, por lo mismo que sabemos lo que vale, deseamos que la esplendente luz de su verdad, que sus enseñanzas esencialmente racionalistas no sean oscurecidas y prostituidas por vanas fórmulas, por hipócritas oraciones, por santones que se parezcan á los confesores de la iglesia romana y muchedumbres de mansas ovejas como los rústicos rebaños de los creyentes de buena fé, que no piensan que no discurren, porque tienen á sus *padres de almas* que piensen por ellos.

No queremos pasar de un fanatismo á otro fanatismo; queremos que los espiritistas estudien, que pongan en tortura su inteligencia, que trabajen con energía para quitar las zarzas espinosas de su escabroso camino, y no que se crucen de brazos y pregunten continuamente á los espíritus: ¿Por donde iré? ¿qué determinación debo tomar?

Nada de ángeles tutelares ni de espíritus convertidos en lazarillos de ciegos, porque entonces la propia iniciativa que es la palanca que debe mover el espíritu para engrandecerse y salir de la servidumbre de su ingorancia, sería una fuerza muerta, y el hombre se convertiría en máquina como se convierten los adeptos de las religiones que creen de buena fé cuanto les dicen sus Pastores.

El estudio racional del Espiritismo viene á rasgar los velos de las tradiciones, de los milagros, de las protecciones celestiales, por que sin el esfuerzo de la inteligencia humana, los espíritus que nos rodean no pueden impulsarnos al trabajo y á los descubrimientos científicos.

Por *gracia* nada se consigue en el Universo, no hay más que *justicia* y la justicia es el amor de Dios.

A cada uno según sus obras. Según se siembra, así se recoge.

Lo que no se gana no se obtiene. Si no se ama, no se tiene derecho á ser amado.

Si no partimos nuestro pan con el hambriento, cuando tengamos hambre nadie tendrá obligación de sentarnos á su mesa.

No hay más que una medida en la Creación, una sola, por igual mide la justicia divina al vencedor y al vencido.

El que ama encuentra quien le ame.

El que compadece es compadecido.

El que trabaja es ayudado.

El que busca la verdad, la verdad le sale al encuentro.

El estudio del Espiritismo y la comunicación de los espíritus sirve para convencernos de la utilidad que nos reportan todos nuestros esfuerzos, todas nuestras energías, todas nuestras actividades.

No importa morir joven en el momento de haber terminado una honrosa y laboriosa carrera, los conocimientos adquiridos no se pierden, sirven para facilitar los estudios y las investigaciones de otra existencia.

Cuantas virtudes se adquieren, son otros tantos puntos luminosos que arrojan en nuestro camino regueros de luz.

No hay pensamiento bueno que no atraiga una simpatía.

No hay un deseo benéfico que no sea recompensado.

El espíritu es un Propietario eterno del Universo; jamás se arruina, jamás llega á la bancarrota, porque nunca pierde lo que adquiere. Podrá pasar siglos y siglos sin aumentar un solo denario en su capital, pero lo adquirido nadie se lo arrebatara.

Padrá un asesino tener sobre su conciencia el peso de cien asesinatos, pero si en medio de sus crímenes ha hecho una obra buena, esta, convertida en flor inmarchitaba e exhalará en torno del asesino su delicado perfume. Será

el rayo de sol que penetrará en su oscuro calabozo; será la gota de agua cristalina que calmará su ardiente sed, será el sabroso pan que mitigará su hambre, será la eterna cantidad que dará testimonio de las riquezas que posee en el infinito.

El estudio del Espiritismo deseamos que sirva para ensanchar los estrechos horizontes de la tierra, no para aumentar sofismas, hipótesis, milagros y mentiras, perjudiciales en absoluto al adelanto de la humanidad.

Lo repetiremos mil y mil veces, no queremos que los espiritistas pasen de uno á otro fanatismo; queremos que de la sombra de la ignorancia pasen á las regiones luminosas de la ciencia.

Queremos que las inteligencias inactivas sean motores de gran potencia. Queremos humanidades trabajando, no multitudes cruzadas de brazos esperando el maná.

No pasemos los espiritistas de uno á otro fanatismo, pasemos en buena hora de la inercia á la actividad, de la sombra a la luz.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## UN ALMA VESTIDA DE AIRE

Quando aspiro el perfume de una rosa, cuando admiro la belleza de sus formas, la suavidad de sus matices, y la elegancia de su efloración, lo que me impresiona es la acción de la fuerza íntima desconocida, y silenciosa que preside la vida de la planta; que la dirige en la conservación de su existencia; que elige las moléculas del agua y del aire, y sobre todo ese poder de asimilación que las agrupa con tanto refinamiento hasta formar esos tallos elegantes, esas hojillas verdes tan delicadas, esos pétalos de un color rosa tan inocente, esos cambiantes tan exquisitos y esos deleitosos perfumes! Esta fuerza misteriosa, yo la llamo el alma de la planta.

Ha visto un viejo ácere que agonizaba sobre un muro derruido á algunos metros de la tierra feraz de una zanja, y le he visto lanzar desesperado una de sus raíces, conquistar la tierra prometida, sepultarse en ella y arraigarse de tal modo, él el inmovil, que cambió de sitio, dejó morir sus raíces primitivas, removió las piedras y resucitó transformado en la raíz salvadora.

He visto un jazmín heroico, que atravesó ocho veces una plancha agujereada que le separaba de la luz, y que un observador se ocupaba en colocarla en la obscuridad, con el propósito de vencer la energía de esta flor, en su tenaz afán de buscar las caricias de la luz: todo fué inútil.

La planta respira, bebe, come, elige, rehusa, busca, trabaja, vive, obra según sus instintos: esta se conduce como un encanto, aquella es paciente, esta otra es nerviosa y delicada. La sensitiva tiembla y desfallece al menor contacto. En ciertas horas de vitalidad, el yare es ardiente; el clavel luminoso, y la valeriana fecundada, desciende al fondo de las aguas para hacer la gestación del fruto de sus amores. Bajo estas manifestaciones de una vida desconocida, no se puede dejar de reconocer en el mundo de las plantas un eco de la sinfonía universal.

Lo mismo pienso en este momento del alma humana, aunque ella sea incomparablemente superior al alma de la planta, y aunque ella se eleve á un mundo intelectual tan por encima de la vida terrestre, como las estrellas lo están sobre el planeta, no es sin embargo, bajo el punto de vista de sus facultades psicológicas como voy á ocuparme de ella, sino solamente como fuerza vital del organismo humano.

¡Pues bien! yo admiro que esta fuerza condense los átomos que respiramos ó que nos asimilamos por la nutrición, hasta el punto de organizar este ser encantador. Retroceded al día del alumbramiento de esta joven; seguid con el pensamiento el desarrollo gradual de ese cuerpecito á través de los años de la edad ingrata, hasta las primeras gracias de la adolescencia y hasta las formas voluptuosas de la nubilidad. ¿Cómo el organismo se conserva, se desenvuelve y recompone? Lo sabéis: por la respiración y por la nutrición.

Por la respiración, el aire nos provee tres cuartas partes de la nutrición.

El oxígeno del aire enciende la vida, y el cuerpo es comparable á una llama incesantemente alimentada por los principios comburentes.

La falta de oxígeno apaga la vida; lo mismo que extingue la lámpara.

Por la respiración, la sangre se regenera, transformando la venosa y obscura, en arterial y roja. Los pulmones son una masa delicada, acribillada por cuarenta ó cincuenta millones de agujeritos suicientemente pequeños para poder filtrar la sangre, y bastante grandes para dar entrada al aire. Un cambio perpétuo de gases se opera entre el aire y la sangre; el primero provee el oxígeno, la segunda elimina el ácido carbónico. Por una parte el oxígeno atmosférico quema el carbón en los pulmones; por otra, el pulmón exhala el ácido carbónico, el azoe y el vapor de agua. Las plantas respiran de día por un procedimiento contrario; absorven carbono y exhalan oxígeno, y por este contraste se mantiene la armonía de la vida orgánica en el planeta.

¿De qué se compone el cuerpo humano? El hombre adulto pesa por término medio setenta kilogramos. De esta cantidad, hay cerca de cincuenta y dos kilogramos de agua en la sangre y la carne. Analizad las sustancias de nuestro cuerpo y encontraréis albúmina, caseína y gelatina; es decir, las sustancias originarias compuestas por los cuatro gases orgánicos, el nitrógeno, el oxígeno, el hidrógeno y el carbono. Encontraréis también las sustancias desprovistas de nitrógeno tales como la goma, el azúcar, el almidón y los cuerpos grasos que se componen de carbono, oxígeno é hidrógeno; estas sustancias pasan igualmente por nuestro organismo y su carbono é hidrógeno son consumidos por el oxígeno aspirado, durante la respiración, y enseguida exhalados bajo la forma de gas ácido carbónico y vapor de agua.

El agua, no lo ignorais, es una combinación de dos gases, el oxígeno y el hidrógeno; el aire es una mezcla de dos gases, oxígeno y nitrógeno á los cuales se agregan en proporción mínima el agua en forma de vapor, el ácido carbónico y el amoniaco; el ozono no es sino oxígeno condensado. Nuestro cuerpo no es más que un compuesto de gases transformados.

Pero no solo vivimos de aire, es necesario que en ciertas horas marcadas por nuestro estómago, agregar algun suplemento, que también tiene su importancia; tales como una ala de faisán, un trozo de lenguado, un vaso de Chateáu Lafite ó de Champagne, ó según los gustos, espárragos uvas ó melocotones... Si; todo eso pasa al través del organismo y recompone los tejidos con bastante rapidez, porque en algunos meses (no ya en siete como se creía antes) nuestro cuerpo está totalmente renovado.

Vuelvo ahora á ese ser encantador á que me refiero. Pues bien todo ese músculo que admiramos no existía tres ó cuatro meses há; las espaldas, el rostro, los ojos, la boca, los brazos, esa copiosa caballera, las uñas mismas, todo este organismo no es, sino una procesión de moléculas; una llama sin cesar reavivada, un río de vitalidad que se desliza perpétuamente sin que jamás se haya visto la misma agua.

Todo eso es, además, gas asimilado, condensado, modificado, y es ante todo aire. Los huesos mismos, sólidos hoy, se han formado insensiblemente por la respiración y nutrición de la madre. No olvidéis, pues, que nuestro cuerpo está por completo compuesto de moléculas invisibles, que no se tocan, y que se transforman incesantemente.

En efecto, en nuestra mesa se sirven legumbres ó frutas, somos pues herbívoros, ingerimos sustancias que enteramente viven de aire; este lenguado es de agua y aire; esta pera, esta uva, esta almendra, es igualmente aire, agua y algunos elementos gaseosos ó líquidos asimilados por la sabia, la radiación solar y por la lluvia.

Espárragos, guisantes, lechuga ó achicoria, todo eso vive por el aire y por el agua. Lo que suministra la tierra, lo que va á buscar la savia, son tam-

bien gases, son siempre los mismos fluidos: nitrógeno, carbono, oxígeno é hidrógeno, bajo la forma de agua, etc.

Se trata de una chuleta ó de un beefsteak, ó de un pollo ó de otro plato cualquiera; la diferencia no es fundamental: el carnero y el buey se alimentan de yerbas. Que saboreemos una perdiz al horno, una codorniz asada, ó un pavo trufado ó un guiso de liebre, todas estas carnes en apariencia tan diversas, no son sino vegetales transformados, los cuales no son también, sino átomos absorbidos en los gases precipitados, y en cantidades imponderables é invisibles á la simple vista.

Así, sea cual fuere nuestro sistema de alimentación, el cuerpo formado, mantenido y desarrollado por la absorción de las moléculas suministradas por la respiración y digestión, no es en definitiva, sino una corriente continuamente reemplazada, en virtud de esa alimentación dirigida, regida y organizada por esa cosa inmaterial que nos vivifica. A esa fuerza podemos darle el nombre de alma; puesto que constituye indudablemente, una de las condiciones fundamentales del alma humana.

Ella agrupa los átomos que conviene, elimina los inútiles y, partiendo de un punto imperceptible, de una cédula que escapa á toda observación, llega á construir aquí, el Apolo de Belvedere; más allá, la Venus del capitolio. Fidas no es si no un grosero plagiador, comparativa á esta fuerza, íntima y silenciosa. Pigmalión se enamoró de la estatua que modeló, dice la mitología. Error, Pigmalión, Praxiteles, Miguel Angel, y Benvenuto, no han creado más que estatuas. Más sublime es la fuerza que organiza los cuerpos que se conciben en el duo amoroso del hombre y la mujer!

*Se continuará.*

CAMILLE FLAMMARION.

## SECCIÓN OFICIAL.

### LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 23 DE OCTUBRE DE 1894.

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. Alarcón, y se lee y aprueba el acta de la anterior

Léese una carta de Ronda de D. Ignacio María del Cid, en la que acompaña una libranza para la suscripción de «La Fraternidad» por el 94, de 6 pesetas.

Otra de D. Emilio Anaya, de Medina-Sidonia, acompañada de otra libranza de seis pesetas para la suscripción del 94.

Otra del administrador de *La Irradiación* con un billete de 50 pesetas por encargo de D. Roberto Robinson, de Gibraltar, á cuenta de lo que adeuda la Delegación núm. 29, acusándole su correspondiente recibo.

Se registra una comunicación de la Delegación núm. 33 de Lérida, manifestando que en su última sesión se ocupó de las casi interrumpidas relaciones con el Consejo Directivo de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL por negligencia pero en manera alguna por falta de adhesión y afecto á tan benéfica asociación, y en prueba de lo cual acordaron reanudar y conservar dichas relaciones, remitiendo 31 pesetas 50 céntimos por las cuotas del primer semestre del año actual, devengados por los 21 socios de dicha Delegación y 6 pesetas por la suscripción corriente del 94, del periódico, órgano de la Sociedad,

Asimismo acordó poner en conocimiento de este Consejo Directivo, la renovación de cargos de la Junta Directiva, por dimisión presentada por el presidente D. José Amigó y Pellicer, fundada en motivos de salud, resultando elegidos: Presidente José Monchez; Vicepresidente, Mariano Torres; Tesorero, Mariano Pérez; censor, Jaime Gimenez; y Secretario Vicente Aguillo. El domicilio de la sociedad es en la calle Mayor 81, 2.º dirigiendo la correspondencia á D. Cayetano Freixinet que la habita.

También se acordó remitirles á petición suya, una relación expresiva de las Delegaciones existentes en la actualidad de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, con sus domicilios respectivos.

Se leyó una circular de «El Eco de Ultratumba» de La Unión, Murcia, y se acordó pasara á la comisión para su examen.

D. Calisto Lopez Coterilla, de Palencia, ha remitido una carta y adjunta una libranza de 12 pesetas; 6 para la suscripción del 94 y 6 para la del 95; remitiéndole su correspondiente recibo.

Léese una carta de D. Pedro Bartociny, de República de Colombia y adjunto tres billetes de á 5 francos; diez por la suscripción del 94, y cinco por sus cuotas personales.

No habiendo más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

El Presidente, B. Alarcón; El secretario, P. Sánchez Beato.

---

## CRÓNICA

---

Tomamos de nuestro colega *Constancia*, de Buenos Aires:

«*El Eco Nacional*», diario político que se publica en la ciudad de San Salvador, hace las siguientes apreciaciones en su número 409, respecto del Espiritismo:

En el mundo científico llaman mucho la atención los fenómenos descritos últimamente por los jefes de la escuela. Los hechos que nos dan á conocer como realizados en presencia de numerosos testigos, aseguran pasos muy avanzados en la ciencia del magnetismo.

El hecho más importante que registran las crónicas espiritistas es el de los *aportes*, el cual consiste en la posibilidad de descubrir la *ley de los fluidos* cuando por conducto de un *medium* se desea que un espíritu traiga una cosa cualquiera de otro lugar. El profesor Vincent, da cuenta de veladas sorprendentes y de racionales que, admitida la hipótesis de la fluidificación, son convincentes.

M. Vincent, y con él M. Delanne, admiten, para la realización del fenómeno, el que los espíritus fluidifican la materia de que está hecho un objeto, valiéndose de sus propias fuerzas; esto es, de la potencia espiritual que cada uno de ellos tiene. Este fenómeno no parece ser el menos trabajado en el problema de los *aportes*, puesto que los que aún estamos vestidos con ropaje animal, podemos también fluidificar la materia.

Hecho fluido un objeto, el espíritu que realiza el *aporte* se impregna del fluido material que tiene el *medium* para devolverle la estructura material que tuvo.

Es este, como se ve, un fenómeno de química que sin duda es fácil producir sobre todo si se acepta la existencia sobrenatural de agentes superiores, que es precisamente lo que hoy caracteriza la reacción de la escuela *espiritualista* sobre la materialista.

De la misma manera como un *aporte* pasa de materia á fluido y de fluido á materia, los espíritus, impregnándose del fluido animal, pueden hacerse visibles.

Conviene anotar, dice Vincent, que los *mediums* de que nos servimos para

estos experimentos, rayan, al efectuarse el fenómeno, en un estado de catalepsia bastante avanzado, y quedan al despertar con una laxitud general por muchas horas y aun días. Esta laxitud implica en cierto modo pérdida de fuerzas, y éstas no son otras que las necesitadas por el espíritu para materializar de nuevo el objeto fluidificado.

Como verán nuestros lectores, el hecho no carece al menos de curiosidad, si no se quiere admitir el espíritu; pero lo cierto es que, los estudiosos de todas las escuelas, han dirigido su atención á buscar en los fenómenos la verdadera causa, y aportado un contingente de luces que quizá nos resolverá el problema.

Por hoy, los espiritistas creen haber triunfado, reconociendo en los hechos los agentes sobrenaturales á los cuales es necesario ayudar con los fenómenos puramente magnéticos; en tanto que los de la escuela materialista que admiten el magnetismo, no pueden explicar satisfactoriamente los aportes, que en adelante parecen ser la piedra de toque.

Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de lo que pase y se discuta.

*Banner of Light* da noticia de una notable sesión celebrada en Lake Brady (Ohio) en la medium de materializaciones de Nueva-York, M. E. Williams, en la que se presentaron veinte personas distintas que no tenían parecido con la medium.

\*  
\*\*

La medium de materializaciones, Sra. Pickering, que llamó tiempo atrás la atención en los Estados Unidos por sus notables sesiones, da nuevamente motivo para que la prensa se ocupe de su meduinidad. Según vemos en *Banner of Light*, el periódico *The Democrat*, de Dover, (N. H.), refiere una sesión á la que asistieron quince personas, en la cual se materializaron veinticinco espíritus, varios de los cuales fueron reconocidos por las personas presentes. La Sra. Pickering padece años ha una parálisis que la obliga á usar un bastón para andar. El periódico antes citado, elogia su meduinidad al testificar los hechos.

\*  
\*\*

En la Guía de Madrid publicada en 1876 por el Sr. A. Fernández de los Ríos, se lee un hecho histórico espiritista de alguna importancia; tanto por la época en que tuvo lugar, cuanto por las consecuencias á que dió lugar.

En el siglo xvi tenía su casa en la calle del Príncipe, que era una de las modernas entonces, doña Prudencia Grilo, hija de un rico banquero. Frecuentaban la casa los caballeros más distinguidos que ostentaba la corte. Todos solicitaban la mano de la opulenta heredera, que tenía fijada su elección en uno, con quien aplazaba unirse, por no prescindir de su amor al lujo, ni privarse de competir con las hermosuras, á quienes eclipsaba con las gracias de su rostro y el esplendor de su traje. Ofendido el amante de ver aquella dilación, tomó una resolución: Felipe II. preparaba entonces su famosa armada y se ofreció á marchar en ella. El día de la despedida, cuentan que al separarse los dos amantes, el caballero dijo á la dama que le preguntaba que cómo tendría noticias suyas: «Por estos damascos» señalando los que había colgado en la sala; «y si muero, además de ellos, moveré las gabetas de ese escritorio; siendo la última señal, descubrir las cortinas de vuestra cama.» Prudencia tomó á chanza aquellas advertencias, y no las dió importancia. A los pocos días había olvidado á su amante y se entregaba á sus acostumbradas distracciones; pero una noche, acababa de acostarse, y apenas se había quedado traspuesta, cuando sintió y le pareció que se movían los tapices; se levantó asustada para cerciorarse y al ver que era cierto, quiso volverse al lecho y la faltaban las fuerzas; miró involuntariamente á las gabetas del escritorio y también se movieron, quiso dar un grito y no pudo; se dirigió á la cama y á su llegada se descubrieron las cortinas; entonces cayó desmayada y al ruido

acudió la doncella y estuvo enferma mucho tiempo, durante el cual se hicieron públicas en Madrid. la pérdida de la armada y la muerte del amante. Preocupada y desconsolada la dama, se decidió á abandonar el mundo y fundó el convento de Santa Isabel, donde profesó D.<sup>a</sup> Prudencia el año de 1589.

Hemos recibido los cuadernos hasta el 35 de la biblioteca de la revista psicológica *La Irradiación* que se dedica á la publicación de las obras más importantes del espiritismo, magnetismo é hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los médiums*, de Kardéc, y la preciosa novela *Espirita*, de Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales, costando la suscripción SEIS PÉSETAS AL AÑO.

La administración se halla establecida en la calle de HITA, 6, BAJO MADRID.

---

## NECROLOGÍA

---

El día 13 del corriente abandonó la envoltura carnal doña Juana Sanz, esposa de D. Santiago Benito y madre de nuestro querido hermano D. Manuel Sanz Benito.

Todos los espiritistas de Madrid que nos honramos con la amistad de tan apreciable y virtuosa familia, lamentamos también la súbita ausencia del modesto y generoso espíritu que alegraba y embellecía su tranquilo hogar.

En estas horas de abatimiento que suceden á la resurrección espiritual de nuestros seres queridos, acuden á la mente sus méritos y sus virtudes. Nosotros recordamos con emoción aquellas animadas sesiones en que el adolescente Sanz Benito contendía elocuentemente en nuestra sociedad con eminencias de todas las sectas filosóficas, rebatiendo victoriosamente los sofismas positivistas y los dogmatismos religiosos, haciendo resaltar las sublimes verdades que proclama el espiritismo: y cuando los bravos entusiastas brotaban espontáneos de nuestros labios, y los aplausos coronaban los brillantes periodos del imberbe orador, admirábamos conmovidos á su bendida madre, que embargada de felicidad y en arrobamiento de amor purísimo, contemplaba estática derramando las lágrimas de suprema felicidad, mientras que su amantísimo esposo mudo y enternecido, estrechaba la mano que le tendían sus hermanos en doctrina, delirantes de entusiasmo.

En este purísimo manantial, libaron ambos esposos el preciado nectar de la verdad que purifica y regenera las almas; y desde entonces, de padres cariñosos, se elevaron á la categoría de ángeles tutelares del ilustrado espíritu que como hijo en la carne, honraba tan dignamente su modesto hogar.

No tardarán nuestros afligidos hermanos en recibir el saludo espiritual de su angel protector, para dirigirlos y ampararlos con amorosa solicitud, y desde este momento, los amigos solicitamos también su santa protección, para poder desarrollar perpetuamente los sentimientos fraternales que en hora dichosa enlazaron los hilos que han de tejer nuestros destinos en la eternidad.

¡Looado sea el espiritismo, que tanta luz derrama sobre nuestras veladas intenciones y tantos consuelos infunde en nuestros oprimidos corazones!

---

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

---

Después de la desencarnación, por Tomás Sánchez Escribano.—Un alma vestida de aire, por Camille Flammarion.—El mal y el castigo, por Mannel Sáenz y Cortés.—Notas tristes.—Advertencia.—Sección oficial.—Crónica.

---

## DESPUÉS DE LA DESENCARNACIÓN

### III

La ciencia espírita que ha demostrado la ley del progreso infinito, prueba además con severa lógica que la venganza es siempre injusta y las represalias crueles y salvajes, por ser opuestas á la ley moral que nos impone el deber de perdonar á nuestros enemigos y amar á todas las criaturas; y el ser racional que se distingue como injusto y cruel, es un ser imperfecto, egoísta é inmoral que necesita corregirse y depurarse en la expiación para satisfacer á su propia conciencia y poder elevarse á la categoría de los justos.

Se comprende perfectamente, que los adeptos de las religiones positivas que fian su eterna salvación á las prácticas religiosas impuestas por la liturgia y que sólo aspiran á la gloria problemática de los elegidos, se muestren mas devotos de los goces materiales que de las austeridades severas del espíritu, desentendiéndose de la moral dogmática de carácter preceptivo y tan acomodaticia, que promete la remisión de las culpas mediante preces y sufragios. Con semejante criterio, no debe extrañarse que la justicia humana se haya emancipado de la ley moral, resolviéndose en derecho positivo, al servicio de las potestades políticas; que la moral social se haya supeditado á los exclusivismos religiosos y que el derecho, la moral y la religión, se hayan divorciado para defender respectivamente precarios intereses mundanos y satisfacer livianas pasiones.

A reconciliar estas discrepancias y resolver en justicia tan lamentables antagonismos, se presentan las enseñanzas espiritistas, patentizando que la vida es infinita y progresivamente perfectible, que los actos de una existencia carnal, preparan y predisponen las situaciones y resultados de otras fases ulteriores de nuestra eterna peregrinación hacia la perfección infinita. Por consiguiente, para los espiritistas ilustrados, no caben disculpas respecto á la verdadera interpretación de los deberes y derechos humanos, porque saben muy bien, que por nada

ni por nadie puede ser anulada la vida del espíritu, y que siendo inviolable la conciencia, ninguna fuerza humana puede privarnos de la libertad del pensamiento, ni mermar lo más mínimo nuestros atributos esenciales: así que, toda ofensa á la personalidad humana es insensata, porque á más de ser injusta é inmoral, resulta contraproducente, puesto que la responsabilidad y el perjuicio de las ofensas recae exclusivamente sobre el ofensor, mientras que los agraviados son las víctimas que merecen y progresan por el sufrimiento y la enseñanza que reciben.

Esta teoría es tan racional, tan justa y consoladora, que nadie puede rechazarla sin negar primero la ley moral que nos conduce á la perfección infinita. Estas verdades tan evidentes, nos enseñan que el progreso jamás se interrumpe y los mismos criminales destinados á sufrir y expiar sus faltas, sufriendo y expiando, aprenden, se depuran y progresan también.

Hay, sin embargo, quien niega el progreso indefinido del espíritu, por oes porque no conocen su origen, su objeto y su finalidad y naturalmente no pueden admitir la eternidad de la vida progresiva, necesaria para desarrollar nuestra esencia infinita.

En cambio todo el mundo científico reconoce la afinidad de los átomos, la atracción de los cuerpos y la gravitación universal, y en el orden psíquico la simpatía de los seres, el amor de las familias y el sentimiento patrio, tendiendo todo y en todas las esferas de la actividad y de la vida, á la solidaridad cosmogónica y á la fraternidad universal.

De todo lo cual se deduce, que la afinidad, la atracción, la gravitación, la simpatía, la amistad y el patriotismo, no son otra cosa que aspectos diversos de la suprema ley de amor que expresa magníficamente la acción infinita de la Bondad Absoluta, que une, relaciona y armoniza todos los elementos que constituyen y armonizan la vida universal. De este armónico concierto, ha de resultar necesariamente la belleza y la perfección en la naturaleza, el bien y la felicidad en las criaturas, debiendo manifestarse los elementos constituyentes y los seres constituidos, en todos los estados y condiciones en que el movimiento, la actividad y la vida puedan realizarse indefinidamente: luego la ley del progreso es eterna, constante, infinita y se manifiesta, universalmente, en la parte y en el todo, en los individuos y en las colectividades, contribuyendo eficazmente á la solidaridad del universo.

Por el conocimiento de estas leyes sapientísimas y por la profunda convicción que infunde la verdad de los principios que sustenta el espiritismo, adquieren sus adeptos, concepto científico de la moral, del derecho y de la religión, elevándose el espíritu á la concepción de la justicia, del deber y del sentimiento religioso, que sólo rinde culto á la Verdad Absoluta.

De esto se infiere también que la moral que acepta el espiritismo, está experimentalmente deducida y comprobada por los hechos observados repetidamente, mediante las comunicaciones fehacientes de elevados espíritus desencarnados, que conocen y tocan las consecuencias de sus actos, que gozan ó sufren según fueron sus obras y en virtud de sus obras mismas. Estas enseñanzas están conformes con la razón científica y con la ciencia de la razón y son eminentemente morales, porque siempre y en todos los casos estimulan y favorecen el progreso y no son contrarias á la naturaleza humana, ni se oponen á sus eternos destinos.

Quando se han adquirido convicciones arraigadas sobre estas verdades morales, se advierte que los convencidos obran bien por reflexión y por cálculo y cumplen el deber moral deliberadamente y sin esfuerzo, convencidos de que es imposible eludir la ley, y que necesariamente, más pronto ó más tarde, hay que saldar nuestras cuentas y cumplir los deberes, respetar los derechos del prójimo y realizar de hecho el bien necesario á nuestro mejoramiento, tendiendo siempre á la fraternidad universal.

Estas mismas leyes nos demuestran además, como dijimos antes, que las víctimas de los excesos de sus semejantes ó de las contingencias naturales de la vida planetaria, no experimentan perjuicio en la marcha natural de su progreso, porque no se interrumpe el libre ejercicio de sus facultades, ni se amengua la integridad de su ser, antes bien, las ofensas y los agravios les prestan ocasión de dignificarse y enaltecerse, tanto, cuanto más noblemente sepan perdonar y amar á sus ofensores.

Lo contrario sucede, cuando los ultrajados se acogen á la incua ley del *Talión* para complacerse en ruines venganzas; se convierten á su vez en culpables, y si por turno riguroso se cumpliese en ellos otra venganza, se forjarían nuevos eslabones á la cadena interminable de crímenes y de afrentas que repugnan á toda conciencia sensata, inspirada en el amor fraternal que purifica y ennoblece las almas.

Por estas razones, es absurda é inaceptable la frase vulgar que en cierto modo preconiza la venganza, «el que á hierro mata á hierro muere», que aplicada á las reencarnaciones, resultaría que los desgraciados que atacan la honra, los bienes ó la vida de sus semejantes, habrían de sufrir en otra existencia los mismos ultrajes, afrentas y dolores que violentamente hicieron sufrir á otros. Si así fuese, sucedería por ejemplo, que para cada asesino surgiera otro que á su vez le asesinase y de esta suerte, repitiéndose indefinidamente los delitos, se multiplicarían eternamente los delincuentes; y esto en todos los órdenes de la criminalidad, convertiría á la humanidad terrena en jauría de salvajes, luchando y destrozándose por instintos inhumanos y sanguinarios.

¿Y los suicidas que cometen el más atroz de los crímenes? ¿quién los vengaría? para justificar la frase y hallar la venganza del homicida de sí mismo, tendrían que reencarnar con el propósito de volver á suicidarse.

Estas teorías que algunos podrán encontrarlas racionales, á mi sencilla razón aparecen completamente absurdas, porque entiendo que la ley moral rige y regala nuestra actividad, exclusivamente para el bien; y es bien todo lo que, conforme á nuestra naturaleza, favorece nuestro perfeccionamiento y el progreso universal; por eso la ley moral corrige y mejora siempre, jamás condena ni castiga.

Afortunadamente el espiritismo, con su sana moral y racional filosofía, viene á destruir tantos funestos errores como han deshonrado á esta mísera humanidad; pero en tanto que la verdad se abre camino, seguirá suministrando abundante contingente de espíritus envilecidos á la vida de la desencarnación, en la que han de sentir y apreciar los móviles y las consecuencias de sus actos carnales para asumir la responsabilidad correspondiente. Esto hace suponer que el periodo de perturbación ha de ser penoso para los espíritus prevaricadores, y relativamente más fácil para los que en la carne han aumentado el caudal de sus conocimientos y han purificado su sentido moral. Sin embargo, los más justos, después de haber permanecido algún tiempo bajo el influjo de la naturaleza carnal, y participado de los vicios y de los errores de una generación, han de sentirse en los primeros momentos de la desencarnación, confusos, perturbados y perplejos en sus juicios y deliberaciones, antes de poder, con ánimo sereno, justipreciar sus actos por la intención y el efecto producidos, después resolverse á escuchar benévola-mente las enseñanzas y consejos de sus espíritus protectores, no para seguirlos ciegamente, sino para comparar y razonar sus conocimientos y sus convicciones y optar por lo más razonable y más justo.

Trabajos son estos que exigen largas meditaciones, para distinguir las apariencias de la realidad, lo útil con lo supérfluo, lo justo de lo inmoral. Estas operaciones que en la carne son difíciles, en la desencarnación son perfectamente realizables, porque es mucho más fácil, aislarse, concentrarse y retrotraerse en el tiempo; basta un buen deseo y alguna fuerza de voluntad para recordar bien y condicionarse á los estados anteriores de sensación.

Además, cuando se desea con fervor estudiarse y corregirse, sus espíritus

protectores les facilitan el trabajo con sus consejos y con auxilios materiales, aunque fluidicos.

Con estos medios y un buen propósito, el periodo llamado de erraticidad concluye, y si voluntaria y humildemente se somete á las pruebas ó expiaciones consiguientes y proporcionadas á su situación moral, comienza un periodo de relativa calma y bienestar, encontrándose el espíritu con cierta interior satisfacción y rectitud de juicio, que le permite obrar con más libertad de acción y más completa seguridad de ánimo. Si no se somete á la justa ley compensadora de la justicia, seguirá dudando y fluctuando entre vaguedades y confusiones por las intrincadas sinuosidades de sus accidentadas existencias anteriores, cargado con sus culpas, envuelto en tinieblas, mostrando en todas partes la marca del réprobo. En este estado de excitación y de rebeldía, aguijoneado por el sufrimiento y enardecido por la impotencia, ¿cómo ha de resolverse su encarnación? ¿Qué objeto podría proponerse? ¿Rehuir esta situación de martirio y de angustia espiritual? Si pudiera realizarlo no sería justa la redención de un réprobo voluntario, que se niega á toda reconciliación con su propia conciencia.

Más adelante exponremos las condiciones requeridas para que una reencarnación sea viable y provechosa. Ahora sólo diremos que los espíritus contumaces necesitan reconocerse culpables, arrepentirse y proponerse encarnaciones expiatorias para redimirse y rehabilitarse. Los espíritus que se han depurado más ó menos en la carne, les conviene encarnar también para probarse en su fortaleza, producir bienes y seguir mereciendo y progresando. Si triunfan se elevarán, si claudican desmerecerán y rebajarán moralmente. De cualquier modo, al desencarnar, se repetirá el juicio y el fallo en las mismas condiciones y por los mismos trámites anteriormente indicados y se cumplirá la sentencia por los mismos procedimientos, progresando constantemente, puesto que el espíritu sigue siempre pensando y ejecutando actos que le suministran enseñanzas y experiencias, que acumuladas, acrecientan los medios de realizar el bien, pudiendo en cualquier caso, con acciones dignas y humanitarias, rearsarse en poco tiempo.

Si se admiten estas teorías que yo creo razonables, no se podrá precisar el tiempo que dura una desencarnación, pero será fácil establecer una escala gradual que aproximadamente indique las probabilidades de una próxima ó remota encarnación, y desde luego se advierte que los espíritus que abandonan la carne cargados de crímenes, tienen más necesidad de reencarnar para disminuir más pronto los sufrimientos, mediante expiaciones y pruebas que alivien su situación como únicos responsables de sus actos.

Hemos dicho, que los espíritus que más han delinquido tienen más necesidad de reencarnar para regenerarse, pero esto no quiere decir que todos se presten obedientemente á realizarlo; frecuentemente sucede, que los más abatidos se resisten ó se arrepienten de sus determinaciones, por temor á las consecuencias ó porque dudan de sus consejeros, y como la cuestión de tiempo supone muy poco en la vida infinita, pueden pasar años, lustros y acaso siglos, sin decidirse á la reencarnación, puesto que depende del libre arbitrio del interesado, que nadie puede ni debe violentar y mucho menos para asuntos tan graves y trascendentales.

Desde el momento que el espíritu desencarnado reconoce su estado moral y acepta su situación, con propósito de trabajar para el bien, merecer y progresar, se encuentra en condiciones de relativa libertad, pudiendo disfrutar de cierta tranquilidad de ánimo con la normalidad de sus facultades, conocer, sentir y obrar en conformidad con el desarrollo alcanzado en virtud de su actividad esencial.

Este periodo corresponde á la vida libre de que nos hablan los espíritus, en la que pueden comunicarse y relacionarse libremente con otros espíritus afines y de análogo nivel moral, asociándose para aprender, trabajar y mejorar por el bien y para el bien, protegidos de los espíritus superiores que velan por su bienestar y progreso, dirigiendo en sus empresas á los seres inferiores con amorosa solicitud.

Mediante esta libre comunicación y por las numerosas relaciones que recíprocamente se establecen entre protegidos y protectores, nace la simpatía, el amor fraternal y el deseo de auxiliarse, instruirse y favorecerse mutuamente, ejercitándose en todas las virtudes. De esta suerte se preparan y predisponen para afrontar otra existencia carnal en las mejores condiciones posibles, dispuestos, si es preciso, á sufrir resignadamente la expiación de sus faltas, pero de ningún modo aceptarían ellos, ni sus protectores se lo permitirían, otra vida de crímenes y de vicios que en vez de regenerarlos, les denigrase, con perjuicio de la sociedad y de la familia que les acoge en su seno.

Claro está, que los viciosos y criminales aportan á la encarnación sus tendencias y predisposiciones para el bien y para el mal, así como aptitudes especiales para progresar intelectualmente en un sentido determinado, pero todas estas condiciones, están sujetas á los azares de la vida planetaria, á las contingencias de la educación y de las circunstancias sociales que pueden favorecer ó perjudicar la rehabilitación. Igualmente, los espíritus virtuosos, pueden desarrollar sus aptitudes, pero la dirección de sus actos depende también de su libre arbitrio y de las condiciones en que se desarrolle su vida carnal; pueden claudicar y desmerecer, puesto que cada uno merece ó desmerece, según sus obras y en virtud de sus obras mismas.

Según las enseñanzas de espíritus elevados, solamente en este periodo llamado de libertad pueden los espíritus determinar la reencarnación que, como acto transcendental de la existencia individual, implica responsabilidad moral y como hecho natural de la solidaria actividad de los seres, está sujeto á leyes precisas y universales. Estas leyes, como todas las que rigen el universo, conspiran al orden, á la armonía, al amor y al bien general, y sería un contrasentido que favoreciesen las reencarnaciones para el mal, como sucedería si se repitiesen las existencias para el crimen. Los delitos y los crímenes se cometen cuando hay una flagrante transgresión de la ley, por eso son inmorales los delinquentes y adquieren graves responsabilidades. Todos sabemos que la desencarnación voluntaria, el suicidio, es un gravísimo delito, que no libra al suicida de los sufrimientos que le mortifican, antes bien se acrecientan y se agraban con las terribles consecuencias del crimen cometido, pues lo mismo sucedería, si un espíritu rebelde con instintos criminales, pudiese provocar á su antojo la reencarnación con el propósito de sustraerse á los sufrimientos espirituales y poder gozar libremente de sus liviandades en la carne: cometería un verdadero suicidio, violentando el curso normal de su existencia, truncando su destino y coleando la ley moral que nos obliga en primer termino á conocer, amar y respetar nuestra propia personalidad. Afortunadamente, este suicidio violento del espíritu, es imposible, porque la reencarnación es un acto grave y transcendental para el espíritu que á ella se somete, para los que la aconsejan, preparan y protegen y para los padres, la familia y la sociedad que inopinadamente acogen en su seno á una devil criatura, prestándole cariñosas atenciones y humana protección, y debe realizarse para el bien en provecho de todos y en beneficio del progreso universal, lo cual no sucedería si por ley fatal ó por impulso propio, las reencarnaciones se verificarán súbitamente sin previa preparación, medios y condiciones apropiadas á las circunstancias especiales que en cada caso se requieren. Más adelante cuando nos ocupemos de otras cuestiones que el Sr. Gorriá trata, á propósito de la elección de los padres daremos nuestra opinión sobre este asunto.

TOMÁS SANCHEZ ESCRIBANO.

## UN ALMA VESTIDA DE AIRE

(Conclusión).

Pero esta fuerza es inmaterial, intangible, imponderable, como la atracción que balancea los mundos en la armonía universal; y el cuerpo, por material que parezca, no es sino un armonioso conjunto formado por la atracción de esta fuerza íntima.

Ved, pues, cómo me mantengo dentro de los estrechos límites de la ciencia positiva, al calificar á ésta joven con el título de alma organizada de aire, como vos mismo; ni más ni menos.

Tal partícula que está en este momento incorporada á nuestro organismo, va á desprenderse por la espiración y la transpiración; va á ingresar en la atmósfera durante un tiempo más ó menos largo; después se incorporará á otro organismo vegetal, animal ú hombre. Los átomos que componen actualmente vuestro cuerpo, lector ó lectora que recorréis estas líneas, no integraban ayer vuestro individuo, y algunos no estaban ni aún hace algunos meses.

¿Dónde estaban?—En el aire ó en otro cuerpo. Todos los átomos que forman hoy nuestros tejidos orgánicos, los pulmones, los ojos, el cerebro, los miembros, han servido ya para formar otros tejidos orgánicos... ¡Todos somos reliquias, de muertos resucitados, amasados con las cenizas de nuestros abuelos!

Si todos los hombres que han vivido hasta este año resucitaran, habría cinco por pie cuadrado sobre la superficie de los continentes, y se verían obligados para mantenerse de pie á treparse unos sobre las espaldas de otros; pero no podrían resucitar íntegramente, porque muchas moléculas han servido sucesivamente á varios cuerpos. Así nuestros órganos actuales desintegrados un día en sus últimas partículas, irán á incorporarse á nuestra posteridad.

Cada átomo de aire pasa indefinidamente de vida en vida y se escapa de muerte en muerte; alternativamente, viento, ola, tierra, animal ó flor, es sin cesar incorporado á los innumerables organismos. Fuerte perenne en la que todo lo que sirve va á aplacar su sed de existencia y á tomar su hábito. La atmósfera es un depósito inmenso en donde todo lo que muere deposita su último aliento: bajo su absorción, vegetales y animales, organismos diversos, aparecen y desaparecen. La vida y la muerte están igualmente en el aire que respiramos, y se suceden perpetuamente en ese ciclo de cambio de moléculas gaseosas; el átomo de oxígeno que se exhala de esa roida encina, vuela al pulmón del niño que se adormece en la cuna; los últimos suspiros de un moribundo van á matizar la brillante corola de la flor, ó á deslizarse como una cariñosa sonrisa sobre la verde pradera; y así, por un encadenamiento infinito de muertes parciales, la atmósfera alimenta inagotablemente la vida universal que se ostenta sobre la superficie del mundo.

Y si aún objetaréis algo, yo añadiría que hasta nuestros vestidos están del mismo modo, como nuestros cuerpos, compuestos de fluidos. Tomad este hi o; estiradlo, ¡qué resistencia! ¡Cuántos tejidos de batista, de seda, de algodón, de lana, ha formado la industria, gracias á esa urdimbre de hilos!

Y bien ¡Qué es ese hilo de lino, de algodón ó de cáñamo? Glóbulos de aire yustapuestos que sólo conservan su cohesión por su fuerza molecular.

¿Qué es esa hebra de seda, de lana, sino otra yustaposición de moléculas? Convenid, pues, que aun nuestros vestidos no son más que aire, gas, sustancias absorbidas en su origen de la atmósfera.

Veo con placer, replicó el pintor de las «Estrellas dobles», que el arte no dista mucho de la ciencia, como se le supone en ciertas esferas. Si vuestra

teoría es puramente científica, para mí es eminentemente artística. Y después ¿es cierto que en la naturaleza existen todas esas distinciones?

No hay en la naturaleza ni arte, ni ciencia, ni pintura, ni escultura, ni decoración, ni música, ni física, ni química, ni astronomía, ni mecánica, ni meteorología. Mirad ese cielo, ese mar, ese friso granítico de los Alpes, esas nubes rosáceas del crepúsculo, esas perspectivas armónicas de la Italia; todo eso es uno; todo eso es idéntico. Y pues que la física molecular nos demuestra que no hay cuerpos, que aún en la barra de acero ó de platino los átomos no se tocan, por lo menos conservemos siquiera las almas. Nadie perderá en ello.

—Sí, es un hecho contra el cual ninguna preocupación podría prevalecer; los seres animados son as almas vestidas de aire... Me condujo de los mundos desprevistos de atmósfera.

Regresamos después de una larga excursión a la ribera del mar, no lejos de nuestro punto de partida, y pasamos delante del muro almenado de una ciudad, dirigiéndonos hacia la estación de Beaulieu; á nuestro paso encontramos dos elegantes damas: eran la duquesa V... y su hija, que habíamos encontrado el jueves precedente en el baile de la prefectura de Niza; las saludamos y desaparecieron entre las olivas.

Hija de Eva, para ser curiosa; la jóven se dió vuelta hacia nosotros, y me pareció que un rubor súbito enrojeció su rostro: eran sin duda los reflejos de los rayos del sol poniente.

Creéis quizá, dijo el artista, que habeis disminuído mi admiración por la belleza. ¡Y bien! La aprecio más, saludo en ella la armonía.

Yo os lo confesaré, el cuerpo humano considerado así como la manifestación sensible de un alma directriz, me parece que adquiere más belleza y más luz.

CAMILLE FLAMMARION.

---

## EL MAL Y EL CASTIGO

Publicamos la parte filosófica de un bello discurso que pronunció el señor y querido hermano I. Manuel Saenz y Cortés, en una velada que dió la sociedad «Fraternidad».

No dejo de ver que para tratar la cuestión que me propongo se requiere una preparación filosófica de que estoy bien distante; pero me dirijo á hermanos que sé me perdonarán si me pierdo sin lograr satisfacer sus deseos, y tengo inmensa confianza en Dios que nunca abandona al que con la mejor y más sana intención busca la verdad y le pide una luz para encontrarla.

Yo jamás dejo de pedírsela y espero que esa luz estará conmigo iluminándome el oscuro camino de mi tema. Con esta confianza doy comienzo preguntandome: ¿Existe el mal ó es sólo la simple negación del bien? Si el mal no existe, ¿cómo es que hay quien practique el mal? Si el mal es la simple negación del bien, ¿cómo explicar el mal que nos aflige directamente por mil causas, en esta vida y después de ella?

Pero si el mal existe como una propiedad natural, Dios tiene que ser el autor, porque es la causa de todo lo existente y el Creador de toda propiedad.

Y si Dios es el Bien absolutamente infinito é infinitamente absoluto, ¿cómo puede crear el mal, cómo puede ser su autor, cómo la luz ha de producir la oscuridad, cómo del bien ha de surgir el mal? ¡Imposible!

¿Podrá ser el mal, entonces, una creación nuestra? Si es así, en nosotros

existiría la propiedad de crear lo malo, y Dios que es nuestra causa habría dado á su efecto una propiedad que no existe en él. Y ¿cómo el efecto puede poseer propiedades que no tiene la causa? ¿cómo suponer que la obra sea mala cuando su autor es bueno?

Si el ser obra el mal, no es porque Dios lo haya creado malo, sino porque apartándose de la naturaleza, que es buena, sigue el mal que abandona después, por un esfuerzo natural, mostrándose entonces como la verdadera creación de Dios. Hé aquí el progreso que no es otra cosa que la realización del ser, así como el atraso nos conduce a su negación.

De lo dicho podríamos inferir que el mal existe y que es algo con que el espíritu tropieza en los mundos en sus existencias, en donde se le presentan dos caminos, entre los cuales debe escoger, en virtud de su libre albedrío.

Mas ¿de dónde proviene? ¿quién creó ese camino que se llama mal? ¿Comprenderéis que este es el primer punto que debo desarrollar en mi tema? Difícil es; pero Dios que nos ha dado la inteligencia para conocer la verdad, ¿nos lo negará ahora para que la vislumbremos? Pidámosle luz y abramos los ojos que es muy posible que al mirar encontremos lo que buscamos á nuestro lado.

El mal, señores, es la antítesis del bien. El mal es un algo que está en abierta oposición con otro algo que se llama bien. ¿Es el bien algo real y verdadero? Claro que sí. Luego siendo el mal la antítesis del bien, es algo irreal y ficticio; ¿Puede crearse la irrealidad? ¿puede tener autor lo ficticio? No; porque lo irreal es la negación de toda posibilidad, de toda existencia y lo ficticio es la apariencia de una cosa que no existe y la irrealidad que no existe no puede crearse, y por lo tanto no tiene autor. ¿Qué es, pues, el mal? La negación del bien. Mas ¿cómo es, entonces, que lo sentimos cual una realidad que nos hace sufrir y nos conduce hasta la desesperación? Lo que sentimos en este caso es la ausencia del bien. Lo natural, lo propio, lo inherente á nuestra naturaleza, es el bien, que es lo que buscamos, tras lo que corremos por un impulso instintivo; y cuando nos apartamos de la realidad, cuando perdemos el camino, cuando nos extraviamos por un momento, sentimos el vacío en nuestra naturaleza; nos encontramos fuera del ambiente natural en que debemos desenvolvemos, y ya no sentimos el bien que es nuestra aspiración, ya no nos movemos en el círculo de nuestra natural existencia, y al no sentir el bien con que Dios llena su creación, al vernos apartados del objeto de nuestra vida, sentimos la ausencia de algo indispensable á nuestra naturaleza, y á esa ausencia la llamamos el mal.

Entonces, podrá decirse, la ausencia del bien es la presencia del mal. Si; pero como el mal es la negación del bien, la ausencia de éste es la presencia de su negación, así como la ausencia de todo algo es la presencia de la nada. Para mejor inteligencia, procurémos un simíl.

Si encerramos á una planta en un oscuro sótano y abrimos, en una de las paredes de este, un pequeño agujero por donde penetre la luz, observaremos que la planta dirigirá sus tallos y ramas al sitio por donde la luz entra, buscando ansiosa el elemento que colora sus hojas y abriga y madura sus frutos. Si á esa planta le suponemos el libre albedrío del espíritu, podrá equivocarse el camino de la luz, perdiéndose en la negra obscuridad donde nuestra mano la puso; y entonces, la veremos mística, triste y marchita hasta secarse y morir por falta de aquella luz indispensable á su naturaleza para su vida y desarrollo.

Pues bien; creed que el sótano es el planeta que habitamos; creed que la planta somos nosotros; creed que la luz es el bien, y creed que la oscuridad es el mal.

Pensad ahora que si nosotros no vamos derechos á la luz, que es el bien, nos abismamos en la obscuridad que es el mal, y que al no sentir los beneficios del elemento natural á nuestra vida, sufrimos la falta de lo que es una necesidad de nuestra naturaleza, y el pesar, la tristeza y el desconsuelo, viene á nuestra alma, hasta que debilitadas sus fuerzas y agotada la sabiduría de nuestra vida, se secan las flores del sentimiento y abandonamos esta existencia llenos de pesadumbre y desengaños.

Pero fijaos bien; que así como para la planta, el mal consistió en la pri-

vación de la luz para su vida, a-i también para nosotros, el mal consiste en la privación del bien para nuestra existencia.

Podemos, pues, decir, que si la obscuridad es algo, si la negación es alguna cosa, si la nada importa la existencia de algo que no es nada; entonces, el mal es algo, es una realidad existe.

Pero si comprendemos que la obscuridad es la ausencia de la luz, si estamos de acuerdo en que la negación es la no existencia de lo que es y que la nada es la carencia de todo lo que puede ser; entonces, el mal es la privación del bien, la ausencia de toda realidad, el vacío, la obscuridad en que nos perdemos por una ilusión de nuestros sentidos.

Pero sino existe el mal, me diréis, ¿como existe el castigo? Mi contestación forma la segunda parte de mi tema.

---

El castigo es la pena á que se somete al delincuente que falta á una ley. En el orden social el hombre falta á las leyes humanas; pero en el orden divino ó natural el espíritu jamás falta á las leyes que le rigen.

Dios como ser de poder infinito ha impuesto á la creación leyes también de poder absoluto é infinito, leyes que son inmutables y que ningún poder ilimitado podría quebrantar.

¿Quién es el hombre para eludir y burlar una ley de Dios? El espíritu humano es una partícula sustancial simple como cualquiera otra de la creación, distinguiéndose únicamente por sus brillantes propiedades de pensar, sentir y querer.

¿Cómo ha realizado estas propiedades? ¿Ha sido, acaso, faltando á las leyes por las cuales se rige todo el infinito? Muy al contrario; al cumplimiento de esas leyes debe toda la grandeza de su ser y toda la felicidad de que goza; Dios no ha podido en modo alguno, dotar á su creación del poder de revelarse á su voluntad quebrantando sus leyes. El espíritu vive dominado por estas leyes y jamás podrá eludir una de ellas.

Es cierto que el ser se desvía con frecuencia del bien cometiendo todo género de errores y hundiéndose en el vicio y en las pasiones más detestables; pero en esto no falta á la ley sino que la cumple, puesto que obra en virtud de la ley de su libertad, en razón de su libre albedrío; es que se pierde en sus determinaciones sufriendo la privación del bien conseqüente á su falta.

Aquí el espíritu se dirá que hace mal uso de su facultad electiva; pero haciéndolo así cumple la ley de su libre albedrío. Luego el espíritu no falta á la ley ni aun cuando se aparte del bien.

Para Dios, el ser siempre existe rigiéndose por las leyes que le impuso desde su nacimiento. Somos obedientes y sumisos del poder creador y jamás tiene que castigarnos, porque jamás le faltamos. El castigo como infracción á una ley divina, no existe porque no existe tal infracción. Sin embargo, se nos dirá, ¿cómo Dios administra su justicia entre los seres? Sino castiga ¿para qué ese atributo?

La ley de justicia existe, respondemos, pero los hechos que de ella provienen no son un castigo por infracción de otra ley, sino que son una consecuencia del proceder del espíritu. La ley de justicia es la ley del bien; porque por ella, no es que sufrimos, sino que por ella nos rehabilitamos. Dios quiere nuestro bien y al separarnos de él, sufrimos las consecuencias, que es su privación, pero en el mismo momento encontramos el medio de acercarnos de nuevo al bien perdido, y ese medio es precisamente la justicia divina, que en vez de decretar nuestro castigo, nos salva del error y nos pone en el camino de la felicidad, que es nuestro destino. Lo diremos de otro modo. El espíritu se extravía del camino de la verdad en cumplimiento de la ley de su libertad á que se encuentra sometido para realizar su perfección.

Ahora bien: Dios no puede dejarlo perdido en la obscuridad de su error; porque si se extravió fué en virtud de la ley que le impuso su libre albedrío, su libertad. Luego Dios debe rehabilitarlo; debe ponerlo en el buen camino de nuevo; debe darle todos los medios para recobrar lo perdido. Y he aquí la justicia de Dios.

Dios es justo presentando una y mil veces al espíritu el bien, si una y mil

veces se extraviara de él, porque una y mil veces hiciera mal uso de la libertad que para su bien recibió.

Si el castigo procediera de Dios, el espíritu podría decirle: «Tu me diste la facultad de elegir entre lo bueno y lo malo. Haciendo uso de ella me equivoqué, y por mi voluntad eleji lo malo. ¿Por qué me castigas ahora cuando lo que he hecho es cumplir con la ley de libertad que me impusiste?»

Pero de conformidad con lo que demostramos, el espíritu dirigiéndose a Dios también puede decirle: «Padre mio, si cumpliendo la ley que me impusiste para mi bien, me he extraviado en el error, justo es que me pongas de nuevo en el buen camino, para que, con la experiencia obtenida, consiga el bien que perdí.»

Si por una ley faltaste, por otra ley te rehabilitas; le responde una voz del cielo. —Por tu libertad te perdiste, pero por la justicia divina hallarás lo perdido. Entra de nuevo en el buen camino de la vida. Y he aquí, señores, la necesidad de la reencarnación.

Pero en la reencarnación, se nos dirá, hay dolores terribles, amargos pasares y tristes sufrimientos que no son sino una pena procedente de un castigo. Es cierto, decimos, pero ese castigo, esa pena no procede de la voluntad divina, sino que es consecuencia forzosa de nuestros hechos y así como Dios no interviene para nada en el uso de nuestro libre albedrío, tampoco interviene en sus consecuencias.

No es Dios quien nos condena, no es Dios quien falla nuestra causa, de acuerdo con su perfección. Nuestro juez, la voz que nos condena y el brazo que nos ejecuta, es nuestra propia conciencia.

Si Dios fuera nuestro juez y con arreglo á su perfección nos diera su fallo, el castigo sería eterno; pues para la perfección divina el espíritu es siempre delincuente, siempre será imperfecto y por lo tanto siempre también sería castigado. El fallo de la suprema perfección será en todo tiempo desfavorable para el espíritu infinitamente perfectible.

Al decir que el castigo no existe, nos referimos al castigo por infracción á una ley divina; á ese castigo que se cree es un rayo de la Divinidad, que viene á hundirnos en el dolor y en la desesperación.

Pero el castigo existe, en el sentido de la pena en que el alma se ve cuando se separa del bien; es decir, que el castigo es la consecuencia de separarse del bien. Entonces se siente esta separación, y al encontrarse privado de ese bien, el espíritu dice que está en el mal, que sufre, que padece, y que está castigado, creyendo este castigo procedente de una mano extraña, cuando es su propia mano, su propio delito su separación del bien, lo que le tiene en el mal, ó lo que es lo mismo, fuera del bien.

Todos los actos del ser, traen consigo su recompensa ó su pena, recogiéndolo el espíritu el fruto de la semilla que sembró. Tras un hecho bueno, viene la satisfacción particular del bien; tras un hecho malo, viene el vacío, el disgusto, el pesar, tanto mayor cuanto más nos hayamos apartado del bien.

Una serie de hechos malos separan al espíritu de la senda del bien, lo abisman en el error, lo conducen á la más triste oscuridad, sufriendo en su ignorancia todo género de tropiezos, caídas, sinsabores y pesares. Al terminar su malgastada vida, vuelve al espacio en donde encuentra un infinito de confusión, sombras del pasado, recuerdos del ayer, imágenes de sus dolores y de sus tristes hechos. Aturdido, confuso, perdido, lleno de ignorancia y fatigado con el peso de su propia torpeza, aun se cree en la vida que dejó; aun cree que duerme y sueña, ó bien piensa que vive en un mundo incomprensible. Impresionado todavía con las pasiones y los vicios que lo extraviaron, cree sentir las sensaciones de la vida material, dominado aun por el error de sus sentidos.

El genio del bien no tarda en aparecerle bajo la forma de su guía protector, que trabaja sin cesar por iluminar aquella pobre inteligencia.

Entáblase la lucha entre la verdad y el error, entre la luz y las tinieblas hasta que en el trascurso del tiempo, por fin las sombras se desvanecen, las tinieblas se disipan; el error se despeja, la ilusión pasa y la luz aparece para el espíritu, brillando en el espacio con todo su resplandor.

Entonces comprende su presente, juzga su pasado y aprecia su extravío;

reflexiona sobre el porvenir, y ya con el cuadro de su existencia iluminada ante sus ojos, ve los magníficos horizontes por donde debe elevarse para alcanzar el bien que anhela; su pensamiento gastado y aturdido de su pasado recobra su serenidad y entonces se prepara a elegir de nuevo la carrera de 1ª vida; piensa en corregir sus errores, en reparar sus extravíos y en rodearse de la mayor luz posible. Determinado, resuelto y pronto a no caer más en la fatal pendiente, llama a las puertas de la justicia divina y pide una nueva existencia para rehabilitarse.

Vuelve a la vida, porque Dios en su justicia no puede desoir la voz de un alma que se perdió, y por su imperfección y libre albedrío tomó la irrealidad por lo real; lo falso por lo firme; lo ficticio por lo verdadero. Pero al volver a la vida para rehabilitarse, tiene que sufrir, padecer y llorar lo que hizo sufrir, llorar y padecer á otros en sus anteriores existencias.

¿Será este un castigo impuesto por Dios? ¿Obedecerá esto á una ley severa y justa dictada por la suprema bondad? No, queridos hermanos; en esta cuestión suele haber alguna confusión de ideas habiendo quien esté convencido de que la tierra es una cárcel de sentenciados por Dios.

Dios no crea lugares de tormento, no ha establecido mundos de suplicio, no ha formado valles de lágrimas; es el hombre.

Dios no crea mas que el bien, no nos ofrece más que su amor, no quiere sino nuestra perfección y felicidad.

Lo que el espíritu padece en la tierra es lo que él mismo se propuso padecer para desarrollar sus facultades morales y llegar á gozar de la dicha del bien. Quiere sufrir lo malo que hizo para no volverlo á hacer, desenvolviendo el sentimiento de caridad que se despierta en el alma por aquel que sufre lo mismo que hizo sufrir. De este modo el espíritu realiza un grado de mayor perfección y goza la dicha consiguiente.

El ser lucha por el mayor bien que ve ante sí, trabaja, padece y en ese combate ó sale victorioso ó sale vencido. Si de la contienda resulta extenuado de fatiga, lleno de heridas, abatido y sin fuerzas, pide una tregua para descansar, fortalecerse y serenarse, y cuando se ve repuesto y pronto para entrar de nuevo en batalla, vuelve á la lucha con más ardor, con más brío, con más esperanza de vencer y decidido y valiente empuña el brillante escudo de la verdad y con la espada del bien se abre paso por entre las filas del error, y las sombras del mal, hasta que llega á la cima de la luz; y resplandeciente; triunfante y lleno de la grandeza del vencedor, vuelve á su patria del espacio coronado con el lauro de la victoria. Allí sus hermanos lo esperan con un abrazo de amor y recibe de Dios la auréola santa en que debe envolverse para pasar al campo de la felicidad.

¿Cómo ha realizado el espíritu su gloriosa carrera?—Por su propio esfuerzo y en virtud de una ley de perfectibilidad.

¿Dónde está la justicia de Dios?—En esas múltiples existencias en que el espíritu halla el medio de salir victorioso en todo tiempo, encontrando siempre una mano que lo levante y una luz que lo guíe.

¿Dónde está el castigo?—En ser vencido. ¿Dónde está la recompensa?—En ser vencedor. He aquí, señores, en pocas palabras la historia del ser y la justicia divina.

Todo es actividad, lucha, perfectibilidad, progreso infinito é infinito bien...

MANUEL SÁENZ Y CORTÉS.

## NOTAS TRISTES

No hace mucho tiempo que con gran pena vimos desaparecer del estadio de la prensa espiritista á nuestro querido colega *El Buen Sentido*, esforzado campeón que tanto se distinguió en las rudas campañas sostenidas contra las huestes oscurantistas. Muchos disgustos y quebrantos sufrieron sus ilustrados y dignísimos redáctores, sin que los procesos, las amenazas y las injurias entiviasen su fe y su entusiasmo por las ideas sinceramente sustentadas.

Durante algunos años dedicaron su fortuna y sus talentos á la propaganda de nuestras redentoras doctrinas, alcanzando brillantes triunfos y fama imperecedera. Sin embargo, no pudieron jamás sostener holgadamente la situación económica de la publicación que modestamente crearon en Lérida, y poco después obtuvo la gloria de ser anatematizado por las potestades románicas, mientras lograba el respeto y la consideración de todos los amantes de la libertad del pensamiento.

Verías veces *El Buen Sentido* requirió amorosamente á los suscritores morosos y á los cerresponsales reacios para que abonasen sumas individualmente pequeñas, pero suficientes en número para asegurar la existencia, y su voz se perdió en el vacío, hasta que rebosando luz espiritual, tuvo que ceder y sucumbir á las exigencias de la vida material.

Este es el calvario que han seguido varias publicaciones espirituales que honraron á España, el mismo que actualmente recorren los periódicos que subsisten por el esfuerzo y la abnegación de algunos espiritistas entusiastas. Ahora son la *Luz del Porvenir* que dirige la insigne escritora Amalia Domínguez, el antiguo y sensato colega *La Revolución*, de Alicante, y el moderno *Lumen* los que extreman sus esfuerzos y sus recursos, y antes de sucumbir recurren á sus suscritores para que no contribuyan con su morosidad á la ruina y á todos los espiritistas para que protejan la vida de tan útiles y necesarias publicaciones.

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, primera revista espiritista fundada en España con el título de *El Criterio*, ha vivido siempre de la generosidad de algunos socios de *La Espiritista Española*, y como éstos se van mermando, empieza á experimentar dificultades económicas que hacen temer por su existencia. Probablemente otros periódicos de nuestra comunión en España se encontrarán en el mismo caso, porque ninguno ha logrado vivir de las suscripciones.

Este fenómeno tiene fácil explicación. Sin duda alguna que la propaganda incesante de los periódicos ha divulgado extraordinariamente el espiritismo, pero las clases acomodadas rehuyen por temor al ridículo y á las persecuciones, y sólo las clases más humildes aceptan todas las consecuencias concurriendo á los centros públicos y privados donde pueden leer gratuitamente las revistas. Por muchos que sean los centros que se suscriban á todas las revistas, no bastan para sostenerlas, de suerte que todas como la

nuestra destina la mitad de la tirada á los cambios, casinos y suscripciones gratis, una gran parte á suscritores morosos, á quienes no se les retira la suscripción por no disminuir la propaganda; los menos son los que pagan y el déficit que resulta tienen que cubrirle milagrosamente los redactores que se sacrifican por la idea.

En demostración de ésto, véase cómo se expresan la *Luz del Porvenir* y *La Revelación*, en las dos circulares que insertamos á continuación, para que sean conocidas y apreciadas de nuestros lectores las amarguras de nuestros más distinguidos escritores y procuren remediarlas en la medida de sus fuerzas:

### A LOS ESPIRITISTAS

Hermanos míos: Hace 21 años que consagro las horas de mi actual existencia á la propaganda racional del Espiritismo. Como he colaborado en todos los periódicos de España y en varios de América, habiendo reproducido mis artículos y poesías todos los periódicos espiritistas escrito: en castellano, traduciéndose algunos de mis trabajos en Italia, en Francia, en Inglaterra y en Portugal, mi humilde nombre es muy conocido en el mundo espiritista, y sin tener parientes muy cercanos en la tierra, puedo decir que tengo una gran familia: los espiritistas.

Estos son mis hermanos, mis mejores amigos, con ellos hablo directamente hace muchos años, y especialmente desde que el consecuente espiritista D. Juan Torrents fundó hace más de tres lustros *La Luz del Porvenir*, periódico que á los cinco años de su fundación pasó á ser de mi propiedad; y en más de diez años que han transcurrido desde entonces, ¡cuánto he luchado! ¡cuánto he sufrido en este tiempo para no suspender su publicación!

En los momentos de mayor angustia, cuando creía imposible poder continuar mi obra, recibía cartas consoladoras, diciéndome más de una mujer desgraciada:

«Si no hubiera sido por la lectura de su *Luz*, me hubiera vuelto loca; ¡con qué afán la espero todas las semanas!» Ora recibo largas epístolas de presidiarios arrepentidos que me cuentan su historia, y me dicen: «A su *Luz* debo mi profundo arrepentimiento y mis firmes propósitos de enmienda.»

Estas cartas me alientan y me reaniman de un modo extraordinario, y continúo mis tareas literarias con ardor y hasta con entusiasmo; mas ¡ay! que después llegan instantes en que el desaliento se vuelve á apoderar de mi espíritu, cuando los números con su mudo lenguaje me dicen:—En la tierra como en la tierra, la imprenta no se paga con palabras consoladoras; el trabajo del obrero necesita otra recompensa más positiva. No basta la firmeza de la voluntad, no basta la energía y la constancia en el trabajo; sin los medios materiales; sin el dinero necesario, ninguna obra se lleva á cabo. Pues bien, hermanos míos, me encuentro actualmente sufriendo una de esas crisis que tanto me entristecen, *La Luz del Porvenir*, la hija espiritual de mi alma, la veo próxima á sucumbir; su vida anémica toca á su fin si mi gran familia espiritista no me ampara y me presta su apoyo, y los suscriptores y los corresponsales no cump en con su deber enviándome lo mucho que me deben.

Entre muchos la dádiva es pequeña; el donativo no llega al sacrificio, y si todos me ayudan con su buena voluntad, podré continuar la publicación de mi *Luz*.

A todos pido que no me abandonen, á todos ruego que me envíen su óbolo (por pequeño que sea) para emplearlo en la continuación de mi obra; que si ésta fuera para satisfacer vanidades y deseos de figurar en el mundo de las letras, yo no tendría valor suficiente para escribir estas líneas, porque nada más contrario á mi modo de ser que pedir é importunar á nadie; pero *La Luz del Porvenir*, (que es la hormiga del Espiritismo) por su misma humildad, por contener sus páginas escritos sencillos y conmovedores, por ser las mujeres las que dejan en sus hojas la esencia de sus pensamientos, por eso está al al-

cance de las inteligencias no instruidas; por eso las obreras que agostan su existencia en las fábricas y en los talleres se deleitan con la lectura de *La Luz del Porvenir*, y muchas madres de familia la guardan cuidadosamente para que mañana sirva de enseñanza á sus hijas la moral que encierran aquellas páginas. Por eso en los presidios los arrepentidos se forman en grupos y leen afanosos las historias y las expiaciones de los criminales de ayer, y al leerlas se conmueven y más de una lágrima se desprende de aquellos ojos donde antes relampagueaba la ira y el odio.

En una sociedad minada por la indiferencia de los de arriba y la desesperación de los de abajo, una publicación de la índole de mi *Luz* es sumamente útil porque suaviza asperezas, infiltrando en las imaginaciones calenturientas los principios de una resignación racional y el deseo vehemente de progresar para ser mañana hombres libres y honrados.

Convencido que mi *Luz* lleva el consuelo al hogar de los pobres y á los desgraciados que expian sus delitos ó extravíos en los presidios, por eso no titubeo en pedir á mis hermanos los espiritistas que me ayuden á continuar mi obra de redención. Sin el auxilio de todos, mi voluntad, por enérgica que sea, tendrá que rendirse ante mi pobreza; mi constancia en el trabajo será insuficiente para realizar mi deseo. ¡Espiritistas! os pido vuestra protección para mi *Luz del Porvenir*.

Gracia, 4 Octubre de 1894.

AMALIA DOMINGO SOLER.

#### A NUESTROS LECTORES

La publicación de una Revista, y más de las condiciones de *La Revelación*, exige grandes sacrificios que no es posible pueda nadie soportar por mucho tiempo sin la cooperación ajena. Generalmente las publicaciones espiritistas son leídas no más que por los que saben apreciar los beneficios de esta ciencia, y como el número de adeptos es relativamente escaso, el de lectores es mucho más escaso todavía. De aquí el que los órganos de nuestra comunión parezcan condenados á una vida lánguida, raquítica, sin otra esperanza que la de una prematura muerte por falta de medios de subsistencia.

Esto mismo le sucede á *La Revelación*. No hemos de engañarnos á nosotros mismos por engañar á los demás; no hemos de mentir holguras cuando pasamos estrecheces. Por el contrario, amantes de presentarnos tal cual somos, confesaremos, que si bien tenemos mucho que agradecer á nuestros hermanos, mucho falta todavía para que no nos cueste desembolsos de importancia la publicación de nuestra Revista. Esto aparte de que—sentimos el decirlo—no carecemos de suscriptores morosos.

Lo anterior, unido al entrañable afecto que sentimos por el hijo de nuestras convicciones—hijo que hoy y siempre no ha de producirnos sino desvelos—nos mueve á que mucho antes de entrar en el período de agonía que en lo tananza nos amaga, dirijamos un ruego á nuestros lectores: el de que acudan en nuestro auxilio, los unos, satisfaciendo sus descubiertos, los otros, procurando la divulgación de nuestra Revista, y todos apresurándose á remitirnos las nuevas suscripciones que vayan alcanzando.

Si nos han hablado con la misma sinceridad que nosotros lo hacemos los numerosos hermanos que han aplaudido nuestra obra—y cuéntese que no lo dudamos,—es cierto que nuestro ruego será oído y que la vida de *La Revelación* queda asegurada.

LA DIRECCIÓN.



## ADVERTENCIA

---

Con gran sentimiento, pero obligados por las difíciles circunstancias económicas que atravesamos, debidas principalmente á la morosidad de muchos de nuestros suscriptores y á la mayoría de las Delegaciones asociadas á LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, nos vemos en la imprescindible necesidad, de suspender el envío de nuestra revista, desde el proximo mes de Enero, á todos los suscriptores que se hallan en descubierto por una ó más mensualidades. Por consiguiente, el último número que recibirán los suscriptores morosos, será este que finaliza el corriente año, si oportunamente no nos avisan el pago de sus atrasos, ó acreditan bajo su palabra de honrados espiritistas la imposibilidad material de satisfacer la insignificante cantidad de seis pesetas que importa la suscripción de un año.

---

## SECCIÓN OFICIAL.

### LA FRATERNIDAD UNIVERSAL ACTAS DE LAS SESIONES DEL CONSEJO DIRECTIVO

SESIÓN CELEBRADA EL DÍA 18 DE DICIEMBRE DE 1894.

Abrese la sesión bajo la presidencia del Sr. Alarcón, y se lee y aprueba el acta de la anterior.

Léese una carta de Sabadell del Secretario de la Delegación núm. 26 don José Dirán, y adjunta una letra de 46,50 pesetas, importe de tres suscripciones á LA FRATERNIDAD y las cuotas de 19 socios correspondientes al primer semestre del corriente año.

El Tesorero presentó las cuentas de los ingresos y gastos de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL durante el corriente año, al Consejo, para su examen y aprobación y que éste las presente á la Asamb'ea, las cuales se publicarán en el número próximo de Enero.

---

---

## CRÓNICA

---

Por exceso de original no hemos podido insertar en este número el índice correspondiente al año actual; en el próximo del mes de Enero lo publicaremos en hoja separada para que pueda unirse á los doce números publicados en el corriente año.

El Consejo Directivo de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, ha recibido una comunicación de la Delegación local núm. 35 *El Eco de Uuratumba*, domiciliada en *La Unión* (Cartagena), con algunos fragmentos de la obrita medianímica que tiene preparada para su publicación.

A juzgar por la muestra, la obrita anunciada promete ser interesante para la instrucción de los espiritistas y las propagandas de nuestras regeneradoras doctrinas, y sentimos en el alma, tener que diferir la publicación de dichos fragmentos hasta el próximo mes de Enero, por estar ya compuesta la tirada de este número.

El Consejo Directivo, obligado por los estatutos de LA FRATERNIDAD UNIVERSAL, á favorecer todas las manifestaciones justas y legítimas de los asociados, por lamentable morosidad de gran número de Delegaciones, saldará sus cuentas de fin de año con un déficit de consideración, y se halla imposibilitado de atender materialmente, á esta y otras publicaciones que tantos beneficios y consuelos pueden derramar sobre la gran familia espiritista, pero respondiendo á los humanitarios fines que con afán persigue, no escaseará su apoyo moral, y por su encargo publicaremos en el número próximo, los citados fragmentos y la circular que la Junta Directiva del *Eco de Uuratumba*, dirige á todos los hermanos en creencias, para que con suscripciones y donativos favorezcan la publicación de las interesantes comunicaciones obtenidas en este favorecido centro de obreros laboriosos y entusiastas defensores de las verdades sustentadas por el espiritismo racional.

\*  
\*\*

Dice el *Religio Philosophical Journal*, de 9 de Septiembre último, que una de las memorias que llamó más la atención del Congreso de Ciencias Psíquicas que se reunió en Chicago el mes de Agosto próximo pasado, fué la presentada por el juez A. H. Dailey, de Brooklin, referente á la medium Mollie Kaucher. Mr. Dailey refiere que desde hace 27 años, dicha señora distingue los objetos sin el auxilio de los ojos. Los Dres. Roberto Orminton y Sr. Kleet Espeir, han hecho numerosas observaciones sobre dicha facultad en varias ocasiones y la han visto leer cartas lacradas y selladas sin que la haya ni siquiera tocado.

El Dr. E. W. Wrigh de la Universidad de Lueens, y miembro de la Sociedad Optalmologica de la Gran Bretaña, ha examinado cuidadosamente los ojos de Mollie y asegura que ella es completamente ciega; y sin embargo, le consta que distingue muy bien los objetos.

\*  
\*\*

Escriben de Catania al profesor Santángelo, que hay en aquella población italiana un potentísimo medium de efectos físicos, parlante y escribiente, llamado Antonio Zappolo.

Los mediums Eusapia Paladino, de Nápoles, y Cochini de Giacomo, Boella y Kuggeri, que tanto llamaron la atención en Roma, son inferiores á Zappoli.

En sus sesiones se obtienen golpes, sonido de la campanilla y del piano, besos, caricias, traslación de sillas, levitación del medium y la materialización.

Aquel profesor invita á los sabios incrédulos que vayan á experimentar á Catania.

— — —

AÑO DE 1894

# LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACION

(ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION: BAILEN, NÚM 39, 3.º

## CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION

POR UN AÑO. { EN LA PENÍNSULA..... 6 pesetas.  
                  { EN ULTRAMAR Y EXTRANJERO..... 10 »

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y PRINCIPALES LIBRERÍAS

*En Buenos Aires, en casa de D. Juan Canter, Defensa, 144.*



MADRID

FRANCISCO NOZAL, IMPRESOR

CALLE DE JESÚS, NÚM. 3

1894

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritual»)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Redacción y Administración: BARRERAS

CALLE DE VILLASOMOSA, 10. MADRID

EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLECAJAS  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BILBAO  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BURGOS  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CASTELLÓN  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CORDOBA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GARCÍA DE CERRANO  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE JÁVEA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LERIDA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE LOGROÑO  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE MALAGA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ORENSE  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE PALMA DE MAYORCA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE PAMPLONA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SARAGOZA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID  
EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE VIZCAYA



MADRID

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

# ÍNDICE

DEL AÑO DE 1894 (XXVII DE SU PUBLICACION)

## ENERO

La Fraternidad Universal, por Tomás Sánchez Escribano.—Exposición del Espiritismo moderno. Teoría de la Preexistencia, por Mme. Georges Cochet, traducido por B. Alarcón.—Los terremotos (poesía), por Salvador Sellés.—Cómo se produce la desencarnación del alma y del cuerpo.—Crónica.—Bibliografía.

## FEBRERO

La Fraternidad Universal, por Tomás Sánchez Escribano (conclusión).—Exposición del Espiritismo moderno. Teoría de la Preexistencia, por Mme. Georges Cochet, traducido por B. Alarcón (conclusión).—Concepto de la Religión, por Manuel Navarro Murillo.—Acta de la sesión y del Consejo Directivo.—Resumen de las cuentas.—Crónica.—Bibliografía.

## MARZO

El Espiritismo es la ciencia de las ciencias, por Tomás S. Escribano.—Juana de Arco, por B. Alarcón.—Los experimentos hipnóticos en Viena, traducido por Ervina W. Lilhiental.—Crónica.—Bibliografía.

## ABRIL

El Espiritismo es la ciencia de las ciencias, por Tomás S. Escribano, (conclusión).—Juana de Arco, por B. Alarcón (conclusión).—Juzguen los incrédulos.—El periespíritu visto con el microscopio, por Horacio Pelletier.—La justicia de Dios según el espiritismo, por M. Besnard.—Crónica.

## MAYO

Sesión literaria en honor de Allan Kardec: Llegó la hora, por Amalia Domingo Soler. Señoras y señores, discurso pronunciado por el Sr. Sánchez Beato.—La justicia, por D. Tomás S. Escribano.—Espiritistas procesados.—Sesiones en Alcoy.—Comunicación.—Crónica.

## JUNIO

El bien común ó la verdadera hermandad, por B. Alarcón.—Reencarnación, por Jesús González.—Los Terremotos (poesía) por Salvador Sellés, (continuación).—Circular de Lérida, por Amigó y Pellicer.—Comunicación (continuación).—El Satanismo, por Huelves Temprado.—Crónica.

## JULIO

Carta para aquél de mis hermanos que más la necesite, por B. Alarcón.—El hijo del pueblo (poesía) por Salvador Sellés.—Reencarnación (conclusión) por Jesús González.—Comunicación (conclusión).—Crónica.

# INDICE

## AGOSTO

El bien, por Tomás S. Escribano.—El temblor de tierra, por Salvador Sellés.—Memoria de «El Eco de Ultratumba».—Pneumatografía.—El lecho nupcial, por Víctor Hugo.—La fiesta nacional, por Joaquín Huelves.—Comunicado.—El gran elemento universal, por Moisés R. González.—Crónica.

## SEPTIEMBRE

Congreso fracasado.—El dormir y los sueños, por Isolina J. Wilson.—Los procesados de Sabadell.—Fotografía del Magnetismo, de *La Revista Universal*.—El Gran Elemento Universal (conclusión), por Moisés R. González.—Dios, por Savoranola.—Sección oficial.—Crónica.

## OCTUBRE

Después de la desencarnación, por Tomás S. Escribano.—Nuevas consideraciones sobre el dormir y los sueños, por Isolina J. Wilson.—Los sucesos de Uncití.—Por todas partes se va á Roma, por E. Gómez Barquero.—Materializaciones.—Sección oficial.—Crónica.

## NOVIEMBRE

Después de la desencarnación, por Tomás S. Escribano.—Necesidad del estudio de la astronomía, por D. B. Alarcón.—De uno á otro fanatismo, por doña Amalia Domingo Soler.—Un alma vestida de aire, por Camille Flammarion.—Sección oficial.—Crónica.

## DICIEMBRE

Después de la desencarnación, por Tomás S. Escribano.—Un alma vestida de aire, por Camille Flammarion.—El mal y el castigo, por Manuel Sáenz y Cortés.—Notas tristes.—Advertencia.—Sección oficial.—Crónica.